

Las movilizaciones sociales en el espacio posyugoslavo: Oportunidades políticas y estrategias contenciosas

Tesis que, para la colación del grado de
Doctor en Derecho por la Universitat de València,
presenta el Ldo. D.

Miguel Rodríguez Andreu

Bajo la dirección del Prof. Dr. Dr. h. c. múlt.
Carlos Flores Juberías

En el marco del Programa de Doctorado
“Derecho, Ciencia Política y Criminología”
el día 15 de mayo de 2021



IMA NAŠ - GOBLINI

Kada misliš da si sam Cuando crees que estás solo

Kada te ne shvate Cuando no te entienden
Ako te odbace Si te rechazan
Ako žele da te promene Si quieren cambiarte
Ne daj da te unište No dejes que te destruyan

Kada misliš da si sam Cuando crees que estás solo
Ti podigni ruku Levanta tu mano
Nek' ulice gore Deja que las calles ardan
Za novi dan Por un nuevo día

Kada misliš da si sam Cuando crees que estás solo
Mi smo ovde Estamos aquí
Ima nas gomila Somos muchos

Kada misliš da si sam Cuando crees que estás solo
Kad' te čeka ružan dan Cuando te espera un mal día
Nikada ne predaj se No te rindas nunca

Ulica zove te La calle te está llamando

ÍNDICE

Agradecimientos	11
------------------------	----

Introducción	13
---------------------	----

PARTE PRIMERA: BASES, CONCEPTOS FUNDAMENTALES, METODOLOGÍA Y FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN

Capítulo 1. Las bases de la crisis yugoslava	27
---	----

1.1 La primera Yugoslavia	27
---------------------------	----

1.2 La segunda Yugoslavia	30
---------------------------	----

1.2.1 El federalismo autoritario	32
----------------------------------	----

1.2.2 La fragmentación de Yugoslavia	35
--------------------------------------	----

1.3 Conclusiones	37
------------------	----

Bibliografía	38
--------------	----

Capítulo 2. El concepto de nacionalismo	41
--	----

2.1 Definiciones de nacionalismo	41
----------------------------------	----

2.1.1 Nacionalismo civil vs. nacionalismo étnico	43
--	----

2.1.2 El nacionalismo como crisis estructural	45
---	----

2.2 Conclusiones	47
------------------	----

Bibliografía	48
--------------	----

Capítulo 3. El concepto de transición	51
3.1 La cuádruple transición	51
3.1.1 La transición ideológica	52
3.1.2 La transición económica	53
3.1.3 La transición identitaria-estatal	55
3.1.4 La transición posbélica	56
3.2 Sociedad civil y movilización en el contexto transicional	57
3.3 Conclusiones	60
Bibliografía	61
Capítulo 4. El concepto de movimiento social	65
4.1 Entre una definición de movimiento étnico y movimiento civil	65
4.2 Movimientos sociales y estado en la era posyugoslava	68
4.3 Movimientos sociales y nueva conciencia política	71
4.4 Conclusiones	73
Bibliografía	75
Capítulo 5. El diseño de la investigación	79
5.1 El marco temporal y la selección de casos de estudio	79
5.2 La recolección de datos	82
5.2.1 Fuentes	82
5.2.2 Trabajo de campo	85
5.2.3 Jornadas de investigación	87
5.3 Metodología teórico-comparativa	86
5.4 Limitaciones y autocrítica	93
5.5 Conclusiones	97

Bibliografía	98
--------------	----

PARTE SEGUNDA: CASOS DE ESTUDIO

Capítulo 6. Croacia	103
6.1 Preludio estatal: hacia la consolidación	103
6.2 Precedentes de la movilización: la lucha por la autonomía política	106
6.3 Oportunidades políticas:	110
6.3.1 La reivindicación del espacio público (2005-2014)	110
6.3.2 Las movilizaciones universitarias (2008-2009)	113
6.3.3 Protestas antigubernamentales (2011)	115
6.3.4 La reforma del plan escolar (2016-2019)	117
6.4 Estrategias contenciosas	119
6.5 Conclusiones	123
Bibliografía	124
Capítulo 7. Serbia	131
7.1 Preludio estatal: en la indefinición	131
7.2 Precedentes de la movilización: las movilizaciones fracasadas	135
7.3 Oportunidades políticas:	144
7.3.1 “Belgrado sobre el agua” (2016)	144
7.3.2 El ciclo 2017-2020	148
7.3.2.a “Contra la dictadura” (2017)	148
7.3.2.b “Stop a las camisas ensangrentadas” (2019-2020)	150
7.4 Estrategias contenciosas	154

7.5	Conclusiones	160
	Bibliografía	161
Capítulo 8. Macedonia		169
8.1	Preludio estatal: hacia un sistema consociativo	169
8.2	Precedentes de la movilización: nacionalismos vecinos	174
8.3	Oportunidades políticas:	178
8.3.1	Los <i>plenums</i> universitarios (2014)	178
8.3.2	Las <i>bombas</i> (2015)	180
8.3.3	La “Revolución de colores” (2016)	184
8.4	Estrategias contenciosas	189
8.5	Conclusiones	194
	Bibliografía	196
Capítulo 9. Bosnia y Herzegovina		203
9.1	Preludio estatal: la etnocracia	203
9.2	Precedentes de la movilización: la simiente civil	207
9.3	Oportunidades políticas:	216
9.3.1	Banja Luka: “El parque es nuestro” (2012)	216
9.3.2	Sarajevo: JMBG (2013)	218
9.3.3	Tuzla: el cierre de <i>Drita</i> (2014)	221
9.3.4	El movimiento “Justicia para David y Dženan” (2018)	224
9.4	Estrategias contenciosas	225
9.5	Conclusiones	231
	Bibliografía	233

Capítulo 10. Montenegro	241
10.1 Preludio estatal: la ruptura con Serbia	241
10.2 Precedentes de la movilización: hacia la independencia	246
10.3 Oportunidades políticas:	251
10.3.1 Las movilizaciones estudiantiles (2009-2011)	251
10.3.1a Interferencias partidistas (2009)	251
10.3.1b La alianza estudiantes-sindicatos (2011)	252
10.3.2 “Es el momento” (2012)	253
10.3.3 La acampada en la Asamblea Nacional (2015)	254
10.3.4 Las protestas anti-corrupción y religiosas (2019-2020)	257
10.3.4a Las protestas anti-corrupción (2019)	257
10.3.4b Las protestas religiosas (2020)	259
10.4 Estrategias contenciosas	261
10.5 Conclusiones	265
Bibliografía	266
Capítulo 11. Kosovo	271
11.1 Preludio estatal: hacia la estatalidad	271
11.2 Precedentes de la movilización: la lucha por la independencia	276
11.2.1 Contra el mandato de Milošević	276
11.2.2 Contra la administración internacional	280
11.3 Oportunidades políticas:	281
11.3.1 Dos activistas muertos (2007)	282
11.3.2 La ocupación internacional (2008)	284
11.3.3 La factura de la electricidad (2013-2015-2017)	287

Miguel Rodríguez Andreu

11.3.4	Soberanía (2015, 2016-2018)	289
11.4	Estrategias contenciosas	292
11.5	Conclusiones	296
	Bibliografía	298
Capítulo 12. Conclusiones comparativas		305
	Bibliografía	

AGRADECIMIENTOS

Resulta complicado ponerle nombre a todas las personas que han contribuido a la realización de este trabajo. A veces, incluso, el agradecimiento puede adoptar la forma de una expresión de gratitud hacia trabajadores de bibliotecas, un periodista que realizó una crónica o un académico que aportó una idea reveladora. Existe una red de personas que desinteresadamente o en el marco de sus obligaciones profesionales han aportado su granito de arena al desarrollo de este trabajo. He aprendido a normalizar que para algunas personas puede ser complicado expresar sus opiniones políticas cuando no existe un ambiente de total libertad, y este hecho ya de por sí exige un ejercicio obligado de agradecimiento a su generosidad. Otras cuya ayuda forma parte de un hacer natural que debe ser reconocido para que adquieran su merecido lugar de referencia. Por unas razones u otras esta tesis se debe sentir en deuda con muchos nombres.

En primer lugar, con quien ha dirigido este trabajo durante varios años, Carlos Flores Juberías, a quien tengo que reconocerle la confianza depositada, el compromiso con mi investigación, las horas dedicadas a su corrección y todas las sugerencias realizadas; pero también todas las labores que acompañan a un trabajo de estas características, desde gestiones burocráticas, llamadas de teléfono y la hospitalidad que siempre ha mostrado cada vez que nos hemos visto. Ha habido en su guía académica tanto respeto a mis ideas como talante dialogante y un impulso vital fundamental para este trabajo.

El resultado de este trabajo es también fruto de un proceso formativo que comenzó a fraguarse en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Belgrado en el año 2007. Tengo que agradecerle al Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación de España la concesión de una beca de investigación que me permitió durante dos años disfrutar de unas excelentes condiciones de trabajo y adquirir las herramientas metodológicas que conforman los cimientos de este trabajo.

He tenido la suerte de coincidir con una generación de estudiosos de los movimientos sociales en la región, que han realizado excelentes trabajos de investigación, y que siempre se han mostrado abiertos a intercambiar experiencias

y a facilitar mi trabajo. Es de recibo reconocer en este sentido a Chiara Mila, Andrea Sasso, Lura Pollozhani e Ivan Stefanovski.

Este trabajo también está influido por el ascendente académico de Igor Štiks, a partir de sus trabajos sobre ciudadanía y movilización social, pero también de los encuentros mantenidos para hablar sobre las alternativas políticas en la región.

Tengo que reconocer como extremadamente útiles las conversaciones con Filip Balunović, Nataša Govedarica, Zarka Radoja, Almin Skrijelj, Ognjen Janeski, Fermín Córdoba, Sašo Ordanovski, Loreta Georgievska-Jakovleva y Emina Bužinkić, que han contribuido con su ayuda a que este trabajo tomara el pulso de las movilizaciones con un prisma local. De este grupo, también forma parte Ruth Ferrero-Turrión, que durante los últimos años ha dedicado muchos esfuerzos a generar visibilidad y debate sobre las movilizaciones sociales en el sudeste europeo en la academia española. Y, finalmente, la consumación de este trabajo le debe mucho a la inspiración aportada por Beba, siempre resuelta a interesarse por el avance de mi trabajo, en la cercanía y en la distancia.

A mi padre, Juan, porque su apoyo a mi trabajo ha adquirido todas las formas posibles. Y a Mel: especialmente en esas fases en las que uno es simplemente un alma ensimismada, ofuscada con sus propios pensamientos.

Y, finalmente, querría dedicarle este trabajo a la masa crítica y agitada de la nueva generación posyugoslava, que surge del escepticismo, la apatía y el derrotismo de la transición. Recuerdo su aliento.

INTRODUCCIÓN

En octubre del año 2019 se produjeron unos incidentes en el municipio de Štrpce, en Kosovo. Las imágenes disponibles ofrecen forcejeos entre la policía y la población local en un paraje natural. Los habitantes de Štrpce y Donja Bitinija se movilizaban contra la construcción de una central hidroeléctrica en el cauce del río Lepenac. Los trabajos se habían planificado en 2015 y, por aquel entonces, las comunidades locales pensaron que las obras eran con motivo del levantamiento de una edificación turística o una infraestructura para acondicionar la zona. Sin embargo, terminaron por saber que el agua del río iría a parar a unas tuberías. Conforme se extendió la voz, los residentes decidieron organizarse contra la construcción de la central eléctrica, pero con una particularidad que captó la atención de los medios locales e internacionales: los activistas eran kosovares de origen serbio y albanés que habían decidido organizarse de forma conjunta para proteger su entorno medioambiental. En total, consiguieron reunir medio millar de manifestantes. Marko Zdravković, uno de los manifestantes y de origen serbio, destacó de sus compañeros albaneses: «Son nuestros vecinos, con los que vivimos desde siempre» (BBC, 2019). La guerra en Kosovo entre la policía serbia y el Ushtria Çlirimtare e Kosovës (Ejército de Liberación de Kosovo) en 1998-1999 había asentado aparentemente la ruptura definitiva de la comunidad política entre serbios y albaneses, una división marcada por dos agendas nacionalistas y polarizadas en el contexto de la fragmentación de Yugoslavia. La protesta con motivo de una causa compartida mostraba a los movimientos sociales como un agente transformador, pero también como una expresión de convivencia política y confrontación contra el poder a través de una iniciativa social. Y pese a ser un suceso de una relevancia social muy focalizada en un área geográfica aislada, y que afectaba a un número reducido de personas, su simbolismo político resultaba de enorme magnitud. Tal como lo enmarca Alberto Melucci, los movimientos sociales «vislumbran futuros posibles y son, en algunos aspectos, los vehículos de la realización de estos mismos futuros» (1996: 28).

Este trabajo de investigación parte de la base de que los movimientos sociales alteran la realidad política a través del ejercicio de la participación política, aunque su resonancia figurada pueda circunscribirse exclusivamente a los integrantes del movimiento; pero, por otro lado, también son un reflejo de la misma sociedad y cómo ésta interviene sobre la arena política cuando se agrupa en torno a una

causa común. Por eso su estudio merece tanta atención: porque nos permite analizar factores que trascienden la alta política hasta llegar a conocer la psicología colectiva, las necesidades y las aspiraciones, aunque solo fuera de una parte de la sociedad, y cómo se relaciona de forma crítica con el poder. Éstos son los dos objetos principales de este estudio: conocer qué sucesos han causado la movilización social en el espacio ex yugoslavo y explorar las herramientas de transformación política que articula la sociedad civil para lograr su cometido cuando se moviliza en las calles. Éstas son las oportunidades políticas que desencadenan la acción colectiva y las estrategias contenciosas que ponen en práctica los organizadores de la movilización. Ambos objetos de estudio son el eje central de esta investigación, porque expresan el contexto en el que se produce la movilización social y ayudan a entender cómo responde y se organiza la sociedad civil ante los nuevos desafíos de la etapa posyugoslava.

A nivel formal, se ha terminado con el gobierno de un partido único de la ‘era socialista’, y la ciudadanía disfruta de derechos y libertades desconocidos durante el periodo yugoslavo. No obstante, ninguna democracia de la región se ha consolidado plenamente, sino que sufren derivas autoritarias o están sometidas a mecanismos informales que conculcan los derechos civiles de los ciudadanos. Los movimientos sociales, en ese sentido, son fundamentales: contribuyen a visibilizar las formas en las que los gobiernos actuales se sirven de fachadas democráticas para transgredir sus mandatos públicos. En esta línea de pensamiento, los movimientos sociales ofrecen dos perspectivas: la primera, es su actuación como agentes democráticos, incluso a través de la realización de «políticas subterráneas», que subvierten los conceptos tradicionales de movimiento social y sociedad civil cuando nos referimos a un escenario aspiracional basado en el liberalismo político (Kaldor et al. 2012), y cómo los movimientos sociales contribuyen, aunque no conformen, a la consolidación democrática (Schmitter, 1996). Su actuación escruta el poder político y, eventualmente, puede condicionar e incluso desbancar a la clase gobernante –como se verá en algunos casos.

El análisis de los movimientos sociales ofrece ventajas para el estudio de la realidad local. La investigación se centra en los mecanismos informales de acción colectiva que desarrolla la sociedad y las claves de los episodios contenciosos que se producen entre la sociedad civil y el poder político. Ese intercambio político aporta más profundidad que el mero estudio superficial de las instituciones o las leyes, especialmente cuando el objeto es conocer los biorritmos políticos de la ciudadanía local. Hay un problema de base, sobre el que hay cierto consenso en el análisis de la región: la participación de los ciudadanos en el trabajo de los municipios y ciudades es muy débil y tampoco las autoridades lo fomentan suficientemente. Los ciudadanos se sienten marginados y su influencia directa sobre las decisiones que se adoptan es limitada o insignificante. Si bien existe un

ordenamiento que proporciona canales para influir en la toma de decisiones a través de iniciativas cívicas, referéndums y asambleas ciudadanas, en la práctica son inutilizados o la ciudadanía, directamente, los desconoce. Las movilizaciones sociales y su desarrollo durante los últimos años son una expresión contrahegemónica, en la medida en que configuran y apelan a una nueva conciencia política que busca transformar las reglas del juego político o reparar situaciones injustas o abusivas que vulneran el orden legal o moral de la sociedad.

Esta investigación intenta llenar un vacío que, gradualmente, se va subsanando a nivel académico. La literatura sobre democratización se centra, tradicionalmente, en actores institucionales que persiguen la democracia como un objetivo, pasando por alto los movimientos sociales o percibiéndolos principalmente como amenazas potenciales para la democracia (Tarrow, 1995; Bermeo, 1997). No obstante, muy recientemente, en términos relativos, la academia vive un renovado interés por los movimientos sociales, especialmente desde la crisis económica internacional que se desató en el año 2008 (Della Porta, 2014; 2015; Della Porta et al., 2017). Los trabajos sobre los movimientos sociales son cada vez más corrientes y merecen más atención, aunque no forman parte de los estudios más recurrentes en el área académica, y menos aun si éstos se centran en el espacio ex yugoslavo, donde tradicionalmente la academia ha estado enfocada en la desintegración de Yugoslavia, las guerras de los noventa y la integración europea (Štiks; Horvat, 2015: 11). Además, a nivel social, muchos estudios se han centrado solo en la dimensión étnica y nacionalista de las sociedades locales, y se ha tardado años, desde la fragmentación yugoslava, en desmitificar la idea de que el capitalismo y la celebración de elecciones libres por sí mismas iban a traer la paz y el ascenso económico. Como resultado, se ha venido repitiendo una imagen histórica, estereotipada, salvaje e incivilizada de los Balcanes, como sociedades incapaces de adecuarse a las nuevas realidades políticas, y en consecuencia reproduciendo un enfoque neocolonialista de la interpretación regional (Kraft, 2015). Desde esta perspectiva, este trabajo pretende tomar el pulso a las sociedades posyugoslava y ofrecer un estudio íntegro con conclusiones comparativas, de tal manera que conozcamos qué aspectos son comunes entre las entidades ex yugoslavas, pero también qué desarrollo en la movilización social han vivido sus sociedades antes, durante y a partir de la construcción de los nuevos estados tras la fragmentación yugoslava.

Este trabajo esconde una voluntad de repensar los movimientos sociales de acuerdo al contexto balcánico, con sus propias particularidades (Horvat; Štiks, 2015). Permite desafiar las concepciones habituales sobre los movimientos sociales y llevar las categorías a nuevos contextos. Por eso se ha incidido en un profuso aparato teórico que explora en conceptos propios del estudio de las sociedades civiles,

pero con un marco que vincule el pensamiento occidental con las claves y particularidades posyugoslavas, como vienen a ser la conceptualización del nacionalismo, la transición democrática y los movimientos sociales. No se pretende analizar el espacio posyugoslavo a partir de sus anomalías y disfuncionalidades autóctonas, sino bajo un paradigma de proyección y innovación política con denominación local, pero imbricada con la teoría de los nuevos movimientos sociales. Y es aquí donde reside uno de sus principales activos de este trabajo: este estudio ofrece disyuntivas sociales que pueden ser tomadas como lecciones fundamentales para entender las dificultades que afronta la sociedad cuando es expuesta a determinados contextos, «analizando las periferias europeas como espacios en los que las contradicciones del ‘capitalismo democrático’ son particularmente pronunciadas» (Dolenec, 2018).

Esta investigación tiene el ánimo de estudiar la movilización social más allá de una lectura estrictamente liberal, yendo hacia aquellos territorios de la movilización donde se expresan los legados posyugoslavos, entendido como un ejercicio de análisis de las interconexiones entre el pasado socialista de la movilización, la ruptura nacionalista durante la transición y su presente en un periodo de hegemonía liberal. En primer lugar, se ha optado por tratar seis casos de estudio: Croacia, Serbia, Macedonia¹, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Kosovo². Luego se ha impuesto un criterio principal de selección en base a la diversidad de movilizaciones sociales en cada uno de estos estados: la relevancia de la movilización en el espacio político estatal, bajo premisas que lo justifican, como el número de participantes, la regularidad y constancia de la movilización y su impacto en la arena política. Se podrá observar que estos estados ofrecen un paulatino incremento de aquellas movilizaciones que responden a los intereses del conjunto de la ciudadanía, entendido como la expresión de una voluntad colectiva que no está adscrita estrictamente a los intereses de un determinado grupo étnico. Sin embargo, esta distinción no se trata de forma absoluta, ya que se verá como muchas movilizaciones ciudadanas forman parte de un escenario social monoétnico, son atravesadas por reivindicaciones etno-nacionalistas, o mutan hacia el etno-nacionalismo según avanza la movilización y cambian las circunstancias políticas.

¹ Se utilizará la denominación de Macedonia, en lugar de Macedonia del Norte, habida cuenta de que este estudio abarca un periodo de movilizaciones macedonias que se cierra en 2017 y el cambio de nombre es de 2019.

² Por la presente se incluye Kosovo como estado con independencia de la existencia de países que todavía no reconocen su condición estatal, incluida la resolución 1244 de Naciones Unidas. En este caso se trata de reflejar una realidad de hecho, y no de derecho.

Se parte de la base de que esta tesis no pretende trazar un mapa político etnográfico de los activistas (Frampton et al., 2006), sino analizar su actividad política como elemento de análisis preponderante. No obstante, las referencias a la identidad étnica de los integrantes servirán para entender cómo estas pueden afectar a las políticas contenciosas puestas en práctica por los movimientos sociales, pero igualmente se plantearán otras formas de identificación que sean relevantes para entender las movilizaciones sociales. Cuando se trata de analizar la acción colectiva esta tesis se ajusta a la máxima de que la identidad relevante no solo es la étnica o estatal, sino la identidad en general: «En un mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad, colectiva o individual, adscrita o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social» (Castells, 1996: 3).

La región sufrió varias guerras que se expresaron a través de la división étnica, cuyas secuelas permanecen en las sociedades locales, pero también a través de la instrumentalización política de la memoria del conflicto. Según determina John Nagle: «aunque una sociedad dividida es un generador de conflicto, también es una dinámica social y un entorno político donde las identidades y políticas étnicas hostiles son desafiadas e incluso transformadas» (2016: 3). Por lo tanto, este trabajo analizará aquellas movilizaciones que no se fundamenten en reivindicaciones identitarias que repliquen formas de división social producidas por la guerra en torno a las líneas étnicas. Esto exigirá, como se tratará en adelante, pautar cuándo una movilización es objeto de estudio. Dado que cada estado presenta un paisaje étnico diferente, la expresión del significado del interés común difiere y las trayectorias ciudadanas posyugoslava varían entre estados según el reciente recorrido histórico.

De acuerdo con Charles Tilly, los movimientos sociales desafían el estado de la política. Son contendientes que buscan entrar al espacio institucional cuando los partidos políticos tratan de controlar todos los niveles de acceso al poder (1984). Interactúan con los partidos políticos; incluso, a veces el éxito de la movilización social depende de esta relación, pero también lo hace con las organizaciones no gubernamentales, sindicatos, organizaciones internacionales o se manifiestan como una movilización espontánea sin asideros organizativos, ni siquiera legales, que le doten de forma jurídica, sino como un mero impulso colectivo ante un abuso de poder o una injusticia social. Se verá como la región ofrece un variado elenco de formas asociativas con reivindicaciones de índole muy diversas, pero también con prácticas movilizadoras y demandas que son comunes fruto de una experiencia histórica compartida. No se pretende tampoco tener una «visión productivista de la acción social», valorando como cuestión principal si se han logrado los objetivos de la movilización o no (Castells, 2012: 143). Como se verá

más adelante, en la selección de casos, estos criterios provocan complejos dilemas metodológicos, pero se ha buscado seguir una trama de análisis constante y coherente, aunque se sumen otras dificultades añadidas, como las singularidades sociales de cada país analizado y la manera en la que los movimientos sociales desarrollan sus actividades y se relacionan con otros agentes políticos.

En términos cronológicos, el periodo del objeto de estudio de las movilizaciones sociales se divide en dos etapas: la primera desde 1968, como punto de inflexión en la movilización social europea, pero también como punto de partida de un fenómeno con características propiamente yugoslavas, que nos permitirá identificar los precedentes de la movilización social actual. Y, la segunda etapa, en torno al año 2008, como una fecha que marca un nuevo periodo de crisis en la región tras la última gran recesión financiera internacional y tras el surgimiento de una nueva generación posyugoslava que cumple la mayoría de edad. Esta investigación, no obstante, considera que el año 2000 prefija, por lo general, unas condiciones diferentes a las que determinaron el comienzo de las guerras ex yugoslavas e inauguran el inicio de una cierta normalidad estatal que se va consolidando durante los siguientes años. Se podrá observar cómo esta última etapa, después del año 2000, está caracterizada por el nacimiento gradual de una nueva conciencia política, pero también por cómo las movilizaciones sociales están condicionadas por cuestiones irresueltas del pasado, como puede ser la propia soberanía nacional, la memoria de la guerra, las inercias autoritarias o la tendencia entre las élites a patrimonializar el estado. Por este motivo, cada caso de estudio incluye una introducción intitulada “Preludio estatal”, para conocer qué escenarios pasados, derivados de la fragmentación yugoslava, determinan esos nuevos contextos estatales específicos. Se pretende con ello profundizar en las líneas de actuación que trascienden la propia fragmentación yugoslava y el conflicto que le sigue, y que continúan hasta la actualidad como códigos de acción política a través de los cuales la sociedad se comunica con las nuevas élites políticas. Desde esta lógica es como se debe entender la concepción ‘posyugoslava’ que define la naturaleza de este trabajo. Las nuevas movilizaciones, después del año 2000, y sobre todo después del año 2008, muestran una suerte de rechazo creciente hacia las autoridades y la paulatina ruptura de la confianza social, que es considerado como un elemento imprescindible en una democracia (Almond; Verba, 1963).

Finalmente, debo de destacar las motivaciones personales que tienen que ver con mi propio recorrido vital, y se fundamentan en mi interés por la región balcánica, pero también por seguir la evolución de la sociedad después de la desintegración de Yugoslavia. Las guerras de Yugoslavia fueron el gran suceso político de mi generación. Entre 1991 y 2001 se produjeron varias guerras: Eslovenia (1991),

Croacia (1991-1995), Bosnia y Herzegovina (1992-1996), Kosovo (1998-1999) y Macedonia (2001). Aunque fuera muy joven para comprender cuáles eran las razones del conflicto, las imágenes del asedio a Sarajevo, los tanques recorriendo una autopista hacia Vukovar o las luces de las detonaciones contra los puentes de Belgrado durante los bombardeos de la OTAN forman son como una huella indeleble de mis recuerdos. Representaron una amalgama de conflictos indescifrables, en lugares desconocidos y con protagonistas de nombres impronunciables. Y, sin embargo, se trata de una guerra europea, no muy lejos de las principales capitales continentales. Además, coincidía con las Olimpiadas de Barcelona o con la firma del Tratado de Maastricht, por lo que su surgimiento en aquel contexto de bonanza europeísta resultaba todavía más incomprensible. Mi interés por esta temática me llevó a irme a vivir a los Balcanes occidentales y situar mi lugar de residencia en Belgrado, donde residí desde 2006 a 2018. Con la obtención de una beca de investigación otorgada por el MAEC en 2008, para realizar mis estudios de posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Belgrado, pude dedicarme en exclusiva a explorar en esta área de estudio a través del análisis del nacionalismo serbio y su evolución en el contexto yugoslavo. En este periodo se ofreció la posibilidad de estudiar el idioma serbio, viajar por la región y orientar mi tiempo a profundizar en el mundo balcánico a través de mis investigaciones politológicas. De ese recorrido forman parte los numerosos artículos que he publicado hasta el momento, tanto periodísticos, como de análisis e investigación, al igual que decenas de conferencias, seminarios y clases impartidas. Y cuatro libros inspirados por este trayecto: *Anatomía Serbia* (2012), *Homofobia en los Balcanes* (2014), *Maratón balcánico* (2018) y *Balcanismos. Manifiesto contra los estereotipos* (2020), todas ellas obras atravesadas por un profundo interés de conocer y comprender las sociedades locales. Pero también por mi voluntad de mostrar de forma poliédrica las complejidades políticas, económicas y sociales a través de sus diferentes exponentes: desde la política a la cultura.

Debo de hacer mención a otro factor que motiva la elaboración de este trabajo. La elección primigenia de estudiar la fragmentación yugoslava situó mi trabajo en aspectos traumáticos vividos por las sociedades locales. Todos estos elementos supusieron que estuviera inmerso de *continuum* en crisis de toda índole que luego desencadenaron las guerras de Yugoslavia, pero también en las secuelas que produjeron estos conflictos: la caída del nivel de vida y el permanente trance económico, los problemas asociados a la transición a la democracia, con todas las corruptelas políticas que se sucedieron entre privatizaciones irregulares y dinámicas de fuerte desigualdad social, el trabajo del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia y el proceso de reconciliación, las complicadas relaciones vecinales, el desafío del respeto por los Derechos Humanos o el

fatigoso e inacabado proceso de integración de la región en la UE. Pude ser testigo de los efectos traumáticos que puede tener muchos de estos fenómenos para una sociedad, todavía alterada por las incertidumbres políticas y sociales del pasado, pero sacudida por las patologías de la globalización cultural y la interdependencia económica. De alguna manera, el sentimiento de que la transición no había terminado me produjo cierta claustrofobia intelectual y este trabajo es una reacción en clave de replica a un contexto marcado por las consecuencias negativas de la historia reciente de la región; pero también a que mi estancia en los Balcanes occidentales me ha permitido seguir procesos de transformación social menos evidentes y que no miran exclusivamente al pasado y hacia los orígenes, explicación y justificación del trauma social. Mi impulso intelectual se inclinó paulatinamente, por pura necesidad emocional, a entender los mecanismos con los que una sociedad cura sus heridas y afronta los problemas del presente, pero también afronta el futuro. No se trata de entender los movimientos sociales como la superación de una fase evolutiva inevitable hacia la democratización, sino como proposición de una alternativa o un contramodelo, en conflicto con su entorno, para construir una nueva realidad social y cultural (Touraine, 1985; 1995). El estudio de los movimientos sociales inspira un factor de transformación normativa que cierra un círculo de estudio que se inicia en los conflictos del pasado y el duelo que todo esto comporta, y que continúa hasta una nueva sociedad balcánica que aspira a lograr nuevas conquistas sociales. A través de estas luchas surge una nueva generación posyugoslava que se manifiesta con sus propios y renovados retos colectivos. Incluso, aunque algunas de estas luchas no logran sus objetivos, tienen un eco histórico, expresado a través de la reunión de voluntades, con un interés social que trasciende al individuo y su aparente búsqueda incansable por lograr el beneficio personal.

En lo que a la estructura de este trabajo se refiere, éste se halla dividido en dos grandes bloques, de los que el primero se consagra a la presentación de las bases sobre las cuales se asienta, al análisis de los principales conceptos que se manejarán en sus páginas, y a la exposición de la metodología y las fuentes utilizadas. Así, dedicaré el Capítulo 1 a abordar las características de las crisis yugoslavas y en qué medida tienen un ascendente en el contexto político social que afrontan las sociedades civiles. Se hace esta aproximación más relevante cuando la investigación realiza una comparativa final entre estados. Tanto la primera como la segunda Yugoslavia enmarcan procesos históricos restringidos por el autoritarismo político, la fractura entre liderazgos nacionales y procesos fundacionales posconflicto (la Primera y la Segunda Guerra Mundial, y las guerras de secesión de la antigua Yugoslavia). El capítulo 2 servirá para definir el concepto de nacionalismo, proceso imprescindible para diseñar categorías conceptuales que se ajuste a las complejidades de un escenario analítico multidisciplinar, pero

también a un contexto social insuficientemente tratado cuando se trata de intercalar el estudio de los movimientos sociales con la construcción de los nuevos Estados-nación. El estudio del nacionalismo permite entender los mecanismos de reunión social, pero también los instrumentos de dominación y cohesión que aplica el poder político. Este trabajo cree importante cuestionar la división entre nacionalismo étnico y civil para entender el concepto de sociedad civil posyugoslava. El capítulo 3 aporta un marco teórico en forma de estructura de pensamiento, articulada de acuerdo con el estudio de la transición, para entender los retos de la democratización en sociedades que han transitado por un trastorno ideológico, económico, identitario y posconflicto. El capítulo 4 está destinado a introducir reflexiones acerca de las fronteras borrosas entre movilización civil y no civil, así como desarrollar teóricamente la relación entre los movimientos sociales y el estado y qué significado se otorga a la nueva conciencia política en un contexto tan particular como el posyugoslavo. Y el Capítulo 5 determina todo el diseño de investigación, con todo el proceso de recolección de datos, y un epígrafe con las limitaciones de la investigación y un ejercicio de autocrítica que clarifique los diferentes obstáculos que presenta un trabajo de esas características. Se busca también poner en evidencia las dificultades intrínsecas del estudio, pero también abrir nuevas vías de análisis para futuras investigaciones.

Tras ello, los seis capítulos siguientes, que hemos integrado en un segundo bloque, abordarán el tratamiento de los seis casos de estudio escogidos, que se corresponden con las seis entidades ex yugoslavas. En ellos se llevará a cabo el estudio genérico de la fundación estatal, los precedentes a la movilización antes del año 2000, las movilizaciones sociales en cada estado a través de sus oportunidades políticas y estrategias de contenciosas en las últimas dos décadas. Todo este cuerpo teórico y analítico convergerá en un capítulo final, que son las conclusiones comparativas, con la idea de contribuir a describir un panorama regional complejo y diversificado de movilizaciones sociales, pero también para identificar recorridos paralelos.

En uno y otro bloque, cada capítulo irá acompañado de sus referencias bibliográficas, como también deliberadamente se ha intentado reducir al máximo los pies de páginas, para que la lectura fluya lo mejor posible sin interrupciones ni complementos explicativos que puedan desviar la atención.

Bibliografía

ALMOND. G.; Verba. S (1963) *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University

Press.

BBC (2019) “Borba za reke Kosova: Ko su Srbi i Albanci koji se zajedno suprotstavljaju hidroelektranama” [Lucha por los ríos de Kosovo: Quiénes son los serbios y albaneses que se enfrentan juntos a las hidroeléctricas]; en www.bbc.com (16.10.2019).

BERMEO, N. (1997) “Myths of Moderation: Confrontation and Conflict during Democratic Transitions”, *Comparative Politics*, 29:3, 305-322.

CASTELLS, M. (1996) *The Rise of the Network Society. The Information Age. Economy, Society and Culture*, Vol. I. Oxford: Blackwell.

CASTELLS, M. (2012) *Networks of outrage and hope. Social movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press.

DELLA PORTA, D. (2014) *Methodological practices in social movement research*, Oxford: Oxford University Press.

DELLA PORTA, D. (2015) *Social movements in times of austerity: bringing capitalism back into protest analysis*, Cambridge; Mass.: Polity press.

DELLA PORTA, D.; Pavan, E. (2017) “Repertoires of knowledge practices: social movements in times of crisis”, *Qualitative Research in Organizations and Management*, 12:4, 297-314.

DOLENEC, D. (2018) “Disobedient democracies on Europe’s periphery: why are these crucial for rebuilding the left?”; en www.opendemocracy.net (17.8.2018).

FRAMPTON, C; Kinsman, G.; Thompson, A.; and Tilleczek, K. (2006) “Foreword: Social Movements/Social Research: Towards Political Activist Ethnography”; en Frampton, Calie et al. (eds.) *Sociology for Changing the World*, Winnipeg: Fernwood.

KALDOR, M.; Selchow, S.; Deel, S.; Murray-Leach, T. (2012) “The ‘bubbling up’ of subterranean politics in Europe”, Civil Society and Human Security Research Unit, London School of Economics and Political Science.

KRAFT, M. (2015) “Insurrections in the Balkans: From Workers and Students to New Political Subjectivities”; en; Štiks, I.; Horvat, S. *Welcome to the desert of Post-socialism. Radical Politics after Yugoslavia*. Londres: Verso Books.

MELUCCI A. (1996) *Challenging Codes*, Cambridge: Cambridge University Press.

NAGLE, J. (2016) *Social Movements in Violently Divided Societies. Constructing conflict and peacebuilding*, Londres y Nueva York: Routledge.

SCHMITTER, P.C. (1996) Intermediaries in the Consolidation of Neo-democracies: the Role of Parties, Associations and Movements, Paper delivered at the Conference on Political Parties and Democracy. International Forum for Democratic Studies, Washington, DC. 18–19 November.

ŠTIKS, I.; Horvat, S. (2015) *Welcome to the desert of Post- socialism. Radical Politics after Yugoslavia*. Londres: Verso Books.

TARROW, S. (1995) “The Europeanisation of conflict: Reflections from a social movement perspective”, *West European Politics*, 18:2, 223-251.

TILLY, C. (1984) *Big structures, large processes, huge comparisons*. Russell Sage Foundation.

TOURAINÉ, A. (1985) “An Introduction to the Study of Social Movements”, *Social Research*, 52:4, Social Movements, 749-787.

TOURAINÉ, A. (1995) *Penser le Sujet*. París: Fayard.

PARTE PRIMERA

**BASES, CONCEPTOS FUNDAMENTALES,
METODOLOGÍA Y FUENTES DE LA INVESTIGACIÓN**

CAPÍTULO 1

LAS BASES DE LA CRISIS YUGOSLAVA

1.1 La primera Yugoslavia

Para el estudio de las movilizaciones sociales más recientes resulta fundamental trazar un recorrido que contextualice su evolución en el último periodo histórico. A partir de aquí se puede reconocer un punto de partida que determine los obstáculos, retos y códigos políticos con los que la ciudadanía se ha venido encontrando. Las crisis estatales yugoslavas aportan una estructura que refleja tanto el ambiente político de una época, como las grandes dinámicas institucionales de cada fase histórica. En este sentido, no se trata de analizar las crisis desde el punto de vista de la inviabilidad del proyecto yugoslavo, sino de abordar las diferentes fallas que han marcado el destino político de los dos proyectos yugoslavos. Esta trayectoria resulta fundamental para entender el bagaje político de las nuevas movilizaciones, y como estas referencias determinan el imaginario político y el repertorio contencioso de las acciones colectivas locales.

Las bases del movimiento yugoslavista se originaron en el seno de una clase social alta y de un reducido reducto de intelectuales. Sus mimbres teóricos se sitúan en el movimiento croata ilirio de los años treinta del siglo XIX, y se irá expandiendo gradualmente a través del impulso de la burguesía de las capitales del sudeste europeo. Casi un siglo después de su elaboración, estas ideas penetraron en la conciencia de la generación que fundó el Reino de los Serbios, los Croatas y los Eslovenos (Đokić et al, 2003: 4). La difusión de las ideas yugoslavas coincidió con un cambio de paradigma en el continente, donde el inmovilismo del Antiguo Régimen y sus estructuras rígidas y estratificadas eran reemplazadas por escenarios sociales más dinámicos y volátiles (Banac, 1984). Esta nueva dinámica social amenazaba la estabilidad de los Imperios austro-húngaro y otomano, donde vivía gran parte de la población sureslava. Serbia había logrado la independencia por fases, desde la primera revolución contra el régimen otomano en 1802, hasta la independencia total en 1882. Desde el último cuarto del siglo XIX, el movimiento obrero fue adquiriendo protagonismo y las revueltas campesinas fueron habituales en todo el mapa continental. En cualquier caso, la inmensa mayoría de las

sociedades del sudeste europeo eran campesinas. Fue un periodo efervescente donde los acontecimientos se precipitaban y la reacción social era tan incontenible como impredecible, representada por constantes atentados contra la cúpula monárquica y la jerarquía de los estados. Se puede decir que Europa entró en una nueva dimensión política y un espíritu de optimismo y transformación se extendió por toda la región (Calic, 2019: 72). No obstante, la identidad yugoslava no estaba integrada en las sociedades locales al nivel de las identidades étnicas, algunas de las cuales provenían de una larga tradición medieval, como era el caso de serbios, búlgaros o croatas. Además, los sentimientos exaltados de nacionalismo no solo tenían una faceta identitaria, sino que incluían reclamaciones territoriales en fronteras que no reconocían líneas étnicas (Djordjevic, 1974: 14).

El paso del tiempo fue manifestando varias corrientes diferentes en torno a la misma idea de Yugoslavia:

- 1) La defensa de un proyecto que agrupara a todos los ‘eslavos del sur’ en un Estado propio, independiente de los imperios que dominaban la región;
- 2) La reivindicación de una solución yugoslava, pero como una suerte de estrategia temporal hasta la formación de un nuevo estado étnicamente propio;
- 3) Un nuevo estado yugoslavo, pero en el que un único grupo nacional alcanzara la hegemonía; y
- 4) Una aspiración yugoslavista, entendida como un proyecto de cohesión e inclusión social que dejara atrás las viejas identidades étnicas.

Estas alternativas no invalidaban la existencia de diferentes corrientes ideológicas que atravesaban la idea fundacional del proyecto yugoslavo: fascista, monárquica, socialista, liberal o comunista, que igualmente manifestaban diferentes concepciones del proyecto yugoslavo. En el caso del socialismo, Aleksa Djilas trazó cuatro modelos: una autonomía, una Federación danubiana o una Federación balcánica dentro del Imperio austro-húngaro, o un Estado yugoslavo independiente y descentralizado (Djilas, 1991: 44). Este panorama expuso la existencia de visiones divergentes y complejas del proyecto yugoslavo, así como todos los impedimentos para su realización, especialmente en un contexto variable como fue el periodo de entreguerras. En cualquier caso, la idea de Yugoslavia tenía un gran atractivo entre la población, porque implicaba legitimar la lucha antimperialista de los pueblos locales y lograr la soberanía y la autonomía política. Estaba íntimamente ligada a un concepto ansiado de libertad nacional; lo que implicaba también desarrollo y progreso colectivo respecto a las anquilosadas estructuras imperiales.

Los partidos políticos tanto en el Imperio austro-húngaro como en Serbia contribuyeron al estímulo de nuevas conciencias políticas en el medio rural, históricamente alejado de los núcleos de poder y del *decisionismo* político de las grandes urbes, aunque con un fuerte potencial de movilización social en adelante. El proceso de integración política fue gradual pero no uniforme. En mayo de 1903, Serbia extendió el derecho de voto hasta el 70% de los varones campesinos adultos, mientras que, en el Imperio austro-húngaro, el derecho solo llegaba a un 3.5 % de los croatas y a un 5% de los eslovenos. A Bosnia y Herzegovina solo se le atribuyó una función consultiva, y no legislativa (Calic, 2019: 132). De hecho, sus decisiones estuvieron sometidas al veto de las instituciones austro-húngaras. No obstante, la concesión de derechos políticos no significó necesariamente una ideologización fuera de los debates en torno al futuro de la identidad nacional. Según Calic, la política en Eslovenia o Serbia giró en torno a los nacionalismos: «raramente se trataban asuntos económicos o sociales» (Ibid., 133).

El fin de la Primera Guerra Mundial y la derrota de los imperios abrió un periodo de oportunidad diplomática para la fundación yugoslava. El Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos fue reconocido por las potencias internacionales, pero también mostró la falta de armonía dentro del nuevo Estado. La primera constitución de 1921 institucionalizó el dominio de la monarquía serbia sobre el conjunto del Estado. Por este motivo, el texto fue rechazado principalmente por los partidos croatas y por los comunistas. A partir de aquí, el Partido Campesino Croata, liderado por Stjepan Radić, politizó al ámbito rural croata, pero desde posiciones más nacionalistas que estrictamente conservadoras. En cualquier caso, sería una simplificación hablar de un conflicto entre visiones serbias y croatas del estado. En realidad, desde 1919 hasta 1929, hubo veinticinco cambios de gobierno con fórmulas de coalición entre partidos con diferente signo étnico e ideológico, incluso con fuertes enfrentamientos dentro de esos mismos partidos. Sería más ajustado a la realidad hablar de que las diferentes visiones yugoslavas estuvieron atravesadas por corrientes centralistas y anti-centralistas (Djokic, 2003, 2007; Štiks, 2015). Estas se hacían cada vez más evidentes en las sesiones parlamentarias y desembocaron en conflictos de grandes dimensiones, como el asesinato en 1928, durante una sesión parlamentaria, del líder croata Stjepan Radić, a manos del diputado serbio del Partido Radical Popular, Puniša Račić. La proclamación de la dictadura monárquica por parte del rey Aleksandar Karađorđević, en 1929, con el objetivo de poner punto y final al «cruel dilema del caos de partidos» (Lampe, 2011: 88), sería una ratificación de desencuentro y desgobierno entre las élites políticas, más que una prueba de inviabilidad estatal y conflicto interétnico.

El rey asumió que el parlamentarismo se manifestaba como disfuncional, pero su

opción por el autoritarismo vino acompañada también de una apuesta por la homogeneización étnica. Las corrientes tribal-nacionalistas se revelaron más activas e ingobernables. De hecho, este periodo contribuyó a vincular la idea de Yugoslavia y del 'yugoslavismo' con un 'serbianismo' expansionista y autoritario frente a un 'croatismo' y 'eslovenismo' secesionista, asociación que permanecerá en muchas conciencias locales hasta la fragmentación definitiva de Yugoslavia en la década de los noventa.

El asesinato del rey, en 1934, a manos de extremistas croatas y macedonios encrespó todavía más el ambiente político y polarizó las diferentes visiones de Yugoslavia. La Segunda Guerra Mundial provocó la desmembración del Estado y el reparto del territorio entre los socios de la Alemania nazi. En un periodo de apenas dos décadas fue difícil que la identidad yugoslava y una idea unificada de estado penetrara en las cosmovisiones locales de una población que apenas había logrado salir de las experiencias austro-húngara, otomana o serbia.

1.2 La segunda Yugoslavia

La Segunda Guerra Mundial acabó no sólo con el primer proyecto yugoslavo, sino que también manifestó conflictos muy cruentos entre las naciones que lo habían conformado, que a su vez cuestionaron la voluntariedad y la viabilidad de ese proyecto común. La victoria sobre la ocupación nazi y sus acólitos fue propiciada por el Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia (AVNOJ), fundado en Jajce (1943); al frente de cuya organización se encontraba el líder comunista Josip Broz 'Tito'. El recorrido político de este proyecto nace ya desde antes de la victoria sobre los nazis con una marcada vocación comunista: «los cuadros comunistas lo eran antes de llegar al poder en Yugoslavia, al contrario de otros partidos del este europeo» (Denitch, 1995). Según las crónicas de la época, la posibilidad de que el rey Pedro II, último rey de Yugoslavia, liderara un proyecto nacionalista serbio, parecía bastante remota, entre otros motivos porque la mayoría de la población era contraria a esta posibilidad (Gligorijević, 2001; Marković, 2007).

La llegada de los comunistas al gobierno supuso la creación de un modelo político, económico y social nuevo, en un territorio poblado por decenas de nacionalidades, pero también de diferentes religiones, pobre y ampliamente rural y agrario. La geopolítica internacional, por otro lado, facilitó un no alineamiento yugoslavo entre EE.UU. y la URSS, del que Yugoslavia se benefició mediante un equilibrio estratégico. Este se basaba en rentabilizar la relación con ambos e,

incluso, durante un periodo corto de tiempo, también el conflicto con Stalin (1948-1953), que sirvió para afianzar la independencia política del socialismo autogestionario yugoslavo.

Fue en la etapa inicial donde hubo un mayor empeño del estado por promocionar el 'yugoslavismo'. Se desarrollaron iniciativas que comenzaron con la Constitución de 1953, centradas en el debilitamiento de los consejos del pueblo, sin reconocer el derecho de autodeterminación, y solo en parte atribuyendo una mayor soberanía a las repúblicas. No obstante, la autoafirmación yugoslava tuvo un peso relativo o menor respecto a las identidades étnicas. En el censo de 1953, se concebía únicamente como yugoslavos a las naciones no reconocidas como tales, como la musulmana (Frucht, 2005), que no sería declarada como nación hasta 1971. En esta dirección, en 1954 se impulsó la creación de un diccionario de lengua serbo-croata o croata-serbio que no terminó de prosperar. En 1964, en el Octavo Congreso de la Liga Comunista de Yugoslavia, se afirmó que cualquier concepto de Yugoslavia estaría vinculado al socialismo. Yugoslavia y el socialismo representaron una unión indisoluble por delante de la cuestión nacional. La construcción yugoslava en cualquier caso no encontró resistencias en el nacionalismo étnico. Las naciones locales acompañaron el desarrollo y evolución de las estructuras yugoslavas.

El socialismo yugoslavo se podría interpretar como un intento de construcción de un nacionalismo civil, pero la cuestión es más compleja. En el programa del Séptimo Congreso de la Liga Comunista de Yugoslavia (1958) se decía lo siguiente: «La conciencia sobre el socialismo yugoslavo, el patriotismo socialista yugoslavo, que no es opuesto, sino que es un complemento internacional necesario en la conciencia democrática nacional, está en unas condiciones de unidad de naciones socialistas» (Program Saveza Komunističke Jugoslavije: 147-48). En realidad, aunque se buscara proteger la integración territorial, no había una vocación institucional de 'yugoslavizar' el país, sino de unificar la libre voluntad de las naciones yugoslavas. Edvard Kardelj, teorizador del modelo autogestionario y educado en la tradición austro-marxista, consideraba que había que fundar una comunidad yugoslava para superar las conciencias nacionales, pero sin que esta se convirtiera en una nueva nación, sino en una nueva sociedad socialista de naciones (Djilas, 1991).

Con el paso de los años, la identidad yugoslava se fue manifestando en una tendencia creciente, certificada entre otros factores por el número de matrimonios mixtos. Snježana Mrdjen realizó un sugerente estudio al respecto. Según una de sus investigaciones, entre 1950 y 1990, fecha a partir de la cual se pone fin a la viabilidad del Estado yugoslavo, pasó de celebrarse un 8,6% (15.700) a un 13,5% (19.815) de matrimonios mixtos. De hecho, los estudios posteriores

demuestran que la tendencia una vez Yugoslavia dejó de existir fue descendente (Mrđen, 2010). No es ilógico concluir que la continuidad de Yugoslavia como estado unificado habría neutralizado a largo plazo la relevancia de la identidad étnica en provecho de una identidad civil yugoslava. Evidentemente, es una hipótesis hoy imposible de probar, pero la relajación de la importancia étnica en el ámbito institucional hubiera hecho a la población menos sensible a los liderazgos de corte étnico y religioso que se extendieron por el territorio yugoslavo con la crisis de estado. En 1971, se reconocieron como yugoslavos un 1.33% de la población (273.077 personas); mientras que diez años después se incrementó a un 5.4% (1.216.463 personas) (Spasovski et. al. 1995). Se puede decir que Yugoslavia empezó poco a poco a dar forma a una sociedad yugoslava, a ciudadanas y ciudadanos yugoslavos. Este proceso ascendente se truncó con el incremento de las tensiones internas y el conflicto yugoslavo que estaba por llegar durante los años ochenta.

No solo el número de personas que se declaraban yugoslavas aumentó, sino que también la importancia de la cuestión étnica se fue relegando año a año. Entre los años sesenta y ochenta, según los estudios de opinión, la procedencia étnica como tema de interés estuvo en un segundo plano. La mayoría de los encuestados rechazaba considerar la cuestión nacional como un tema relevante: el 61% consideraron que era menos importante que su profesión, amigos, familia, pareja, posición de clase, género, orientación política y región. La nacionalidad se encontraba solo por encima del interés que había entre los yugoslavos por el deporte favorito y por su religión (Pantić, 1994: 137). No es que las identidades étnico-religiosas no yugoslavos no existieran: podían existir según la familia y la persona, pero eran compatibles o no excluyentes en tanto existía la alternativa de un vínculo común yugoslavo, al que progresiva y gradualmente se iban sumando 'nuevos yugoslavos'.

1.2.1 *El federalismo autoritario*

El socialismo yugoslavo fue un proceso acelerado de reedificación del proyecto de la convivencia inter-étnica después de la Segunda Guerra Mundial. Así se pronuncia Predrag Marković: «El uso de la fuerza fue violenta y eficaz en los casos de existencia de 'enemigos de clase' en Yugoslavia y en las alternativas políticas comunistas: incluso formalmente en Yugoslavia se terminó con el pluralismo político antes que en otros países» (Marković, 2007: 66). Sin poder equipararse a los años del estalinismo más cruento, Yugoslavia se mostraba en contra del pluralismo político. Lidija Basta-Posavec opina que Yugoslavia nunca estuvo

mantenida sobre la base de un consenso primario democrático: «la sociedad estaba construida sobre la restricción ideológica y los artículos de fe [...] «cualquier idea de incorporar democracia como proceso de legitimación política resultaba inconcebible» (1994: 153). La falta de libertad política fuera de los márgenes que impuso el aparato comunista fue una decisión que el tiempo volvió contraproducente, por las propias privaciones que se impusieron a la sociedad para lograr la homogeneidad ideológica, aunque el socialismo autogestionado conquistara espacios de democratización en los lugares de trabajo (Suvin, 2014; Unkovski-Korica, 2015). Sin embargo, esto no niega la mayor: no se modificó el carácter monolítico del partido, asociado al poder de Tito y, por lo tanto, el socialismo autogestionado no fue algo conquistado por los trabajadores, sino concedido por el partido bajo la jefatura político-militar del mariscal Tito. A la larga terminó instaurando un binomio peligroso: la ecuación Yugoslavia-titoísmo.

Desde su fundación el marxismo yugoslavo se encontró con un importante desafío: cómo conseguir domesticar los nacionalismos étnicos y canalizarlos hacia el socialismo. El dilema se sustanció entre un modelo de naciones soberanas y otro de estados soberanos. Ambos modelos tenían un riesgo inherente: dividían a la clase trabajadora. La jerarquía socialista tuvo que valorar cómo dominar las inercias nacionalistas que habían coartado el normal funcionamiento de la primera Yugoslavia. Tito asumió la cuestión nacional como inevitable, bajo el criterio de mayor autonomía nacional, revolución social y uniformidad política. El gran ideólogo de este modelo, Edvard Kardelj, siguió considerando que el sistema federal era la forma de resolver la cuestión nacional, y el socialismo autogestionario era el motor ideológico a partir del cual se iba a desarrollar este proyecto: a través de un modelo de gestión autónoma de las unidades productivas, la propiedad social de los medios de producción y una planificación institucional descentralizada.

El socialismo autogestionario fue relativamente exitoso en las organizaciones de trabajadores (Stanovčić, 1971: 108), que se beneficiaron de ciertos márgenes de liberalismo económico, y que permitió a determinado nivel consensos en las clases dirigentes. No obstante, este proyecto fue perdiendo legitimación política, tanto por las fallas económicas que se fueron evidenciando como por la ausencia de avances democráticos. Esta situación se hace clara a finales de 1960, coincidiendo con el primer conjunto de enmiendas a la Constitución y las manifestaciones estudiantiles que se produjeron a partir de 1968. La evolución institucional de Yugoslavia a partir de este periodo está marcada por el camino hacia la confederación y las demandas de autonomía económica principalmente efectuadas desde Croacia y Eslovenia. La dinámica descentralizadora, manifestada en esta constitución, terminó por formar diez centros de poder casi

totalmente independientes: las seis repúblicas, las dos provincias autónomas (con derecho de veto a nivel federal), el Partido Comunista de Yugoslavia y el Ejército Popular Yugoslavo (JNA) (Pavlović, 2008). Al mismo tiempo este proceso de federalización dejó a Tito como la única personalidad política legítima capaz de arbitrar entre los centros de poder. Las consecuencias de este escenario institucional son varias: ausencia del monopolio del poder político-social de la Liga Comunista de Yugoslavia, empoderamiento de las Ligas Comunistas de cada una de las repúblicas y provincias autónomas, y la JNA como única entidad política fundada sobre la base del pluralismo nacional y el legado fundacional de Yugoslavia.

El resultado de este proceso fue que el federalismo republicano se convirtió en la base de un estado invertido, que comenzó a funcionar mediante la soberanía de cada una de las repúblicas-naciones (Samardžić, 1990). Como señala Basta-Posavec, la federación «no era generadora de su propia voluntad política, de sus propias decisiones constituyentes para armonizar con las de las unidades federales» (1994: 132). Esto provocó la creación de satélites políticos que ejercían el poder actuando como entidades incomunicadas, en lo que se ha denominado como «socialismo feudalista» o «estatalismo policéntrico» (Stojiljković, 2005: 181).

Progresivamente se apuntaló un ‘federalismo sin democracia’, que definía a la República Socialista Federativa de Yugoslavia como una unión voluntaria de repúblicas socialistas y de naciones. A cada uno de estos grupos se les otorgó ‘derechos nacionales’ y la total intervención en el proceso de toma de decisiones a nivel federal; pero eso sí, como colectivo, no como libres ciudadanos. Este modelo descentralizado de oligarquías republicanas y de estructura policéntrica condicionó la actitud política de los grupos nacionales, contruidos políticamente en los círculos republicanos, y cada vez menos proyectados en el conjunto de la federación y más en el territorio acotado de las capitales de república. Se institucionalizó definitivamente que cada grupo nacional, liderado por sus representantes políticos, gobernara a los ‘suyos’ dentro de su república, de espaldas a la federación. Tito se convirtió, junto con la JNA, en la única autoridad que lograba que consensuaran los centros de poder y ponía orden en la arena política yugoslava (Rodríguez Andreu, 2012: 45)

La aprobación de la Constitución de 1974 no sólo mantuvo abierta la veda secesionista, sino que oficializó las tendencias particularistas entre las diversas repúblicas. Se aplicó el sistema de paridad para la composición de todos los órganos políticos de la federación; y, por último, y en sintonía con el carácter socialista de la república, la soberanía no recaía en el ciudadano sino en la clase trabajadora, que en la práctica se convertía en el grupo nacional integrado en la república (trabajadores serbios, trabajadores eslovenos, trabajadores

montenegrinos, trabajadores croatas, trabajadores musulmanes, y trabajadores macedonios). El modelo yugoslavo decía luchar contra el nacionalismo en lo ideológico, pero al mismo tiempo lo posibilitaba, e incluso lo promovía, con un diseño institucional que contribuyó a perfilar la acción colectiva según los intereses de las clases dirigentes de cada república (Ibid. 2012: 43). El planteamiento de Kardelj se hizo valer hasta la etapa final: «En resumen, Yugoslavia hoy en día ya no es una federación clásica ni podría ser una confederación clásica, sino una unión de naciones socialistas autogestionarias» (1969: 48).

Yugoslavia se convirtió a partir de 1974 en una confederación de ocho Estados, las dos provincias autónomas, con derechos muy similares a los de las repúblicas y, en particular, Kosovo y Voivodina, que vieron incrementada su autonomía por el derecho de veto que ostentaban frente al parlamento serbio: Pristina (Kosovo) y Novi Sad (Vojvodina) podían vetar las decisiones tomadas en Belgrado. El resultado de retirar el centro de la toma de decisiones de las instituciones federales para otorgarlo a las repúblicas y a las provincias autónomas supuso la fragmentación de la soberanía yugoslava. Como señala Basta-Posavec: «la federación fue privada de la posibilidad de actuar autónomamente y con independencia de repúblicas y provincias en el ámbito de sus competencias» (1994: 132). Poco antes de su muerte, Tito ordenó un cambio constitucional para introducir una presidencia rotativa anual entre repúblicas que, en la práctica, se volvía una presidencia entre repúblicas-nación.

1.2.2 La fragmentación de Yugoslavia

La muerte de Tito supuso la pérdida de un guía político fundamental y generó un vacío de poder.

Los años ochenta comenzaron con una fuerte voluntad reformista, pero también con la activación de la crisis Kosovo a través de las demandas de mayor autonomía de la población albanesa-kosovar. Había un fuerte impulso liberal, inspirado por una dictadura menos estricta que sus vecinos del Este, el turismo masivo y una buena reputación internacional. No obstante, las élites políticas de cada república tenían visiones diferentes de Yugoslavia y hubo una ausencia tanto institucional como política de mediaciones posibles ante este desencuentro. La crisis económica fue agravándose y también crecieron las desigualdades entre repúblicas: las crisis económicas de los años setenta y ochenta desataron el conflicto constitucional (Woodward, 1995). Estas crisis restaban credibilidad al sistema federal diseñado por Tito, pero también al propio socialismo

autogestionario, cuyas costuras se desgarraban dejando entrever una sociedad con un fuerte arraigo rural y que había sido sometida a un proceso acelerado de industrialización.

La ausencia de una identidad yugoslava no fue el único problema de fondo. El impulso liberal y democrático que jalónaba Yugoslavia también estaba fragmentado en torno a la división política, con lo que la proyección democrática se generaba en cada república, y no en el conjunto de la federación. Las enmiendas constitucionales y la Constitución de 1974 definieron una unión en clave cuasi confederal. El otro resultado es que las concepciones etnocéntricas iban a ir paulatinamente marcando la agenda política, porque el socialismo no había logrado tampoco penetrar en la mayoría de las conciencias sociales. La sociedad fue consciente, tanto como la clase política, de la necesidad de un cambio, pero la cuestión era determinar quién y cómo. Y estas dos preguntas fueron difíciles de responder porque las visiones de Yugoslavia seguían enfrentadas. Según Sabrina Ramet (2006: 333), había varias corrientes. En Serbia gobernaban liberales favorables a la recentralización; en Montenegro y Bosnia y Herzegovina la élite también estaba a favor de la recentralización, aunque desde posturas conservadoras; en Eslovenia y Voivodina el dominio pertenecía a liberales y descentralizadores y en Croacia, Macedonia y Kosovo la corriente principal era descentralizadora y conservadora. Así como en el país diferentes grupos defendían una reforma de la constitución o su mantenimiento.

La crisis gubernativa de la Liga Comunista de Yugoslavia en enero de 1990 como consecuencia de las fuertes divisiones en su seno, constituyó uno de los más claros indicios de que el proceso democrático iba a ser llevado desde cada república y según la voluntad de sus respectivas clases dirigentes. A partir de aquí se puso en marcha un proceso doble de redefinición institucional y 'desestatalización'. Este proceso de reestructuración política se comenzó a organizar desde cada república y no desde el conjunto de la federación. Desde Eslovenia y Croacia se confirmó durante el año 1990, como en casi toda Europa del este, la legalización del pluripartidismo y la organización de las primeras elecciones libres. El nivel federal fue sustituido por el republicano, y por tanto hay que hablar de 'islas de autonomía', 'transiciones pluri-céntricas' o 'transiciones sin estado'. Las decisiones se tomaron de forma nacional en un contexto estatal. El ámbito de consenso se tenía que hacer a partir de relaciones entre cuasiestados (Ramet, 1992) o entre sultanatos (Linz; Stepan, 1996). El Estado yugoslavo se precipitó hacia la fragmentación. A partir de 1990, se celebraron las elecciones multipartidistas en las repúblicas yugoslavas, que «más que ser un instrumento regular de opción popular y expresión política de libertad o transición a un sistema democrático, se convirtió en una vuelta hacia delante en el proceso de desintegración política en una década de crisis económica y conflicto institucional»

(Woodward, 1995: 204). En este contexto de desestatalización y de disenso entre las élites, el proceso de fragmentación de Yugoslavia se volvió inevitable.

1.3 Conclusiones

El análisis de ‘las dos Yugoslavias’ revela la pervivencia de una crisis de estatalidad permanente. Se puede concluir que ambas afrontaron el mismo problema: «la solución nacional irresoluta que desafiaba la identidad y la cohesión del estado, el subdesarrollo y la pobreza en una sociedad predominantemente campesina; y la dependencia de los poderes políticos y económicos extranjeros» (Calić, 2019: 11).

Cuando se hace referencia, a ‘la primera Yugoslavia’, la experiencia parlamentaria refleja las tensiones gubernamentales en torno a dos nacionalismos predominantes, pero más allá de eso revela la crisis entre dos modelos de estado: descentralizado o unitarista. Los disensos entre las coaliciones gubernamentales y la naturaleza de los conflictos manifestaron divisiones constantes entre los intereses nacionales; que estaban representados a través de partidos con una proyección eminentemente étnico-nacionalista. La fundación de una dictadura autoritaria en 1929, por parte del monarca Aleksandar Karađorđević, para estabilizar el Estado yugoslavo, no logró sus expectativas de consolidación estatal. La efervescencia política de la calle, repartida entre diferentes deseos de emancipación nacionalista y tendencias ideológicas múltiples, no encontró una cohesión en torno a un proyecto de estado. El reparto territorial de la Yugoslavia monárquica entre los aliados del nazismo y el conflicto nacional que hubo dentro de las fronteras, durante la Segunda Guerra Mundial, refrenda esta idea divisiva.

La llegada al poder del comunismo en ‘la segunda Yugoslavia’ generó una adhesión ideológica en torno al titoísmo y a la ideología del socialismo autogestionario, a través de la unión libre de los colectivos nacionales. El federalismo permitió a cada sociedad regir su propia historia, educación y crear sus propias narrativas. La fortaleza del estado se sostuvo sobre un modelo policéntrico de reparto político entre repúblicas, hasta que la muerte de Tito y las sucesivas crisis políticas y económicas de los años ochenta quebraron los equilibrios interrepublicanos y enardecieron un disenso ideológico continuado entre las élites políticas (Jovic, 2001: 118). Finalmente, la trayectoria del Estado yugoslavo termina originando, desde 1991, un periodo de guerras de secesión, donde los líderes apostaron por la creación de nuevos estados nacionales en los

que el conflicto se dirigió hacia la distribución del territorio y la limpieza étnica.

Bibliografía

BANAC, I. (1984) *The National Question in Yugoslavia: Origins, History, Politics*. Ithaca; Londres: Cornell University Press.

BASTA-POSAVEC, L. (1994) "Federalism without democracy, political rights without citizens: the relevance of the experience of the dissolved yugoslav federation for (uniting?) Europe": en Nakarada, R. (1994) *Europe and the disintegration of Yugoslavia*. Belgrado.

CALIC, M. J. (2019) *The Great cauldron: a history of Southeastern Europe*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

DENICHTH, D. (1995) *Ethnic nationalism: the tragic death of Yugoslavia*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

DJILAS, A. (1991) *The contested country: Yugoslav unity and communist revolution, 1919-1953*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

DJOKIC, D. (ed.) (2003) *Yugoslavism: Histories of a Failed Idea, 1918-1992*, Madison: University of Wisconsin Press.

DJOKIC, D. (2007) *Elusive Compromise: A History of Interwar Yugoslavia*. Nueva York y Londres: Columbia University Press.

DJORDJEVIC, D. (1974) "Yugoslavism: Some Aspects and Comment", *Southeastern Europe*, 1: 2.

FRUCHT, R. (2005) *Eastern Europe: An Introduction to the People, Lands, and Culture*. ABC-CLIO.

GLIGORIJEVIĆ, B. (2001). *Kralj Petar II Karađorđević (1923-1970): biografija: život ispunjen ujedinjavanu Srba u dijaspori i otporu totalitarnom režimu u zemlji* [El Rey Pedro II Karadjordjevic (1923-1970): biografía: una vida llena de la unificación de los serbios en la diáspora y la resistencia al régimen totalitario en el país]. Belgrado: Zavod za udžbenike i nastavna sredstva.

HAUG, H. K. (2012) *Creating a Socialist Yugoslavia: Tito, Communist Leadership and the National Question*, Nueva York y Londres: I. B. Tauris.

- JOVIC, D. (2001) "The Disintegration of Yugoslavia: A Critical Review of Explanatory Approaches", *European Journal of Social Theory*; 4:1, 101-120.
- KARDELJ, E. (1969) "Yugoslavia—the Socialist Self-Managing Community of Equal Peoples" (discurso de 1969) in *The Nations and Socialism* (Belgrade: STP, 1981).
- LINZ, J., STEPAN, A. (1996). *Problems of democratic transition and consolidation. Southern Europe, South America, and post-Communist Europe*. Baltimore, Md.: The Johns Hopkins University Press.
- MARKOVIĆ, P.J. (2007) *Trajnost i Promena. Društvena istorija socialističke i postsocialističke svakodnevice u jugoslaviji i Srbiji* [Durabilidad y cambio. Historia social de la vida cotidiana socialista y postsocialista en Yugoslavia y Serbia]. Belgrado.
- MRĐEN, S. (2010) "Etnički miješani brakovi na prostoru bivše Jugoslavije - 1970-2005. Godina", *Zbornik Matice srpske za društvene nauke*, 131, 255-267.
- PANTIĆ, D. J. (1994). "A Review of Empirical Studies of Values in Yugoslavia."; en Voich, D.; Stepina, L.P., *Cross-Cultural Analysis of Values and Political Economy Issues*, Jr. and Lee P. Stepina. Westport, CT: Praeger Publishers. The Institute for Social Sciences, 137-161.
- JOVIĆ, D.; Pavlović, M.; Petrović, V. (2008) *Slobodan Milošević: Put ka vlasti* [Slobodan Milošević: Camino al poder], Belgrado: Stirling.
- RAMET, S. P. (1992) *Nationalism and Federalism in Yugoslavia, 1962–1991*. 2d ed. Bloomington: Indiana University Press.
- SAMARDŽIĆ, S. (1990) *Jugoslavija pred iskušenjem federalizma*, Belgrado: Stručna knjiga.
- SPASOVSKI, M.; Kicošev, S.; Živković, D. (1995) "The Serbs in the Former SFR of Yugoslavia"; en "The Serbian Questions in The Balkans", Belgrado: Geografski fakultet. Univerziteta u Beogradu.
- STANOVČIĆ, V. (1971) *Teritorijalni i funkcionalni aspekti federaliza. Federalizam i nacionalno pitanje* [Aspectos territoriales y funcionales de la federalización. Federalismo y cuestión nacional], Belgrado: Privredni pregled.
- ŠTIKS, I; Horvat, S. (2015) *Welcome to the Desert of Post-Socialism: Radical Politics after Yugoslavia*, Londres y Nueva York: Verso.
- STOJILJKOVIĆ. D. (2005) *Jugonslovenska dezintegracija i evropska integracija*

[Desintegración yugoslava e integración europea], Niš: Ekonomske Teme.

SUVIN, D. (2014) *Samo jednom se ljubi: Radiografija SFR Jugoslavije* [Solo amas una vez: radiografía de SFR Yugoslavia], Belgrado: Rosa Luxemburg Stiftung Southeast Europe.

UNKOVSKI-KORICA, V. (2015) “Self-Management, Development and Debt: The Rise and Fall of the “Yugoslav Experiment””; en S. Horvat y I. Štikš (eds) *Welcome to the Desert of Post-Socialism: Radical Politics after Yugoslavia*, Londres y Nueva York: Verso.

WOODWARD, S.L. (1995) *Balkan Tragedy. Chaos and dissolution after the cold war*. Washington D.C: Brookings Institution.

CAPÍTULO 2

EL CONCEPTO DE NACIONALISMO

La fragmentación yugoslava desencadena varias interrogantes ante la perspectiva de la construcción de varios estados. La primera exige desarrollar un concepto de nación que expongan las dificultades intrínsecas a acomodar las renovadas identidades étnicas en nuevos sistemas democráticos basados en un concepto de ciudadanía (Štikš, 2015). La segunda interrogante parte de la base de que éste no es un proceso de reacomodo inmediato, sino que implica un proceso de adecuación transitorio donde se surgen otras problemáticas que no tiene que ver estrictamente con un mero trasplante de instituciones (Kuzio, 2001). Y, finalmente, es necesario elaborar un concepto de movilización social que atienda a este proceso de *restatalización*, para comprender las nuevas democracias posyugoslavas ante el reto de un nuevo *demos*, especialmente en aquellos estados donde la ciudadanía se divide, en la arena institucional y política, entre líneas étnicas (Hayden, 2005).

2.1 Definiciones de nacionalismo

La desaparición de la Unión Soviética y de Yugoslavia al final del siglo XX hizo que ambos episodios se convirtieran en objeto central de estudio del mundo académico. Al contrario de lo que se podía presuponer, el fin de la Guerra Fría en el Este europeo no dio paso a una ciudadanía cosmopolita y entregada al liberalismo y la economía de mercado (Connor, 1994). La virulencia con la que se despertó el nacionalismo fue objeto de atención. El principal reto fue el desarrollo de teorías acerca del origen y motivaciones de ese 'nuevo nacionalismo' que podía ser abordado desde todo tipo de disciplinas, pero que también emergía en un contexto muy particular, como era el poscomunista. En la década de los ochenta y noventa del siglo XX destacaron toda una serie de autores que publicaron diversos trabajos sobre el origen de las naciones y el nacionalismo, inspirado por el auge de los movimientos nacionalistas. Estos estudios han abordado el desarrollo nacional, entendido como el proceso de construcción nacional o de movilización

nacionalista de un grupo humano desde diferentes ángulos. El planteamiento puede ser a partir del estudio de su momento fundacional (Gellner, 1988; Horowitz, 1985) o a través de sus motivaciones materiales para configurarse como un estado independiente (Smith, 1989; Hobsbawm, 1990). Existen versiones centradas en el análisis de los fundamentos de la movilización étnica contra una autoridad superior (Hroch, 1993). Así como también los mecanismos que utilizan las élites para movilizar a la población bajo criterios de pertenencia étnica (Gagnon, 1994). El campo de estudio es amplio y multidisciplinar, una vez atiende a factores políticos, económicos, históricos o de psicología colectiva (Treanor, 1997). En cualquier caso, históricamente, se puede recurrir a la escuela de estudios europeos sobre el nacionalismo, porque «los procesos de construcción de la nacionalidad y el estado en Europa oriental, central y en balcánica, a pesar de las peculiaridades individuales, no pueden desconectarse de las interconexiones continentales más amplias» (Bianchini, 2017: 3).

En estos estudios se aprecia que hay una interconexión entre la definición de nación y de nacionalismo, como si fueran dos caras de la misma moneda, y como si detrás de ambos se reflejara una faceta estática (nación) y otra parte móvil (nacionalismo). Respecto a la nación, para Najdan Pašić (en Matić; Podunavac, 1993):

«La nación podría ser definida como el desarrollo histórico de una actividad compartida (economía mercantil) condicionada por la forma de comunidades humanas permanentes en las que las fronteras hacen necesario un cierto nivel de complejidad económica, política e integración cultural de la sociedad –en todos sus procesos reproductivos»

Para Jeff McMahan (2003: 39):

«El nacionalismo hace referencia a un conjunto de creencias sobre el significado normativo de las naciones y la nacionalidad. Es característico que quienes se llaman nacionalistas sostengan, entre otras cosas, que la continuación de la existencia y el florecimiento de su propia nación es un bien fundamental, que los miembros de una nación han de poder controlar sus propios asuntos colectivos y que la pertenencia a la nación hace que no sea sólo permisible, sino en muchos casos moralmente necesario, la manifestación de lealtad y parcialidad hacia los miembros del propio grupo»

No obstante, muchas de estas interpretaciones se centran en procesos históricos y realidades sociales que tenían un complicado encaje en el contexto poscomunista. A veces, básicamente, porque parten de aproximaciones generalistas. Anthony D. Smith, por ejemplo, sostiene que la nación siempre estuvo allí, en realidad es parte del orden natural (1994). Y, otras, se basan en

interpretaciones del nacionalismo asociadas al desarrollo económico. Por ejemplo, entre los más celebres se encuentran los trabajos de Ernest Gellner, que sostiene que el nacionalismo está vinculado al proceso de industrialización capitalista y «a su necesidad de crear estructuras estatales que logren cohesionar a la población por el bien del rendimiento económico» (1988: 80). También hay lecturas relacionadas con la naturaleza del mismo proceso de construcción social que deriva en la nación. Uno de los mayores exponentes es Benedict Anderson, que presta atención al factor subjetivo que parte de entender a las naciones como comunidades imaginadas (1993). Algunos autores recurren a la nación como proceso histórico que adopta nuevas formas. Miroslav Hroch, al definir a la nación, pone el acento en un complejo desarrollo histórico europeo. Para el historiador checo, la nación es como un gran grupo social integrado no por una sino por una combinación de varios tipos de relaciones objetivas (económicas, políticas, lingüísticas, culturales, religiosas, geográficas e históricas), y su reflejo subjetivo en la conciencia colectiva (1996).

No obstante, sobre la base de la relación nacionalismo-estado, el análisis del nacionalismo adquiere una dimensión más certera, porque durante la fragmentación yugoslava las hegemonías nacionalistas en cada república se imponían y se confrontaban con las estructuras comunistas del estado, mientras que aspiraban a la fundación de los suyos propios. Y, por tanto, resultan convenientes aquellas definiciones que ilustren esta relación. Eric Hobsbawm considera que «el nacionalismo antecede a las naciones [...] las naciones no construyen estados, sino que ocurre al revés [...]» (1990: 10). John Breuilly, por ejemplo, desarrolla el nacionalismo como una forma de actividad política en oposición al estado moderno o como una forma de intervención en la realidad política (1985). Para Herbert C. Kelman, la relación de pertenencia al grupo estaría basada no sólo sobre una base sentimental sino también instrumental. Según su criterio, cualquiera que sean sus especificidades, el nacionalismo es una ideología que proporciona una justificación para la existencia o creación de un Estado-nación (1997: 45). El propio nacionalismo define una población en particular, pero también prescribe la relación con el estado. Y en este punto es donde dos conceptos de nacionalismos entrarían aparentemente en conflicto: el nacionalismo del colectivo y el nacionalismo del estado.

2.1.1 *Nacionalismo civil vs. nacionalismo étnico*

En los estudios sobre ‘nacionalismo’ existe una larga tradición de autores que

reflejan a través de sus escritos el modelo de nacionalismo occidental como 'bueno' respecto al nacionalismo oriental que es 'malo'. Una tradición que tiene su origen en pensadores como Ernest Renan y Friedrich Meinecke, y que todavía hoy goza de cierta hegemonía entre los académicos. La clave planteada es que mientras el nacionalismo occidental ha construido sus bases en instituciones cívicas y en las clases burguesas, el nacionalismo oriental partió de intelectuales involucrados en la manipulación de mitos, símbolos e identidades.

A efectos de la comprensión de esta separación es especialmente importante la aportación de Hans Kohn con su obra *The idea of nationalism*, que ha tenido un efecto trascendental en autores posteriores. Este autor sostiene que el nacionalismo occidental es un fenómeno político nacido *a posteriori* de la construcción de la nación, mientras que el nacionalismo oriental nació más tarde enfrentado al estado, sus instituciones y la cultura dominante. También opina que el nacionalismo occidental, al contrario que el nacionalismo oriental, está ligado a la libertad individual y a la naturaleza racional. Esta distinción permitió enfocar las transiciones políticas europeas desde la óptica del 'nacionalismo' y poder identificar a su vez sus características diferenciales respecto a otros países del oeste europeo e incluso del continente americano. El nacionalismo que se practicaría en el oeste europeo para Kohn es de orden político, resultado de la Ilustración: los valores de la igualdad, la libertad, la razón, la ciudadanía. Por el contrario, el Imperio austro-húngaro, el Imperio ruso o el Imperio otomano habrían dejado en el este europeo grupos de naciones sin estado, sometidos a la cultura absolutista y a las formas culturales derivadas del feudalismo. Desde esta perspectiva, la etnicidad se define como «el uso de descendientes como base para la condición de miembros de grupos étnicos. La creencia de unos orígenes comunes se consolida por una lengua común, una religión compartida, un hogar, costumbres comunes y narrativas históricas compartidas» (Baltic; Milej, 2007). De esta división entre nacionalismo occidental (cívico) y nacionalismo oriental (étnico) se presumen motivaciones determinadas por el nivel de desarrollo político y económico de ambas geografías en los términos que ya enunció Edward Said (nosotros/ellos) en *Orientalismo*. Lo que devendría en que caractericemos al nacionalismo como una forma cultural o cívica dependiendo de qué queremos apoyar o rechazar (Brown, 1999). Adicionalmente, el nacionalismo occidental tiene una función de homogeneización social en el marco de estados que promueven una narrativa nacional, aunque eventualmente también se pueden relacionar con la vulneración del principio de integridad territorial. Por el contrario, el nacionalismo europeo oriental ha tenido una trayectoria histórica de confrontación con las estructuras supranacionales, austro-húngara, otomana, rusa o yugoslava o mediatizada por la relación de un estado matriz con su minoría en otro estado (Ferrero-Turrión, 2004).

Sobre la pertinencia de esta división entre nacionalismo étnico y nacionalismo cívico, han surgido voces críticas que cuestionan que esas fronteras sean claras. La crítica se sustancia sobre la necesidad de sustituir esos contornos que instalan el debate entre lo racional (cívico) y lo irracional (étnico) por un plano de análisis equilibrado y des-estigmatizado. El antropólogo Ivo Zanić por ejemplo no considera posible que los sistemas políticos se basen exclusivamente en valores racionales, y por ejemplo añade que cualquier aparato democrático que se precie necesita de su simbología, aspecto que está tradicionalmente asociado al nacionalismo étnico (en Čolović, 2002). Will Kymlicka señala igualmente que no solo en el este europeo el nacionalismo es étnico y cultural, sino que también en el oeste (2000: 185). En este punto, cuando los individuos se vuelven ciudadanos no solo entran en un conjunto de instituciones que les confieren derechos y obligaciones, no sólo adquieren una identidad, no sólo están socializados en valores cívicos, también se convierten en miembros de una comunidad política en un particular territorio e historia (Turner, 2007).

Todos los procesos de construcción nacional apelan a narrativas históricas, episodios trascendentales y figuras relevantes, y se reproducen según criterios diversos en provecho de la unificación y la consolidación del proyecto nacional. Ramón Máiz discute este dualismo radical occidente-oriental trasladándonos el factor étnico que pervive en los estados-naciones occidentales como una realidad integrada dentro de la modernidad, porque resultaría netamente complicado disociar a los Estados-nación occidentales de sus fermentos étnico-culturales (2003). En la obra de George Schöpflin también se esbozan algunos de los ejes sobre los que se confecciona la crítica hacia el código binario propuesto por Hans Kohn. El historiador expone que tanto los orígenes étnicos y la construcción del estado juegan un papel en la ascensión del Estado-nación. Para este autor la construcción de un estado es una interacción entre la etnicidad, la ciudadanía y el estado (2000). Por esta razón las fronteras entre nacionalismos son más porosas que lo que la división entre nacionalismo occidental y nacionalismo oriental sugiere. De hecho, no existe ninguna nación moderna que pueda existir sin una apelación a rasgos comunes y a una historia por muy endeble que esta sea, incluso aunque sea inventada (Hobsbawm; Ranger, 1983).

2.1.2 El nacionalismo como crisis estructural

Otra perspectiva que merece tenerse en cuenta es cuando el estado entra en crisis y los colectivos nacionales interaccionan con esta nueva realidad política,

económica y social que desestabiliza el orden estatal en varias dimensiones. A efectos de la elaboración de este trabajo de investigación, se aborda el análisis del nacionalismo étnico como un acto de movilización política reactivado en tiempos de crisis. Ljubomir Tadić, por ejemplo, sitúa al nacionalismo en su doble faceta:

«el cual en los tiempos apacibles sirve como misión cultural, estímulo de símbolos, de antiguas buenas costumbres, leyendas y tradiciones, y en tiempos de tensiones emocionales manifiesta las más altas posibilidades de que estas se vuelvan oscuras, atávicas, e impulsivas al nivel de la naturaleza humana» (1986: 36).

El elemento psicológico no se puede menospreciar tanto en los factores endógenos (internos de cada individuo) como exógenos (influencias sobre el individuo), teniendo en cuenta que «en la tensión emocional, como la pervivencia nacional, el nacionalismo aparece como la primera conciencia manipulada» (1986: 45). Tadić añade que «el nacionalismo se manifiesta especialmente en tiempos de graves crisis político-sociales» (1986: 49), lo que sitúa a la crisis como el espacio-tiempo en el que el nacionalismo étnico hace su aparición. Los calificativos para definir la crisis social de la fragmentación yugoslava son múltiples: «destrucción de alternativas» (Gordy, 1999), «destrucción de la sociedad» (Lazić, 1994; Bolčić, 2014), «sociocidio» (Turza, 2003) o «yugocidio» (Rodríguez Andreu, 2012). Igualmente, los estudios sobre el estado de inestabilidad política, económica y social vinculado al desorden estructural y la pulsión nacionalista en el espacio yugoslavo son varios (Lazić, 1994; Golubović et al., 1995; Mihailović, 1990). Cuando hablamos de nacionalismo no debemos pasar por alto la naturaleza simbólica, emotiva y afectiva del movimiento como respuesta a una amenaza. Bajo este punto de vista la movilización nacionalista estaría inscrita en procesos sociales condicionados por crisis de diferente naturaleza que derivarían en la etnificación, como consecuencia del proceso de desestatalización de Yugoslavia y la gestión política de este proceso por parte de la élite política. En este sentido, el valor de la etnia como comunidad de solidaridad adquirió consistencia en lo que se concibió como un proceso de politización del *ethnos* y de etnificación del *demos* (Pavlović, 2009). En los regímenes que denegaban el derecho a expresar las diferencias políticas, la identificación étnica es la opción natural para expresar pertenencia a una comunidad política de una manera íntima, autoreferencial e inmediata.

La crisis del sistema también ofreció el marco adecuado para la expansión del nacionalismo como ideología dominante, porque paradójicamente se corresponde con los marcos de pensamiento del comunismo (Dimitrijević, 2001). Estos tres elementos característicos del comunismo y el nacionalismo se pueden distinguir como *paternalismo*, como una relación de superioridad de los órganos de poder respecto a sus miembros dependientes; *colectivismo* comprendido como una

afiliación acrítica a una comunidad de pertenencia; y de *antagonismo* frente a actores externos que amenazan la sostenibilidad de la comunidad política. El elemento determinante es reconocerse a sí mismo como parte de este grupo y someterse a él como un individuo más. Tampoco hay que determinar esta transformación como un acto deliberado de expresión política, sino de afiliación inevitable en un contexto dado sin otra alternativa política e ideológica. Este proceso de etnificación social acompañará a todo el proceso de democratización política y será determinante para entender las dinámicas de las movilizaciones sociales durante el proceso de transición posyugoslavo.

2.2 Conclusiones

Se ha planteado que el nacionalismo es un fenómeno ambivalente cuyo origen y naturaleza es múltiple. Solo así se explica que su estudio haya sido objeto de atención de muchos autores que lo abordan desde diferentes disciplinas y, dentro de cada disciplina, destacan unos componentes por encima de otros. El nacionalismo como objeto de estudio retornó al interés académico con la caída de los sistemas de tipo soviético y la desaparición de Yugoslavia. Su estudio volvió la mirada hacia los grandes estudiosos como Hans Kohn, que décadas antes habían profundizado en su definición y tipologías. Cualquier estado necesita de fermentos que promuevan una base cultural común a todos sus habitantes con el objetivo de crear una identificación nacional. La división que permite distinguir a los nacionalismos en el oeste y este europeo tras el fin del *status quo* creado tras la II Guerra Mundial, por el contrario, sojuzga el objeto de estudio en un plano de 'buenos y malos nacionalismos'. Como establece Zoran Stojiljković el nacionalismo como elemento de la conciencia o sistema de creencias no es un fenómeno que es, a priori, positivamente o negativamente calificable (2008).

Este planteamiento ha sido fundamental a la hora de asumir que los patrones de actuación del nacionalismo no vienen determinados por su naturaleza étnica o civil —una vez que hemos visto la existencia de elementos culturales en estados asociados al nacionalismo civil— sino por el contexto político, económico y social en el que se encuentran. Bajo estas premisas el análisis ha estado por encima de categorías morales y valorativas, de tal manera que la consideración del nacionalismo no venga predeterminada por preferencias, localización geográfica o incluso por su naturaleza histórica, cultural. El juicio de la etnomovilización generada por el proceso de fragmentación de Yugoslavia es fruto de su interacción con diferentes crisis a diferentes niveles, por lo que el nacionalismo

reacciona ante el desafío político, a través de un núcleo nacional de identidad socio-cultural que potencia e intensifica a alta frecuencia los medios de procesamiento y presentación de los símbolos para acondicionar el proyecto nacional.

Bibliografía

ANDERSON, B. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE.

BALTIĆ, N.; Milej, T. (2007) "Synthetic Report on Human Rights under the Yugoslav System, Processes of Ethnic Mobilization and EU Crisis Management", Eurac Research.

BIANCHINI, S. (2017) *Liquid Nationalism and State Partitions in Europe*, Edward Elgar.

BOLČIĆ, S. (2014) "The essence and manifestations of societal destruction: Serbia since the beginning of the nineties corvinus journal of sociology and social policy", *Corvinus Journal of Sociology and Social Policy*, 5:2, 3-30.

BREUILLY, J. (1985) *Nationalism and the state*, Chicago: University of Chicago Press.

BROWN, D. (1999) "Are there good and bad nationalism?", *Nation and Nationalism*, 5:2, 281-302.

ČOLOVIĆ, I. (2002) *The politics of symbol in Serbia*. Londres: Hurst.

CONNOR, W. (1994) *Ethnonationalism: The Quest for Understanding*, Princeton, NJ: Princeton University Press.

DIMITRIJEVIĆ, N. (2001) *Slučaj Jugoslavija*. Belgrado: Samizdat B 92.

FERRERO-TURRIÓN, R. (ed.) (2004) *Nacionalismos y Minorías en Europa Central y Oriental*, Barcelona: Colección Grana. ICPS

GAGNON, V. (1994) "Ethnic Nationalism and International Conflict: The Case of Serbia", *International Security*, 19:3, 130-166.

GELLNER, E. (1988) *Naciones y nacionalismo*, Madrid: Alianza Editorial.

- GOLUBOVIĆ, Z.; Kuzmanović, B.; Vasović, M. (1995) *Društveni karakter i društvene promene u svetlu nacionalnih sukoba* [Carácter social y cambios sociales a la luz de los conflictos nacionales]. Belgrado: Filip Višnjić.
- GORDY, E. R. (1999) *The Culture of Power in Serbia. Nationalism and the Destruction of Alternatives*, The Pennsylvania State University Press.
- HAYDEN, R. M. (2005) “‘Democracy’ without a Demos? The Bosnian Constitutional Experiment and the Intentional Construction of Nonfunctioning States”. *East European Politics and Societies*, 19:2, 226–259.
- HOBSBAWM, E.; Ranger, T. (eds.) (1983) *The Invention of Tradition*, Nueva York: Cambridge University Press.
- HOBSBAWM, E. (1990) *Nations and Nationalism since 1780. Program, Myth, Reality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- HOROWITZ, D. L. (1985) *Ethnic Groups in Conflict*. Berkley, Los Ángeles, Londres: University of California Press.
- HROCH, M. (1993) “From the National Movement to the Fully Formed Nation: the Nation-Building Process in Europe”, *New Left Review*, 198.
- KELMAN, H. C. (1997) “Nationalism, patriotism, and national identity: Social-psychological dimensions”; en: D. Bar-Tal & E. Staub (Eds.), *Patriotism in the life of individuals and nations*. Chicago: Nelson-Hall, 165-189.
- KOHN, H. (2005) *The Idea of Nationalism A Study in Its Origins and Background*, Routledge.
- KUZIO, T. (2001) “Transition in Post-Communist States: Triple or Quadruple?”, *Politics*, 21:3, 168-177.
- KYMLICKA, W. (2000) “Nation-building and minority rights: comparing West and East”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 26:2, 183-212.
- LAZIĆ, M. (ed.). (1994) “Razaranje društva - jugoslovensko društvo u krizi 90-ih” [“La destrucción de la sociedad: la sociedad yugoslava en la crisis de los noventa”], Belgrado: Filip Višnjić.
- MÁIZ, R. (2003) “Nacionalismos y Movilización Política”, Buenos Aires: Prometeo.
- MCMAHAN, J.; Mckim, r. (eds) (2003) *La moral del nacionalismo*. Gedisa. Barcelona.
- MIHAILOVIĆ, S. (ed.), (1990) *Deca krize: Omladina Jugoslavije krajem osamdesetih*

[Los chicos de la crisis: La juventud de finales de los 80], Belgrado: Institut društvenih nauka/Centar za politikološka istraživanja i javno.

PAVLOVIĆ, V. (2009) *Društveni pokreti i promene* [Los movimientos sociales y los cambios], Belgrado: Službeni glasnik.

PODUNAVAC, M; Matić, M. (1993) *Enciklopedija Političke Kulture* [Enciclopedia de la cultura política], Belgrado: Savremena Administracija.

RODRÍGUEZ ANDREU, M. (2012) *Anatomía Serbia*. Belgrado: Embajada de España.

SAID, E. (2016) *Orientalismo*, Debolsillo.

SCHÖPFLIN, G. (2000) *Nations, Identity, Power*, Londres: Hurst&Co.

SMITH, A. D. (1989) "The Origins of Nations", *Ethnic and Racial Studies*, 12, 340-63.

SMITH, A. D. (1994) "Gastronomy or geology? The role of nationalism in the reconstruction of nations", *Nations and Nationalism*, 1:1, 3-23.

ŠTIKS, I. (2015) *Nations and Citizens in Yugoslavia and the Post-Yugoslav States. One Hundred Years of Citizenship*, Bloomsbury: Londres.

STOJILJKOVIĆ, Z. (2008) *Konflikt i/ili Dijalog*. Beograd: F.P.N., S.A.H., S.L.A. i O.S.E.O.

TADIĆ. L. (1986) *Da li je nacionalizam naša sudbina?* [Es el nacionalismo nuestro destino], Belgrado: Multiprint.

TREANOR P. (1997) "Structures of Nationalism", *Sociological Research Online*, 2:1, 60-72.

TURNER, B. (2007) "Citizenship Studies: A General Theory", *Citizenship Studies*, 1:1. 5-18.

TURZA, K. (2003) "On modernity in general and on the main obstacles to modernity in Serbia in the 20th century and afterwards", *Sociologija*, 45: 2, 117-140.

CAPÍTULO 3

EL CONCEPTO DE TRANSICIÓN

3.1 La cuádruple transición

Claus Offe establecía que las nuevas democracias en los países ex socialistas no podían permitirse una ‘maduración lenta’ en el proceso de construcción nacional, como sí se había producido en las nuevas democracias occidentales. La caída del Muro de Berlín (1989) y los acontecimientos subsiguientes sorprendieron a la población en general, tanto a la clase política como también a los ciudadanos, y las circunstancias exigían una readaptación fulminante a un contexto completamente nuevo para el que la sociedad no estaba preparada. Offe acuñó el concepto de «triple transición» (1991) para abordar de forma estructurada la complejidad de aquel momento. Esta triple transición implicaba, primeramente, una transformación en el ámbito nacional. Lo que suponía implantar la soberanía sobre el territorio con la vocación de establecer los cimientos del estado nación. En segundo lugar, un nuevo ordenamiento jurídico refrendado por la constitución para desarrollar democracias multipartidistas. Y, en tercer lugar, la consolidación de un nuevo orden económico encaminado hacia la economía de mercado. Sin embargo, la transición posyugoslava presentaba un eje más de análisis de la transición, vinculado a una transición posconflicto, ya que todas las ex repúblicas yugoslavas sufrieron algún tipo de conflicto o se vieron afectados por él con grados de intensidad variable.

Como resultado, algunos países no solo veían tensiones internas dentro de sus fronteras, sino que también existían conflictos de vecindad entre las antiguas repúblicas ex yugoslavas. Desde este punto de vista, la ex Yugoslavia afrontaba un proceso de reconstrucción o refundación estatal, con la creación de nuevas realidades nacionales, donde se organizarían elecciones libres y periódicas y se implementaría un sistema de económica de mercado que sustituyera al modelo del socialismo autogestionario yugoslavo. Igualmente, algunos de los estados surgidos de la antigua Yugoslavia tenían ante sí un proceso de recuperación de la paz y de la cohesión social, después de guerras donde las sociedades se habían visto fracturadas étnicamente. Esto provocaba que el caso posyugoslavo

manifestara unas características propias dentro de los estudios de transitología, porque conceptos como 'sociedad', 'sociedad civil' o 'democracia' no eran fácilmente transferibles desde las democracias occidentales al Este europeo.

La transición desde el socialismo autogestionario yugoslavo hacia una democracia puede analizarse a partir del concepto de 'revolución', planteado por Zygmunt Bauman y que se subdivide en dos partes. Un concepto de «revolución política» que acompaña a las movilizaciones sociales con demandas democráticas, y que analizaremos más adelante, y un concepto de «revolución sistémica», entendido como una transformación estructural en el orden político, económico y social (Bauman, 1994: 15-17). Este factor es importante porque la revolución democrática no siempre fue una aspiración social general, ni se manifestó con la misma intensidad, ni con los mismos objetivos, dentro de cada ex república yugoslava, y sin embargo los cambios estructurales fueron sobrevenidos, se implementaron según la coyuntura política, la decisión de las élites políticas, como desde el exterior las potencias y organizaciones internacionales defensoras del orden liberal-democrático exigieron su ejecución. Esta revolución sistémica que marca el 'contexto transicional' puede ser analizado a partir de cuatro transiciones.

3.1.1 *La transición ideológica*

Las transiciones ideológicas en el espacio ex yugoslavo parten de la completa destrucción de la legitimación ideológica del sistema y de «su incapacidad para reproducirse» (Schöpflin, 2001: 109). Al cambio estructural, le siguió una aceptación del marco democrático y de sus formas de expresión, como son la formación de la voluntad popular, el derecho de representación o la libertad de expresión. Tal como explica Ferenc Mészlivetz, el problema radicaba en que no había que revitalizar la democracia, sino crearla (1999).

En la antigua Yugoslavia, el sistema socialista autogestionario se había impuesto como modelo de gestión pública. Los espacios de libertad o de liberalización controlada se ampliaron durante la década de los ochenta, pero esto se produjo conforme las costuras del régimen yugoslavo se fueron deshilachando y las voces contestatarias adquirían mayor relevancia. La sociedad había funcionado encorsetada por los márgenes del socialismo y aprovechando las grietas que se iban abriendo en su interior. Se habían puesto en práctica experiencias democráticas en las fábricas, y en la sociedad yugoslava había un pluralismo ideológico más complejo, donde emergían posturas democráticas, monárquicas,

fascistas, expresadas sobre todo en el ámbito privado durante los años ochenta. Pero, con todo, Yugoslavia nunca fue un sistema liberal-democrático.

Tampoco la organización de elecciones libres multipartidistas a partir de 1990 en la ex repúblicas yugoslavas suponía una garantía de democratización social. Wolfgang Merkel establece cuatro elementos definitorios de una democracia, además de la convocatoria de elecciones: derechos políticos, derechos civiles y responsabilidad horizontal entre las instituciones estatales y el control efectivo del poder (2004: 35). El sistema tenía que proceder a asegurar todos estos elementos y esto implicaba una fuerte refundación política e institucional, generando incertidumbres sobre su funcionalidad, fórmulas mixtas entre el modelo anterior y posterior y una forma de democracia que no es plena o está en proceso de construcción y que los ciudadanos no tienen interiorizada aún. La transición a la democracia generó una ruptura del monolito yugoslavo, pero el autoritarismo no se podía simplemente anular con una decisión política, porque la sociedad no tenía una alternativa ideológica basada en la seguridad. De hecho, el autoritarismo había generado que los espacios de libertad en Yugoslavia fueran compatibles con un sistema donde la sociedad careció de autonomía frente al intervencionismo del sistema. Cualquiera de las proyecciones políticas debía ser siempre canalizadas a través de autoridades que formaban parte del sistema, por lo que la relación política de los segmentos genuinamente democráticos dentro del régimen socialista siempre mantuvo una relación de suspicacia y fricción con los liderazgos. El consentimiento pasivo de una masa apolitizada tuvo en Yugoslavia un carácter negativo porque impidió a la sociedad activarse como un agente de construcción política y económica, y dotar de una legitimidad soberana a las instituciones. La transición ideológica se encontró, por tanto, no solo con las dificultades del reordenamiento institucional y legal (el trasplante de instituciones), sino también con una reconfiguración ideológica individual y colectiva que todavía tenía que penetrar las conciencias sociales con resultados inciertos.

3.1.2 La transición económica

El socialismo autogestionario fue creando su dominio sobre la base de una actuación que no se puede desligar del ámbito económico. El modelo autogestionario accedía a todas las esferas de producción, intercambio, distribución y consumo, aunque se hubieran integrado elementos liberales en su actividad económica propios de la economía de mercado. El sistema durante los

años ochenta fue evidenciando su incapacidad para asegurar la producción de una manera eficiente, sin poder satisfacer las necesidades de la población, y por tanto se fue deslegitimando paulatinamente. Desde 1979 a 1985 los yugoslavos perdieron el 25% de su poder adquisitivo. Por ejemplo, en 1969 la diferencia de los salarios entre la Alemania Federal y Yugoslavia era de una proporción de tres a uno, para que, coincidiendo con la guerra, en 1993, esta diferencia aumentara de mil a uno (Woodward, 1995: 124). La desconfianza entre estado y sociedad se fue incrementado conforme la ley y las normas eran una expresión e instrumento de dominación, y no una forma de regular las actividades socio-económicas para el bien del interés general.

Pero, como sucedía con la transición ideológica, la población se había adecuado a un sistema con unas reglas que iban necesariamente a cambiar con la implantación de la economía de mercado. El proceso de desregularización, privatización e individualismo económico tuvo un enorme impacto sobre la sociedad poscomunista (Bauman, 2005). La red de relaciones personales-económicas que había brotado durante el sistema socialista iban a desaparecer, readaptarse o verse reconfiguradas por un modelo liberal-capitalista con unos enormes costes sociales. Durante esos ajustes o transformaciones de las instituciones del estado protector comunista, el Estado de bienestar fue desatendido en comparación con la promoción de los derechos civiles y políticos. El estado de bienestar no estaba ajustado a los nuevos desafíos de la inseguridad (Bauman, 1993: 19). El aumento del desempleo y de la inflación mandó un mensaje de dificultad y descontrol, manifestado en privatizaciones fraudulentas, desigualdades sociales crecientes, concentración del poder económico en una élite beneficiada por las decisiones políticas y la falta de una economía de mercado donde el capital privado fuera realmente libre. La caída del nivel de vida no hizo otra cosa que agravar el estado de alarma social. Los intereses particulares de la sociedad no se podían articular autónomamente, porque no había organizaciones sociales ajenas al poder para poder expresarlos y corregir así el impacto de la reestructuración económica. Tampoco la sociedad había sido educada en una cultura económica del emprendimiento y la iniciativa privada, amenazada además por un estado de inseguridad jurídica.

En último término, el Estado de derecho se tiene que sostener sobre la base de una reacción social ante los ejercicios arbitrarios del poder. Pero esta no se producía, porque la cultura autoritaria interiorizada por la sociedad consentía las reformas impuestas y el discurso de la transitoriedad alimentaba las expectativas de una solución final que equiparara las economías locales a las del Oeste europeo. El resultado obtenido durante la transición contradijo la teoría de que las reformas políticas y la democratización institucional cambiarían el paisaje social de inmediato, porque en realidad estos modelos están integrados en sistemas con

una sociedad civil adecuada a ello, que no existía de la misma manera ni de la misma magnitud en Yugoslavia.

3.1.3 La transición identitaria-estatal

El contexto de cambio transicional fue también estatal-identitario. La condición ciudadana en Yugoslavia venía determinada formalmente por la pertenencia al Estado, pero eso no implicaba una afiliación a una comunidad política o cultural que conformara un Estado-nación. La identidad nacional en Yugoslavia suponía la afiliación a un Estado ideológico conformado por múltiples nacionalidades cuyos derechos eran adquiridos de forma colectivista como comunidad y no como individuos libres. La reivindicación de la identificación étnica, por el contrario, pese a su condición colectivista, se entendía como una manifestación de desacuerdo con el régimen socialista, que aspiraba a la armonía entre naciones. En efecto, la ventaja del nacionalismo es su capacidad de adscripción y solidaridad, reemplazando la ausencia de pertenencia que había dejado el colapso del sistema. Tal como señala Breuilly, aporta un sentido de pertenencia e identidad cuando se producen los grandes cambios políticos (1985).

Henry E. Hale sostiene que los grupos no son necesariamente permanentes, ya que la sociedad tiene un mecanismo psicológico de categorización social que establece marcadores de diferenciación que determinan fronteras sociales. Esas identidades no tienen por qué estar conectadas a emociones, y cambian conforme cambia el contexto, entre otras razones porque las identidades son altamente manipulables por las élites (Hale, 2004). Como hemos visto, la identidad yugoslava no acabó de insertarse en la sociedad por diversos factores: institucionales, culturales y temporales-históricos. La transformación de las nuevas identidades étnicas, con el proceso de fragmentación yugoslava, fue un proceso no solo generado desde la propia sociedad, como un mecanismo de solidaridad, comunidad y pertenencia debido a la ruptura estatal, sino que también fue promovido desde las élites con una vocación de cohesión, movilización, control y dominio nacional. Esta transición era inevitable porque, como defiende Margaret Canovan, la identidad nacional es una condición necesaria del estado liberal democrático (1996). Francis Fukuyama lo resume precipitadamente como: «Si no tienes un sentido de identidad nacional, no puedes tener una democracia» (2020). Este planteamiento, en cualquier caso, fricciona con la realidad social de estados multiétnicos, y, según el caso, estados sin una identidad nacional dominante, pero ya inmersos en un proceso de democratización posconflicto. El resultado fue un

proceso complejo de reacomodo identitario, porque la ruptura del Estado evidenció una sociedad marcada por los esquematismos heredados del socialismo, por la ruptura de la comunidad política entre frentes étnicos, pero también en proceso de reestructuración social con varios cleavages: urbano/rural; nacionalista/cosmopolista, occidentalista/rusófilo, turcofilo; demócrata/autoritario; yugoslavo/posyugoslavo.

3.1.4 La transición posbélica

Las guerras de secesión de Yugoslavia produjeron la muerte de más de 100.000 personas y cuatro millones de desplazados. Las sociedades locales fueron sometidas a un estado de miedo e incertidumbre constante, con una amplia gama de experiencias traumáticas tanto a nivel individual como colectivo: genocidios, limpiezas étnicas, violaciones, torturas, destrucción de propiedades, además del clima bélico general representado por la propaganda de guerra y las declaraciones de odio político. El impacto de la guerra fue desigual según la ex república e incluso el área geográfica, pero sumió a la población en un estado posbélico permanente reproducido por la memoria colectiva del conflicto y la agenda nacional perpetrada por la clase política. El estado de transición posbélica implica un proceso de reconstrucción social, física, política y psicológica de la generación afectada (Gutlove; Thompson; 2004), pero también la construcción de narrativas sobre la guerra que educan a la nueva generación a través, por ejemplo, de los libros de texto (Bacevic, 2014).

La gestión de la justicia transicional ha permitido el resarcimiento de las víctimas a nivel general, y el procesamiento de los líderes políticos y militares responsables del conflicto a través de las actuaciones de los tribunales internacionales y locales; sin que, por otro lado, este proceso se haya ejecutado sin errores y sin que haya deparado un sentimiento de reconciliación compartido a nivel de todo el espacio posyugoslavo. Al mismo tiempo, el legado de la guerra impregnó el funcionamiento de las instituciones políticas y militares. La reforma de esas instituciones, que son abusivas (especialmente el ejército, la policía y el poder judicial), es un desarrollo importante en sí mismo, como puede ser una condición previa necesaria para que la justicia transicional y el desarrollo democrático tengan éxito (Davis, 2010). El proceso de transición política encuentra en la ex Yugoslavia un escenario de complejidad superior a otros escenarios del Este europeo. El contexto posbélico añade nuevos desafíos que pueden generar dinámicas de movilización étnicas retroalimentadas por los ecos de la guerra, pero también

desincentivar procesos de interiorización colectiva en lo que se refiere a las reglas del juego democrático.

3.2 Sociedad civil y movilización en el contexto transicional

La literatura académica sobre sociedad civil muestra una inflación de definiciones, pero siempre marcadas «por una tradición de pensamiento político que trata la cuestión de la emancipación humana» (Chandhoke, 1995: 33). La pretensión es identificar formas de vida privada más allá de las funciones reguladas por el estado. La variedad está marcada no solo por las aproximaciones, criterios e intereses diversos, sino también por las circunstancias objetivas que marcan a esa sociedad civil, y, por tanto, su definición suele ser ambigua, dividiéndose entre definiciones descriptivas y normativas, subjetivas y objetivas (Kaldor, 2003: 16).

Para la tradición liberal, el espacio público es un lugar al margen del Estado, donde participan los individuos reunidos libremente, independientemente de las instituciones y del estado (Keane, 1998: 6). El concepto de sociedad civil viene vinculado a los derechos y libertades que le son atribuidos a esos individuos y de los cuales disfrutan frente a las injerencias y abusos de los poderes públicos. Para Jürgen Habermas, el ideal de esfera pública es un bastión contra los efectos sistemáticos del estado y de la economía. La esfera pública se expresa a través de la sociedad civil, donde las personas discuten sus preocupaciones mutuas como iguales, y aprenden de los eventos, sucesos, intereses y opiniones de otros en una atmosfera libre de coerciones y desigualdades. Esto desarrolla la autonomía individual, lo que es un proceso constante de aprendizaje y desarrolla una opinión pública activa políticamente (Habermas, 1987).

Por el contrario, para la concepción marxista más clásica, la sociedad civil son instituciones y organismos superestructurales que deberían estar integrados en el aparato estatal *strictu sensu*: esto equivaldría a la reunificación de sociedad y estado, aunque el marxismo desde el siglo XIX ha ido evolucionando hasta abordar a la sociedad civil como una expresión de liberación social frente a las comunidades tradicionales y los abusos del absolutismo (Prpić, 1976). Las posiciones, en cualquier caso, son también múltiples: entre la indiferencia hacia el término de sociedad civil, como un concepto irrelevante para las corrientes marxistas más extendidas, a un concepto de sociedad civil modificado, donde se pudiera encajar el trabajo asociado, la futura abolición de los poderes del estado o una sociedad sin clases. Como sea, la experiencia comunista ha mostrado un cierto rechazo hacia la concepción de sociedad civil por ser una referencia

asociada a una suerte de 'democracia burguesa'. Iván Szelényi se planteó si era posible una sociedad civil socialista como oposición a la sociedad capitalista (1979). Frane Adam y Darka Podmenik defendieron que el ideal social monista de los sistemas de tipo soviético era incompatible con una idea plural de sociedad civil (En Križan, 1989: 289). Vesna Pešić señaló que, en las sociedades modernas, el empeño dominante es constituir el presente de acuerdo con las expectativas de la mayoría, mientras que los sistemas de tipo soviético están basados en la intención de implementar violentamente un proyecto de futuro utópico (1987). Milan Podunavac analizó la estructura de las sociedades de tipo soviético, caracterizándolas a través del paralelismo de un estado potencialmente totalitario y de una sociedad civil extra-legal en su proceso de constitución. Concluía que la ideología marxista no disponía de ningún discurso de legitimación abordando a la sociedad, porque el partido único realizaba esta misión ante la incapacidad del proletariado de realizar su función histórica. Esta perspectiva excluía la posibilidad de que la sociedad legitimara al partido único, porque el partido único no podía ni debía confiar en ello. Esta relación puede ser definida como «paternalismo autoritario» (En Križan, 1989).

No obstante, dentro de la academia yugoslava, con ocasión de los cambios democratizadores de finales de los años ochenta, había un cierto consenso sobre la importancia de la separación entre Estado y sociedad civil (Križan, 1989). Según su valoración, los sistemas de partido único habían demostrado una tendencia a la instrumentalización de todas las esferas de la vida social para el proyecto monístico. Podmenik y Adam reconocían que la libertad se había extendido los últimos años dentro de Yugoslavia, pero de una manera informal, sin protección legal y sin relevancia para el fortalecimiento de los intereses de la sociedad. Las actividades políticas seguían mostrando una clásica estructura desde arriba; por eso la libertad de expresión podía ser abolida en cualquier momento (En Križan, 1989). Hubo intentos de reacomodar a la sociedad civil del momento, que apostaba por la reforma democrática, con un socialismo autogestionario en declive. Y, aunque hubo esfuerzos intelectuales por desarrollar una visión donde los sindicatos o el partido comunista fueran parte de la sociedad civil, como una fórmula para aspirar a una sociedad civil socialista y democrática, solo la idea de separación entre sociedad y estado parecía ajustarse a una sociedad libre y emancipada del control político. La contradicción y el problema de fondo principal viene determinado cuando el partido único se manifiesta como la única autoridad política legítima, o cuando una gran parte de la sociedad no participa de la política regularmente, pero quiere movilizarse frente a una decisión concreta. Según Mastnak, no podemos ignorar que la sociedad civil no es homogénea e incluye una diversidad de sensibilidades, de posturas y actores democráticos, pero también anti-democráticos (1987: 91).

Desde la academia liberal, fuera de Yugoslavia, el interés por el concepto de sociedad civil no es exclusivo del periodo transicional, sino que surgió durante los años setenta y ochenta, asociado a las organizaciones ilegales que ofrecían una resistencia a los sistemas de tipo soviético. Eran concebidos desde la cultura democrática occidental como grupos de disidentes, redes de contacto y de comunicación que se oponían a los regímenes autoritarios y totalitarios. Estos grupúsculos, en cualquier caso, eran islas de pensamiento crítico y teórico, con ramificaciones artísticas y culturales y que se movían en un ámbito de ilegalidad o permisibilidad respecto al poder del estado. Una de las razones de que el concepto de sociedad civil tuviera y siga teniendo dificultades en su viaje al espacio ex yugoslavo tiene que ver con una cuestión ideológica. El término ciudadanía en términos de identidad nacional, es traducido en serbo-croata como *državljanstvo*, mientras que la nacionalidad se refiere a la pertenencia étnica (*nacionalnost*). El concepto de ciudadano (*građanin*), de sociedad ciudadana (*građansko društvo*) o de sociedad civil (*civilno društvo*) hacen referencia a una concepción liberal y urbana que entraba en conflicto con el lenguaje propio de un régimen comunista, como también se enfrentaba a las dinámicas nacionalistas del colectivismo étnico de los albores de la fragmentación yugoslava (Štikš, 2015: 11). La conexión entre ciudadanía y democracia es relevante, porque puede haber una concepción de buen ciudadano, entendido como fiel seguidor de un sistema autoritario en términos de trabajador o de miembro perteneciente a una comunidad étnico-nacional. No obstante, en este caso, el normal funcionamiento de una democracia puede observarse desde una ‘actitud civilizada’, esto es: no hacer daño a otro, ser tolerante, respetar el principio de igualdad, someterse a la razón, tratar con respeto y empatía a tu conciudadano, comprometerse con la verdad y basarse en fuentes de información fidedignas (Ramet, 2013), pero también desde el prisma de «una sociedad de ciudadanos iguales en derechos y obligaciones» (Dvornik, 2009).

El exclusivismo etno-céntrico de la fragmentación yugoslava y la naturaleza del conflicto étnico de las guerras de secesión yugoslavas, junto a la desaparición de una ciudadanía yugoslava y autogestionaria en un contexto de expansión del liberalismo económico y político, generó este matiz ideológico de confrontación contra el concepto de ‘sociedad civil’. De hecho, hay que reconocer que conceptos como ‘sociedad civil’ o ‘democratización’ no representan una terminología neutral (Baker, 2004). Ambos términos corresponden a una escala determinada de principios y valores. Reflejan un modelo social y económico en oposición al sistema socialista, ya que rompe con el vínculo estado-sociedad, pero también cuestiona el colectivismo étnico al implicar un modelo de relaciones sociopolíticas que se interpreta como ajeno, importado o, directamente, impuesto desde el extranjero. En el marco de estas disyuntivas hay que entender el

significado de sociedad civil (*civilno društvo*) en el contexto posyugoslavo, y el sesgo ideológico y foráneo que resuena en las conciencias locales.

3.3 Conclusiones

La academia en términos generales defiende una condición bipolar de la sociedad civil, como constructo analítico y como instrumento político, lo que implica una variable más sobre la funcionalidad democrática de un sistema, pero también sobre la autonomía social de la sociedad civil al margen del estado. Una concepción amplia de la sociedad civil que asciende desde los aspectos privados del individuo, en forma de aspiración personal, hasta la movilización colectiva con demandas sociales y participación ciudadana, colectiva e individual. Este concepto no solo tiene una dimensión personal como suma de voluntades, sino también opera como una red de elementos a seguir: derechos civiles, asociacionismo, mecanismo de transmisión social a las instituciones, opinión pública, así como tiene una faceta psicológica vinculada a las redes de comunicación, las relaciones políticas de proximidad o la solidaridad local. En consecuencia, el estado de la sociedad civil expresa el grado de salud democrática de una sociedad, pero también es un concepto abierto que evoluciona conforme las coyunturas políticas e institucionales van variando.

La sociedad civil puede actuar a nivel colectivo bajo dos formas: a través de organizaciones de la sociedad civil o de movimientos sociales. La academia suele distinguir entre organizaciones de la sociedad civil, que son aquellas que se expresan a través de entidades con una estructura formalizada y una agenda de consenso, que por lo general evitan el conflicto social y buscan formas de negociación menos disruptiva (Della Porta, 2009: 25; Della Porta, 2014); y las organizaciones que adoptan la forma de movimientos sociales, que desarrollan su actividad bajo una agenda de reivindicación y transformación con posturas más radicales y de confrontación. Si nos centramos en una definición de movimiento social, gran parte de la academia ha venido estableciendo una conexión entre sociedad civil y una ciudadanía auto organizada (Cohen; Arato, 1992).

Tal como señala Pavlović «el socialismo real estranguló a la sociedad civil» (1995: 257), y la respuesta política se expresó durante la transición democrática a través de la movilización nacionalista. Los movimientos sociales de los sistemas de tipo soviético tenían el problema de que no se podían insertar en un modelo que carecía de instituciones de reconocimiento, integración y negociación para la sociedad civil, no tenía encaje para ella, dado su pluralismo y su antagonismo,

incluso su discrepancia respecto a cualquier forma de control político o autoritarismo. La transición democrática habilitó canales de resonancia del activismo político en las instituciones con un marco legal de derechos y libertades. Esto no garantizó un funcionamiento democrático de las instituciones, pero sentó las bases para que la expresión popular fuera legítima y pudiera derivar en la fiscalización del poder político.

Sin embargo, el concepto de sociedad civil aplicado al escenario local perdió durante la transición su dimensión inclusiva, para convertirse en una representación ideológica de las voces liberales. La asunción del concepto de sociedad civil aplicado al contexto yugoslavo determina una inclinación ideológica favorable al liberalismo político y económico, en contraposición a los nostálgicos del socialismo o a los nacionalismos étnicos, que generaron «una nueva oleada de movimientos, basados en exigencias étnicas y nacionalistas» (Tarrow, 1997: 28). Por tanto, una definición de movimiento social asociado al momento posyugoslavo necesita tener en cuenta un proceso social de disrupción política con las estructuras del pasado, que en la práctica se pronunció, en su última fase, a través de la movilización nacionalista. Las ‘nuevas democracias’ necesitan de un horizonte de movilización social ajustado a los márgenes de un orden liberal, basado en el individualismo y la ciudadanía, pero que sepa adecuarse a comunidades con un fuerte sentimiento de identificación y solidaridad étnica después de una fase incierta de acomodo traumático.

Bibliografía

BACEVIC, J. (2014) *From Class to Identity: The Politics of Education Reforms in Former Yugoslavia*, Budapest: Central European University Press.

BAKER, G. (2004) “The taming of the idea of civil society in Civil society in democratization”; en Peter Burnell and Peter Calvert (ed.), *Civil Society in Democratization*, Londres y Portland: Frank Cass.

BAUMAN, Z. (1993) “A Post-Modern Revolution?”, en Janina Frankel- Zagorska (ed.), *From a One-Party State to Democracy: Transition in Eastern Europe*, Amsterdam: Rodopi.

BAUMAN, Z. (1994) “A Revolution in the Theory of Revolutions?”, *International Political Science Review*, 15:1, 15–24.

BAUMAN, Z. (2005) “Freedom from, in and through the State: T.H. Marshall’s

Trinity of Rights Revisited”, *Theoria*, 108, 13–27.

CANOVAN, M. (1996) *Nationhood and Political Theory*, Cheltenham, UK and Northfield, MA: Edward Elgar.

CHANDHOKE, N. (1995) *State and Civil Society: Explorations in Political Theory*, Nueva Delhi/Thousand Oaks/Londres: Sage Publications.

COHEN, J.; Arato, A. (1992) *Civil Society and Political Theory*, Studies in Contemporary German Social Thought.

DAVIS, L. (2010) *The European Union and Transitional Justice*, Initiative for Peacebuilding.

DELLA PORTA, D. (ed.) (2009) *Democracy in Social Movements*, Houndsmill: Palgrave.

DELLA PORTA, D. (ed) (2014) *Methodological Practices in Social Movement Research*, Oxford University Press.

DVORNIK, S. (2009) “Actors without Society. The role of civil actors in the postcommunist transformation”, 15. Heinrich Böll Foundation.

FUKUYAMA, F. (2020) “If you don’t have a sense of national identity, you can’t have a democracy; entrevistado en www.english.vilaweb.cat (10.2.2020).

GUTLOVE, P.; Thompson, G. (2004) “Psychosocial Healing and Post-Conflict Social Reconstruction in the Former Yugoslavia”, *Medicine, Conflict and Survival*, 20:2, 136-150.

HABERMAS, J. (1987) *The theory of communicative action, Vol. 2: Lifeworld and system: A critique of functionalist reason*, Boston, Ma.: Beacon Press.

HALE, H. E. (2004) “Explaining Ethnicity”, *Comparative Political Studies*, 37:4, 458-485.

KALDOR, M. (2003) *Global Civil Society: An Answer to War*, Cambridge: Polity.

KEANE, J. (1998) *Civil society: Old images, new visions*, Stanford, CA: Stanford University Press.

KRIŽAN, M. (1989) “Of Civil Society and Socialism in Yugoslavia”, *Studies in Soviet Thought*, Kluwer Academic Publisher, 37, 287-306.

MASTNAK, T. (1987) “Totalitarizem od spodaj” [Totalitarismo desde abajo], *Družboslovne razprave*, 6:5, 91–98.

MERKEL, W. (2004) "Embedded and defective Democracies", *Democratization*, 11: 5, 33-58.

MISZLIVETZ, F. (1999) *Illusions and Realities. The Metamorphosis of Civil Society in a New European Space*, Szombathely: Savaria University Press.

OFFE, C.; Adler, P. (1991) "Capitalism by Democratic Design? Democratic Theory Facing the Triple Transition in East Central Europe", *Social Research*, 58:4, 865-892.

PAVLOVIĆ, V. (1995) *Potisnuto civilno društvo*, ECO Centre, Belgrado.

PAVLOVIĆ, V. (2008) *Civilno društvo i demokratije* [Sociedad civil y democracia], Zavod za udzbenike–Beograd: Sluzbeni glasnik.

PEŠIĆ, V. (1987) "Civilno društvo i pacifikacija unutrašnjih odnosa". [Sociedad civil y pacificación de las relaciones internas], *Družboslovne razprave*, 105-112.

PRPIĆ, I. (1976) *Država i društvo: odnos "građanskog društva" i "političke države" u ranim radovima Karla Marxa*. [El estado y la sociedad: la relación entre "sociedad civil" y "estado político" en las primeras obras de Karl Marx]. Mladost: Beograd.

RAMET, S. (2013) "Trajectories of Post-Communist Transformation: Myths and Rival Theories about Change in Central and Southeastern Europe", *Perceptions: Journal of International Affairs*. 18:2.

SCHÖPFLIN, G. (2001) "Liberal Pluralism and Post-Communism"; en Kymlicka, W.; Opalski, M. (eds) *Can Liberal Pluralism be Exported*, Oxford – Nueva York: Oxford University Press.

ŠTIKS, I.; Horvat, S. (2015) *Welcome to the Desert of Post-Socialism: Radical Politics after Yugoslavia*, Londres y Nueva York: Verso.

ŠTIKS, I. (2015) *Nations and Citizens in Yugoslavia and the Post-Yugoslav States. One Hundred Years of Citizenship*, Bloomsbury: Londres.

SZELENYI, I. (1979) "Socialist Opposition in Eastern Europe: Dilemmas and Prospects", *Opposition in Eastern Europe*, Londres y Basingstoke: The Macmillan Press. 187-208.

TARROW, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.

CAPÍTULO 4

EL CONCEPTO DE MOVIMIENTO SOCIAL

4.1 Entre una definición de movimiento étnico y movimiento civil

Se ha planteado anteriormente que en los estudios yugoslavos sobre sociedad civil se proyectaba un concepto de movilización social que aspiraba a lograr la desconexión con las estructuras estatales. Éstas no admitían formas de expresión individual o colectiva que desafiaran su entramado institucional e ideológico. Serían, en definitiva, expresiones de resistencia y desobediencia basadas en un activismo marcado por una voluntad de democratización más genuina (Pavlović, 1987). Antes de la fragmentación yugoslava, Tine Hribar consideraba que los nuevos movimientos sociales, para el contexto multiétnico local, formarían una sociedad civil posmoderna, caracterizada por una reconciliación entre lo público y lo privado, con un incremento simultáneo de los derechos étnicos y un descenso de las cuestiones etnocéntricas (En Križan, 1989: 292). Incluso envueltos en una crisis de cohesión social como la que marcó la desintegración yugoslava, estas visiones entendían las corrientes nacionalistas y no nacionalistas bajo el marco de la ciudadanía yugoslava, como la conformación de una única sociedad civil pluriétnica con un mismo espíritu anticomunistas. No obstante, la fragmentación yugoslava quebró la ciudadanía yugoslava. Las nuevas fronteras no se ajustaban estrictamente a la localización de los diversos grupos nacionales, que, por otro lado, a partir de 1991, comenzaban a estar inmersos en un contexto de intensa solidaridad étnica transfronteriza y conflictos intraestatales.

La dimensión contenciosa de los movimientos sociales se puede expresar a través de dos tipos de movilización: la movilización étnica y la civil. La movilización étnica es concebida como «el proceso por el cual los grupos se organizan en torno a una característica de la identidad étnica (por ejemplo, el color de piel, la lengua o las costumbres) con un objetivo colectivo [...] y como criterio para la membresía» (Olzak, 1983: 355, 357). Esta movilización étnica adquiere una dimensión mayor como movilización nacionalista cuando aspira a la adquisición de territorio, la formación de un nuevo estado o la secesión de otro (Hechter, 2000). Por tanto, la magnitud de su protesta se puede manifestar a diferentes escalas e intensidades,

pero bajo las claves de una agrupación basada en la homogeneidad étnica. La movilización civil, por otro lado, atiende a otras claves, dos principalmente: una esfera racional y democrática de interacción social que llevan a conformar los cimientos de la sociedad civil (Habermas, 1991: 30), y una manifestación auto-organizada respecto al estado, sin que sus demandas estén constituidas por razón de etnia o confesión religiosa. No obstante, como ocurre con la distinción entre nacionalismo étnico y nacionalismo civil, la frontera entre ambos tipos de movimientos no resulta clara. Un movimiento de naturaleza étnica puede auto-organizarse para combinar reivindicaciones nacionalistas e influir democráticamente sobre instituciones de orden civil; pero también participar en movilizaciones que atienden a intereses que para nada están inspirados por la mera pertenencia étnica o religiosa. Como también un movimiento civil puede recurrir a un entramado de símbolos, lenguaje y apelaciones basadas en códigos étnico-nacionales.

Para el escenario posyugoslavo, se trataría de adoptar una concepción de movilización social que no negara la condición étnica de los miembros de esos movimientos, ni que excluyera la participación de esos mismos individuos en otras movilizaciones de carácter nacionalista-étnico dentro de un nuevo estado, sino que se centrara en determinar la naturaleza de las demandas cuando afectan y apelan al conjunto de los ciudadanos. Laurence Whitehead (1997) considera que la sociedad incivil (*uncivil society*) es una esfera de la que participan agentes sin compromiso con los marcos legales de libertad y obligaciones y con una ausencia de un espíritu cívico. De hecho, John Keane considera a las esferas inciviles como eminentemente violentas (1998). No obstante, como defiende Cass Mudde, los movimientos 'inciviles' deben ser parte, igualmente, de los estudios sobre sociedad civil (2013: 164). Durante el periodo de fragmentación yugoslava, tanto las tendencias nacionalistas como las no nacionalistas han coexistido dentro de una misma sociedad, reuniéndose ocasionalmente en las calles para enfrentarse a la élite política. La inclusión de la etnomovilización es parte del propio proceso de construcción de la sociedad civil dentro de los nuevos estados. Los límites entre sociedades 'civiles' e 'inciviles' cuando utilizan estrategias contenciosas no son firmes ni están definidos; pero también porque forma parte del repertorio de voces que los ciudadanos tienen a su disposición para comunicarse con la élite política (Mudde, 2013: 164). En los términos que defiende Keane, se debe partir de la base de que «todas las formas conocidas de sociedad civil están plagadas de fuentes endógenas de incivildad» (1998: 135). Los ciudadanos pueden basar su reclamo en la reivindicación de derechos a través de la acción performativa (Isin, 2017), pero también cualquier acción colectiva de carácter político es una voz de un ciudadano que se expresa contra las autoridades responsables (Szabó, 1996). Por tanto, a efectos de este trabajo no nos centraremos en analizar la naturaleza de los

movimientos sociales a través de una aproximación pormenorizada a los miembros integrantes, sino a través de las oportunidades políticas que activan la movilización social y a cómo plantean las estrategias contenciosas para la lucha política.

Este planteamiento se puede abordar desde una perspectiva normativa. Charles Tilly y Lesley J. Wood plantean, entre sus tesis, que la democratización fomenta la existencia misma de movimientos sociales (2013). La movilización, de hecho, puede generar nuevas dinámicas identitarias cuando se abre un espacio de democratización política donde las voces individuales son escuchadas. Chiara Milan (2020) recurre al concepto de *beyond the ethnicity* para hacer compatible una identidad étnica preexistente con una movilización social que apele al bien común de los ciudadanos. Como recoge en su trabajo, la literatura especializada ha buscado fórmulas de categorizar a aquellas movilizaciones que escapan o se desmarcan de las demandas nacionalistas, tales como: no sectarias (Nagle, 2018), no nacionales o movilizaciones cívicas (Armakolas; Maksimović, 2013), levantamientos civiles (Štiks, 2013) o post-étnicos (Touquet, 2012). Este planteamiento es importante en contextos de multietnicidad, cuando se requiere de un vínculo de adhesión colectiva al margen de las diferencias nacionalistas. En su tesis, Milan, reflexiona en torno a las ideas de David A. Hollinger (2006), quien acuñó el término «postetnicidad», sobre una condición alternativa al paradigma de convivencia multicultural. Bajo este punto de vista, las identidades étnicas no impedirían otro tipo de identificaciones políticas. El prefijo ‘post’, por ejemplo, marcaría una dirección de disociación sobre ese marco de pensamiento, pero sin abandonarlo (Touquet, 2012b). El objetivo de ese análisis teórico es ofrecer una lectura no rígida respecto a la movilización social. Hollinger plantea un futuro post-étnico en el que los individuos serán libres de afiliarse voluntariamente con alguna de las identidades sociales. No solo los miembros de una comunidad que celebren un pasado común, sino otras identidades que quieran sumarse a una nueva o integradora identidad civil. El concepto de postetnicidad planteado por Hollinger se encuadra en sus estudios sobre Estados Unidos.

No obstante, en este trabajo nos planteamos el surgimiento de los movimientos sociales en el espacio ex yugoslavo, como parte de la creación de una nueva conciencia política a la que ha dado forma la fundación de nuevos estados y unas nuevas circunstancias socio-económicas diferente a las que determinaron la fragmentación y la transición ‘posyugoslava’. Esas nuevas circunstancias orientan las prioridades y necesidades ciudadanas en otras direcciones, sin que sean excluyentes dinámicas nacionalistas simultáneas dentro de la propia sociedad o dentro del propio movimiento. La paradoja, en cualquier caso, es reconocer el impacto de la conformación de los nuevos estados posyugoslavos sobre las

sociedades civiles locales que, precisamente, aspiran a auto-organizarse respecto a las mismas instituciones del estado sobre las que quieren influir.

4.2 Movimientos sociales y estado en la era posyugoslava

John Holloway en *Change the World without taking the Power* (2002) muestra al estado como una entidad separada de la sociedad, como si fuera una forma alienada de organización política que toma decisiones sin contar con la opinión de la sociedad. Holloway sostiene que la solución no es rechazar al estado, pero tampoco depender de él, sino combatir dentro y contra el estado para cambiar la forma de relación sociedad-estado. La tesis de Holloway es interesante porque permite observar la dicotomía entre formar una organización autónoma con sus propias dinámicas de lucha de contrapoder, y la necesidad de intervenir en los ámbitos de decisión monopolizados por el estado.

Sin embargo, esta relación tiene perfiles cambiantes, ya que la relación sociedad-estado no es fija ni categórica; incluso depende de actores internacionales, políticos y económicos. En la literatura académica es fundamental el estudio de la interacción y la interdependencia entre el poder político y las instituciones, y las movilizaciones sociales. De hecho, la evolución de la sociedad civil se ha relacionado con la formación del estado y, por lo tanto, debe entenderse en términos de delimitación y limitación del poder del estado (Kostovicova; Bojičić-Dželilović, 2009); pero también, la idea de sociedad civil resulta inseparable de una proyección real y normativa de democracia a nivel social e institucional. La sociedad civil no solo está sometida a una condición institucional, integrada en los procedimientos institucionales democráticos del estado, sino también a una condición regulatoria, en la medida en la que es reconocida como un actor social más, con derechos y obligaciones por el aparato legal. No solamente se refleja a partir de esta interacción, sino también a partir de su ausencia, como puede ser la desobediencia civil o el surgimiento de nuevas corrientes políticas, algunas de ellas incluso anti-democráticas o anti-sistémicas que amenazan de esa manera la legitimidad del estado.

En ese proceso, la construcción del estado ha sido un elemento fundamental de los estudios sobre la transición y la construcción de una nueva sociedad civil. Siguiendo el concepto de Charles Tilly, este proceso ha sido «*state-led*» y «*state seeking*», en el que las autoridades estandarizan el idioma, establecen los programas educativos, eligen sus referencias históricas, desarrollan las doctrinas nacionales y sus rituales (1994). Los ciudadanos han tenido que someterse a las

autoridades dentro de estos nuevos estados y, por otro lado, la clase política, intelectual o los medios de comunicación han impulsado la maquinaria nacional para consolidar la uniformidad identitaria. Han tenido que afrontar, en algunos estados, el desafío propio de la convivencia multiétnica en contextos posbélicos.

Keane (1998: 6) considera que el ideal de sociedad civil, como no violento, auto-organizado y auto reflexivo, estará siempre en permanente tensión con el estado y sus instituciones que, a la vez, marcan, constriñen y habilitan las actividades políticas y sociales. No en vano, Kaldor defiende que la auto-organización y la autonomía cívica es una reacción al incremento del estado moderno y la creación de estados independientes (2003: 21). Aunque parezca contradictorio, el estado sienta las bases para que la movilización social se manifieste en condiciones de libertad y garantías democráticas. La relación entre el estado y la sociedad civil, por tanto, debe asumir que, sin un estado ordenado democráticamente, no hay garantías de derechos que habiliten un ejercicio libre de la sociedad civil. Arato y Cohen, en su definición de sociedad civil, destacan al estado como factor de interacción social: «la sociedad civil es una esfera de interacción social entre la economía y el estado, compuesta ante todo de la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial las asociaciones voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública. La sociedad civil moderna se crea por medio de formas de auto-constitución y auto-movilización» (1992: 8). Los movimientos sociales en ese sentido son una expresión de la existencia de la sociedad civil, pero igualmente de ese mismo canal informal, organizado y no organizado, de comunicación reglada y democrática con el estado.

Los movimientos constituyen un elemento esencial de la política normal en las sociedades modernas, y solo hay un límite borroso y permeable entre la política institucionalizada y la no institucionalizada. La configuración del aparato estatal regido por criterios de regulación institucional tiene un origen histórico en las presiones ejercidas socialmente o son una respuesta a las formas de poder informal que articulan las sociedades. Las acciones e intereses en curso de los agentes institucionales, los partidos políticos o los grupos de presión no son ajenos a los términos en los que la movilización social puede cambiar las instituciones o las mismas leyes.

Nicos Poulantzas (1978), por su parte, plantea que el estado no es una mera máquina de control político, sino un factor de cohesión de la formación social y el factor regulador del equilibrio total, con independencia de que las funciones del estado se ajusten a los intereses de una clase dominante. El estado también sería el resultado de la intervención de los agentes sociales y de sus luchas de influencia política. De hecho, las instituciones y los partidos estatales

están interpenetrados por los movimientos sociales. Existen interpretaciones que les otorgan incluso un lugar todavía más preponderante. Hace varias décadas, Meyer y Tarrow afirmaron que las democracias occidentales se estaban convirtiendo en «sociedades de movimiento» (1998). El surgimiento de «la sociedad civil puede, de hecho, ser un desarrollo tan significativo de fines del siglo XX y principios del XXI como lo fue el surgimiento del Estado-nación a fines del siglo XIX y principios del XX» (Lester; Salamon; Sokolowski; Regina, 2003).

El surgimiento de movimientos sociales en el espacio ex yugoslavo es una conformación más del asentamiento de los nuevos estados democráticos y de su expresión social. Esto provoca que el movimiento social no solo sea expresión de poder social, sino también generador de nuevos poderes e influencias políticas que penetran en la esfera íntima de las instituciones. La transición desde un estado de etnomovilización, como fue el que caracterizó a la transición posyugoslava, y representado por las nuevas democracias étnicas, a un contexto de sociedad civil, ha ocupado el trabajo de muchas investigaciones. Esto ha obligado al estudio de categorías y conceptos como ‘etnia’ o ‘identidad’ que tradicionalmente estaban asociados a otras disciplinas, para buscarles encaje en los nuevos procesos de democratización en el sudeste europeo. Michael Walzer, de hecho, defiende que el liberalismo implica un divorcio entre el estado y la etnicidad. Bajo esta premisa, el estado se negaría a respaldar o apoyar los distintos modos de vida o intervenir sobre su producción social o cultural (1997). El estado sería neutral respecto de la lengua, la historia, la literatura o el calendario de esos grupos. No obstante, este planteamiento no se podría ajustar a la realidad de las nuevas democracias étnicas surgidas de la fragmentación yugoslava, donde existe una mayoría nacional que funda nuevas instituciones estatales e impone su propia agenda nacional y cultural respecto a las minorías.

Todavía hoy, la definición de soberanía nacional también resulta inconsistente en el discurso político ex yugoslavo, entre nación como identidad civil, y nación como identidad étnica dentro de un mismo estado (*narod*). Por un lado, está la soberanía del pueblo entendido como ciudadanos y, por otro, una soberanía en un estado multinacional, pero donde se impone la visión «del hogar de la mayoría nacional» (Dimitrijević, 2007). El problema reside en que la fundación de los nuevos estados en los Balcanes occidentales se produjo –tal vez con la única salvedad de Bosnia y Herzegovina– sobre la primacía de un grupo nacional. Este se distinguía de otros ciudadanos según la afiliación étnica; y estaba en disposición de privatizar las instituciones del Estado de acuerdo sus propios intereses nacionales, sin un marco de neutralidad institucional que respetara los derechos y libertades de los otros grupos nacionales. De hecho, es importante entender, a efectos de los contextos multiétnicos, que para la sociedad el concepto de bien público puede ser un principio discutible o fragmentado, perteneciente a un solo grupo étnico que

resulta hegemónico en las calles y en las instituciones. De esta manera, algunos líderes pueden objetar que sus nacionales no pertenecen al cuerpo de la sociedad civil, y que están siendo discriminados y no están en igualdad de derechos con sus conciudadanos de la mayoría étnica. En este punto, los movimientos sociales pueden jugar un papel fundamental, porque atraviesan las líneas de separación étnica cuando apelan al interés de todos los ciudadanos: visibilizan problemas comunes y apuestan por la inclusión para cambiar las realidades políticas, económicas y sociales. Los movimientos sociales pueden tener un papel crucial en la reconfiguración de las relaciones entre el estado y la sociedad civil, para abrir el sistema hacia otros códigos de negociación política con el poder. Al articularse como protesta social, los movimientos sociales incluso pueden alterar el sistema de representación, las políticas públicas o las relaciones generales entre los ciudadanos y el estado.

Este trabajo reconoce el carácter transformativo de la movilización social tanto desde una perspectiva institucional, como también desde una perspectiva social cuando los ciudadanos intervienen en la acción colectiva.

4.3 Movimientos sociales y nueva conciencia política

La fundación de nuevos estados definió un marco institucional y político a partir del cual tomaron forma las protestas a nivel nacional. Sin embargo, este nuevo escenario de protesta posyugoslavo da paso a un nuevo proceso de transformación social determinado por dos factores íntimamente ligados: en primer lugar, una nueva generación posyugoslava y, en segundo lugar, una 'nueva conciencia política'; esto es: la construcción de un nuevo paradigma de comprensión y sensibilidad política en contraposición a las políticas contenciosas de la última etapa transicional. Este trabajo parte de la base de que también hay un cambio en la involucración política, superando una fase de compromiso ciudadano marcado por un repertorio limitado de obligaciones civiles –votar, cumplir la ley o pagar impuestos–, por una fase subsiguiente donde se manifiesta un ciudadano indignado con la gestión pública y con una preocupación activa por los problemas sociales que afectan al común de los ciudadanos (Dalton, 2007: 4). Siguiendo esta estela, hay un nuevo patrón de activismo que desafía a las élites, genera nuevas dinámicas de confrontación política con un nuevo lenguaje, un nuevo discurso y nuevas formas de expresión. Pero más allá de eso, se produce un proceso de ejercicio democrático determinado por la participación política directa y por la importancia que adquiere la razón pública. Esta viene a ser una

nueva conciencia social basada en la solidaridad ciudadana (Habermas, 2001: 110). Por otro lado, cuando la movilización se expresa a partir de nuevas reivindicaciones étnicas, la aproximación de este trabajo disiente de que el activismo basado en criterios étnicos represente en todo caso una movilización necesariamente contra el estado o antidemocrática, sino asume que los nuevos movimientos sociales del nuevo paradigma político son una alternativa política a la etnomovilización desde el momento en que se expresa por canales civiles y democráticos.

Por otro lado, ese contexto regularizado, habilita las condiciones para la conformación de la 'nueva conciencia política'. Tal como desarrollan James Youniss, Jeffrey A. Mclellan y Miranda Yates (1997) la participación en movimientos aporta experiencias con prácticas normativas cívicas e ideológicas, y dan forma a largo plazo a la identidad de las generaciones jóvenes. Los individuos no solo construyen su identidad política a partir de acciones políticas que pueden aportarles una visión más amplia de su impacto social como activistas, sino también están expuestos a la negociación, el debate, la contradicción y el apoyo en su contacto con otros individuos que persiguen un mismo objetivo. Aunque el trabajo de estos investigadores se centra en Estados Unidos, las claves para la construcción identitaria civil son similares en contextos multiétnicos en la medida en que los individuos estimulan el aspecto cívico de la identidad mediante su intervención en «la solución de problemas sociales» (1997: 626). Según Cristina Flesher Fominaya (2010: 398):

«la identidad colectiva es el resultado de una interacción entre actividades cotidianas más latentes o sumergidas y movilizaciones visibles: ambos tipos de actividades proporcionan ámbitos cruciales en los que los activistas pueden fomentar lazos recíprocos de solidaridad y compromiso, y aclarar su comprensión de quiénes son, qué representan y quién es la oposición»

Las movilizaciones sociales crean sus propios diálogos íntimos y marcos culturales resultado de una experiencia anterior (*path dependence*) o de un lenguaje renovado de acción política asido a las nuevas variables políticas. Las respuestas a las oportunidades políticas ante las que reacciona la movilización social, como también las estrategias contenciosas que establecen, son un reflejo de esa nueva conciencia política que tiene interiorizado la lucha contra el poder político. La movilización social no tiene que transformar la identidad étnica, sino que puede ser una expresión más de inclinación ideológica y transformación social hacia otros ámbitos marcados por el cambio del tiempo político y económico. Y en esa nueva dinámica puede confluir una ciudadanía comprometida con el interés general y con el bien público.

En este sentido, el menú de preocupaciones ciudadanas varía hacia nuevas motivaciones según las necesidades colectivas: en el caso posyugoslavo, vinculadas, por ejemplo, a la lucha contra la corrupción, los abusos de poder, la protección del medio ambiente, la defensa de la educación pública o la defensa de los espacios públicos. Las conciencias políticas se transforman y son transformadas por factores exógenos. Estos sucesos pueden impugnar la estructura política y crear una oportunidad para el cambio (Eisinger, 1973; McAdam, 1983). La acción colectiva se despierta de acuerdo con las sensibilidades de un sector social comprometido con esa causa social y, a partir de ahí, se impulsa una dinámica nueva que aumenta de escala y magnitud incluso hasta superar sus propias perspectivas. Meyer, en su descripción general de la teoría de la oportunidad política, señaló que este contexto de oportunidad política puede afectar: «a la movilización», «presentar reclamaciones particulares», «cultivar nuevas alianzas», «emplear estrategias y tácticas políticas de signo variado» que eventualmente «pueden condicionar la política y las políticas institucionales dominantes» (2004).

La existencia de esas oportunidades políticas depara estrategias contenciosas: estas desembocan en un plan para ganar la contienda al poder político. Tilly desarrolla el concepto de «repertorio contencioso», definido como un conjunto limitado de acciones basadas en un proceso de elección relativamente deliberado, en el que las relaciones sociales se agrupan en patrones recurrentes basados en el capital social y cultural acumulado a través de la lucha (1995: 26-27). El análisis de las movilizaciones sociales en el espacio posyugoslavo permitirá ir más allá de la conceptualización teórica. Se puede observar, a través de las rutinas de acción colectiva, los desafíos que afrontan no solo los activistas, sino también la misma sociedad, constreñida, amenazada o preocupada por determinados escenarios políticos tanto nacionales como internacionales que determinan y afectan a su entorno personal y colectivo. En definitiva, el seguimiento de las oportunidades políticas y las estrategias contenciosas ofrece un escaparate sobre cómo el activismo político reacciona ante su circunstancia en cada uno de los nuevos estados, para observar que no todos los aspectos de sus realidades posyugoslavas cambian de manera concertada y en la misma dirección.

4.4 Conclusiones

La conceptualización de los movimientos sociales en el caso del espacio posyugoslavo exige tanto de una definición que atienda al fenómeno político en sí

como a su expresión cuando se produce con denominación de origen local. Entre las definiciones más aceptadas de movimiento social está la planteada por Sidney Tarrow: «son desafíos colectivos planteados por personas que comparten desafíos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades» (2004: 26). Tanto las motivaciones de estos grupos, como su forma de actuar y el contexto en el que desarrollan su actividad política, son fundamentales en el análisis. Se ha planteado que este trabajo se centrará en las movilizaciones sociales que apunten al interés común de los ciudadanos sin atender a la condición étnica de sus participantes. Los movimientos sociales se ven afectados por su nueva condición civil en los nuevos estados, porque la política contenciosa se refleja en la interacción episódica contra las autoridades (McAdam; Tarrow; Tilly, 2001: 5). Esta condición viene determinada por lo que Tarrow denominó «repertorio modular», es decir, formas elásticas y configurables de acción colectiva, a través de la legislación y los acuerdos, las asociaciones y la misma construcción del estado. En definitiva, el estado «no sólo sirvió de blanco para las reclamaciones colectivas, sino, cada vez más, de punto de apoyo de las exigencias planteadas» (1997: 26). Esto ha provocado un nuevo contexto de interacción política que ha causado una nueva conciencia política, determinada por las nuevas fronteras administrativas, las responsabilidades políticas y los mecanismos de comunicación política que operan en los estados posyugoslavos, pero también por una nueva generación con una orientación social hacia problemas compartidos por la ciudadanía.

La teoría de los movimientos sociales destaca la importancia de un aspecto determinante en el surgimiento y desarrollo de la disputa entre el poder y los movimientos sociales: la oportunidad política. Sidney Tarrow establece que esta «estructura de oportunidad política» condiciona, restringe, evita o impulsa la movilización social (1997). Los movimientos sociales articulan sus propias estrategias contenciosas para imponer sus objetivos en la arena política a partir de encuadres culturales condicionados por su comunicación interna, pero también por el contexto político-institucional al que se enfrentan o con el que negocian. De acuerdo con Tarrow, esta función confrontativa «se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de una manera que constituye una amenaza fundamental para otros» (1997: 19). Por tanto, la manera en la que actúan los movimientos sociales permite caracterizar al activismo colectivo y la relación entre estado y sociedad, bien a partir de las razones que impulsan la movilización, como también a partir de cómo los agentes sociales articulan la lucha política contra el poder. Todo este espacio discursivo e interactivo ofrece una mirada más compleja y profunda sobre el

contexto de las sociedades civiles posyugoslavas, los mecanismos informales de acción colectiva y las conciencias políticas que protagonizan la movilización social.

Bibliografía

ARMAKOLAS, I.; Maksimović, M. (2013) “‘Babylution’ A Civic Awakening in Bosnia and Herzegovina?” *Hellenic Foundation for European and Foreign Policy*, 34, 3–11.

COHEN, J.; Arato, A. (1992) *Sociedad Civil y Teoría política* México: Fondo de Cultura Económica México.

KOSTOVICOVA, D.; Bojicic-Dzelilovic, V. (2009) “Conclusion: Persistent State Weakness and Issues for Research, Methodology and Policy”, en D. Kostovicova; V. Bojicic-Dzelilovic (eds) *Persistent State Weakness in the Global Age*, Aldershot: Ashgate, 197–205.

DALTON, R. (2004) *Democratic Challenges, Democratic Choices*, Oxford: Oxford University Press.

EISINGER, P. (1973) “The conditions of protest behavior in American cities”. *American Political Science Review*, 81:11–28.

MEYER, D. S. (2004) *Protest and Political Opportunities*, *Annual Review of Sociology*, Vol. 30: 125-145.

McADAM, D., Tarrow, S., & Tilly, C. (2001) *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.

DIMITRIJEVIĆ, N. (2007) *Ustavna demokratija shvaćena kontekstualno*. Belgrado: Fabrika knjiga.

FLESHER FOMINAYA, C. (2010) “Collective Identity in Social Movements: Central Concepts and Debates”, *Sociology Compass*, 4:6, 393–404.

HABERMAS, J. (1991) *The Structural Transformation of the Public Sphere an Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, Cambridge, Ma., The MIT Press.

HABERMAS, J. (2001) *The Postnational Constellation: Political Essays*. Cambridge: MIT Press.

HECHTER, M.; Höijer, R. (2000) “Containing Nationalism”, *European Sociological Review*, 16:3, 323–325.

HOLLINGER, D. A. (2006) *Postethnic America: Beyond Multiculturalism*. Nueva York: Basic Books.

HOLLOWAY, J. (2002) *Change the World without taking the Power*. Londres: Pluto Press.

ISIN, E. F. (2017) "Performative Citizenship", en Schachar, A, Baubök, R., Bloemraad, I.; Vink, M. (eds) *The Oxford Handbook of Citizenship*, Oxford:Oxford University Press.

KALDOR, M. (2003) *Global Civil Society: an Answer to War*, Cambridge: Polity.

KEANE, J. (1998) *Civil society: Old images, new visions*. Stanford, CA: Stanford University Press.

KRIŽAN, M. (1989) "Of Civil Society and Socialism in Yugoslavia", *Studies in Soviet Thought*, Kluwer Academic Publisher, 37, 287-306.

LESTER, M.; Salamon, S.; Sokolowski, W.; Regina, L. (2003) "Global Civil Society An Overview", Center for Civil Society Studies Institute for Policy Studies The Johns Hopkins University.

MCADAM, D. (1983) "Tactical Innovation and the Pace of Insurgency." *American Sociological Review*, 48:6, 735–754.

MILAN, C. (2020) *Social Mobilization Beyond Ethnicity Civic Activism and Grassroots Movements in Bosnia and Herzegovina*, Londres: Routledge.

MUDDE, C., & Kaltwasser, C. (2013) "Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America". *Government and Opposition*, 48:2, 147-174.

NAGLE, J. (2018) "Beyond ethnic entrenchment and amelioration: an analysis of non-sectarian social movements and Lebanon's consociationalism", *Ethnic and Racial Studies*, 41:7, 1370-1389.

OLZAK, S. (1983) "Contemporary Ethnic Mobilization", *Annual Review of Sociology*, 9, 355-74.

PAVLOVIĆ, V. (ed.) (1987) *Obnova utopijskih energija* [Renovación de energías utópicas], Istraživačko-izdavački centar SSO Srbije and Centar za istraživačku, dokumentacionu i izdavačku delatnost PK SSO Jugoslavije, Belgrado.

POULANTZAS, N. (1978) *Political Power and Social Classes*. Nueva York: Verso Books.

- ŠTIKS, I. (2013) “‘We are all in this together’: a civic awakening in Bosnia-Herzegovina”, en *www.opendemocracy.com* (12.6.2013).
- SZABÓ, M. (1996) “Repertoires of Contention in Post-Communist Protest Cultures: An East Central European Comparative Survey”. *Social Research*, 63:4, 1155-1182.
- TARROW, S. (2004) Center-periphery alignments and political contention in late modern Europe. En C. Ansell y G. di Palma (Eds.), *Restructuring territoriality: Europe and the United States compared*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TILLY, C. (1994) “States and Nationalism in Europe 1492-1992”, *Theory and Society*, 23:1, 131-146.
- TARROW, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- TILLY, C., Wood, L. J. (2013) *Social Movements 1768-2012*. Routledge.
- TOUQUET, H. (2012) *Escaping ethnopolis: postethnic mobilization in Bosnia-Herzegovina*. Tesis doctoral, Universidad de Lovaina.
- TOUQUET, H. (2012b) “The Republika Srpska as a Strong Nationalizing State and the Consequences for Postethnic Activism”. *Nationalities Papers*, 40:2, 203–20.
- WALZER, M. (1997) *Pluralism and Democracy*. Paris: Éditions Esprit.
- WHITEHEAD, L. (1997) “Bowling in the Bronx: The uncivil interstices between civil and political society”, *Democratization*, 4:1, 94-114.
- YOUNISS, J.; McLellan, J.; Yates, M. (1997) “What We Know About Engendering Civic Identity”, *American Behavioral Scientist*, 40:5, 620-631.

CAPÍTULO 5

EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

5.1 El marco temporal y la selección de casos de estudio

Este trabajo de investigación aborda seis casos de estudio: Croacia, Serbia, Kosovo, Bosnia y Herzegovina, Macedonia y Montenegro. El marco temporal del trabajo incluye breves referencias en cada caso de estudio al activismo local durante el episodio político del mayo del 68 europeo, como un momento trascendental de la movilización europea. Luego se abordan las movilizaciones obreras de los años ochenta, con el objetivo de mostrar las crisis endógenas del proyecto yugoslavo y establecer los antecedentes de la fragmentación de Yugoslavia. Después de eso, cada caso de estudio incluye los desafíos de la genealogía estatal, para destacar los problemas de soberanía y de construcción estatal que generó la desintegración de Yugoslavia hasta el momento presente. El periodo de análisis de los casos de estudio comienza a partir de una oportunidad política sustantiva, que desencadena una movilización social de relevancia tanto en número de participantes como en significado político para la comprensión del concepto de 'nueva conciencia política'. En Croacia 2005, en Serbia 2016, en Bosnia y Herzegovina 2012, en Macedonia 2014, en Montenegro 2009 y en Kosovo 2007. El objetivo es englobar el análisis de la evolución estatal de cada caso de estudio, de tal manera que se conozca su trayectoria no solo como nuevos estados, sino también como nuevas democracias, a través de los precedentes de la movilización actual y de los nuevos ciclos de protesta. La inclusión de precedentes de la movilización respecto al objeto de estudio está basada en dos planteamientos: el primero es que existen dinámicas históricas en la movilización que superan o atraviesan la fragmentación yugoslava y las guerras de secesión, como puede ser un espíritu que reproduce un germen de movilización ciudadana que hunde sus raíces en la experiencia yugoslava; y, el segundo, es que esas referencias previas permiten generar una comparación no solo entre estados, sino también por contraste con un periodo anterior y aproximado al año 2008, cuando comienza la crisis financiera mundial y se inaugura un nuevo ciclo de protestas en los siguientes años a nivel europeo. Esta

perspectiva permite seguir continuidades y discontinuidades tanto a nivel del estado como de la movilización social.

La selección de casos responde a un criterio estatal de acuerdo a la conformación de nuevas realidades sociales producidas por el nuevo marco político, administrativo y territorial que acompaña a la desintegración de Yugoslavia. Estas nuevas entidades generan nuevas realidades ciudadanas que condicionan los términos de la movilización. La selección de Croacia como caso de estudio parte de unas características particulares. Las movilizaciones sociales de principios de los años setenta representan un buen exponente de la crisis del Estado yugoslavo. Al igual que sus vecinos, Croacia se vio envuelta en las guerras ex yugoslavas y mostró una dinámica tanto nacionalista como autoritaria hasta el año 2000. No obstante, su consolidación estatal se produjo de una manera más avanzada y logró ser estado miembro de la UE en 2013. Por otro lado, se puede considerar a la sociedad croata como prácticamente monoétnica, aspecto en el que difiere de muchos de sus vecinos.

Serbia también vivió un fenómeno de movilización social equiparable al croata, en 1968, en términos de lucha contra la jerarquía burocrática, pero sin una vocación de mayor autonomismo político. También participó en las guerras ex yugoslavas, y vivió los bombardeos de la OTAN en 1999. Como su vecino croata, la década de los años noventa estuvo marcada por la hegemonía del nacionalismo étnico y el autoritarismo. Sin embargo, pese a ser candidato a la UE, todavía no forma parte del 'club europeo'. Aunque es una sociedad multiétnica, la capital está formada prácticamente por población serbia. En cualquier caso, es la potencia regional y su ascendente es fundamental para entender las dinámicas de las movilizaciones en la zona.

Bosnia y Herzegovina también presentó movilizaciones estudiantiles como consecuencia de la activación del mayo 68 europeo, pero de menor envergadura. Como sus vecinos, también se vio envuelto en el conflicto bélico durante los años noventa, pero con una magnitud mucho mayor a nivel de costes personales y materiales. No solo no es todavía candidato a la UE, sino que su situación estatal resulta más incierta que la de sus vecinos. Es una sociedad dividida política e institucionalmente entre tres grupos étnicos: bosníacos, serbios y croatas, aunque con más de veinte grupos étnicos repartidos por todo el territorio.

Macedonia apenas mostró una pequeña movilización con el surgimiento del 68, y logró la independencia sin que se hubiera producido un conflicto equiparable al de otros países ex yugoslavos. No obstante, durante el año 2001, el país sufrió un conflicto étnico de baja intensidad entre eslavo-macedonios y albanos-macedonios. La década de los años noventa ofrece una serie amplia de paralelismos con sus

vecinos, aunque sigue una línea muy particular con alternancia de partidos en el poder. No en vano, Macedonia ya era un candidato ventajoso a la UE en el año 2005 hasta que sus disputas vecinales retrasaron el proceso de adhesión. La sociedad macedonia es principalmente multiétnica, aunque con una preponderancia de población eslavo-macedonia y en menor medida albanomacedonia.

Montenegro no vivió una movilización en el 68 más allá de muestras declarativas de apoyo. Los años noventa están marcados por su participación en la guerra, las inercias autoritarias y los bombardeos de la OTAN como parte de la República Federal de Yugoslavia junto a Serbia y Kosovo. En el año 2006, logró la independencia política respecto a Serbia. Su condición de candidato a la UE recorre caminos paralelos al caso serbio y su población es multiétnica, aunque destacan la población montenegrina y serbia.

Kosovo presentó unas fuertes protestas en 1968 y un grado de movilización social superior a sus vecinos. Los años noventa están marcados por una fuerte movilización independentista, representada por la desobediencia civil contra el régimen de Slobodan Milošević, la represión política desde Belgrado, y el conflicto entre el Ejército de Liberación de Kosovo y la policía serbia, que finaliza con los bombardeos de la OTAN a Yugoslavia. Sus problemas de estatalidad continúan, sin que su independencia –proclamada unilateralmente en 2008– sea reconocida por toda la comunidad internacional. Su población es mayoritariamente albanokosovar, aunque con otras minorías como serbios, turcos, bosníacos o población romaní.

Cada uno de los casos de estudio no solo muestra una trayectoria estatal específica, sino otras diferencias en términos de número de habitantes, formas de gobierno, desarrollo económico, nivel de corrupción o en relación a las secuelas de la guerra sobre la situación general del país. No obstante, comparten un pasado común dentro de Yugoslavia y resulta de interés observar cómo avanza su proceso de construcción nacional a partir del estudio de las movilizaciones sociales pasadas y presentes.

5.2 La recolección de datos

5.2.1 Fuentes

Este trabajo ha recogido tres tipos de fuentes, tanto de origen foráneo como local: académicas, periodísticas e institucionales.

La investigación ha recurrido en un primer término a los trabajos académicos. Mis estudios de posgrado en la Facultad de Ciencias Políticas entre los años 2007 y 2009 me permitieron familiarizarme con el estudio de los nacionalismos ex yugoslavos y la construcción de la sociedad civil. Particularmente, fueron inspiradores los trabajos de Ivan Čolović, Bogdan Denitch, Mladen Lažić, Predrag Marković, Radmila Nakarada, Dubravka Stojanović, Ljubomir Tadić, Nebojša Vladislavljević, Dejan Jović y Vukašin Pavlović, porque me permitieron tener una base compleja y multifocal sobre aspectos políticos, jurídicos, económicos, antropológicos y sociológicos. No solo a través de su desarrollo histórico, su mitificación política o la movilización étnica, sino también exponiendo los factores críticos que determinan su reactivación en tiempos de crisis. Ha sido una herramienta muy útil entender con fluidez el antiguo serbo-croata, para leer y escuchar otras investigaciones, reportajes y artículos periodísticos. Esta habilidad me permitió tener una perspectiva local que se ha procurado respetar durante este trabajo. Los trabajos de Susan Woodward, Ramón Máiz y Erich Fromm, por varias razones, me permitieron acceder a otras esferas de estudio y pensamiento, a una amplia constelación de autores, respectivamente, sobre la antigua Yugoslavia, el nacionalismo o la psicología colectiva en tiempos de crisis, para ir elaborando un enfoque personal sobre procesos sumamente complejos. A partir de aquí, hubo un proceso de exploración en la literatura sobre los nacionalismos postsoviéticos, los retos de la democratización en contextos multiétnicos y posconflicto y los procesos de transición democrática en el Este europeo, temática en la que está especializado mi director de tesis, Carlos Flores Juberías, cuyos trabajos y guía académica juegan un papel señalado en esta investigación.

El estudio de los movimientos sociales ha partido de una aproximación a los trabajos más reconocidos de Sidney Tarrow, Charles Tilly y Donatella della Porta acerca de los movimientos sociales, pero también a los trabajos de Igor Štiks sobre la ciudadanía posyugoslava, de Florian Bieber sobre los movimientos sociales y los sistemas consociativos, y de Danijela Dolenc sobre participación política y desobediencia civil, que han sido una importante inspiración para la investigación, porque una de las dificultades mayores de esta tesis es atender a

multitud de factores que intervienen simultáneamente sobre la movilización social e, igualmente, la multitud de formas en las que se expresa la movilización. Mientras que, atendiendo al análisis de terreno, dos tesis han tenido una influencia destacada: La investigación “Just a few years left for us”. *Non-nationalist political actors in Bosnia-Herzegovina (1989-1991)*, de Alfredo Sasso, por la Universidad Autónoma de Barcelona, es una tesis reveladora, porque sirve para entender las claves fundamentales de la desintegración yugoslava, pero también para explorar su impacto sobre la sociedad civil anterior a 1991. Su caso de estudio está centrado en Bosnia y Herzegovina, pero aporta herramientas de análisis para que la ‘Yugoslavia en pequeño’, como se puede referir al país balcánico, sirva de campo de análisis para entender las reacciones sociales y mecanismos de orden político en un escenario multiétnico y posconflicto. La tesis “We are hungry in three languages” *Mobilizing beyond ethnicity in Bosnia Herzegovina*”, de Chiara Milan, por la European University Institute de Florencia, ha sido otro importante ascendente en este trabajo, desde un prisma sobre todo teórico, aunque no solo, porque su investigación aporta una bibliografía surtida y actualizada sobre las claves analíticas para entender los movimientos sociales y compone, con un concienzudo trabajo de campo, el tortuoso camino que recorre la movilización social en un contexto etnocrático cuando aspira al bien común para todos los ciudadanos. Bosnia y Herzegovina reúne muchas de las características propias de los estados vecinos en lo que se refiere al desafío de la construcción de la sociedad civil, en un espacio que recorre la cuádruple transición posyugoslava. De hecho, las manifestaciones en el país balcánico durante el mes de febrero de 2014 fueron un acicate para el inicio de este trabajo de investigación. Otras fuentes también han sido un recurso destacado. Las movilizaciones de la última etapa generaron un amplio interés entre los centros de estudio y pensamiento, que han provisto un amplio surtido de trabajos analíticos de los que se ha beneficiado esta investigación, como son las aportaciones de las fundaciones alemanas Friedrich Ebert, Rosa Luxemburg y Heinrich Böll.

Otras fuentes han sido sustancialmente valiosas para la recolección de datos. Los trabajos periodísticos en los medios locales de la región son referenciados frecuentemente, por dos razones principalmente. Primero, porque el objeto de estudio aborda un periodo cercano en el tiempo, sobre el que no existen suficientes investigaciones, aunque vayan incrementándose a una notable velocidad, fruto de la importancia que se le atribuye para el estudio y seguimiento político de la región. Segundo, porque el trabajo periodístico de campo es muy provechoso para tomar el pulso a los acontecimientos, a través de las circunstancias que rodean a las manifestaciones, el contexto local a nivel de la calle, los datos informativos sobre las características de la movilización y declaraciones de los implicados que reflejan el ambiente entre los manifestantes y

sus impresiones personales. Algunos medios internacionales han sido especialmente reproducidos, como *Balkaninsight*, *Balcanicaucasso*, *Aljazeera*, *RFERL*, *The Guardian*, *BBC* o *DW*, pero también locales como *Balkan Aljazeera* (Balcanes), *N1* (Balcanes), *Radio Slobodna Evropa* (Balcanes), *Danas* (Serbia), *B92* (Serbia), *Blic* (Serbia), *Istinomer* (Serbia), *Jutarnji* (Croacia), *Index* (Croacia), *Kosovo Two Point Zero* (Kosovo), *Buka* (Bosnia y Herzegovina), *Klix* (Bosnia y Herzegovina) o *Avaz* (Bosnia y Herzegovina). La mayoría de ellos con un sesgo liberal que no ha sido objeto de análisis, pero que se ha filtrado recurriendo solo a evidencias empíricas en lugar de categorizaciones, calificaciones o interpretaciones sobre la legitimidad política de las movilizaciones sociales. Algunos datos, como el número de asistentes, en muchas ocasiones es difícil de certificar y tiene, como ocurre a menudo, un signo valorativo en función de si la fuente que contabiliza es el Gobierno o los organizadores, pero se ha procurado ser objetivo atendiendo a su relevancia política según si el ciclo de protestas que va en ascenso o en descenso de forma contrastada. La nueva era digital e informativa me ha procurado numerosos videos, a los que he podido tener acceso en *youtube*, que han sido de enorme valor para valorar el tono de la protesta, su localización, los actos performativos, el repertorio de acciones colectivas y captar una idea de su dimensión en ciudades que he visitado frecuentemente o en las que incluso he vivido.

La investigación ha seguido las fuentes institucionales, entendido como tales los manifiestos, soportes digitales, periódicos, declaraciones y otros documentos elaborados por las organizaciones que han impulsado y liderado las movilizaciones sociales. Sus páginas webs, como también sus redes sociales, han sido un exponente clarificador sobre las aspiraciones, dinámicas de grupos o estrategias contenciosas que han servido para analizar el contexto de las protestas y la naturaleza de las demandas. Algunos ejemplos son los archivos digitales, con las actas de los plenums, noticias y artículos relativos a las protestas de 2014, en Bosnia y Herzegovina, como la página web www.bhprotestfiles.wordpress.com. O, igualmente, Ne davimo Beograd, que publicó su propio periódico durante las protestas de 2016 en www.nedavimobeograd.files.wordpress.com. Se ha puesto especial énfasis en incluir declaraciones de los manifestantes que recojan el sentir de las protestas, porque representan un interesante testimonio que explica el sentido de la movilización. Las redes sociales como *Facebook* o *Twitter* recogen una gran cantidad de materiales en forma de fotografías, videos y post que contribuyen a trazar el recorrido de las protestas.

5.2.2 *Trabajo de campo*

Esta investigación no está basada en un trabajo de campo como técnica de investigación preponderante. No obstante, subyace en su planteamiento, formulación y desarrollo una labor de investigación constante de más de una década acerca de la sociedad civil desde diferentes ámbitos: nacionalismo, memoria del conflicto, justicia transicional, democratización y construcción de la sociedad civil.

Dado que el trabajo de campo se puede definir como «la investigación basada en la interacción personal con el objeto de investigación en su propio escenario» (Wood, 2007: 124), no será ocioso señalar que durante la elaboración de esta tesis viví en Belgrado y pude asistir a varias de las protestas. De igual modo, mi estancia de más de una década en los Balcanes occidental me ofreció la oportunidad de entrar en contacto con manifestantes, participar en las protestas o conocer el contexto en el que se producían.

En todo caso, el objetivo de esta tesis no ha sido conocer en profundidad las organizaciones políticas, aunque estuviera familiarizado con algunas y hubiera entrevistado o tratado a algunos de sus líderes, sino explorar los contextos y las motivaciones que derivaron en la intervención política, así como el sentido de las estrategias políticas una vez están se despliegan. Desde esta perspectiva, se pueden apreciar diferentes niveles de profundización. A nivel general, mi estancia en Belgrado me ha permitido seguir la evolución de las movilizaciones sociales en la región, pero con un interés desigual e interrumpido por las circunstancias personales y profesionales. Mis viajes por la región a Croacia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Kosovo me permitieron no solo asistir a algunas manifestaciones puntuales o seguir el estado de la sociedad civil, sino también crear una red de contactos fundamental que se extiende entre activistas, periodistas, académicos y personal de ONG especializados en las diferentes luchas de la sociedad civil y repartidos por toda la región. También, desde Belgrado, hice seguimiento de las protestas universitarias, como un estudiante más de la Universidad de Belgrado. Fui testigo de movilizaciones de partidos políticos, huelgas de trabajadores, protestas contra la celebración del ‘Orgullo’ (2010), protestas contra la independencia de Kosovo (2008), movilizaciones por la protección de patrimonio histórico-religioso (2017), movilizaciones contra el Gobierno (2016, 2017, 2018). Esta estancia en la región desde 2006 me ha permitido conocer desde la cercanía las movilizaciones sociales que son objeto de estudio, hasta el punto de haber actuado como un «observador participante» (Della Porta, 2005), incluso en tiempos anteriores a la misma idea de elaboración de esta

tesis. Mi residencia continuada en el tiempo facilitó la «inmersión en el sitio de investigación y obtener un conocimiento profundo del entorno y de sus prácticas» (Uldam; McCurdy, 2013: 2). Todo este proceso de exploración ha tenido sus resultados académicos en tres publicaciones: “Under construction: social movements in the territory of former Yugoslavia”, *International Journal of Rule of Law, Transitional Justice and Human Rights*, 7, 53-65, 2017, “Ne da(vi)mo Beograd”: referencia para el conflicto social en la sociedad serbia», *Anuari del Conflict Social*, 6, 2017 y “Otpor! El derrocamiento de Milošević y el controvertido legado de la movilización social”, *Tiempo devorado*, 4:2, 319-338, 2017. Estos trabajos son mis primeras aproximaciones al estudio de las movilizaciones sociales locales y forman parte como aportes de este trabajo de investigación. No obstante, existen otros reportajes en otras publicaciones como *Diagonal*: “Nuevos aires de movilización en Belgrado” (17.7.16), *El Salto Diario*: “Segunda semana de lucha contra la anormalidad en Serbia” (13.4.2017) y *Viento Sur*: “Los filones inexplorados del 68 yugoslavo” (9.6.2018), además de contribuciones en la revista ‘esglobal’ sobre la sociedad civil local, fruto de mi asistencia y seguimiento de las protestas y su trayectoria: “Indignación sin indignados en los Balcanes occidentales”, “¿La hora de los bosnios?”, “Los hooligans: los peores embajadores en los Balcanes”, “Macedonia en estado de eclosión civil”, “En construcción: los movimientos sociales en los Balcanes”, “¿Por qué aguantan tanto las sociedades exyugoslavas?” y “¿Es posible la izquierda en los Balcanes?”. Este trabajo si bien no se ha incluido entre las fuentes bibliográficas, forma parte de un recorrido de exploración constante de las movilizaciones sociales en la región y de sus motivaciones y aspiraciones principales.

No fue hasta el año 2014, cuando mi interés se orientó hacia el conocimiento más profundo de la sociedad civil en términos de investigación científica, incentivado por una necesidad intelectual que buscaba compensar mis investigaciones sobre las crisis yugoslavas y su impacto en la sociedad actual, y por la sugerencia de mi director de tesis, Carlos Flores Juberías, con quien he colaborado estrechamente desde entonces. No obstante, este viaje intelectual tiene otros fundamentos. Primero, a través de un proyecto de investigación de la Embajada de España en Belgrado, basado en mis conclusiones tras la defensa de mi máster de posgrado en la Universidad de Belgrado y en la UNED, y publicado bajo el título de *Anatomía serbia* (2012), que también forma parte de los contenidos de este trabajo. Los resultados finales de aquel trabajo me permitieron investigar la evolución de la sociedad serbia desde la fundación de la primera Yugoslavia hasta la fecha de publicación del libro, con todo el bagaje de investigación histórica que esto reportaba; pero más importante fue el trabajo de campo, más centrado en la sociedad civil, que realicé con la publicación de *Homofobia en los Balcanes* (UOC, 2014). Este trabajo tuvo una fase de investigación sobre fuentes secundarias, pero

también numerosas entrevistas realizadas durante varios meses en Belgrado, Pristina y Sarajevo. No solo sirvió para analizar el activismo del colectivo LGTB en la región, sino para ahondar en las reacciones que generaba su labor dentro de la sociedad. En ese sentido, el activismo por la defensa y visibilidad de las minorías sexuales en los Balcanes occidentales mostraba los desafíos sociales que afrontaba las sociedades locales en el marco de la transición democrática. Sus estrategias contenciosas reproducían modelos de acción colectiva conocidos de la cultura política occidental, pero, si bien, las respuestas atendían a un contexto que se manifestaba con patrones comunes en Serbia, Bosnia y Herzegovina o Macedonia, también surgían rasgos singulares derivados de diferentes realidades nacionales. Todo esto levantó los cimientos de una investigación cuyo desarrollo no se basó en el trabajo de campo, pero que sin ningún género de dudas procede de ese trabajo anterior en estrecho contacto con las sociedades locales.

5.2.3 Jornadas de investigación

A efectos de la investigación han tenido especial importancia las diversas jornadas de investigación en las que he tomado parte. El 15 de noviembre de 2015 participé en el seminario “Bosnia, from Dayton to Europe”, organizado por la Universidad Complutense, Esglobal, y la Friedrich Ebert Stiftung, donde intervine para hablar de las movilizaciones sociales en el país balcánico. El 25 de noviembre de 2016 fui invitado por el Real Instituto Elcano de Madrid a participar como ponente en el encuentro “EU Enlargement towards the Western Balkan region: What role for civil society?”. El 25 de julio de 2017 impartí la clase “Social movements in the territory of former Yugoslavia” en el marco del campamento de verano Transitional Justice as a Response to Emerging Challenges in South-East Europe, organizado por la ONG Pravnik y la fundación Konrad Adenauer en Sarajevo. El 20 de septiembre de 2017 en el XIII Congreso de la AECPA en Santiago de Compostela presenté la ponencia “Estrategias contra la movilización social. Mecanismos de confrontación de las elites gubernamentales contra los movimientos sociales en los países de la ex Yugoslavia”. El 13 de junio de 2018 participé en el seminario: Who is an Activist? Biographical and Transformative Effects of Protest, organizado en Zagreb por la Facultad de Filosofía, el Instituto de Económicas y la Facultad de Ciencias Políticas. Entre el 25 y el 30 de junio de 2018 estaba inscrito en el 2018 International Summer School in Comparative Conflict Studies!, impartido por Igor Štiks y, aunque tuvo que cancelarse pasada una sesión, pude recopilar una interesante selección de bibliografía, que luego ha formado parte de la bibliografía de este trabajo. El 4 de julio de 2018 presenté mi ponencia “The (Non-) Existing

Role of Nationalism in the Emergence of Social Movements in the Ex-Yugoslav Countries” en el congreso de la ASN, celebrado en la Universidad de Graz. Y, finalmente, el 10 de diciembre presenté la ponencia “Mobilization in Serbia: The divisive scenario of the opposition (2017-2020)”, en la conferencia “Reclaiming the Cities: Spaces and Contentious Politics in the Western Balkans”, organizada en el Centro de Estudios del Sudeste Europeo de la Universidad de Graz.

Todas estas jornadas me proveyeron de contactos, sugerencias y críticas que fueron de extrema utilidad para mi trabajo de investigación. La exposición sujeta a replica de algunas de mis investigaciones preliminares determinó los puntos débiles del trabajo, invitó a madurar ideas y acercarme a lecturas que sin duda conformaron el cuerpo de esta tesis. Además, en todas estas oportunidades, he tenido la suerte de coincidir con una nueva generación local y también internacional que han entrado a investigar esta materia con gran entusiasmo. Considero importante a nivel metodológico no solo todas estas experiencias en el proceso para la conformación de mis hipótesis de trabajo, sino también el seguimiento de los trabajos ajenos de los que esta tesis, sin duda, se ha servido como queda demostrado en las fuentes bibliográficas.

5.3 Metodología teórico-comparativa

El estudio se ha desarrollado en términos eclécticos. Se han enlazado diferentes disciplinas y la investigación ha estado constantemente sometida a la innovación metodológica, de acuerdo con las particularidades de la movilización en la región y la elaboración de unas conclusiones comparativa entre estados. Este pluralismo metodológico ha surgido de forma natural, durante el propio desarrollo de la investigación; algo que, por otro lado, también es un proceso bastante habitual en este campo de estudio (della Porta; Keating, 2008).

El estudio de los movimientos sociales en el espacio poscomunista es relativamente nuevo, y más en el caso posyugoslavo, centrado tradicionalmente en las guerras, sus secuelas y el proceso de construcción institucional. Por tanto, en la presente tesis se han combinado diferentes técnicas de investigación para poder formar un dibujo completo, aunque más adelante se reconozcan las limitaciones de estas metodologías. Se ha optado por una aproximación pragmática de acuerdo a las técnicas disponibles y, por tanto, se ha rehuido de los dogmatismos que encorseten a las movilizaciones en categorías fijas (Klandermans; Staggenborg, 2002). Las razones son principalmente tres: la cercanía en el tiempo del último ciclo de protestas; la complejidad que acompaña

a una movilización social donde se integran percepciones, sensibilidades y expectativas muy diversas; y, desde el punto de vista del área de estudio, que se trate de un campo que está todavía en proceso de construcción, por lo que debe asumirse que las especificidades del contexto transicional posyugoslavo exijan esta flexibilidad metodológica. Además, en un trabajo de investigación comparativo sería poco prudente establecer teorías esencialistas que predijeran la conformación de movilizaciones sociales y la naturaleza de sus aspiraciones colectivas. Por otro lado, las circunstancias especiales de cada uno de los estados después de la fragmentación, los desafíos particulares en la construcción de los nuevos estados, y una diferente cronología en las movilizaciones, hacían inevitable rechazar cualquier planteamiento metodológico cerrado, estricto o sistemático que omitiera la naturaleza fluctuante de un fenómeno social donde se involucran diferentes variables. Entre otras cosas, porque la elaboración de esta tesis comenzó cuando algunas movilizaciones estaban vigentes y otras estaban por aparecer. Y, más importante todavía, porque se está haciendo referencia a sucesos, discursos, proclamas o acciones que están interconectadas o se comunican con las instituciones del estado, como si fueran vasos comunicantes entre la clase política, el gobierno, el poder mediático, organizaciones sociales y los manifestantes. Todas esas variables no solo son elementos pasivos del contexto político, sino también activos como generadores de poder sobre la movilización social, y por tanto son parte de la cimentación de nueva conciencia política moldeada por un contexto tan particular como objeto de estudio, como genérico en el momento de explorar los factores intervinientes.

Desde el punto de vista del análisis descriptivo, se recurre a la ‘teoría fundamentada’ (*grounded theory*) como estrategia de investigación cualitativa. Este método de recolección de datos y de análisis se hace necesario por los propios objetivos de la investigación. La pretensión de la investigación es describir la nueva conciencia política expresada a través de las movilizaciones sociales contemporáneas, pero también ir más allá de ese ejercicio analítico. Se quiere elaborar una explicación de amplio espectro, basada en las evidencias empíricas, para entender el contexto estatal que rodea a las movilizaciones y su evolución. Se está partiendo, por tanto, más que de un método único aplicable a todos los casos de estudio, de una familia de métodos que atiendan de forma elástica a las particularidades de los casos de estudio (Bryant; Charmaz, 2020). Hay que reconocer que el papel de esta técnica analítica es marginal en los estudios sobre movimientos sociales, una vez las investigaciones suelen centrarse en variables tales, como puede ser las emociones, las identidades o los aspectos culturales de la manifestación (McAdam, 2000). La ‘teoría fundamentada’, al ser una familia de métodos diferenciados, suele ser ignorada en muchos estudios, aunque forme parte de ella, una vez se centra por ejemplo en el análisis del marco político-social

o en las historias de vida, cuyos contenidos contribuyen a descifrar el entorno y las circunstancias determinantes de la movilización social. Una de las características de la 'teoría fundamentada' es que no está basada en hipótesis preconstituidas sobre el estudio de investigación. La nueva conciencia política exige de un bagaje de variables independiente que se alteran según el caso de estudio y que modifica el tipo de oportunidad política que desencadena la manifestación o la estrategia contenciosa que se pone en práctica: por ejemplo, el grado de multietnicidad de una sociedad, el legado del conflicto bélico o unas declaraciones políticas altisonantes pueden causar un nuevo ciclo de protestas, pero expresarse con movilizaciones sociales muy diversas.

La 'teoría fundamentada' tiene su origen en la filosofía pragmática y el interaccionismo simbólico, y se basa en un enfoque principalmente constructivista (Bryant; Charmaz, 2020). Según se realizan las investigaciones, las ideas y conceptos emergen de la recolección de datos. El sentido de este planteamiento reside en el hecho de que el conocimiento de la materia puede ir acompañado de una sensibilidad teórica que invite a ir más allá y examinar diferentes elementos empíricos, como puede ser la propia experiencia colectiva a través de los comportamientos y acciones de los manifestantes. En cualquier caso, la 'teoría fundamentada' privilegia las descripciones amplias provistas por los materiales cualitativos, más que la información sintética obtenida a través de datos. Esto no significa que la técnica metodológica varíe totalmente entre los casos de estudio, sino que el proceso de investigación se centra en tres fases: recolección de datos, análisis de datos y construcción del concepto (que deriva en 'nueva conciencia política'), desarrollados a partir fundamentalmente de un proceso de análisis histórico que se centra en describir los marcos que determinan las oportunidades políticas y cómo se activa el repertorio contencioso de estrategias. El análisis de ambas respuestas colectivas son un reflejo de la nueva conciencia política, pero también del contexto donde interactúa la movilización. Esta estrategia está basada en lo que Blaikie ha definido como «abductiva» (2000, en Mattoni, 2014). Esto supone que no se aplica «la interpretación de los datos en una fase inicial, sino que los nuevos datos, categorías y teorías pueden desarrollarse y volver a desarrollarse si es necesario» (Reichertz, 2010: 224, en Mattoni, 2014). Los casos de estudio obligan a reformular el concepto de 'nueva conciencia política' de acuerdo a cada caso de estudio, pero también a las conclusiones comparativas finales, donde se esboza tanto un paisaje común, como también diferencias significativas. Por tanto, se necesitan todos aquellos datos que enriquezcan el análisis empírico para llegar a ese doble objetivo de claves particulares y comunes.

La pretensión de esta teorización conceptual es no perder el contacto con los datos originales, por lo que durante todo el proceso de elaboración de esta tesis se ha decidido tener una perspectiva histórica, pero metodológicamente se ha

decidido volver al campo de trabajo, realizar entrevistas que aporten a la recolección de datos, como también revisar las fuentes primarias y secundarias disponibles, o también seguir otras referencias que arrojen luz sobre la trayectoria de los movimientos sociales, sin dejar de actualizar la información según la coyuntura informativa y las nuevas publicaciones. Un factor que ha obligado a esta flexibilidad, es que la literatura académica se ha ido renovando y sofisticando durante la elaboración de esta tesis, la última década han visto surgir la mayoría de las movilizaciones más relevantes, como también he ido participando en nuevos foros de análisis sobre esta materia de estudio que han enriquecido mi trabajo metodológicamente.

La ‘teoría fundamentada’ se formula en torno a *qué* se está estudiando y *cómo* se manifiesta el caso de estudio. Esta investigación analiza los movimientos sociales como exponente del proceso de construcción de la sociedad civil a través de la intervención política, bajo el prisma de que los movimientos sociales «son una nueva manera de ver el mundo» (Cox; Forminaya, 2009: 1). Esta teoría es particularmente útil cuando «el investigador está interesado en analizar cómo un determinado proceso o mecanismo político deriva en la aparición de movimientos sociales» (Mattoni, 2014).

Sin embargo, la ‘teoría fundamentada’ carece de un planteamiento suficientemente sólido cuando se trata de abordar causalidades y correlaciones en un plano comparativo, ya que el análisis de las variables independientes puede variar sustancialmente tanto en la elección, características, o impacto sobre la variable dependiente (nueva conciencia política). La ‘teoría fundamentada’ otorga relevancia a las manifestaciones de percepciones, emociones y significados desde el punto de vista de un proceso cultural que los actores y agentes sociales interiorizan, pero que atiende, en un grado superior, a un objeto de estudio que se refiere a una subjetividad accionada y moldeada por factores diferenciados en cada movilización y en cada estado. En los movimientos sociales se producen varias interacciones, determinadas en esta tesis por un nuevo contexto de nueva fundación estatal o también denominado ‘contexto transicional’; pero este no se manifiesta de la misma manera en cada caso: evolución histórica, circunstancias políticas y económicas nacionales e internacionales o reacciones de la clase política o de los medios de comunicación al ciclo de protestas. Es fundamental reconocer la influencia de cada uno de estos factores sobre la protesta, pero resulta de suma complejidad analizar el grado de impacto que tienen estas diferentes interacciones sobre el inicio de la protesta, su desarrollo o su resultado final, como tampoco metodológicamente se ostentan exactamente las mismas fuentes ni evidencias empíricas para cada caso de estudio.

La ‘teoría fundamentada’ no es pertinente para el estudio de las causalidades y comparaciones en los términos en los que se va a analizar en esta tesis. Esta herramienta metodológica es especialmente adecuada cuando «se aborda nuevos fenómenos en el área de los movimientos sociales sobre los que es difícil formular hipótesis» (Mattoni, 2014: 38), pero esta investigación considera que la técnica de ‘estructuras de oportunidad política’ resulta más conveniente para trazar elementos comunes y paralelos entre los casos de estudio. El concepto de ‘estructura de oportunidad política’ sugiere que el espacio donde actúan los movimientos sociales está estructurado, no solo en términos institucionales o en términos del contexto del poder político. Los cambios en las oportunidades políticas activan a los movimientos sociales y generan nuevas olas de movilización modulando las formas de activismo (Tarrow, 1997). La teoría de la ‘estructura de oportunidad política’ defiende que la ocasión temporal y la orientación de los movimientos sociales depende en gran medida de las oportunidades de esos grupos contestatarios de cambiar la estructura institucional y la relación ideológica del poder hacer ellos (McAdam, 1985: 37). En términos generales, las instituciones políticas no solo incluyen las reglas formales que rigen la política en un país determinado, sino también los procedimientos informales y las prácticas operativas. Según Snow y Benford (1988) hay que observar a los movimientos sociales como «actores significantes»: no solo como depositarios de ideas e ideologías, sino también jugando un papel como definidores del contexto social a través de sus demandas y objetivos. El concepto de oportunidad política queda marcado por las características específicas de cada estado, pero también tiene que ser un concepto amplio que integre los condicionantes más importantes (Tarrow, 1995). Esto resulta relevante porque se considera que el contexto transicional posyugoslavo reúne multitud de variables que afectan a la movilización social, pero también las estrategias contenciosas se ajustan a ese contexto cambiante y pueden no ser las mismas dentro de cada caso de estudio. Como se ha visto, la propia desintegración de Yugoslavia generó dinámicas diferenciadas en cada caso y las movilizaciones sociales se activaron por razones impredecibles.

En la tesitura de esta tesis, se profundiza en el contexto transicional como variable independiente, porque existe entre los casos de estudio un marco compartido basado principalmente en un ascendente yugoslavo: un proceso de cuádruple transición, la formación de nuevos estados, una nueva generación posyugoslava o incluso una aspiración a entrar en la UE. En este caso, son elementos ecológicos que dan forma a los movimientos y a sus actividades: «estamos interesados en aquellas condiciones externas que restringen o facilitan la construcción y la permanencia de una estructura de movimiento dedicada a la realización de actividades de protesta» (Rucht, 1996: 189). Rucht hace referencia a tres contextos: cultural, entendido como actitudes y comportamientos de los

individuos, contexto social, entendido como ambiente social que afecta a la formación de una identidad colectiva y contexto político, centrado en la estructura de oportunidad política. La comparación entre estados viene determinada por un planteamiento compartido por McAdam, McCarthy y M. Zald, que sostienen que el estudio comparativo de los movimientos sociales a nivel multinacional debe realizarse a partir de referencias a las «estructuras formales del poder político», teniendo en cuenta «(1) las probables ubicaciones institucionales de la movilización, (2) el papel del sistema político en la estructuración del perfil organizacional del movimiento, y (3) el efecto de la estructura organizacional para facilitar o limitar la supervivencia del movimiento» (1996: 18). Hay un mensaje de fondo que comparte este trabajo de investigación: «solo abandonando los límites del enfoque de estudio del caso específico a nivel nacional, como estudio de los movimientos sociales, podemos esperar alguna vez avanzar en nuestra comprensión de la acción colectiva» (1996: 20). Este trabajo, pese a centrarse en casos de estudio nacionales, también pretende apostar por una metodología no nacional que permita comparar casos de estudio con problemáticas transnacionales. Abordaremos, por tanto, los contextos en los que estos se producen, a efectos de trazar una comparativa final entre los procesos de movilización social en Croacia, Serbia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Kosovo que sirva para entender el nuevo paradigma de conciencia política en la región.

5.4 Limitaciones y autocrítica

La selección de estudios de casos no solo implica haber renunciado a otras experiencias nacionales que a efectos comparativos serían interesantes, como son los casos de Albania, Grecia, Bulgaria y Eslovenia, sino también se ha renunciado a casos de estudio dentro de las propias fronteras del espacio posyugoslavo. El descarte se ha realizado en base a un criterio que ha procurado mantenerse constante durante todo el trabajo.

A la hora de elegir las movilizaciones objeto de estudio, se han seleccionado aquellas con un impacto político y una trascendencia social relevante, por lo que se han descartado multitud de pequeñas movilizaciones que podrían ser un buen exponente para el análisis de la sociedad civil. No obstante, se ha considerado que su análisis no sumaba un conocimiento más profundo, diverso o amplio a lo que aportaban los casos de estudio ya seleccionados. Del mismo modo, se han descartado movilizaciones sociales que reaccionaran en favor de una

reivindicación estrictamente étnica, a no ser que su relevancia social fuera determinante para entender el contexto político. En primer lugar, porque están ampliamente estudiadas y, en segundo lugar, porque, aunque latentes, no han representado una nueva dinámica política que merezca un esfuerzo de investigación con unas claves diferenciadas. Y, en último lugar, se han renunciado a movilizaciones sociales que, pese a poder ser numerosas en el número de participaciones, no han tenido continuidad en el tiempo, no han sido contenciosas respecto a las autoridades o se han rebelado como explosiones puntuales de descontento. Esta selección de casos puede generar la sensación de que los nacionalismos étnicos han perdido vigor o protagonismo, sin embargo, cabe plantear que un viraje político puede activarlos tanto de manera aislada como masiva si se dan las circunstancias convenientes. No es el objeto de este trabajo especular con las condiciones que impulsan este tipo de movilizaciones.

La apelación a una nueva conciencia política basada en una concepción ciudadana del activismo ha supuesto que haya movimientos que cumplan esta premisa, pero que hayan sido descartados por otros factores. Se ha descartado la movilización feminista por actuar de forma netamente desigual entre casos de estudio, movilizarse de una forma episódica de acuerdo a un calendario pre-establecido, representar a un sector de la población exclusivo, suponer en términos generales movilizaciones con una participación reducida y movilizarse sobre la base de criterios de identidad. Esto no excluye que haya una inercia de movilizaciones en aumento, un tejido asociativo bastante relevante a nivel regional, especialmente en lo que se refiere a las ONG's, y que las mujeres tengan una presencia cada vez más importante en las movilizaciones sociales.

Un criterio similar se ha utilizado al descartar al colectivo LGTB, que, al igual que los movimientos feministas, neutralizan el marco de pensamiento de los nacionalismos étnicos, tanto a nivel identitario como a nivel del desarrollo de una sociedad civil regida por derechos y libertades, pero cuya capacidad de movilización social ha sido muy reducida en el escenario político general. Esto no invalida el hecho de que, desde la publicación de mi libro *Homofobia en los Balcanes*, el movimiento haya progresado a bastantes niveles, sea más visible y se haya integrado en diversas luchas políticas que trascienden su marco de movilización.

Se hace necesario reconocer, en cualquier caso, que la no inclusión de estas experiencias de acción colectiva ha estado sometida a un intenso dilema y su exclusión sigue el mismo criterio de base que ha servido para descartar a otras movilizaciones que pertenecerían a una corriente ideológica opuesta o a otras iniciativas sociales cuya influencia política ha sido limitada. La propia recolección

de datos ha determinado que se trazaran estos descartes, incluso en contra de las sensibilidades políticas del que escribe estas líneas.

En esta línea se han descartado también movilizaciones de corte nacionalista que estuvieran vinculadas a los resultados, secuelas o resonancias de la guerra, como son las movilizaciones de veteranos de guerra que, aunque puedan basarse en derechos reconocidos por las legislaciones nacionales y fueran causadas por un incumplimiento de promesas políticas, y hayan tenido importantes repercusiones políticas (en Bosnia y Herzegovina, Croacia y Kosovo, por ejemplo), se fundamentan en un sentimiento de solidaridad étnica que, como se apuntaba, no es el objeto principal de la investigación. Este trabajo reconoce su inserción en el marco de los derechos de protesta que atesora una sociedad civil, pero no contribuyen a la comprensión del nuevo paradigma de conciencia política que reflejan las sociedades locales y que se considera más trascendental. Un criterio similar se ha utilizado para descartar el estudio de las movilizaciones en 2013 contra la utilización del alfabeto cirílico en la ciudad de Vukovar (Croacia), donde hay una importante minoría serbia, aunque fuera un caso de estudio interesante para abordar la interacción entre las instituciones democráticas y los nacionalismos étnicos. Tampoco los movimientos destinados al reconocimiento de las víctimas de crímenes guerra, ya que, en su mayoría, están vinculadas generalmente a un sentimiento de solidaridad étnica o a un calendario de trabajo de las ONG. El motivo principal, en definitiva, es que este trabajo no busca realizar un mapa etnográfico, y eso implica desechar otras formas de movilización cuya aspiración principal es identitaria y representativa de un solo segmento social, por muy legítima y multi-interpretativa que sea su causa desde un punto de vista moral, legal o social. Ni tampoco buscar exponer el trabajo de las ONG's locales, cuando no son precursoras de movimientos sociales o no se integran en la protesta social como otros agentes más de la movilización social.

También se han excluido otras movilizaciones, como huelgas de trabajadores, movilizaciones de protesta organizadas por partidos políticos, excepto cuando la movilización ciudadana haya adquirido un protagonismo principal, en especial porque hay movilizaciones que trascienden el interés estrictamente partidista. Particularmente, ha sido motivo de reflexión varias de las movilizaciones lideradas por el partido Vetëvendosje en Kosovo, básicamente porque a partir de 2010 se constituyó como partido político y porque muchas de sus apelaciones a la movilización ciudadana atesoran una intensa carga de reclamación étnica, vinculada a la relación controvertida con Belgrado, en el contexto de la reivindicación de una soberanía kosovar. Sin embargo, estas mismas protestas, también han estado integradas por importantes y numerosos agentes de la sociedad civil, con demandas de naturaleza social, como son la lucha contra la

corrupción, el adelantamiento de elecciones o la democratización de las instituciones. Por lo que a veces no es posible desligar en una protesta las aspiraciones de naturaleza civil de las reivindicaciones estrictamente étnicas, tanto a nivel colectivo como individual, como se apuntó en la definición de conceptos.

A nivel de autocrítica hay tres elementos que destacan respecto a otros: dos de naturaleza metodológica y otro motivacional. Me hubiera gustado poder hacer un listado de entrevistas equilibradas entre casos de estudio. Se han realizado varias, pero el propio desarrollo de la investigación ha generado que el objeto de estudio y sus variables cambiara, por ejemplo, aumentando el número de casos de estudio, conforme, además, se fue desarrollando el proceso de elaboración de las tesis, que incluye protestas recientes del año 2020. El acceso a diversas fuentes bibliográficas permitió analizar tanto las oportunidades políticas como las estrategias contenciosas, hasta que al final no fueran imprescindible la realización de entrevistas para la realización de las conclusiones finales. Algunas de las protestas ocurrieron hace más de una década y el grado de precisión sobre cuestiones relativas a las protestas variaba entre casos de estudio y persona entrevistada. Por otro lado, la naturaleza de estas movilizaciones integraba un paisaje diverso entre líderes, activistas, participantes con diferentes compromisos, observadores, afectados, y todo ello según localización geográfica, edad, género o profesión, que hubiera sido de utilidad para un conocimiento más extensivo de las movilizaciones, pero no necesariamente más certero a efectos del objeto de investigación de este trabajo. Ha habido una relación de entrevistas con investigadores, dirigidas principalmente a conocer el campo de estudio, resolver dudas y compartir impresiones, como son los casos de Chiara Milan, Ivan Stefanovski y Lura Pollozhani. Algunas de las entrevistas sobre movilizaciones sociales se realizaron con ocasión de otros trabajos de investigación anteriores, y se ha considerado que incidir en la misma temática con el mismo entrevistado, aunque abordando otros aspectos, tampoco aportaban profundidad analítica al trabajo.

En segundo lugar, se reconocía la naturaleza pretenciosa de un trabajo de comparación entre tantos países, habida cuenta de que no se han encontrado trabajos similares a escala tan amplia, y esto dificultaba un trabajo que se centrara en las características endógenas de los movimientos en términos de participantes, organigrama, dinámicas internas y perfiles, por lo que en esta fase de estudios el trabajo se ha ceñido a variables comprobables a través de fuentes bibliográficas. Todo esto, sin perjuicio de que este trabajo sirva en el futuro para otras investigaciones, que aborden de una manera más pormenorizada las realidades internas de la movilización y apuesten por realizar comparaciones entre países de la región, el continente o del mundo en general desde el punto de vista de otras variables.

Y, para finalizar, ha existido un afán promotor innegable por descubrir al mundo académico en español las complejidades de la movilización social en la región, desde sus especificidades, pero también con la voluntad de que sean reconocibles e integrables en un área de estudios más amplio, no estrictamente ligadas exclusivamente al mundo balcánico. Esta motivación no me hace menos consciente de que es ambicioso o incluso pretencioso comparar seis casos de estudios acerca de la movilización social y en un contexto tan desafiante analíticamente como es la transición posyugoslava. Existe la costumbre de que los Balcanes occidentales sean analizados a partir de sus disfuncionalidades autóctonas, y no a partir de sus vínculos y características comunes a nivel europeo. Es de recibo, en ese sentido, reconocer que este tipo de investigación presenta problemas de subjetividad sobre el grado de afectación que la implicación emocional puede tener al grado de objetividad del trabajo, una vez el ejercicio de identificación resulta inevitable por la motivación que impulsa este trabajo. Mi trayectoria personal ha estado ligada a una ciudad, a una sociedad e incluso a una región durante tantos años, y mis expectativas pasan por identificar una capacidad transformativa que mejore las condiciones de vida de la sociedad. Es por eso que reconozco una simpatía confesable por la articulación de movimientos de protesta que aborden problemas de justicia social y que trasciendan los antagonismos étnicos que dividen las comunidades políticas entre líneas identitarias o las diferencias de clase y condición que impiden la cohesión social. Al fin y al cabo, existe una identificación cognitiva e intelectual con el objeto de estudio, aunque sea un cuerpo colectivo (Marcus, 1995). Si bien esto ha sido una motivación para embarcarme en este proyecto, también es legítimo reconocer que he sido consciente de esta posición personal y he procurado marcar todas las distancias emocionales posibles con el objeto de estudio

5.5 Conclusiones

Los estudios sobre movimientos sociales no tienen un extenso recorrido, y los trabajos relativos al caso ex yugoslavo son todavía muy recientes. Por lo general, la academia no se ha centrado en el estudio de la sociedad civil al margen de los conflictos de los noventa, la institucionalización de la democracia, diversas investigaciones sobre el espacio de la ONGs y la ampliación de la UE en la región. Esto ha permitido a este trabajo explorar un territorio nuevo para la conceptualización política, más todavía cuando no son tampoco numerosos los trabajos de investigación con conclusiones comparativas que permiten seguir a través de la movilización social la trayectoria estatal y su impacto sobre las

sensibilidades políticas de sus ciudadanos.

El estudio comparativo de la movilización social en Croacia, Serbia, Bosnia y Herzegovina, Macedonia, Montenegro y Kosovo se ha basado en un modelo interpretativo que recurre a un sistema metodológico blando. Este trabajo ha requerido de un método que permita la contingencia sobre el objeto de estudio, entendido como una amplia gama de variables independientes que condicionan las oportunidades políticas y las estrategias contenciosas durante las protestas. En realidad, el papel de la base estructural sobre la movilización parece determinante y no siempre se le otorga la relevancia debida (Rucht, 1996: 185). Uno de los motivos principales es la dificultad para la medición de fenómenos sociales, psicológicos, ideológicos que son una respuesta a una extensa variedad de factores. La teoría fundada política permite proponer un desarrollo teórico que sirva para describir la trayectoria de las movilizaciones sociales y una nueva dinámica regional de gran relevancia analítica, pero resulta necesario el planteamiento de una estructura de oportunidad política para identificar las causas de esas movilizaciones. Evidentemente, este tipo de metodología encuentra sus limitaciones, pero no solo ofrece un análisis de amplio espectro sobre las motivaciones que movilizan a la masa crítica, sino también cómo se comunica con las autoridades. Se trata de describir, analizar y comparar sobre un largo periodo de tiempo, mediante la compilación de informaciones sumamente fragmentadas y acerca de procesos colectivos multinivel, pero cuyo análisis resulta indispensable para profundizar en el conocimiento y constatar un paisaje analítico común del proceso de democratización en la región.

Bibliografía

BLAIKIE, N. (2000) *Designing Social Research: The Logic of Anticipation*. Cambridge: Polity.

CHARMAZ, K.; Thornberg, R. (2020) "The pursuit of quality in grounded theory", *Qualitative Research in Psychology*.

COX, L; Forminaya, C. (2009) "Movement knowledge: what do we know, how do we create knowledge and what do we do with it?", *Interface: a journal for and about social movements*. 1:1, 1 – 20.

DELLA PORTA, D. (2005) "Deliberation in Movement: Why and How to Study Deliberative Democracy and Social Movements". *Acta Polit* 40, 336–350.

DELLA PORTA, D.; Keating, M. (2008) *Approaches and Methodologies in the Social Sciences*. Cambridge University.

KLANDERMANS, P. G.; Staggenborg, S.; Tarrow, S. (2002). "Conclusion: blending methods and building theories in social movement research", en P. G. Klandermans, & S. Staggenborg (Eds.), *Methods of social movement research*, University of Minnesota press. 314-350.

MARCUS, G. (1995) "Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography", *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.

MATTONI, A. (2014) "The potentials of grounded theory in the study of social movements", en Della Porta, D. (ed.), *Methodological practices in social movement research*, Oxford: Oxford University Press, 21-42.

MCADAM, D. (1985) *Political process and the Development of black insurgency, 1930-1970*, Chicago, Il.: University of Chicago Press.

MCADAM D. (2000) *Culture and Social Movements*; en: Crothers L., Lockhart C. (eds) *Culture and Politics*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

MCADAM, D.; McCarthy, J.; Zald, M. (Eds.) (1996) *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framing*. Cambridge: Cambridge University Press.

REICHERTZ, J. (2010) "Abduction: The Logic of Discovery of Grounded Theory," en Bryant, A.; Charmaz, Kathy (eds), *Handbook of Grounded Theory*. 2nd edn. Londres: Sage, 214-28.

RUCHT, D. (1996) "The impact of national contexts on social movement structures: A cross-movement and cross-national comparison", en D. McAdam, J. McCarthy, & M. Zald (Eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings* (Cambridge Studies in Comparative Politics, pp. 185-204). Cambridge: Cambridge University Press.

SNOW, D.; Benford, R. (1988) "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization", *International Social Movement Research*, 1, 197-217.

TARROW, S. (1995) "Bridging the Quantitative-Qualitative Divide in Political Science," *The American Political Science Review*. 89:2. 471-474.

TARROW, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.

ULDAM, J.; McCurdy, P. (2013) "Studying Social Movements: Challenges and

Miguel Rodríguez Andreu

Opportunities for Participant Observation” *Sociology Compass*, 7:11, 941–951.

WOOD, E. J. (2007) “Field research”, en: Boix, C, Stokes, SC (eds) *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press, 123–146.

PARTE SEGUNDA
CASOS DE ESTUDIO

CAPÍTULO 6

CROACIA

6.1 Preludio estatal: hacia la consolidación

Croacia declaró su independencia de Yugoslavia el 25 de junio de 1991, tras un referéndum celebrado el 19 de mayo anterior, donde un 83% de la población concurrió a la convocatoria y un 93% votó afirmativamente (Rudolf, 2013: 58). No obstante, la mayoría de la población serbia, que representaba el 12% de la población en la república yugoslava, boicoteó el referéndum de independencia croata (Milovanović, 2011 :41,47). A partir de aquí se abrió un conflicto étnico que duraría entre 1991 y 1995, donde se entremezclaron la insurrección armada de las zonas con mayor concentración de población serbia, con la intervención exterior del Ejército Popular Yugoslavo y de unidades paramilitares serbias.

La independencia croata generó una fractura social entre serbios y croatas. El Gobierno croata transigió, justificó y se implicó en la confiscación ilegal de propiedades y casas de los serbios (Granić, 2005), como también la sociedad civil fue reportando diferentes abusos contra los serbo-croatas (Dvornik, 2009). Pese a que el reconocimiento internacional de Croacia se fue produciendo paulatinamente, sobre el terreno, la soberanía territorial no era total, ya que los serbios fundaron una entidad no reconocida llamada República Serbia de la Krajina. El lado serbio fue empujado a la guerra también por una campaña sistemática de miedo y odio por parte de sus líderes extremistas, apoyados política y militarmente desde Belgrado, que instigaron entre la población la memoria de las atrocidades cometidas contra los serbios por fascistas croatas durante la Segunda Guerra Mundial (Zakošek, 2008).

Croacia no solo libró una guerra por asegurar su soberanía e integridad territorial, sino que se implicó en apoyo de la población croata también en la guerra de la vecina Bosnia y Herzegovina. El país se vio afectado doblemente, al mismo tiempo que impulsaba su propio proyecto de construcción nacional como una Croacia independiente. El presidente de Croacia, Franjo Tuđman, reivindicaba el respeto por la integridad territorial de las antiguas fronteras interrepublicanas, para lograr la

legitimación internacional de Croacia, pero tres escenarios cuestionaban la coherencia estratégica de este planteamiento (Nikolić, 2010): la fundación de la República Croata de Herzeg-Bosna en la vecina Bosnia y Herzegovina con la defensa mediante medios políticos y militares de los bosnio-croatas; y el aparente acuerdo de colaboración, adoptado en Karadžorđevo con el líder serbio Slobodan Milošević, para dividir Bosnia y Herzegovina entre serbios y croatas. Finalmente, la Operación Tormenta impulsada por el Ejército croata el 4 de agosto de 1995, con la instrucción militar y apoyo logístico de EE.UU., supuso una contraofensiva que acabó con la autonomía política y militar de la República Serbia de la Krajina (Ashbrook; Bakich, 2010).

La guerra tuvo un enorme impacto sobre el paisaje social y económico, una de cuyas consecuencias más evidentes fue la pérdida de población. En 1991, durante el último censo yugoslavo, Croacia tenía una población de 4.518.175 millones de habitantes; en 1998 descendió a 4.224.418, de los cuales 280.230 eran de origen serbio, que, en su mayoría, eran desplazados forzosos provocados por la Operación Tormenta (Gelo, 1999: 743). El impacto económico sobre Croacia desde el comienzo de la guerra también fue elevado. Según algunos estudios, la independencia no solo tuvo un efecto negativo, sino que «la guerra supuso un shock macroeconómico importante» (Schönfelder, 2005 :23). Se calcula que murieron como consecuencia directa de agresiones militares en torno a 14.000 personas, pero tuvo otras secuelas sociales. Los niveles de mortalidad relacionada con la guerra, reflejados en el incremento de los casos de suicidios y casos de violencia, se duplicaron, motivados, también, por un contexto de estrés causado por el cambio de régimen político y económico. También aumentaron sustancialmente las agresiones escolares y las enfermedades psicológicas entre los veteranos o víctimas del conflicto en los años posteriores al final de la guerra (Flögel; Lauc, 1998).

Durante los años noventa, Croacia fue considerada en las cancillerías europeas como una democracia defectuosa, donde había elecciones libres, pero caracterizada por «su innata tendencia hacia el autoritarismo –traducida en limitaciones a la libertad de prensa y a la independencia de los tribunales, en manipulaciones de la legislación electoral, o en relaciones poco claras entre los poderes político y económico– de los sucesivos gobiernos de Franjo Tuđman y la Unión Democrática Croata (HDZ)» (Flores Juberías, 2006). De acuerdo con Mirjana Kasapović, el poder legislativo y ejecutivo estaban completamente al servicio del presidente (2001). En la gestión del poder público las redes clientelares del HDZ se extendían por varios frentes del poder político, económico y militar: «la corrupción, el amiguismo y el nepotismo fueron de la mano, y el proceso de privatización se desvió para transferir grandes porciones de propiedad social a los bolsillos de los miembros de la familia de Tuđman y varios políticos de HDZ y sus compinches»

(Ramet, Goldstein, 2019: 276). En la práctica, se podía calificar el sistema postindependencia de autoritario (Pusić, 1998). No obstante, Croacia resolvería su condición estatal tan pronto como terminó la guerra. Tanto sus fronteras como la condición ciudadana de sus habitantes serían indiscutidas y eso facilitaría el proceso de transición democrática y la aproximación a la Unión Europea (Milačić, 2017).

La integración de Croacia en la UE era un asunto que no despertaba demasiado interés en Bruselas, habida cuenta de todas las dudas que existían sobre la conveniencia de tener como socio a un gobierno autoritario como el de Tuđman y el HDZ. Este perfil supuso que Croacia estuviera alejada de otras membresías, como el Partenariado por la Paz de la OTAN, el Programa PHARE, la integración en la CEFTA y la Organización Mundial del Comercio (Flores Juberías, 2006). De hecho, varios analistas consideran que en Croacia no hubo elecciones libres hasta el año 2000, cuando «la ley electoral para las elecciones parlamentarias fue en realidad el primer sistema electoral adoptado con el consentimiento de todos los actores relevantes» (Čular, 2000: 34; Freedom House, 2001). A partir del año 2000 se puede hablar de un giro democrático, que abrió un proceso de alternancia gubernamental. Croacia solicitó la membresía en la UE en febrero de 2003 y en junio de 2004 propuso abrir negociaciones. Con el inicio del proceso de integración europeo, Croacia fue presionada por la UE para que colaborara más estrechamente con el Tribunal Penal para la Antigua Yugoslavia (Dolenec, 2013: 150), y esto significó un sistema más estricto de supervisión de las reformas institucionales y del alineamiento del Gobierno con los valores europeos. A partir de aquí, el país fue armonizando su vida política e institucional con los criterios de adhesión a la Unión Europea, con el compromiso mayoritario por la democracia.

La alternancia política con partidos y líderes de diferente sesgo ideológico asentó el pluralismo ideológico en las instituciones y en la sociedad croata. Entre el año 2000 y 2010, Stjepan Mešić fue el presidente de la República con el HNS (Partido Popular Croata), entre 2010 y 2015, Ivo Josipović fue presidente con el SDP (Partido Social Demócrata) y entre 2015 y 2020, Kolinda Grabar Kitarović fue presidenta con la Unión Democrática Croata (HDZ). Esto fue refrendado por la entrada de Croacia en el club europeo el 1 de julio de 2013. Según los análisis de Freedom House, el país mejoró ostensiblemente en los indicadores de democratización, tanto en derechos políticos como en libertades civiles entre 1998 y 2016.

El proceso de consolidación estatal croata estuvo dividido por tanto en dos etapas. La primera marcada por la guerra, sus consecuencias y el Gobierno autoritario de Franjo Tuđman. Tal como señala Dolenec: «las nuevas elites gobernaron en unas circunstancias extremas, legitimadas por la

movilización nacionalista y actuando lejos del escrutinio internacional» (2013: 159). La segunda etapa política estuvo marcada por gobiernos y por una sociedad europeísta que haría bascular el país hacia la integración europea (Dolenec, 2008; Maldini; Pauković, 2015). No obstante, otros desafíos permanecen vigentes en la agenda política y social, como los datos elevados de corrupción o las cifras demográficas, que siguen reflejando un alto nivel de flujos migratorios hacia el extranjero. Desde que Croacia entró en la UE, el país ha perdido 200.000 habitantes (Smyth, 2020). Según las proyecciones actuales, Croacia podría llegar a perder el 22.4% de su población en torno al año 2050 (Judah, 2019). El proceso de transición política, económica e ideológica ha estado marcado por la guerra, pero también por una rápida consolidación estatal que le ha procurado un camino más asequible para una evolución social e institucional democrática, a pesar de que su situación económica nunca ha terminado de despegar según las expectativas de sus ciudadanos.

6.2 Precedentes de la movilización: la lucha por la autonomía política

A finales de los años sesenta, en la República Socialista de Croacia fue ganando entidad una movilización social cada vez más crítica con el sistema yugoslavo. Las movilizaciones más destacadas se produjeron entre 1967 y 1971, y ensamblaron en un mismo frente dos concepciones políticas: nacionalismo étnico y reformismo socialista, ya que ambas protestaban contra un idéntico adversario: la burocracia del régimen yugoslavo, representada por Tito, el centralismo de Belgrado y el unitarismo serbio. Este periodo volvió a poner encima de la mesa unas aspiraciones orientadas a lograr mayor autonomía política y económica dentro de Yugoslavia.

En sentido nacionalista, porque en un primer término el desencadenante fue el estatus del idioma croata, un asunto aun no resuelto dentro de Yugoslavia. En 1967 un grupo de intelectuales y artistas publicaban la *Declaración sobre la situación y el nombre del idioma estándar croata*, que vino a denunciar la imposición del serbocroata como lengua hegemónica, negándole visibilidad a las otras lenguas representativas de cada grupo nacional, en este caso el croata.

Y en sentido económico, porque las reformas liberales de los años sesenta habían generado una crisis económica que se traducía dentro de la República en la pérdida de 68.000 puestos de trabajo. Entre 1964 y 1968 pasaron de salir al extranjero 138.000 a 400.000 trabajadores (Lampe, 1999). Ambas corrientes críticas apostaron por la soberanía política como respuesta al desafío del

momento, y aunque se incluyeron enmiendas constitucionales que incrementaban las competencias de las repúblicas, el ambiente de movilización social se mantuvo agitado hasta principios de los años setenta.

El impacto de las movilizaciones de mayo del 68 en Zagreb fue muy limitado. Según Madigan Fichter: «los estudiantes celebraron asambleas estridentes en las aulas de la universidad y el Centro de Estudiantes de Zagreb, pero las actividades nunca se extendieron por completo a las calles, a diferencia de Sarajevo y Belgrado» (2016: 108). Las protestas estudiantiles más importantes se produjeron entre el 22 de noviembre y el 3 de diciembre de 1971. Los líderes de la Liga Comunista de Croacia, Miko Tripalo y Savka Dabčević-Kučar, que habían llegado al poder con una agenda más liberal que sus predecesores, representaban una alternativa política al legado partisano de la Segunda Guerra Mundial. Su planteamiento fue contemporizar su apoyo a las manifestaciones por la senda del socialismo, aunque nunca se apartaron, pese a su marcado autonomismo, del horizonte yugoslavo. No obstante, la propia movilización social conducía a la Liga Comunista de Croacia a una posición de emancipación política e institucional respecto a la Federación yugoslava, que veía amenazada su cohesión estatal. Las proclamas manifestantes de naturaleza autonomista, sobre todo lideradas por el movimiento estudiantil, terminaron por preocupar incluso a los mismos líderes políticos que fueron consintiéndolas por su empuje y repercusión social dentro de la república socialista.

Aunque se ha querido reducir el MASPOK (Movimiento de masas) a la condición de simple movimiento nacionalista, enfrentándolo incluso al nacionalismo serbio, lo cierto es que era un movimiento complejo y heterogéneo de base secular que contenía tanto elementos autonomistas como nacionalistas, socialistas y liberales. De hecho, convivían tanto una corriente de modernización del socialismo-autogestionario, como también «fuerzas nacionales y políticas que serían percibidas como una amenaza para el sistema federal» (Batović, 2017: 264). A partir de diciembre de 1971, comenzó un periodo de purgas políticas que implicó el procesamiento de Tripalo y Dabčević-Kučar, pero también de más de 2000 miembros de la Liga Comunista de Yugoslavia, que habían estado vinculados con las movilizaciones estudiantiles (Tanner, 2010). También fueron purgados 25.051 miembros de la lista de la Liga Comunista de Croacia, (Spehñjak; Cipek, 2007: 280), en una suerte de represión que tendría importantes consecuencias políticas sobre la posición croata dentro de Yugoslavia.

Habría que esperar hasta finales de los años ochenta para presenciar fuertes movilizaciones obreras en Croacia, protagonizadas por tres huelgas principalmente (Lončar, 2012). La primera huelga importante se produjo en Labin en 1987, cuando los trabajadores exigieron el aumento de sus salarios, y se prolongó

durante 34 días. La huelga comenzó cuando un grupo de 85 trabajadores dejó de trabajar el 8 de abril de 1987 y demandó el pago de los salarios atrasados. Cuando el 20 de abril se les ofreció un aumento salarial del 18,3%, los trabajadores se negaron y exigieron un «aumento del 100% para todos los trabajadores involucrados en la producción, acompañado de un aumento adicional del 50%, soluciones para acceso a la vivienda y compensación de los sindicatos por las horas perdidas durante la huelga» (Lowinger, 2009: 84). La huelga fue adquiriendo una dimensión todavía mayor: de los 85 huelguistas iniciales se pasó a alrededor de 1.000. Como resultado, lograron un aumento salarial del 46% y el despido de varios directores (Lowinger, 2009).

Las siguientes huelgas importantes se convocaron en la ciudad de Borovo: la primera estuvo asociada a la huelga de Labin y la segunda se produjo en 1988. Debido a la primera huelga, los trabajadores consiguieron un aumento salarial del 40%. La segunda huelga comenzó con el paro de la actividad laboral de varios miles de trabajadores de Borovo, que protestaron por los bajos salarios y exigieron una reducción del comité directivo de la empresa. Los trabajadores llevaron la protesta a la Asamblea Nacional en Belgrado. Durante estas manifestaciones se mantuvo un talante yugoslavista, con banderas de la Federación y retratos de Josip Broz Tito. No mucho más tarde, continuaron las negociaciones, en las que los trabajadores exigieron el doble del salario, el fin de la obstrucción de los envíos de materias primas, el despido de varios directores y la admisión oficial de la culpabilidad del director. Se les prometió que todas sus demandas se cumplirían en un año y se les pidió que regresaran a Borovo (Lowinger, 2009: 89-92). La siguiente movilización de referencia en Croacia fue la gran huelga de maquinistas de trenes de 1989. La primera huelga comenzó el 30 de agosto de 1989, después de que los representantes de los maquinistas no lograran ponerse de acuerdo con la Junta Directiva de ŽTP Zagreb, el Consejo Ejecutivo del Parlamento y los sindicatos. Los conductores exigían más ingresos, pero también mejores condiciones de trabajo (Domladovac; Gonan, 2016). Esta movilización sirvió más adelante para la fundación de los primeros sindicatos independientes de la República de Croacia y sentaría las bases, posteriormente, durante la década de 1990, para organizar varias grandes huelgas para la defensa de las condiciones laborales de los trabajadores de los ferrocarriles croatas.

La década de los noventa comenzaría condicionada por la declaración de independencia y la construcción del Estado croata. El desarrollo de la guerra entre 1991 y 1995 generó una corriente de fuerte nacionalismo croata, pero también se simultaneó con el aterrizaje del nuevo liberalismo democrático. Este se tradujo en la financiación internacional de ONG's que desempeñaban su actividad en suelo croata y proveían de apoyo a otras ONG locales, como el Consejo Internacional de Agencias Voluntarias (ICVA). No obstante, la inmensa mayoría de estas

organizaciones quedaban encuadradas en la conformación de una nueva sociedad croata y, en ese sentido, aunque con perfiles ideológicos más heterogéneos, se aliaron en su mayoría con el nacionalismo local (Denitch, 1995). Entre estas cabe destacar organizaciones religiosas o de mujeres. No obstante, también existía dentro de la sociedad civil croata iniciativas como la Campaña Anti-guerra de Croacia (ARK), cuyas actividades eran políticamente neutrales, no defendían ningún programa político, sino «los principios de resolución pacífica, democrática y justa de los conflictos, tensiones y problemas sociales en general» (ARK,1994: 3, en Stubbs, 1995). Entre sus objetivos se encontraban promover nuevas actividades civiles. Una de sus fundadoras, Vesna Terselić, contó a los medios que al principio eran un centenar de miembros: «Cuando la lucha era violenta, especialmente en el momento en el que cayó Vukovar, y la JNA y miembros de las unidades paramilitares serbias cometían crímenes en Vukovar, el número de [personas] reunidas en la Campaña contra la guerra se redujo a menos de 20» (Milekić, 2015).

Habría que esperar al final de la guerra, para que la movilización ciudadana no estuviera exclusivamente marcada por las claves del conflicto con Serbia. De hecho, estas movilizaciones fueron transversales. En noviembre de 1996, decenas de miles de personas se manifestaron en Croacia, pero también en la República Federal de Yugoslavia, respectivamente, contra los gobiernos autoritarios del presidente Slobodan Milošević en Serbia y su homólogo croata, el presidente Franjo Tuđman. Las cifras de manifestantes que se barajan en Croacia llegan a los 100.000 manifestantes, que acudieron en masa al centro del casco antiguo de Zagreb, en la que es la mayor protesta de ese país desde que declaró su independencia de Yugoslavia en 1991. La manifestación estuvo adornada con banderas proclamando el amor de la multitud por el sexo, el rock y roll y una prensa libre. Los participantes celebraron la victoria de Radio 101, una radio independiente, amenazada por los intentos del gobierno de Tuđman de cerrarla, ya que consideraba que la estación radiofónica se había vuelto «demasiado politizada» (Pompret, 1996).

Las elecciones parlamentarias y presidenciales del año 2000 fueron un punto de inflexión en la política croata. Más allá del cambio de ciclo provocado por la pérdida de peso electoral del HDZ, partido que había dominado la escena política croata desde 1990, un factor fundamental fue el impulso aportado por la sociedad civil. La organización ‘Gong’ – ‘Građani organizirano nadgledaju glasanje’ (Los ciudadanos supervisan la votación de forma organizada) fue logrando mayor relevancia a partir de su fundación en febrero de 1997. Su misión fue mejorar el proceso democrático e impulsar la democratización de las instituciones a través de la defensa de los Derechos Humanos y el Estado de derecho. La filosofía de

base era lograr impulsar la confianza del electorado en el sistema democrático. La red se formó con trece oficinas regionales. En términos parecidos, el 25 de mayo de 1999 casi 150 organizaciones de la sociedad civil decidieron formar una coalición con el objetivo de intervenir en la campaña electoral para aumentar la participación ciudadana en las elecciones de 2000. Así se conformó la 'Coalición cívica para las elecciones Justas y Libres', también conocida como 'Glas 99' (Voto 99). La campaña buscó incentivar la participación electoral de la población y concienciar a los votantes sobre la nueva reforma electoral. El desarrollo de la acción colectiva fue acompañado del protagonismo de líderes sociales con reconocimiento social, necesarios para captar la atención del electorado (Fisher, Bijelić, 2007: 63). La actividad de la asociación se dividió en cuatro áreas: juventud, mujer, medio ambiente y jubilados. Los lemas fueron «Izađi i bori se» (Sal y lucha), «Misli svojom glavom» (Piensa con tu cabeza), «Zašto ste nam lagali?» (¿Por qué nos mentiste?), y «Sretna Nova 2000!» (¡Feliz año 2000!) (Kovačić, 2011: 41). Diferentes medios alternativos les ayudaron con la difusión, que encarnaban, por otro lado, una corriente opositora al gobierno de Franjo Tuđman, como Radio 101, Globus o Feral Tribune. Ambas asociaciones tendrían un papel fundamental para activar al votante de centro izquierda y reducir la popularidad del HDZ. En cualquier caso, ambas asociaciones jugaron un papel trascendental en la transformación de la opinión pública sobre la sociedad civil durante la década de los noventa. Ledic y Mrnjaous (2000) en un estudio mostraron las actitudes negativas que había dentro de la sociedad croata hacia las organizaciones no gubernamentales entre estudiantes y alumnos de secundaria, así como el desconocimiento sobre el concepto de sociedad civil que existía entre los croatas durante la década de los noventa. El Instituto Republicano Internacional reportó en 2001 que el 38% de los ciudadanos mostraban una actitud negativa hacia las organizaciones no gubernamentales, pero que el 44% expresaron opiniones positivas, así como el 18% expresó posiciones ambiguas.

6.3 Oportunidades políticas

6.3.1 *La reivindicación del espacio público (2005-2014)*

A mediados de 2005, un grupo de asociaciones de la sociedad civil dedicadas a temas juveniles y culturales se reunió de manera informal en Zagreb. El objetivo era fundar un centro social en una fábrica abandonada. Sin embargo, se encontraron con la negativa de Milan Bandić, el alcalde de Zagreb, que,

contradictoriamente, había apoyado el proyecto en un primer término (Zdunić, 2017: 20). A esta iniciativa se la denominó 'Pravo na grad' (Derecho a la ciudad). Este concepto de movilización está basado en las teorías de David Harvey, quien defiende el derecho a la transformación personal y que ese cambio pasa por cambiar la ciudad (2008). Este tipo de movilización ciudadana surge como contraposición a la desregulación y comercialización de las áreas urbanas en el periodo post-socialista, pero también por oposición al autoritarismo de las élites políticas del país (Mayer, 2012; Zdunić, 2017). La iniciativa se convirtió en una red de activistas y movimientos sociales que se extendió por toda Croacia, desde Zagreb hasta la periferia de la costa adriática. Según afirmaron sus creadores: «una organización dedicada a la promoción y la campaña pública contra la privatización y la sobreexplotación económica del espacio, los bienes públicos y comunes, al tiempo que promueve la necesidad de la participación de los ciudadanos en la gestión de los bienes públicos» (*Pravonagrad.org*). La iniciativa unió fuerzas en 2006 con otra organización, Zelena Akcija (Acción Verde), con una larga tradición de activismo ecologista desde los años ochenta, para combatir la destrucción del espacio público en Zagreb.

Aunque los miembros habían impulsado algunas iniciativas, la oportunidad política principal que activó la movilización fue la modificación del plan urbanístico de la ciudad, que suponía la transformación de la Plaza de las Flores de la capital croata, para adaptarla a las necesidades de unos inversores privados que habían diseñado la construcción de un centro comercial y un garaje. Como consecuencia de esto, estaba prevista la demolición de unos edificios protegidos y la eliminación de una zona peatonal. Para febrero de 2007, el movimiento había logrado reunir 54.000 firmas contra el proyecto. En el mes de abril siguiente, 150 activistas ocuparon la zona y, durante la acción, uno de ellos fue arrestado. En el mes de enero de 2008, los activistas lograron reunir a 4.000 manifestantes que acudieron a la calle Varšavska, en las cercanías de la Plaza de las Flores. Algunas de las demandas fueron «No daremos Varšavska» «Bandić - ¡Renuncia!» y «Ladrones». El movimiento fue adquiriendo mayor envergadura hasta que se constituyó en ONG en junio de 2009. Las iniciativas contra el plan urbanístico continuaron también durante el año 2010, en el que se ocupó la plaza de forma permanente para parar las obras bajo el lema «Ne damo Varšavsku» (No renunciamos a Varšavska). En febrero se organizó una manifestación con más de 4.000 asistentes y una amplia cobertura mediática. El comienzo de las obras intensificó la movilización. En mayo se organizó una manifestación que acudió desde la calle Varšavska hasta la alcaldía de Zagreb. Sin embargo, los trabajos de construcción se iniciaron y la iniciativa terminó en abril de 2011, con una protesta de un millar de asistentes durante la inauguración del centro comercial, en la que hubo enfrentamientos con la policía y los guardias de seguridad. La movilización reflejó los problemas

derivados de la transición, poniendo en evidencia las conexiones entre la élite política y los intereses privados y empresariales. Una de las pancartas de las protestas fue «Živio drug mito» (Viva el camarada soborno), que hacía referencia al lema yugoslavista «Viva el camarada Tito» (Bilić; Stubbs, 2016: 125).

Simultáneamente, surgieron iniciativas similares, que buscaban defender los bienes públicos de privatizaciones bajo unas premisas similares a Pravo na grad, con el apoyo de esta organización y de Zelena akcija. Una de estas movilizaciones es la iniciativa 'Srđ je naš' (Srđ es nuestro). Los habitantes de Dubrovnik se opusieron al desarrollo de un complejo de golf, hotel y apartamentos en la meseta Srđ, en las colinas que se encuentran por encima de la ciudad. La campaña logró el número necesario de firmas para organizar un referéndum local, que se celebró el 28 de abril de 2013. Los resultados determinaron que el 84% estaba en contra del proyecto. Sin embargo, el referéndum fracasó, ya que solo participó un 31,5% de los convocados y la Ley de Referéndum exigía más del 50%. Sin embargo, el conflicto entre los emprendedores empresariales y la asociación todavía continúa sometido a un litigio judicial no solo relativo a la concesión urbanística, tras la ruptura del contrato entre la alcaldía y la empresa responsable, sino también relativo a las compensaciones económicas requeridas por el no otorgamiento de la licencia. La iniciativa, como la organización del referéndum, generó una importante atención social, con mucha repercusión en toda Croacia.

Pravo na grad también estableció vínculos a partir de 2007, a través de la coordinadora Foro Nacional por el Espacio, con otras iniciativas como 'Volim Pulu' (Amo Pula), dedicada a impedir los proyectos de privatización urbanística en la línea de costa croata, apoyado por la ONG 'Zelena Istria' (Istria verde), o 'Za Marjan' (Por Marjan), apoyado por la ONG 'Društvo Marjan' (Asociación Marjan), dedicada a prevenir la implementación de un proyecto de construcción sobre un área verde de Split. Estas iniciativas tienen en común que sus orígenes responden a la confluencia de la ciudadanía en todo el territorio croata y al activismo del sector civil de las ONG. Pravo na grad también participó en la iniciativa «Ne damo naše autoceste» (No damos nuestras carreteras). La campaña surgió en octubre de 2014 contra la concesión de carreteras croatas a entidades privadas. En ella participaron catorce organizaciones de la sociedad civil, entre ellas Pravo na Grad, Zelena Akcija y Gong. La iniciativa logró recoger unas 500.000 firmas para organizar un referéndum que no pudo realizarse por la negativa del Tribunal Constitucional croata, pero que logró presionar lo suficiente para que el gobierno cancelara el proyecto de concesión. Esta red de la sociedad civil configuró una constelación de organizaciones con objetivos diferenciados, pero incentivadas primordialmente por la protección de un urbanismo público fundamentado en el interés general.

6.3.2 *Las movilizaciones universitarias (2008-2009)*

A partir del año 2008 la comunidad estudiantil fue teniendo un peso social cada vez más pronunciado. En el mes de marzo se impulsó una iniciativa para que fuera organizado un referéndum sobre la integración de Croacia en la OTAN. La iniciativa alcanzó 129.000 firmas. En la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zagreb se emprendió una campaña anti OTAN, que al final no impidió la adhesión croata a la Alianza Atlántica, pero que generó un intenso debate dentro de la propia sociedad croata. El 27 de abril de ese mismo año, los estudiantes de secundaria protestaron con éxito contra el modo de implementación del examen anual (*matura*), en Zagreb, Split, Rijeka, Osijek, Pula, Varaždin, Bjelovar, Šibenik y Zadar. La convocatoria se realizó por Facebook. Esta iniciativa creó una red primaria con un horizonte estatal de estudiantes críticos y mostró las posibilidades de éxito de una movilización estudiantil, aunque ésta no estuviera organizada. El 7 de mayo las protestas de los estudiantes de la Facultad de Ciencias y de Filosofía de la Universidad de Zagreb se dirigieron contra la introducción del Plan de Bolonia, a favor del reconocimiento de los nuevos títulos académicos en el mercado laboral y contra el pago anunciado del primer año de estudios. Estas protestas también se extendieron a otras ciudades croatas, aunque no se revocó el pago del primer año de los estudios de posgrado. No obstante, según Kapović: «Una respuesta tan masiva a la primera protesta organizada negó muy claramente el mito de la pasividad y la falta de ideas de los estudiantes» (2010). El 4 de julio los estudiantes protestaron debido a la aparente gestión corrupta del Centro de Estudiantes de Zagreb. El 8 de septiembre de 2008 los estudiantes de la Facultad de Derecho se manifestaron contra unas tasas para la matrícula, los requisitos para realizar la matrícula y la reducción del número de plazos de examen debido a la reforma de Bolonia. El 5 de noviembre de 2008 se organizó una movilización en Zagreb y Pula durante el Día Mundial contra la Comercialización de la Educación, menos numerosas que las del mes de mayo anterior. Las demandas se centraron en la gratuidad de los estudios universitarios. El éxito principal de esta movilización fue situar el debate entre los asuntos a tratar por la élite política (Kasapović, 2010). El 24 de marzo de 2009, los estudiantes y profesores de estudios ibéricos de la Universidad de Zadar organizaron una manifestación de protesta. El motivo de la manifestación fue expresar apoyo a los estudiantes de Barcelona, que habían sido agredidos por miembros de la policía catalana tras cuatro meses de protestas contra la reforma de Bolonia.

En este clima de constante movilización estudiantil, una nueva iniciativa se activó

el 20 de abril de 2009. Los estudiantes reivindicaron de nuevo una educación gratuita y decidieron ocupar la Facultad de Filosofía de la Universidad de Zagreb. Era la primera protesta estudiantil a gran escala que se producía en Croacia desde 1971. Los manifestantes querían que los funcionarios de educación eliminaran las tasas universitarias para la secundaria, la licenciatura y los estudios de posgrado, argumentando que estas arruinaban el presupuesto familiar ya suficientemente sobrecargado. El manifiesto de la Iniciativa Independiente Estudiantil para la Educación Gratuita establecía que:

«Los manifestantes en su declaración defienden que nos sentimos obligados a defender este derecho no solo en nuestro propio nombre, sino en el nombre de la sociedad en su conjunto [...] Hacemos un llamamiento a la solidaridad de todos los estudiantes y profesores, pero también de todos los demás ciudadanos, porque la educación general y accesible no solo redundaría en el interés de los estudiantes sino también en el futuro de toda la sociedad».

Las protestas se extendieron a Zadar, Rijeka y Split. Hasta un total de veinte facultades en ocho ciudades de todo el país organizaron diferentes acciones colectivas (DW, 2009). Los estudiantes decidieron el bloqueo de la Facultad de Filosofía, que transcurrió durante 34 días. La motivación principal fue la «clara intención de las estructuras de gobierno de comercializar la educación gradualmente como un primer paso para la privatización potencial de las instituciones públicas educativas» (Doolan, 2014). Según Doolan, existió también un proceso de reflexión analítica por parte de los estudiantes que configuró una conciencia contestataria como estudiantes, pero también como ciudadanos (2014). Las políticas gubernamentales provocaron una reacción performativa, pero también ideológica contra las políticas neoliberales aplicadas al ámbito universitario. Se trata de un proceso transformativo con una dimensión individual, pero conformada a través de una acción política colectiva basada en la identificación, intercambio, observación y aprendizaje. El bloqueo universitario terminó, ante las amenazas de sanción proferidas por el decano de la Facultad de Filosofía, Miljenko Jurković. La decisión se tomó por mayoría en asamblea, pero la protesta continuó a través de una convocatoria semanal sin renunciar al mismo objetivo: la educación gratuita (Horvat, 2009). El 23 de noviembre los estudiantes volvieron a ocupar la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Zagreb. Después de casi dos semanas, el pleno votó para poner fin a la ocupación el 4 de diciembre.

La movilización fue exitosa desde diferentes puntos de vista. En cuanto a número, los medios la relacionaron con las protestas de MASPOK de 1971, lo que alimentaba un estado de proyección transformadora en la sociedad croata. Su

impacto fue determinante para que las matriculas en el sector público de la educación fueran gratuitas. La movilización mostró formas creativas e innovadoras, con un repertorio de acción colectiva nuevo respecto a movilizaciones anteriores. El establecimiento de reuniones asamblearias bajo principios democráticos y el recurso a las redes sociales para realizar las convocatorias establecieron un nuevo modelo contencioso. Como demostraron estudios posteriores, la experiencia tuvo un impacto sobre la biografía política de varios de los participantes (Doolan, 2014). Estas movilizaciones generaron en los estudiantes un sentimiento de ciudadanía crítica en conflicto con la política educacional en el país, pero también un proceso de concienciación política más amplio en torno a los asuntos públicos.

6.3.3 Protestas antigubernamentales (2011)

El 22 de febrero de 2011 comenzaron unas protestas con apenas doscientos asistentes contra el Gobierno conservador de Jadranka Kosor (HDZ), que estaba inmerso en fuertes conflictos entre sus miembros. La convocatoria fue impulsada desde Facebook. Al mismo tiempo, dos coyunturas marcaron la aparición de la movilización: el comienzo de la Primavera Árabe y un paquete de medidas de austeridad implementado como consecuencia de la crisis internacional de 2008. Como Štikš y Horvat señalaron, pese a la aparente desorganización y carácter impulsivo de las protestas, éstas comenzaron a «mostrar más claramente las razones del descontento, a saber, la desastrosa situación social y la falta de confianza en las instituciones y en un sistema político que alimenta la corrupción y profundiza las desigualdades sociales» (2012: 45). Los manifestantes buscaban el adelanto de las elecciones, según la opinión favorable de un 60% de los croatas, pero el Gobierno aspiraba a cerrar el acuerdo de adhesión a la UE antes de convocar nuevas elecciones. El ambiente político estaba marcado por los casos de corrupción, tras ser Ivo Sanader, el predecesor de Jadranka Kosor al frente del Ejecutivo, puesto a disposición judicial tras ser acusado de saquear instituciones y empresas estatales por valor de seis millones de euros a través de una organización criminal. La situación económica había empeorado, de lo que daba cuenta el incremento del desempleo (20%). Los sindicatos declararon que había más de 70.000 empleados que no habían recibido sus sueldos. Una de las pancartas mostradas rezaba: «330.000 desempleados, 70.000 sin paga. Capitalismo, no gracias» (Kostanic, 2011). Según las estadísticas del momento, un 70% de la población apoyaba las protestas según el canal de televisión HTV (Salzmann, 2011). Y las convocatorias se produjeron sin participación de ningún

partido político, cuya presencia fue rechazada por los asistentes. Por lo general, las protestas transcurrieron de forma pacífica, pero el 26 de febrero se produjeron disturbios entre la policía y algunos manifestantes con el resultado de veinticinco personas heridas, doce policías y trece manifestantes. Fueron detenidas sesenta personas, entre las cuales había hinchas de equipos de fútbol, que habían intentado continuar la protesta en la Plaza de San Marco, donde se encuentra el edificio del Gobierno (Aljazeera, 2011).

Simultáneamente, un grupo de veteranos de guerra organizó otra protesta con más de 15.000 manifestantes, contra la detención de Tihomir Purda, militar acusado de crímenes de guerra durante la guerra en Bosnia y Herzegovina (1992-1995), y que iba a ser extraditado a Serbia. Esta protesta cobra importancia porque representará una movilización ciudadana que adquirirá importancia en adelante, protagonizada por sectores de la derecha radical y organizaciones conservadoras en el país. Paradójicamente, contribuirá a generar un ambiente de contienda política de alto espectro contra el poder político en general, de tal manera que grupos de manifestantes que se movilizaban en favor de Purda, también se manifestaban contra la clase política sin distinción ideológica, coincidiendo en un mismo frente y por una misma causa opositores a los dos partidos más importantes: el HDZ y el SDP. La corriente impulsada por los veteranos de guerra se reactivará el 16 de abril con una gran movilización, cuando los manifestantes protestaron contra la sentencia condenatoria que se le impuso a Ante Gotovina por el Tribunal Penal para la Antigua Yugoslavia, con una pena de 24 años de cárcel por la comisión de crímenes de guerra durante la Operación Tormenta (Oluja), junto al también general croata, Mladen Markač, condenado a dieciocho años de cárcel (ambos serían exculpados el 16 de noviembre de 2012).

El 8 de marzo anterior, más de 8.000 personas se habían concentrado en la Plaza Ban Jelačić, en la manifestación más numerosa desde que comenzaran éstas. La manifestación fue liderada por las mujeres trabajadoras de la industria textil de Kamensko, sometidas a sucesivos impagos durante meses y con una empresa en bancarrota después de la desaparición del dinero de unos subsidios. Durante las protestas se supo, además, que Ivo Sanader había recibido una comisión de 450.000 euros como soborno del banco austriaco Hypo Alpe Adria Bank (Peric, 2011). Los manifestantes acudieron a las oficinas del HDZ, SDP y HNS. Las protestas, sin embargo, fueron gradualmente desactivándose, pero desataron dos puntos de inflexión. El primero es que los movimientos sociales de izquierda perdieron impulso, aunque siguieron puntualmente activándose, mientras que las iniciativas conservadoras fueron tomando cada vez más protagonismo en las calles croatas. El segundo es que la clase política en el poder desde 1990 por primera vez se encontraba cuestionada por un sector importante y transversal de la sociedad croata.

Si bien es cierto que las protestas se produjeron de forma desorganizada, también mostraron «un frente popular más extenso que representa una amplia gama de posiciones de clase, tendencias ideológicas, contradicciones que operan dentro y grados de radicalización. Todos ellos están conectados por el descrédito total de las élites políticas y económicas y la conciencia de la necesidad de una toma de decisiones directamente democrática sobre temas de interés común» (Kostanic, 2011). No obstante, las protestas fueron desinflándose paulatinamente habida cuenta de que «las evidentes diferencias ideológicas entre los manifestantes y sus grupos y organizaciones fueron uno de los mayores obstáculos para alcanzar una ‘masa crítica’ que pudiera obligar al gobierno estatal a convocar elecciones. Pese a la intensidad con la que se desató la movilización el mayor número de personas reunidas en las protestas en Zagreb fue diez veces menor que la multitud que protestó en 1996 contra el cierre de Radio 101 en la plaza Ban Josip Jelačić» (Lalić, 2011:27).

6.3.4 La reforma del plan escolar (2016-2019)

A comienzos de 2015, un grupo de siete expertos había sido convocado para la reforma del plan educativo escolar de Croacia. Se consideraba que se iba a tratar de la reforma más ambiciosa habida en cuatro décadas (N1, 2015). Entre otras novedades, el plan estaba destinado a aumentar el número de horas dedicadas a tareas prácticas (Aljazeera, 2015). El proceso se había gestionado de forma transparente y habían participado miembros de partidos políticos, organizaciones de profesores, organizaciones de la sociedad civil y grupos religiosos. Pero, después de enero de 2016, el nuevo gobierno de la Coalición patriótica y Most, formado el 22 de enero, determinó que la reforma necesitaba de una revisión y organizó su propio comité, nombrando a sus diez expertos. El grupo de expertos inicial decidió dimitir de su puesto. El 1 de junio de 2016 en torno a 50.000 ciudadanos se reunieron en la plaza Ban Jelačić de la capital croata, protestando contra la interferencia política en la reforma de educación del país. Esta fue la movilización más amplia en Croacia desde la protesta contra el cierre de la radio 101 en 1996.

En la protesta participaron más de 3.000 grupos de la sociedad civil entre las que se encontraban sindicatos, clubs de deportes y asociaciones de padres. El eslogan de la protesta fue «Hrvatska može bolje!» (¡Croacia puede mejor!). La protesta llegó a 13 ciudades de todo el país, incluso con la participación de población croata de la diáspora (Kovačić, 2016). En cualquier caso, la protesta fue

apoyada por el 77% de los encuestados según la agencia IPSOS (Lilek, 2016). Esta nueva movilización ponía en evidencia una conciencia crítica sobre el estado de la educación en Croacia, marcada por un plan de estudios que no se correspondía, según los manifestantes, con las necesidades del mercado laboral y de la sociedad contemporánea.

El 28 de septiembre de 2016, el gobierno aprobó el Programa de desarrollo del sistema de educación y formación profesional 2016-2020. Sin embargo, las promesas adoptadas por el Gobierno no se tradujeron en una aprobación de la reforma educativa y en junio de 2017 comenzaron de nuevo las movilizaciones, bajo dos eslóganes que se promovieron en Facebook: la acción de protesta «Esperando el tranvía llamado reforma educativa» y la mesa redonda «Croacia puede hacerlo mejor, un año después». «Queremos una reforma transparente, independiente y democrática del proceso educativo», señaló Marijo Bajkuša de Good Initiative, uno de los organizadores de la protesta, conformado por 45 ONGs que colaboran desde 2008. «Cada reforma impedida tiene el nombre y el rostro del responsable. Croacia ha perdido a muchos ciudadanos en los últimos cinco o seis años porque los políticos se han mostrado reacios e indecisos, y no tenían una visión para este país» (Pavlic, 2017). Algunos lemas de la protesta en Zagreb del 1 de junio de 2017 fueron: «No se dice reforma *clerical*, sino curricular», «Habéis fallado a los estudiantes», «Basta significa basta», «La educación no es una broma» o «La reforma educativa es de interés público». La manifestación se extendió a Rijeka, Split, Zadar, Poreč, Karlovac. Generaron una respuesta social que se enlazó con otras demandas sociales como la democratización del aula, el desempleo juvenil, el clientelismo político, la influencia de la Iglesia católica o las migraciones de la juventud croata («Queremos ir a la luna, no a Irlanda»). Paralelamente, la movilización pedía la destitución de Pavo Barišić, ministro de Educación y Ciencia, acusado de plagio, y de Dijana Vican, responsable de la comisión experta para implementar la Estrategia de Educación, Ciencia y Tecnología.

El 8 de marzo de 2018, el Sindicato de Profesores Croatas organizó una manifestación con varios cientos de personas frente al Ministerio de Ciencia y Educación, una nueva protesta en la que nuevamente acusó al ministerio competente de retrasarse en las negociaciones para la celebración de un convenio colectivo para empleados de escuelas primarias. El sindicato exigió su adopción y una garantía de mayores derechos materiales y un mejor posicionamiento en la sociedad para los docentes. Su seguimiento fue reducido, pero mantuvo latente la movilización a través de la iniciativa sindicalista.

Las protestas volvieron a activarse el 10 de octubre de 2019 en forma de huelga de profesores. Durante más de treinta días laborales continuó el paro. El 25 de

noviembre se organizó una gran protesta en la plaza Ban Jelačić, a la que acudieron alrededor de 30.000 personas. La plataforma Hrvatska može bolje! exigió que se aumentara el coeficiente de complejidad laboral a todos los profesores en un 6.11%, baremo que determina el salario que corresponde a los trabajadores públicos. Según la presidenta del Sindicato de Docentes de Croacia, Šanja Sprem: «La huelga es el resultado de muchos años de insatisfacción con el estatus material y social, falta de respeto a nuestra profesión, esta huelga es una lucha por el estatus de la educación y nuestra posición en ella. La educación está permanentemente descuidada» (Hina, 2019). La movilización por la reforma educativa muestra a una articulación civil al margen de la clase política y durante un periodo largo en el tiempo. El primer responsable de la reforma educativa en 2016, Boris Jokić, señaló con ocasión de la protesta en 2019: «Esta manifestación la veo como una continuación de las protestas por la educación, esta es la tercera en tres años y su desarrollo hay que verlo de forma conjunta» (Pauček Šlivak, 2019). La lucha planteó tanto una defensa de los intereses de los estudiantes, como también una mejora de las condiciones laborales de los profesores. Su relación con las protestas universitarias de 2009 sitúa a la educación general como un eje de acción colectiva relevante entre la sociedad croata, más allá de los resultados cosechados por la movilización

6.4 Estrategias contenciosas

Las estrategias contenciosas de las movilizaciones croatas mostraron un repertorio bastante amplio y diversificado de acciones colectivas. Pravo na grad dirigió gran parte de sus campañas contra el alcalde de Zagreb, Milan Bandić. Las protestas estaban repletas de pancartas como «Bandiću, lopove» (Bandić, ladrón). Estas acciones no solo venían determinadas por las responsabilidades políticas o el propio contexto urbano donde se desenvolvían. Milan Bandić representa un género político bastante habitual de la transición posyugoslava, donde se entremezclan populismo, autoritarismo y conservadurismo. Supone un tipo de trayectoria que el socialismo autogestionario había facilitado, y que está presente en la conciencia política posyugoslava, basado en el ascenso social desde el ámbito rural o la provincia al poder político o económico en la capital. Los orígenes de Bandić en la zona bosnia de Herzegovina fueron utilizados en la campaña como un instrumento contra él. Durante la campaña, en la calle Varšavska, una acción consistió en pedir a todos los manifestantes que trajeran una maleta para aconsejar a Bandić que «hiciera las maletas y se fuera». Entre otras estrategias se hizo constante mofa de él por sus dificultades para hablar inglés, de tal manera

que se acentuara su perfil provinciano (Bilić, Stubbs, 2016: 125).

Las movilizaciones universitarias de 2009 plantearon una vinculación transversal campo-ciudad, determinado por el perfil de los estudiantes universitarios cuyos diversos orígenes se reparten por todo el país. El 10 de junio 2009, cientos de tractores llegados desde toda Croacia ocuparon una arteria principal de Zagreb y protestaron frente del Ministerio de Agricultura en la calle Vukovarska. Las razones para protestar fueron la bajada de precios, la amplia importación de productos y el sistema de créditos agrícola. Los universitarios se unieron a estas protestas (Bezinović, 2009). Las movilizaciones estudiantiles de 2009 no se centraron tanto en una figura política, sino que se basaron en su oposición contra la comercialización de la educación como estrategia fundamental. De igual modo, las protestas por la reforma educativa entre 2016 y 2019 se fundamentaron en un presupuesto similar: presionar para lograr una mejor política educativa sin centrarse en la gestión de una figura política en particular, sino a través de la confrontación del estamento ministerial responsable de la interferencia política. Las protestas de 2011 contra el gobierno y la clase política exigieron la demanda de nuevas elecciones y tuvieron un alto componente de denuncia generalista contra el sistema respecto a aspectos políticos y económicos, como la corrupción, la caída del nivel de vida o las incertidumbres de la entrada en la UE. Algunas de estas proclamas eran: «Todo el mundo a la calle», «Queremos elecciones o «Croacia se levanta», sin embargo, orientaron las manifestaciones contra la primera ministra Jadranka Kosor, que fue especial objeto de los cánticos de los manifestantes: «Jaco, vete» (Slobodna Dalmatija, 2011).

Aunque todas las iniciativas sociales apostaron por la ocupación de espacios públicos como herramienta de acción colectiva, la naturaleza de sus estrategias se diversificó de diferentes formas. Pravo na grad recurrió a la ocupación física de un espacio urbano como reclamo social del bien público, como fue la iniciativa «Muro vivo», que ocupó la calle Varšavska de forma permanente, con el objetivo de impedir cualquier trabajo de obra en la zona. Igualmente, los universitarios decidieron ocupar las universidades como mensaje de dominación política y reivindicación de su propio espacio político y social. Las protestas de la oposición en 2011 y las manifestaciones a favor de la reforma educativa entre 2016 y 2019 se decantaron, por ejemplo, por la reunión en la plaza de Ban Jelačić como práctica regular y ante diferentes edificios públicos. No obstante, todas las movilizaciones impulsaron caminatas por las calles céntricas de la ciudad, aumentando la visibilidad de las mismas e incentivando la integración de nuevos manifestantes.

Todas las movilizaciones buscaron desvincularse de los partidos políticos. Pravo na grad aspiró a un objetivo político concreto mediante una reivindicación

ciudadana, articulada a partir del asociacionismo y en respuesta a una oportunidad de movilización como fue el cambio de plan urbanístico. El movimiento, con un perfil ideológico de izquierdas, se enfrentó a Milan Bandić, alcalde de la ciudad, que durante el inicio de las protestas era miembro del SDP (socialdemócrata), con lo que esta circunstancia reforzó el carácter independiente respecto a las estructuras del estado o de los partidos presentes en el arco parlamentario. El movimiento universitario buscó apostar por su propia independencia política respecto a los partidos políticos, estimulados por la consigna fundamental de la gratuidad educativa. Pero, incluso, los estudios al respecto determinan que en Zagreb solo un 5% de los estudiantes universitarios en el momento de las protestas eran miembros de un partido político (Kovačić, 2014:54). Por otro lado, las protestas de 2011 estuvieron dirigidas contra toda la élite gobernante. Fue un clamor crítico donde coincidieron perfiles ideológicos muy diversos, incluso compartieron acciones colectivas fuerzas opositoras al SDP y al HDZ, como fue quemar las banderas de ambos partidos. El resentimiento también se dirigió contra la Iglesia católica de Croacia, cuyos representantes están estrechamente asociados con los partidos políticos. Algunas de las consignas recogían cánticos como: «¡Los sacerdotes son ladrones!» «¡Abajo los abusadores de niños!», mientras pasaban por delante de la Catedral de Zagreb (Salzmann, 2011). Las movilizaciones por la reforma educativa tuvieron especialmente que enfrentarse con acusaciones de partidismo. Tanto el ministro de Cultura, entre enero y octubre de 2016, Zlatko Hasanbegović, como el primer ministro, Andrej Plenković, intentaron responsabilizar al SDP de estar detrás de las movilizaciones, pero la impulsora de la movilización, Good inicijative, reivindicó su papel como organizador de la iniciativa (Goo, 2020).

La iniciativa Pravo na grad impulsó en sus inicios convocatorias informales de reunión entre la sociedad civil de la capital croata, buscando crear lazos de cohesión ideológica que integrara a una mayor masa crítica. Una estrategia al respecto fue la celebración de mesas redondas y conferencias temáticas para tratar una nueva agenda política vinculada al urbanismo y al espacio público en tiempos pos-socialistas. Pero también buscó articularse como organización social independiente dentro de la sociedad civil, con lo que podía desarrollar iniciativas legales como persona jurídica y recibir financiación (Dolenec et al., 2017). Esto se materializó en abril de 2010 con la interposición de una denuncia por Pravo na grad y Acción Verde contra la alcaldía. En cualquier caso, aunque el liderazgo también venía determinado por la pertenencia a la asociación a nivel organizativo, la movilización buscó inspirarse en planteamientos de democracia directa. Las protestas universitarias de 2009 se sostuvieron sobre una articulación menos organizada, aunque logró asociarse con estudiantes de otras universidades e instaurar una red de contactos e intercambio de información regular a través de la

‘Nezavisna studentska inicijativa’ (Iniciativa Independiente de Estudiantes) (Doolan, 2014). Por otro lado, logró desarrollar una mecánica de orden interno. Pese a la informalidad de la movilización universitaria, la dinámica mostró la convocatoria de mesas redondas, talleres, cine fórum y la celebración de reuniones que conformaron una iniciativa homogénea inspirada en un espíritu de democracia directa que buscó legitimarse a través de la organización de asambleas (plenum). Los liderazgos surgieron normalizados como consecuencia de los mecanismos de voto directo y mayoritario. Las protestas de 2011, denominadas ‘manifestaciones Facebook’, mostraron un activismo crítico sin una estructura consistente, que apelaban a un estado de indignación colectivo contra el poder político, donde confluían organizaciones de la sociedad civil, pero principalmente ciudadanos indignados sin una afiliación grupal a ningún partido político. Por el contrario, las movilizaciones por la reforma educativa partieron de un sector educativo organizado en torno al sindicalismo de la enseñanza y organizaciones de la sociedad civil. La defensa de esta independencia política respecto al poder tiene sentido en un marco de desgaste de la credibilidad de la clase política, como se reflejó sobre todo en 2011. La independencia organizativa se convierte en una herramienta de confrontación política para lograr mayor adhesión y prestigio social.

Todas las iniciativas buscaron la atención de los medios de comunicación y lograron captarlos durante sus actividades colectivas. Tanto Pravo na Grad, como la movilización universitaria, las protesta de 2011 y las de 2016-2019, a favor de la reforma educativa, buscaron diferentes estrategias para ganar notoriedad: la movilización en las calles, las pancartas, silbatos y, de forma aislada, pequeños o graves incidentes con la policía que provocaron un estado de confrontación visible. Particularmente en las movilizaciones de 2011 hubo graves altercados con detenidos y decenas de heridos. En cualquier caso, todas ellas apelaron a una movilización pacífica con el claro objetivo de ganarse el favor de la ciudadanía.

También, Pravo na grad impulsó la recogida de firmas como una fórmula de concienciación política y de impugnación a las decisiones políticas de la alcaldía. La movilización social en las calles también formó parte del repertorio contencioso, con la impresión de camisetas, la elaboración de pancartas con eslóganes, tamboriladas, caceroladas y pitidos durante las protestas en la calle Varšavska; pero también con el bloqueo del tráfico. También se imprimieron ejemplares de un periódico para tener informada a la población sobre las motivaciones de la movilización. Un elemento fundamental fue la expansión de la red de organizaciones y miembros a la costa adriática, lo que otorgó a Pravo na grad un horizonte estatal. La iniciativa estudiantil en 2008 también recogió firmas contra la integración de Croacia en la OTAN, así como un repertorio de contienda variado y diversificado, no solo fuera de la Universidad, sino también dentro. La iniciativa

«Hrvatska može bolje» también buscó la recogida de firmas en las calles, y acompañó las manifestaciones de todo tipo de acciones performativas. Con lo que las acciones organizadas tienen a presentar iniciativas que aspiran al reflejo institucional a través de los canales democráticos, como también toman conciencia de la importancia de la visibilidad para adquirir fuerza política.

Todas las iniciativas procuraron asentarse en principios democráticos, especialmente con iniciativas de legitimación política. Pravo na grad organizó sus iniciativas con un criterio de decisión colegiado y democrático, las movilizaciones estudiantiles fundamentaron sus decisiones en reunión asamblearia con alzado de manos entre los participantes y las exigencias de los profesores fueron acompañadas de un planteamiento general democrático. Las protestas de 2011, no obstante, apelaron a la movilización de la masa crítica, pero sin una propuesta política unitaria formalizada a partir de una votación o una recogida de firmas. De hecho, se puede observar que en ninguna de estas movilizaciones sociales la fuerza de un líder político se eleva sobre la naturaleza colectiva de la movilización.

En cualquier caso Croacia, especialmente desde 2009, fue reflejo de forma constante de un muestrario amplio y complejo de formas de confrontación contra el poder político, mostrando pautas organizativas propias de una sociedad democrática. La naturaleza de las exigencias, centradas en el espacio público y la educación, y su forma de organización al margen del poder político manifiesta una conciencia ciudadana capaz de articularse por sí misma ante determinadas oportunidades políticas, así como una capacidad de influencia para marcar la agenda política en el país, incluso eventualmente para lograr conquistas sociales.

6.5 Conclusiones

El caso de Croacia desde 1971 pone en evidencia una sociedad civil vibrante. Hemos observado que la consolidación del Estado facilitó una vía más ventajosa hacia la construcción de un modelo democrático donde la sociedad civil pudiera ejercer su papel de supervisión y transformación social. Aunque los años noventa estuvieron marcados por la cohesión social en torno al nacionalismo croata, al poco de terminar la guerra la sociedad fue capaz de organizarse en torno a una conciencia democrática que tuvo su punto de inflexión en el año 2000, después de que dos organizaciones civiles instigaran entre la ciudadanía la participación electoral y estimularan el pluralismo democrático. Esto no significa necesariamente un cambio inmediato de ciertas pautas políticas, ya que las mismas organizaciones de la sociedad civil conocen de «la presencia de actitudes y

valores antidemocráticos, principalmente desprecio por la diversidad, relativización de la glorificación del fascismo, disposición a discriminar, exclusión, censura y uso de la violencia» (Šalaj, 2017: 14). No obstante, la sociedad civil croata resultó pujante en un contexto favorable de integración europea, que habilitó una atmosfera de libertad desconocida en la época de Franjo Tuđman en el poder. La sociedad croata fue capaz de movilizarse en torno a iniciativas organizadas y otras más espontáneas, fruto de la indignación social, como cualquier otra sociedad democrática normalizada. La movilización más organizada actuó generalmente en torno a la protección de bienes públicos o aspectos concretos del paisaje social donde se comete una injusticia social.

Sin embargo, no se observan en Croacia una práctica de manifestaciones a gran escala, motivadas por los grandes problemas políticos, como puede ser la corrupción, el desempleo, el descenso demográfico, el clientelismo, la salud o las pensiones (Puljiz, 2019). Los aspectos concretos de la lucha social generan una movilización más articulada, son estos el urbanismo y la educación, como se ha visto, y de hecho son capaces de actuar de una manera regular en el tiempo y de vincularse con otras iniciativas fuera de Zagreb, pero sin darse una perspectiva más amplia de indignación popular. De hecho, es importante destacar que el núcleo de la acción colectiva, en torno a los objetivos civiles, se centraliza principalmente en Zagreb. No solo por la centralización política y económica del país, sino también porque las sinergias civiles parecen más preponderantes en el contexto urbano, con sus dinámicas cosmopolitas, que en el área rural o la costa adriática. Las estrategias contenciosas reflejan el descrédito de la clase política, y en ese sentido cabe valorar la aparición de partidos políticos nuevos. No en vano, el surgimiento de nuevos partidos de protesta en Croacia, en la última etapa, debe atribuirse a la incapacidad de los viejos partidos tradicionales para responder a las necesidades y expectativas de los votantes. Representan una consecuencia de la crisis de los partidos mayoritarios y la respuesta a ella (Grbeša, 2019). En este sentido, las movilizaciones de 2011 principalmente reflejaron ese vacío de representación política que años después se reflejó en la aparición de partidos como Most (2012), Zivi Zid (2011) o Možemo (2019).

Bibliografía

ALJAZEERA (2011) “Croatians protest veterans arrest”; en www.aljazeera.com (27.2.2011).

- ALJAZEERA (2015) “Reforma obrazovanja”; en <https://balkans.aljazeera.net> (13.2.2015)
- ASHBROOK, J.; Spencer D. Bakich (2010) “Storming to partition: Croatia, the United States, and Krajina in the Yugoslav War”, *Small Wars & Insurgencies*, 21:4, 537-560.
- BALKANINSIGHT (2011) “Croatia: Thousands Rally Against the Government”; en www.balkaninsight.com (7.3.2011)
- BAN, S. (2011) Zemlja znanja; en www.youtube.com (9.11.2011)
- BATOVIĆ, A. (2017) *The Croatian Spring. Nationalism, Repression and Foreign Policy under Tito*, Londres: Tauris.
- BEZINOVIĆ, I. (2009) “Susret” [Encuentro]; en www.igorbezinovic.net.
- BILIĆ, B.; Stubbs, P. (2016) “Unsettling ‘The Urban’ in Post-Yugoslav Activisms: ‘Right to the City’ and Pride Parades in Serbia and Croatia”; en Kerstin J., *Urban Grassroots Movements in Central and Eastern Europe*. Routledge.
- ČULAR, G. (2000) “Political Development in Croatia 1990–2000: Fast transition – postponed consolidation”. *Politička misao* 37:5, 30–46.
- DENITCH, B. (1995) *Ethnic nationalism: the tragic death of Yugoslavia*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- DOLENEC, D. (2008) “Europeanization as a Democratising Force in Post-communist Europe: Croatia in Comparative Perspective”, *Politička misao: Croatian Political Science Review*, 45: 5; 23-46.
- DOLENEC, D. (2013) *Democratic Institutions and Authoritarian Rule in Southeast Europe*. ECPR Press.
- DOLENEC, D.; Doolan, K.; Tomašević, T. (2017) “Contesting Neoliberal Urbanism on the European Semi-periphery: The Right to the City Movement in Croatia”, *Europa-Asia Studies*, 69:9, 1401-1429.
- DOMLADOVAC G., Domladovac, M.; Gonan, L. (2016) “Veliki štrajkovi strojovođa 1989. i 1990. godine i osnivanje prvih sindikata na željeznicama” [Las grandes huelgas de maquinistas en 1989 y 1990 y el establecimiento de los primeros sindicatos en los ferrocarriles]; en www.radnickaprava.org (15.12.2016).
- DOOLAN, K. (2014). Learning to be a Citizen through Policy Analysis and Protest; en www.citsee.eu (8.8.2014)

DVORNIK, S. (2009) *Akteri bez društva: uloga civilnih aktera u postkomunističkim promjenama*, Zagreb: Fraktura and Heinrich Boll Stiftung.

DW (2009) "Blokada prestala. Problemi ostali" [El bloqueo paró. Los problemas siguen]; en www.dw.com (25.5.2009).

FICHTER, M. (2016) "Yugoslav Protest: Student Rebellion in Belgrade, Zagreb, and Sarajevo in 1968", *Slavic Review*, 75:1, 99-121.

FISHER, S., Bijelić, B. (2007) "Glas 99: Civil Society Preparing the Ground for a Post-Tuđman Croatia". In Fotbig, J, Demeš, P. (ed): *Reclaiming Democracy*. Washington DC. The German Marshal Fund of the United States.

FLÖGEL, M.; Lauc, G. (1998) War Stress – Effects of the War in the Area of Former Yugoslavia, en <https://www.nato.int/du/docu/d010306c.pdf>

FLORES JUBERÍAS, C. (2006) Croacia y su camino hacia la integración europea: inicios tardíos, obstáculos sobrevenidos, futuros inciertos. *Revista de Estudios Europeos*, n. 42, Ene-Abr.

GELÓ, J. (1999) "Ratni učinci na promjene demografskih struktura u hrvatskoj" *Društveno Istraž*, 8: 5-6, 735-749.

GOO (2020) "Hrvatska može bolje" bio je građanski prosvjed"; en www.goo.hr (20.6.2020).

GRANIĆ, M. (2005) *Vanjski poslovi: iza kulisa politike* [Asuntos exteriores: detrás de escena de la política], Zagreb: Naša stvar.

GRBEŠA, M.; Šalaj, B. (2018) *Dobar, loš ili zao? Populizam u Hrvatskoj* [¿Bien, mal o pena? El populismo en Croacia] Tim Press.

HARVEY, D. (2008) "The Right to the City", *New Left Review*, 53, 23-40.

HINA (2019) "Prosvjed Sindikata Obrazovanja". Ovo je pokret za bolje obrazovanje i budućnost Hrvatske: „Nema Predaje!“ [Protesta del Sindicato de Educación]; en www.glasistre.hr (25.11.2019).

HORVAT, K. (2009) "Faculty Bloc Lifted 34 later"; en www.dalje.com (24.5.2009).

JUDAH, T. (2019) "Bye-bye, balkans: a region in critical demographic decline", en www.balkaninsight.com (14.10.2019).

KAPOVIĆ, M. (2010) Dvije godine borbe za besplatno obrazovanje i razvoj novog studentskog pokreta u Hrvatskoj [Dos años de lucha para la educación gratuita y

desarrollo del nuevo movimiento de estudiantes en Croacia]; en www.slobodnifilozovski.com (10.11.2010).

KASAPOVIĆ, M. (2001) “Demokratska konsolidacija i izborna politika u Hrvatskoj 1990-2000” [Consolidación democrática y política electoral en Croacia 1990-2000]; en Kasapović, M. (ed.). *Hrvatska politika 1990 2000*. Zagreb: Fakultet političkih znanosti. 15-35.

KOSTANIC, M. (2011) Anti-government protests in Croatia: Changing politics; en www.socialistproject.ca (5.4.2011).

KOVAČIĆ, M (2011) “An assessment of the role of civil society in the democratic consolidation: a comparative analysis of Croatia and Serbia”, en http://www.etd.ceu.hu/2011/kovacic_marko.pdf

KOVAČIĆ, M. (2014) “Studenti kao društveni i politički subjekt” (Estudiantes como sujeto político y social), *Političke perspektive*, 4:2. 43-60.

KOVAČIĆ, M. (2016) “Croatia Rallies in Support of Education Reform”; en www.opensocietyfoundations.org (7.6.2016).

LALIĆ, D. (2011) “Politički prosvjedi u Hrvatskoj: klasične demonstracije, političko gibanje ili novi društveni pokret”, *Političke analize*, 2:6, 23-28.

LAMPE, J. R. (1999) *Yugoslavia as History: Twice there was a Country*, Cambridge University Press: Cambridge, 276–9

LAUC, G.; Šupraha-Goreta, S.; Flögel, M. (2007) “War stress in the former Yugoslavia”. 3; 2ed.; Fink, G. (Ed.) *Encyclopedia of Stress*, Amsterdam: Elsevier; 855-859.

LEDIC, J.; Mrnjaous K. (2000) “Gangs, Mafia and Groups of Renegades: (Mis)conceptions about Civil Society and Third Sector in Croatia”. *ISTR 4th International Conference*, Dublin.

LILEK, M. (2016) “Kako je zaustavljena kurikularna reforma Šest mjeseci nakon velikih prosvjeda koji su na ulice diljem Hrvatske izvele desetke tisuće građana” [Cómo se ha detenido la reforma del currículo. Seis meses después de que decenas de miles de ciudadanos tomaran las calles en las calles de Croacia]; en www.jutarnji.hr (20.11.2016).

LONČAR, J. (2012) “Kontekst radničkih borbi u Hrvatskoj, 1 dio” [Contexto de la lucha trabajadora en Croacia, 1 parte], en www.zarez.hr (28.12.2012).

LOWINGER, J. (2009) “Economic Reform and the Double Movement in Yugoslavia:

An Analysis of Labour Unrest and Ethno-Nationalism in the 1980s”, Baltimore, Md.: UMI Dissertation Publishing.

MALDINI, P.; Paukovic, D (2015) *Croatia and the European Union: Changes and Development*. Ashgate/Routledge.

MAYER, M. (2012) “The ‘right to the city’ in urban social movements”; en Brenner, N., Marcuse, P.; Mayer, M. (ed.) *Cities for the People, Not For Profit*; Londres: Routledge.

MERKEL, W. (2008) “Plausible Theory, Unexpected Results: The Rapid Democratic Consolidation in Central and Eastern Europe”, 2, en *www.fes.de*.

MILAČIĆ, F. (2017) “A painful break or agony without end? The stateness problem and its influence on democratization in Croatia and Serbia”, *Southeast European and Black Sea Studies*, 17:3, 369:387.

MILEKIC, S. (2015) “Promoting peace in a country at war”, en *www.balkaninsight.com* (18.8.2015).

MILOVANOVIĆ, J. (2011) “The serbs of Croatia: an example of unsuccessful regional cross-border cooperation. Regional cross-border”, *Isig Journal*, 20:1, 42-65.

NIKOLIĆ, K. (2010) “Slobodan Milošević i Franjo Tuđman o statusu Bosne i hercegovine 1991” [Slobodan Milosevic y Franjo Tudjman sobre el estado de Bosnia y Herzegovina en 1991], *Istorija 20. Veka*, 3, 137-150.

N1 (2015) “Kreće najveća i najambicioznija reforma obrazovanja” [Comienza la reforma educativa más grande y ambiciosa], en *www.hr.n1info.com* (10.4.2015).

PAUČEK ŠLJIVAK, M. (2019) “Što ovaj prosvjed znači za obrazovanje?” [¿Qué significa esta protesta para la educación?]; en *www.index.hr* (25.22.2019).

PAVLIC, V. (2017) “20.000 People Protest for Educational Reform”; en *www.total-croatia-news.com* (2.6.2017).

PERIC, S. (2011) “Days of Rage in Croatia”; en *www.fpif.org* (14.3.2011).

POMFRET, J. (1996) “Dissent Mounts in Serbia, Croatia”; en *www.washingtonpost.com* (13.11.1996).

PRAVONAGRAD; en *www.pravonagrad.org/english/*.

PULJIZ, H. (2019) “Sezona prosvjeda u Hrvatskoj” [Temporada de protestas en Croacia]; en *www.dw.com* (25.3.2019).

PUSIĆ, V. (1998) "Croatia at the Crossroads", *Journal of Democracy*, 9:1, 111-124 .

RAMET, S.; Goldstein, I. (2019) "Politics in Croatia after 1990", en Ramet, S., & Hassenstab, C. (eds.). *Central and Southeast European Politics since 1989* (2nd ed.). Cambridge: Cambridge University Press.

RUDOLF, D. (2013) "Stjecanje međunarodnopravne osobnosti Republike Hrvatske 25. lipnja 1991" [Adquisición de la personalidad jurídica internacional de la República de Croacia el 25 de junio de 1991]. *Zbornik radova Pravnog fakulteta u Splitu*, god. 50, 51-80.

SALZMANN, M. (2011) "Protests continue in Croatia"; en *www.wsws.org* (22.3.2011)

SLOBODNA DALMATIJA (2011) Prosvjed u Zagrebu "Jaco, odlazi!", "SDP lopovi, nećemo ni vas!" [Protesta en Zagreb. "Jaco, vete", "SDP ladrones, nos os queremos ni a vosotros"]; en *www.slobodnadalmatija.hr* (26.3.2011).

SCHÖNFELDER, B. (2005) "The Impact of the War 1991 – 1995 on the Croatian Economy. A Contribution to the Analysis of War Economies", *Freiberg working papers*, 14. Technical university Bergakademie Freiberg.

SMYTH, P. (2020) "Croatia's population crisis takes centre stage with EU presidency", en *www.irishtime.com* (15.1.2020).

SPEHNJAK, K.; Cipek, Tihomir (2007). "Disidenti, opozicija i otpor - Hrvatska i Jugoslavija 1945.-1990" [Disidentes, oposición y resistencia: Croacia y Yugoslavia, 1945-1990]. *Journal of Contemporary History* (in Croatian). Zagreb: Croatian Institute of History, 39:2, 255–297.

ŠALAJ, B.; Hoffmann, D.; Javorina, T.; Horvat, M. (2017) "Građanin, a ne podanik! Građanka, a ne podanica! Politička pismenost: od klasične do suvremene demokracije edukacija za građansku pismenost gong-a" [¡Un ciudadano, no un súbdito! ¡Una ciudadana, no una súbdita! Alfabetización política: de la educación en democracia clásica a la contemporánea para la alfabetización cívica del gong"], *Gong, Centri znanja*.

ŠTIKS, I.; Horvat, S. (2015) "Welcome to the Desert of Transition!: Post-socialism, the European Union and a New Left in the Balkans", *University of Edinburgh Monthly Review*, 63:10.

STUBBS, P. (1995) "Nationalisms, Globalisation and Civil Society in Croatia and Slovenia". Paper presentado al Second European Conference of Sociology 'European Societies: fusion or fission? Budapest, 30 de agosto – 2 de septiembre

1995, en <http://www.hartford-hwp.com>.

STUBBS, P. (1996) "Nationalism, Globalization, and Civil Society in Croatia and Slovenia", *Research in Social Movements, Conflict and Change*. 19, 1-26.

STUBBS, P.; Siniša Zrinščak (2015) "Citizenship and Social Welfare in Croatia: Clientelism and the Limits of 'Europeanisation'", *European Politics and Society*, 16:3, 395-410.

TANNER, M. (2010) *Croatia: A Nation Forged in War*, New Haven, Ct.: Yale University Press.

ZAKOŠEK, N. (2008) "Democratization, State-building and War: The Cases of Serbia and Croatia", *Democratization*, 15:3, 588-610.

ZDUNIĆ, N. (2017) "Political Elites and Urban Social Movements in Croatia: Political Opportunities of the Citizens' Initiative Srđ is Ours", *Innsbruck university press, Innsbruck OZP – Austrian Journal of Political Science*. 45:4, 19-28.

CAPÍTULO 7

SERBIA

7.1 Preludio estatal: en la indefinición

La gestión del conflicto en Kosovo se puede presentar como el primer capítulo de la fragmentación de Yugoslavia. La mano dura de Slobodan Milošević al restringir la autonomía kosovar en 1989 y comenzar una campaña represiva de *serbianización* de la provincia autónoma ante la movilización albanos-kosovar supuso el ascenso al poder del líder serbio. A partir de aquí, un conflicto de naturaleza yugoslava se convirtió en un conflicto entre el nacionalismo serbio y el nacionalismo albanés que recorrerá toda la década de los noventa (Rodríguez Andreu, 2012). Esa gestión contribuyó a asentar las narrativas nacionalistas en el resto de repúblicas, que, dados los difíciles equilibrios dentro de la Federación, observaban el ascenso de Milošević como una amenaza a su autonomía política, especialmente en Eslovenia y Croacia.

En el contexto de democratización y liberalización que vivió Yugoslavia, especialmente tras la caída del Muro de Berlín y la crisis de los sistemas de tipo soviético, para los dirigentes serbios no era prioritario celebrar elecciones. La apertura al multipartidismo fue impulsada principalmente por Eslovenia y Croacia, y de hecho, Serbia y Montenegro fueron las últimas repúblicas en celebrar comicios en diciembre de 1990. La concurrencia de muchos partidos políticos a aquellas elecciones, como consecuencia del sufragio libre, no hay que interpretarla como indicio de una transformación democrática de la sociedad. La relevancia de Slobodan Milošević y del SPS es fundamental para entender el proceso transicional serbio en el marco de la fragmentación yugoslava. La Liga Comunista de Serbia se transformó en el Partido Socialista de Serbia (Obradović, 1996:429). Mihailo Marković apunta la clave del éxito de esta mutación: «la situación política en Serbia era tal que la mayoría de la gente sería no deseaba involucrarse en otros partidos» (Perović, 2002: 153).

El hecho de que Milošević hubiera heredado los recursos y las ventajas del antiguo partido único serbio, al convertirse en el líder del partido y provenir él

mismo del antiguo aparato comunista, fue una garantía de liderazgo político y de continuidad respecto a Yugoslavia. Robert Thomas definió a Milošević como una *supra-political figure*, caracterizado como una persona cuyas «acciones no fueron juzgadas por un criterio político normal [...] su popularidad fue vinculada a la reputación que otorgaba la organización política de la que era líder» (1999: 9). Pero la vinculación con Yugoslavia también implicaba mantener la cohesión nacional de los serbios. El discurso de Milošević se basó en proteger el principio de «Jedinstvo Srbije» (“Unidad de Serbia”) y su estatus dentro de la Federación, así como la del resto de población serbia que se encontraban en otras repúblicas yugoslavas. En cualquier caso, este planteamiento de defensa de los serbios no solo fue motor ideológico del SPS. En la oposición, el Movimiento de Renovación Serbio (SPO) canalizó el nacionalismo étnico como una respuesta al contexto de crisis y colapso que vivía el Estado yugoslavo. De hecho «las elecciones multipartidistas en Yugoslavia en 1990, más que ser un instrumento regular de opción popular y expresión política de libertad o transición a un sistema democrático, se convirtieron en una vuelta hacia delante en el proceso de desintegración política» (Woodward, 1995: 204).

Las declaraciones de independencia de Croacia (con un 12% de población serbia) y de Bosnia Herzegovina (31% población serbia)³ generaron una doble respuesta en el nacionalismo serbio que pueden ser abordados de acuerdo a los planteamientos inspirados por Spencer (1991). Por un lado, de forma pasiva: señala como clave la protección de los derechos de las minorías frente al ataque de la mayoría. Al ser minoría en Croacia y Bosnia y Herzegovina el sentimiento de inseguridad y desconfianza se extendió entre la población serbia de la zona. Y, por otro lado, de forma activa. La minoría serbia sintió en este contexto que invariablemente sería excluida bajo las condiciones de la regla de la mayoría, por lo que siendo mayoría en determinadas zonas croatas y bosnias y, lo que es más importante, en Yugoslavia a nivel general, apostó por la independencia de Croacia (SAO Krajina) y de Bosnia-Herzegovina (Republika Srpska), y por una política de securitización de los derechos nacionales de su comunidad étnica (Woodward, 1995: 237). Así, se enfrentaron dos concepciones de la fragmentación yugoslava: en un frente se encontraban las fronteras yugoslavas protegidas por el JNA (Ejército Popular Yugoslavo), y, en el otro, los nuevos estados que procuraban garantizar la integridad territorial de su territorio, y que ya había sido reconocido como independientes por las Naciones Unidas.

³ Según los censos yugoslavos de 1991.

No obstante, durante el proceso de fragmentación del Estado, «el JNA [Ejército Popular Yugoslavo] se desvincula del objetivo de prevenir la desintegración de Yugoslavia y se somete a Slobodan Milošević y a su interpretación de los intereses nacionales serbios» (Ejdus, 2020). El 27 de abril de 1992, Serbia y Montenegro decidieron permanecer en la federación mientras la República Federal Socialista de Yugoslavia era sustituida por la nueva República Federal de Yugoslavia. Por tanto, la formación gradual de Serbia como estado independiente tiene su origen en un proceso indeseado de desintegración yugoslava. Esto tiene un impacto sobre la población serbia que lo digiere a partir de la incomprensión y el resentimiento. No en vano, la fragmentación yugoslava se puede interpretar como una sucesión de derrotas que imposibilita la unión de los serbios en un solo estado.

El inicio del conflicto generó todo tipo de consecuencias sobre el país. La primera fue la imposición de sanciones internacionales a Serbia y Montenegro (todavía como Yugoslavia socialista), a través de la Resolución 713, de 25 de septiembre de 1991 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y las sucesivas a partir de entonces, que derivará en el embargo total, político, económico, cultural, petrolero y deportivo del país. Los costes sobre la economía serbia y la población civil fueron inmensos y aislaron al país a nivel internacional. Desde el año 1992, se produjo una fuerte hiperinflación que duró más de dos años y que precipitó de forma exponencial la caída del nivel de vida.

La firma de los Acuerdos de Dayton en 1995 no solo supuso la paz en Bosnia y Herzegovina, sino que certificó internacionalmente la frontera oriental bosnia. No obstante, se mantuvieron los vínculos étnicos del nacionalismo serbio entre ambos países a partir de la constitución de la Republika Srpska, entidad administrativa bosnia de mayoría serbia. En esta entidad se logró la homogeneización étnica del espacio controlado por los serbios como resultado, principalmente, de la limpieza étnica contra población no serbia (Burg; Shoup, 1999: 171-181).

En 1998, comienza la guerra en Kosovo entre la Policía y el Ejército serbio y el Ejército de Liberación de Kosovo, que genera un nuevo ciclo de sanciones por parte de la UE y de Naciones Unidas (Globalpolicy, 2000). El conflicto militar terminaría con los bombardeos de la OTAN a la República Federal de Yugoslavia entre el 24 de marzo y el 10 de junio de 1999, tras la firma de los Acuerdos de Kumanovo el 9 de junio de 1999. Estos acuerdos supondrán el despliegue de fuerzas civiles y de seguridad internacionales dentro de Kosovo, de conformidad con la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones

Unidas (1244).

El proceso transición democrática en Serbia se puede situar en la revolución del 5 de octubre del 2000, cuando Slobodan Milošević fue derrocado por la oposición tras la comisión del fraude electoral durante las elecciones del 24 de septiembre anterior (Pavlović, 2004). Cuando la Yugoslavia socialista se desintegró, la ONU se opuso a que la República Federal de Yugoslavia fuera su estado sucesor. En octubre de 2000, un mes después de que Milošević fuera derrocado, la República Federal solicitó su incorporación a la organización, y el 1 de noviembre de 2000 fue admitida como nuevo miembro de pleno derecho de la ONU. Fue entonces cuando empezó el proceso de democratización política y liberalización económica, marcado por la aspiración serbia a ser miembro de la UE, pero también por relaciones tensionadas con países occidentales debido a la no entrega de los criminales de guerra imputados por el Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia.

El 21 de mayo de 2006 se celebró un referéndum por la independencia en Montenegro, en el que participó el 86% de la población y donde la opción favorable obtuvo el 55% de los votos. Su consecuencia inmediata fue la salida –pacífica, y hasta cierto punto consensuada– de esta República de la Unión de Estados que, a modo de refundación de la Federación Yugoslava, habían constituido Serbia y Montenegro en 2003. Adicionalmente, el 17 de febrero de 2008, el Parlamento de Kosovo declaró su independencia de Serbia, y aunque Belgrado se opuso a ella la materializó de facto tras el reconocimiento de varias de las principales potencias internacionales, iniciando un conflicto político y diplomático que continua hasta el día de hoy, sin que las partes logren un acuerdo. El 22 de diciembre de 2009 Serbia solicitó la membresía en la UE, proceso en el que todavía permanece inmerso como candidato.

El país continúa su camino hacia la integración europea, con la orientación política y económica puesta hacia los estados miembros de la UE, aunque puntualmente también en otros actores, como Rusia, China o países del Golfo. A pesar de una importante inversión exterior, la mejora del empleo, la corrupción, la despoblación o el clientelismo determinan un escenario social marcado todavía por una importante precariedad y bolsas de pobreza fuera de Belgrado y en su periferia. La estabilidad del país viene marcada por un régimen cada vez más autoritario, a cuya cabeza se encuentra Aleksandar Vučić. No obstante, la irresolución del contencioso con Kosovo sigue abriendo importantes interrogantes sobre el futuro y rumbo del país, y sus eventuales consecuencias en el resto de la región.

7.2 Precedentes de la movilización: las movilizaciones fracasadas

Serbia como el resto de países vecinos no tiene una larga tradición de movilización democrática durante el siglo XX, aunque sí muestra un nivel de activismo superior a partir de la Segunda Guerra Mundial. El movimiento estudiantil serbio y yugoslavo comenzó a emerger en Nuevo Belgrado en 1954 (Popov, 1975: 45), a partir de una mayor demanda de autonomía política de los círculos universitarios en las capitales yugoslavas (Rajcic, 2009), pero no fueron sino la capital serbia y croata las que mostraron el nivel más elevado de movilización política. La Guerra de Vietnam había generado algunas protestas en Belgrado en diciembre de 1966, pero fue 'Mayo del 68', convertido en una demostración de movilización a nivel continental, el que llegó a la capital yugoslava en forma de lucha estudiantil, obrera, anticolonialista, artística, feminista o de liberación sexual.

La chispa que hizo estallar el conflicto fue un incidente acaecido en junio de 1968. El día 2 se organizó una representación musical para las brigadas juveniles de acción social en el centro Cultural de Nuevo Belgrado. Un grupo de residentes en la denominada 'Ciudad de los estudiantes' —allí residían entre 7000 y 8000 universitarios durante la época de exámenes—, quisieron entrar en el edificio sin ser invitados y la policía optó por dispersarlos violentamente. Los estudiantes, en un número cada vez más amplio, decidieron acudir al centro de la ciudad, pero fueron interceptados por la policía, que les prohibió el paso. Al día siguiente, los estudiantes lo volvieron a intentar y, de nuevo, fueron confrontados violentamente por la policía. La noticia del conflicto llegó a oídos de los más de 5000 profesores y 50.000 estudiantes de la universidad, que se fueron sumando a ella, y durante una semana continuaron las protestas con la paralización de las clases en la Universidad de Belgrado, que fue rebautizada como la 'Universidad Roja - Karl Marx'. Las protestas de los estudiantes no se limitaron a condenar la violencia policial. Rápidamente, brotaron nuevas demandas a favor de la clase trabajadora y la autogestión, denunciando el enriquecimiento de la burocracia yugoslava (*bogaćenju*), a la que se responsabilizaba de las desigualdades sociales. «Burguesía roja», «Estudiantes-trabajadores», «Abajo príncipes del socialismo», «Trabajo para todos», «Autogestión de abajo hacia arriba» fueron algunas de sus proclamas (Popov, 1990: 66). Los estudiantes fijaron su objetivo en la burocracia y por este motivo exigían: (1) la democratización de todas las organizaciones político-sociales y especialmente de la Liga Comunista; (2) la democratización de todos los recursos de información y formación de carácter público; y (3) la libertad de reunión y

manifestación. En los primeros instantes, el Estado forzó que las empresas públicas y sindicatos de trabajadores no se pusieran de parte de los estudiantes, como también intentó neutralizar y desactivar los Comités de Acción (órganos estudiantiles independientes del régimen) a través de sus propios oficiales universitarios en la Federación de estudiantes (Robertson, 2006:19). No obstante, las movilizaciones pusieron de manifiesto la previa cooptación de los diferentes vectores sociales por parte del Estado y su entrega al régimen de Tito (estudiantes, trabajadores y funcionarios).

Los años ochenta dieron la bienvenida a una emergente sociedad civil, restringida a los núcleos urbanos de las grandes ciudades. Una de sus características más importantes era la afirmación del individuo, que se transmitía a partir del impulso vital de las nuevas corrientes artísticas de la época, especialmente de la música punk. Tambaleaban los esquemas del paradigma *seguidista* y colectivista del socialismo yugoslavo. Sin embargo, el régimen fue particularmente celoso de estos sectores, reprimiéndolos, pero también sometiéndolos a su control, e incluso cooptación, a través de la inversión pública en conciertos, publicaciones y casas discográficas. Aunque la situación en las fábricas se iba deteriorando, los niveles de vida todavía eran elevados y las circunstancias negativas eran amortiguadas con un bajo compromiso laboral. En la primera mitad de los años ochenta, se registró un fuerte aumento del absentismo y de las bajas por enfermedad (Korošić, 1988: 63). Del mismo modo, se abría un periodo denominado *stabilizacija*: por el cual, el régimen demandaba de la población comprensión con una situación económica que se consideraba extraordinaria y reversible. Sin embargo, el conflicto social en Yugoslavia iba en aumento, especialmente a partir de 1984, y mostraba el incremento del descontento social. Entre 1980 y 1988 el número de huelgas fue en aumento desde 253, con un total de 13.504 manifestantes, hasta 1851 con un total de 386.123 manifestantes (Vladislavljević, 2008: 112).

En un contexto de descenso de la calidad de vida, comenzaron las movilizaciones de los obreros. Las movilizaciones de fábricas como Đurđevik, Magura, Soko, Breza, Zmaj, a finales de mayo de 1988, tuvieron un gran impacto en la opinión pública serbia. Por un lado, exhibían una estética yugoslavista, repleta de banderas de Yugoslavia y retratos de Tito, pero también mostraban a unos trabajadores de aspecto desarrapado, en sus largas caminatas desde las minas hasta la capital. Estas imágenes perjudicaban al régimen: los mineros eran el símbolo de la clase trabajadora pero sus manifestaciones reflejaban la creciente precariedad del sector. Los eslóganes eran: «Ladrones», «Queremos el cambio», «Queremos pan», «Nuestros hijos tienen hambre», «Abajo con la burguesía roja», «Abajo con el gobierno federal» y «Vendisteis a Tito» (Vladislavljević, 2008: 114). La

indignación social se fue dirigiendo hacia las instituciones federales, más que a las republicanas. Las manifestaciones no se quedaban ya en los reductos fabriles, sino que se proyectaban sobre la clase política. Los términos en los que la población protestaba comenzaban a ser diferentes, mostrando un alto rechazo hacia la clase política socialista.

Las movilizaciones de los trabajadores y, más concretamente, de los serbio-kosovares, que se extendieron desde Kosovo a Voivodina y Montenegro, conformaron lo que se ha venido en llamar 'revoluciones antiburocráticas'. No obstante, frente a las manifestaciones surgidas a partir de 1968 en Belgrado, también antiburocráticas, donde el descontento se orientaba desde posiciones ideológicas diversas, pero dentro del socialismo, las manifestaciones que comenzaron en 1988 redirigieron gradualmente el descontento social hacia la causa nacionalista. Confluían el desorden creciente que penetraba por las fracturas del sistema, y una crisis social y económica rampante con un discurso cada vez más nacionalista. Ya desde la primera mitad de los años ochenta se habían producido pequeñas manifestaciones denunciando la situación de los serbios en Kosovo. Estas protestas tuvieron impacto sobre intelectuales liberales, o sobre la misma Academia Serbia de las Ciencias y las Artes, cuyo memorándum de 1986 sería catalogado como el manifiesto del nacionalismo serbio por antonomasia.

Se ha señalado que Milošević fue instigador de estas movilizaciones, pero la cuestión es más compleja. Vladislavljević aclaró que «la intervención política de la gente [...] fue fundamental para el surgimiento y expansión de la política de protesta. Solo en sus últimas etapas la ola de protestas involucró características de movilización de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, especialmente cuando Milošević empleó los recursos logísticos del partido-estado para impulsar la participación en los mítines» (2008: 5). Los activistas serbios habían apoyado la iniciativa de recentralización y restricciones de Slobodan Milošević a la autonomía kosovar a partir de 1987, pero igualmente, desconfiaban de que esas restricciones fueran a reflejarse a nivel constitucional. Los integrantes de las protestas lograron articular una campaña exitosa con la obtención de más de 50.000 firmas de serbo-kosovares. El objetivo era acabar con los dirigentes comunistas serbios y albaneses de Kosovo y devolver a Belgrado las competencias atribuidas a Pristina en 1974. Los albanos-kosovares, desde las movilizaciones de 1968 y 1981, habían mostrado una enorme pujanza, y habían logrado que el irredentismo nacionalista supusiera la principal amenaza en la frontera sur yugoslava. No obstante, Slobodan Milošević supo instrumentalizar a su favor los casos de intimidación contra población serbia por parte de albanos-kosovares, la

despoblación de población serbia —la población había descendido de un 23% a un 13% entre 1961 y 1981—, y la crisis económica estructural que vivía el país. Supo colocarse no solo como líder serbio enfrentándose con el separatismo albanés, sino también barnizarlo de yugoslavismo como reformador del Estado, defendiendo la integridad territorial del país.

Fue el 9 de julio de 1988, en Novi Sad, cuando las protestas actuaron contra la oficialidad comunista en la Voivodina. Y el 6 de octubre del mismo año terminaron con la renuncia de los dirigentes. Las movilizaciones en Montenegro comenzaron el 20 de agosto de 1988. La manifestación del 10 de enero en Titograd contribuyó a que la cúpula de la república fuera sustituida poco después con líderes afines a Milošević. En noviembre de 1988 la cúpula kosovar también era sustituida tras fuertes manifestaciones que continuaron hasta febrero de 1989. Se calcula que para el mes septiembre de 1988, las manifestaciones habían ocupado 39 ciudades, reuniendo a un total de 400.000 personas (Milosavljević, 2003). En definitiva, Milošević logró el control a través de la movilización nacionalista, lo cual le hizo ganar el apoyo popular serbio, pero al precio de perder su condición de hombre de estado en el resto de la Federación.

Pero más allá de las luchas de poder, las movilizaciones generaron otras dinámicas más hondas en la sociedad serbia. Las movilizaciones resignificaron el espacio político, situando la cuestión nacional en el centro del tablero político y la movilización como instrumento de transformación política. Una de las razones más importantes para entender este hecho, era que el régimen cada vez era menos restrictivo, y la represión cada vez más contradictoria, errática y selectiva. No solo la situación económica había dejado de ser la de antaño, sino también las grietas del socialismo dejaron que la desinhibición contra el régimen se desarrollara en clave anti-burocrática, pero también nacionalista. Los mecanismos de poder no volverían a legitimarse sin el apoyo de la masa social. El discurso de Milošević en Gazimestan en 1989, durante la conmemoración del sexto centenario de la Batalla de Kosovo (1389), invitó a los serbios, en esa línea de actuación, a creer en su renacer político y a afrontar las nuevas batallas del futuro desde la acción política (Milošević, 1989).

Sin embargo, la movilización serbia también adoptaría la forma de oposición contra Milošević, en un rango de protestas que van desde el movimiento anti-guerra de 1991, hasta la movilización de protestas lideradas por el opositor Vuk Drašković o los estudiantes. Los años que van desde 1991 a 1993 están marcados por contextos de empobrecimiento social, entusiasmo nacionalista y extenuación por las sanciones y la prolongación de la guerra en Croacia y en

Bosnia y Herzegovina. El perfil de las protestas contra Milošević, como las que hubo entre el 9 y el 14 de marzo de 1991, muestra elementos más etno-nacionalistas que liberal-democráticos. Son protestas contra el monopolio mediático que estaba atesorando el presidente serbio, pero son un escaparate de un movimiento complejo y contradictorio, donde había activistas del partido monárquico SPO, hooligans, miembros de la Iglesia Ortodoxa Serbia, intelectuales de la Academia Serbia de las Artes y las Ciencias y estudiantes de diferentes ideologías. Pero también sectores sociales y también representantes de partidos de corte democrático como el Partido Democrático o el Partido Liberal, con una influencia limitada a comienzos de los noventa.

Las protestas de marzo de 1991 terminaron con la intervención violenta de la JNA y las dimisiones de varios editores de la televisión pública y el ministro de Interior, de lo cual también se desprendía que Milošević no era omnipotente y que la movilización podía volverse con éxito contra él. De hecho, al año siguiente, en el verano 1992, volvieron de nuevo las protestas, aunque lideradas por los estudiantes universitarios, que buscaban la dimisión de Milošević ante las sanciones de las Naciones Unidas y la convocatoria de nuevas elecciones. Eric Gordy destaca un cartel durante estas protestas, que resumía la crítica de los estudiantes al nacionalismo excesivo: «el mundo no es anti-serbio, Slobo es anti-mundo» (Gordy, 1999:207, en Bieber, 2002). Sin embargo, en estas protestas también se entremezclaban narrativas nacionalistas que marcaban la agenda de esos días. De hecho, terminaron recibiendo la denominación de Asamblea de Vidovdan (fecha memorial del calendario ortodoxo serbio), como una suerte de acto de resistencia contra el poder. En cualquier caso, el estado de guerra y la fuerza de la corriente nacionalista, al igual que la llegada de refugiados, pero también la emigración rampante de población joven, generaban un enorme estado de volatilidad política. La crisis social y la efervescencia de la movilización colectiva convivían sin un patrón definido.

El final de la guerra reactivaría la movilización política contra Milošević y el SPS, especialmente tras el aparente fraude electoral cometido durante las elecciones de 1996, tras la victoria de Zajedno (Juntos). La coalición opositora se hacía con la victoria en 14 ciudades, y Zoran Đinđić del Partido Democrático, eminente opositor a Milošević, era nombrado alcalde de Belgrado. Con la victoria de la oposición en las elecciones locales, no reconocida hasta 1997 y con la mediación de la OSCE, se abría una nueva ventana de oportunidad para los medios críticos. El perfil de los manifestantes era de gente joven, urbana y con estudios superiores. Políticamente, representaban varias franjas ideológicas, similar a un arcoíris, que iba desde

activistas comprometidos con la paz hasta ardientes nacionalistas: «había nacionalistas que culpaban al comunista Milošević de la decadencia de Serbia, y había antinacionalistas que culpaban al nacionalista Milošević de llevar la guerra y la pobreza a toda la ex Yugoslavia» (Jansen, 2001:36). Si bien estas protestas entre 1996-1997 no supusieron un cambio de régimen, sí significaron un cambio de paradigma respecto a 1991-1992. Las movilizaciones de 1996-1997 se activaron bajo el eslogan «Volver a Europa». Las protestas se dirigían contra Milošević, pero también había una reivindicación del espacio urbano, con rumbo hacia una estrategia pacífica y serena. El líder de la oposición, Zoran Đinđić, pedía a los manifestantes: «Esta es nuestra ciudad. Es una hermosa ciudad. Caminemos un poco» (Jansen, 2001:44), y tenían un carácter eminentemente urbano, surgidas del corazón de las principales ciudades serbias.

Este espíritu cosmopolita no casaba con la pulsión nacionalista y rural que la sociedad serbia había manifestado con la fragmentación yugoslava, y que dejaba fuera de las protestas a importantes segmentos sociales: una masa importante de trabajadores y campesinos procedentes del medio rural o de la periferia de las ciudades. Por otro lado, el objetivo de las protestas buscaba liberar espacios que pertenecían política y simbólicamente al SPS, pero también se centraban en Belgrado como espacio abierto y europeísta. Las protestas mostraban una dialéctica que se reproducirá en adelante: entre el activismo proveniente del mundo urbano, vinculado al europeísmo y el cosmopolitismo liberal, y el mundo rural, vinculado al nacionalismo étnico serbio (Bilić; Stubbs, 2015). De hecho, estas protestas se debilitaron por esa propia naturaleza divisiva que era difícil de articular en torno a un solo partido político.

Las protestas de 1996-1997 dañaron a Milošević, debilitando todavía más su imagen política, nacional e internacional, pero habrá que esperar un año más para que la movilización adquiriera una nueva dimensión. Otpor! nacerá en octubre de 1998, a partir de la oposición a una ley de universidades que dejaba a las instituciones educativas bajo control gubernamental. Otpor! surgió como un movimiento organizado y disciplinado, con el suficiente atractivo como para persuadir a sectores sociales más amplios que no habían participado anteriormente en la política, o que se sentían derrotados tras casi una década de oposición infructuosa. Aunque la Ley de Universidades de 1998 fue un incentivo para la movilización, todas las energías del movimiento fueron encaminadas a crear un frente común contra Milošević y, en ese sentido, su actividad resultaba eminentemente integradora. Desde un punto de vista pragmático, Otpor! no se hallaba lastrado por disquisiciones ideológicas o el afán personalista de sus líderes. Ivan Marović, uno de los cabecillas del

movimiento, declaraba sobre los líderes de la oposición: «Lo que tienen todos en común, es que todos quieren estar al frente» (Tavaana, 2010). Por el contrario, el movimiento buscaba aunar las voluntades de todos aquellos que se opusieran a Milošević. La organización mantuvo contactos con todos los partidos de la oposición.

Pronto, Otpor! dejó de ser un movimiento de estudiantes y se convirtió en un frente nacional y revolucionario, con más de 60.000 miembros repartidos por toda Serbia y con más de 100 oficinas. El 30% de sus miembros eran menores de 18 años y el 40% menores de 25 años (Ilić, 2001: 10). Otro de los líderes del movimiento, Srdja Popović, confesaba al respecto: «lo que no se puede ver es que Otpor! dedique un 40% de su tiempo a luchar contra Milošević y probablemente un 30% a 35% de su tiempo a hacer presión sobre la oposición para que se una» (Spencer, 2010). Esto fue una ventaja para el movimiento, que reunió a activistas políticos de muy diverso signo bajo un objetivo principal, como también evitó que su compromiso estuviera ligado a un líder.

El movimiento rompía con el paradigma de las organizaciones rígidas que se había estilado durante la Yugoslavia socialista. Otpor! fue una organización no violenta. No solo porque sus integrantes actuaran pacíficamente, sino también porque el movimiento no podía enfrentarse al régimen con sus mismas armas. Practicó una forma diferente de captar activistas; especialmente con aquellos que no quisieran asumir riesgos personales derivados de la pertenencia a la organización, sin perjuicio de que la represión generara indirectamente más adhesión al movimiento. Señala Ilić que «los activistas detenidos se convirtieron en héroes [...] su reputación como víctimas de la represión policial animó a un número cada vez mayor de jóvenes a unirse a las filas» (Ilić, 2001: 6). Ivan Marović afirma: «Nosotros nos alimentamos con represión» (Naumović, 2007: 136). Al final, fueron interrogados más de 2000 miembros —200 eran menores—, de los cuales 300 fueron interrogados cinco o más veces, según un estudio de Humanitarian Law Fund (Ilić, 2001: 6).

Otpor! buscó soluciones para que los militantes no sintieran miedo. Para ello la organización quiso difundir las experiencias carcelarias de sus activistas: «Pusimos por escrito nuestros testimonios de la cárcel para enseñar a los compañeros lo que realmente sucedía en las prisiones serbias» (Popović, 2016: 168). Como explica Popović, el movimiento se inspiraba de Rimtutituki, una banda musical que se creó con la idea de combatir el belicismo de comienzos de los años 90 en Serbia (Popović, 2016: 15) La idea era agregar un componente de diversión al activismo, de tal manera que las protestas fueran un polo de atracción para una sociedad que se había revelado inerte y

desencantada. Y ese otro elemento era el humor (Popović, 2016: 23). Otpor! tuvo que lidiar con una oposición dividida y con liderazgos incapaces de concentrar en torno a ellos una propuesta única. Para lograr este objetivo aglutinador, Otpor! relajó su perfil ideológico, dando cabida a un prisma de intereses políticos más abierto e inclusivo. Cuando hay que determinar cuál fue el prototipo de activista de Otpor!, el trabajo de Vladimir Ilić (2001) advierte un amplio espectro ideológico. Entre otros datos, se supo que un 50% opinaba que la Iglesia no debería desempeñar un papel activo en la vida política, mientras que un 34% sí lo creía. Por otro lado, la personalidad nacional más representativa para los encuestados era San Sava (12%), fundador de la Iglesia ortodoxa serbia. Para cubrir el amplio espectro ideológico, los mensajes de la organización se *retradicionalizaron*.

Otpor! había decidido desde sus inicios convertirse en un movimiento nacional-populista. De ahí que impulsara campañas como: «Otpor!, sí, porque quiero a Serbia». En las encuestas realizadas por Ilić a los activistas, acerca de quiénes eran percibidos como sus mayores enemigos, Estados Unidos aparecía en primer lugar (45%), luego otros países occidentales (42%), Albania (36%), Croacia (32%) y Rusia (11%). El mensaje «Volver a Europa» desapareció, en la medida en la que tanto el miedo a las reformas económicas, como el papel de la comunidad internacional, debido a la actividad del Tribunal Penal Internacional de la Antigua Yugoslavia, la guerra de Kosovo y los bombardeos de la OTAN exigían, para lograr derrotar a Milošević, de un mensaje más populista y patriótico. En las encuestas se recoge que el 28% de los encuestados estaban a favor de unir Republika Srpska y Serbia, y el 31% tenía una actitud crítica hacia los derechos de las minorías. Según Gredelj, la conciencia étnica de los activistas de Otpor! se moldeó «de acuerdo a un patrón conceptual conservador: más cerca de la monarquía y el *etno-filetismo*» (Gredelj, 1999, en Ilić, 2001: 38), entendido como la fusión entre la Iglesia ortodoxa serbia y la nación: una de las características propia de la evolución histórica de la nación serbia. La vocación transformadora de Otpor! no es óbice para advertir elementos de naturaleza nacionalista que eran de difícil encaje en una sociedad civil democrática, en el contexto regional, además, pos-conflicto étnico, de la década de los años 90.

Desde la revolución de octubre de 2000, cuando se puso fin al gobierno de Slobodan Milošević, la movilización social se redujo drásticamente, atendiendo a los tiempos que la sociedad otorgó a la clase política pos-Milošević para que los cambios hicieran su efecto. Sin embargo, el conflicto social no se detuvo enteramente, sino que en el plano ciudadano se redujo ostensiblemente. Se mantuvieron algunas protestas con un marcado componente étno-movilizador,

contra la organización del Día del Orgullo (2001 y 2010) o las protestas contra la detención de criminales de guerra (2001, 2003, 2008 y 2011).

Sí cabe hacer referencia a otra serie de manifestaciones menores. En 2001 fue aprobada la Ley de Privatizaciones, que dispuso las condiciones para un nuevo escenario de protestas. Pero donde se activó la movilización fue en los sectores industriales, con motivo de esas mismas privatizaciones. Desde 2003 a 2007 los trabajadores de la farmacéutica Jugoremedija mantuvieron su lucha contra la privatización de la empresa a través de la ocupación de la fábrica, huelgas y protestas dirigidas contra el consejo de administración. Los trabajadores de la fábrica situada en Zrenjanin, junto con los de las empresas Šinvoz y BEK, en la misma ciudad, además de Zastava elektro en Rača, Ravanica en Čuprija, y Srbolek y Trudbenik en Belgrado, formaron el Consejo de Coordinación de las Protestas de Trabajadores (KORP). Se organizaron en torno al movimiento social 'Pokret za slobodu' (Movimiento para la Libertad), que, desde 2004, trabaja por la protección de la clase trabajadora y campesina a nivel nacional e internacional, vinculando, coordinando o difundiendo sus luchas. Serbia recogió pequeñas reuniones de protestas vinculadas a la liberalización de visados, acciones de conmemoración contra los crímenes de guerra o de apoyo a la integración europea, pero con poca repercusión o seguimiento. Los estudiantes de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado en 2006 protestaron contra el aumento de la matrícula y ocuparon el edificio durante seis días. Pese al poco impacto de la movilización, ésta tuvo su ascendente sobre el ciclo de movilizaciones y ocupaciones universitarias que se activaría a nivel ex yugoslavo y centrado en condiciones de los estudiantes: de nuevo Belgrado (2007), Zagreb (2009), Belgrado (2009), Skopje (2009), Tuzla (2009) y Ljubljana (2010). De hecho, todos estos movimientos estuvieron conectados a través de publicaciones e intercambio de información (Reinprecht, 2017). No obstante, se trata de movilizaciones en sectores delimitados y sin suficiente externalidad como para instigar una movilización más amplia.

La sociedad ha permanecido en un estado, por lo general, eminentemente escéptico e indolente desde el año 2000 (Listhaug et al., 2011). No en vano, los estudios a nivel local sobre la década que abarca todo el periodo post-Milošević probaban un nivel de activismo político muy bajo, como también una baja participación e influencia de la sociedad civil en la toma de decisiones (Cvejić, 2004; Vukelić, 2009). Zoran Glavonjić (Slobodna Evropa, 2013) resumía así el estado de la movilización social de esta etapa:

«El nuevo ciclo de privatizaciones activó a los afectados, sin que en cualquier caso generaran un nivel de movilización significativa:

en los últimos años, ha habido acciones cívicas en Serbia, pero en su mayoría son locales y sin una gran respuesta. Recientemente, varios ciudadanos de Belgrado y Novi Sad apoyaron las protestas en Bosnia y Herzegovina y Turquía, hubo manifestaciones en apoyo de la integración europea de Serbia, protestas estudiantiles por las altas tasas de matrícula y las acciones de belgradenses contra los plátanos en el antiguo bulevar Revolucija, la lucha contra prohibiciones a la venta de bebidas alcohólicas por la noche, así como la lucha por un parque infantil en Zvezdara»

Esto se refleja incluso a nivel electoral: desde el año 2000 en las elecciones parlamentarias el nivel de participación estuvo constantemente por debajo del 60%, cayendo a solo el 53,09% en las elecciones de 2014, según la Comisión electoral de la República de Serbia.

7.3 Oportunidades políticas:

7.3.1 “Belgrado sobre el agua” (2016)

La noche del 24 al 25 de abril una treintena de hombres, enmascarados con pasamontañas, demolieron con excavadoras varias propiedades en Belgrado. El suceso se produjo en la calle Hercegovačka, en el distrito de Savamala, y entre las edificaciones derruidas se encontraban un restaurante, el Sava Ekspres, las empresas Iskra y Transport Peroni y otros edificios colindantes, propiedad de particulares. La demolición se produjo con el objetivo de crear espacio en un terreno que no terminaba de expropiarse según la legalidad, y de acuerdo con lo acordado entre el Gobierno serbio y los inversores del proyecto Belgrade Waterfront. No solo fueron víctimas los propietarios de los edificios demolidos. A raíz de este suceso, el martes posterior, moría Slobodan Tanasković después de ser hospitalizado por una supuesta dolencia cardíaca. Era un guardia privado presente en la zona, que había sido retenido por los enmascarados, así como le había sido sustraído el teléfono móvil y la identificación personal. Miloš Đorđević, otro testigo del incidente, denunciaba haber sido sacado a la fuerza de su automóvil, y haber sido obligado a entregar su teléfono móvil (N1 Beograd, 2016)

El miércoles siguiente, el Comisario para la Información de Interés General, Rodoljub Šabić, declaraba que Tanasković, en un primer momento, había sido

atado de pies y manos por problemas mentales, información que el ministro de Sanidad negaría posteriormente. El informe del defensor del pueblo, Saša Janković, recogía que la policía se había negado a actuar tras varias llamadas, donde se informaba que los enmascarados acudieron al lugar armados con bates de béisbol y golpearon y expulsaron a los residentes. Tras escuchar las grabaciones, el defensor del pueblo acusó a la policía de ser cómplices del suceso. Según el informe, «estas omisiones en el trabajo de la policía, al parecer, son el resultado de un plan previamente preparado y de una orden recibida. Sin embargo, ni el director de la policía ni otros oficiales policiales o bien no sabían o no se atreven a decir quién organizó este plan» (Janković, 2016). El primer ministro, Aleksandar Vučić, declaró, sin embargo, que la policía estaba haciendo todo lo posible por aclarar lo sucedido. El 10 de mayo afirmó que los que habían demolido esos edificios por la noche «eran unos completos idiotas» (Mondo, 2016) y el 8 de junio añadió, tras prometer que revelaría quiénes eran los responsables, que detrás de la demolición en Savamala estaban las instancias más elevadas del Gobierno de la ciudad. También fue conocido por la opinión pública que los 12 edificios localizados en la calle Hercegovačka habían sido borrados del catastro de la ciudad, con lo que a efectos legales los edificios habían dejado de existir (Danas, 2017).

En 2014, Aleksandar Vučić, como primer ministro serbio, quiso dar un golpe de efecto con el proyecto Belgrade Waterfront (Belgrado en el agua). Un proyecto destinado a urbanizar la orilla del Sava con centros comerciales, pisos de lujo, parques y jardines y un rascacielos de 168 metros. En total, casi dos millones de metros cuadrados que cambian completamente la imagen de la ciudad. Detrás de la iniciativa se encuentra el Gobierno serbio e inversiones de los Emiratos Árabes Unidos. La magnitud del proyecto, según el cual se planea construir el rascacielos y el centro comercial más grande de los Balcanes, y su forma de planificación, sin consultas públicas de por medio, y a través de una *lex specialis* (por la que se suspenden las leyes estatales), generaron rechazo en una parte de la sociedad civil. Esta reprochó la naturaleza especulativa del proyecto, la opacidad de su financiación y el impacto social que podía tener. Tijana Morača (2016: 8) recoge cómo el contrato entre el Gobierno y los inversores estipulaba obligaciones más onerosas para el Estado de Serbia que para el inversor, que simplemente tenía que proporcionar hasta 150 millones de euros, en lugar de 3,500 millones como se había anunciado en los medios de Serbia. Además, los inversores dan un préstamo adicional de 150 millones de euros al gobierno de Serbia, mientras que el inversor obtiene la posibilidad de conversión del derecho de uso del terreno sin que haya cargos adicionales. El gobierno acordó adecuar los terrenos para la construcción, y otorga al

inversor la utilización libre de algunas de los edificios históricos de la zona.

El 'Ministarstvo Prostora' (El Ministerio del Espacio) junto con diferentes activistas y simpatizantes formaron la iniciativa 'Ne da(vi)mo Beograd' (No damos/No ahogamos Belgrado), que buscaba denunciar la naturaleza del proyecto Belgrade Waterfront. Ne da(vi)mo Beograd señaló que Serbia estaba prácticamente entregando gratuitamente los terrenos, e iba a ganar solo el 32% de los beneficios futuros posibles, respecto a las ganancias del 68% que recibiría el inversor. En este contexto se entiende el origen y la gravedad de lo que iba a ocurrir en la primavera del 2016. Sobre esta cuestión, Belgrade Waterfront, para uno de los líderes del movimiento, Dobrica Veselinović, implica no solo la construcción de los edificios, sino también supone un «proyecto político sobre cómo se va a desarrollar políticamente la ciudad. Si vamos con los recursos públicos a construir edificios de lujo a los que los ciudadanos no vamos a tener acceso [...] (es decir) un proyecto diseñado solo para el interés de los inversores» (Istinomer, 2017). Solo la Academia de Arquitectura de Belgrado, como institución pública, se opuso al proyecto. Dragoljub Bakić, presidente de la misma, declaró al respecto: «El resto de instituciones callan, entre ellas la facultad de Arquitectura, la Facultad de Construcción y la Facultad de Transporte. Se vulnera la ley, y se trabaja contra el interés general» (Vice, 2017). La iniciativa Ne davimo Beograd organizó mesas redondas, generó debate social y, finalmente, organizó manifestaciones, mientras el levantamiento de los edificios se iba materializando. Estas iniciativas fueron insuficientes para un proyecto urbanístico que recibía el apoyo del Gobierno de la ciudad, el principal partido político, y la aquiescencia de la sociedad serbia, que veía Belgrade Waterfront con indiferencia y escepticismo.

No obstante, la demolición ilegal de los edificios de la calle Hercegovačka supuso un punto de inflexión, una oportunidad política para las protestas. Fue entonces cuando se puso de manifiesto la fuerza social de la iniciativa Ne davimo Beograd. Cada vez más ciudadanos acudieron a las protestas, una vez la población tomó conciencia de la gravedad de lo ocurrido. La cifra de manifestantes llegó a superar las 15.000 personas; eran las manifestaciones más numerosas que había habido en Belgrado desde la revolución contra Milošević, el 5 de octubre de 2000. Desde el 25 de abril a las 18 horas en la calle Herzegovačka, los manifestantes reclamaron responsabilidad a las autoridades. Algunas de las proclamas eran: «La gente se muere de hambre, la élite se regocija», «Contra el terror del gobierno», «Abajo la dictadura», «Cae el pequeño [el alcalde era Mali, en serbio significa pequeño] y caen los grandes», «No quiero vender mi alma, ya me han robado el sudor», «¡El emperador está desnudo!», «Soros, rácano», «Usted no es competente, nosotros somos

competentes», «Belgrado no es pequeño», «Atención, bots a la carretera», «Belgrado en el agua es bueno para los ladrones», «Sandwich para los bots», «Contra la privatización del bien público», «Salva la dignidad, no aceptes la pobreza», varios carteles con fantasmas dibujados, así como cuadros de Aleksandar Vučić con la inscripción «Sultán», «Completo idiota» y «Contra lo anormal», «Ladrones, ladrones», proclamas seguidas de silbidos, música y tambores, y el reparto de pegatinas.

La iniciativa Ne davimo Beograd no solo tuvo que enfrentarse con la apatía política de los ciudadanos serbios, sino que sufrieron los ataques de los medios de comunicación, en su mayoría favorables al Gobierno. La acusación principal estaba basada en desacreditar a la organización como activistas a sueldo de alguna fundación internacional, como puede ser la Fundación Soros (Informer, 2016) o la OTAN (Domachowska, 2019: 8); ante lo cual la iniciativa se defendía respondiendo que se financiaba exclusivamente con la ayuda de los ciudadanos. La portavoz de la oficina de exteriores rusa, Maria Zaharova, llegó a acusar a la Embajada de EEUU en Belgrado de apoyar las manifestaciones: «Diversas ONG financiadas por extranjeros organizan regularmente manifestaciones de protesta en Belgrado [...]. La participación de diplomáticos de Estados Unidos en las protestas podría significar que los activistas serbios no tienen la confianza de sus patrocinadores» (Blic, 2016). Por otro lado, el ministro del Interior, Nebojša Stefanović, interpuso una demanda contra el semanario NIN, que, mediante un reportaje, acusaba al ministro de estar detrás de la demolición. Aunque ganó el juicio por difamación en una primera instancia, con una reclamación de 300.000 dinares, luego la sentencia ante el Tribunal de Apelaciones le fue contraria y fue condenado a pagar las costas procesales, por valor de 89.700 dinares.

La iniciativa Ne davimo Beograd no solo se movilizó en torno a las protestas, sino que ha ido creando una red de apoyos que se ha ido extendiendo por toda Serbia. Hasta el momento, ha buscado enlaces con otros movimientos sociales. Ha formado parte de la fundación del denominado Frente Cívico, donde participan Movimiento Unido de inquilinos libres de Nis, Frente local de Kraljevo, Iniciativa para Požega, Frente local Valjevo, Frente Civil Vlasotince, Torre de masa crítica, Sin miedo Apatin, que tiene como objetivos: «cambiar la forma en la gestión y asignación de recursos públicos para la defensa del derecho a una vida digna, la transparencia de la administración pública, la lucha contra la corrupción y para establecer la defensa de la libertad de prensa» (Popović, 2018). Esto da cuenta de un agrupamiento civil en torno a la movilización social, como reflejo de una transformación asociativa que se consolida paulatinamente a partir de una conciencia política a nivel colectivo.

Las protestas continuaron durante el otoño, el 29 de septiembre con el eslogan «No hay miedo, no hay rendición», con más de 15.000 asistentes, y con un concierto protesta el 20 de octubre, en la Plaza de la República, conmemorando el día de la liberación de Belgrado, al final de la Segunda Guerra Mundial. Del mismo modo, a las protestas de Ne davimo Beograd se fueron sumando diferentes sindicatos, como la Unión Militar de Serbia, el Sindicato de la Policía de Serbia, el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Educación de Voivodina y la Asociación Independiente de Trabajadores en Paro de Serbia.

Si bien las protestas no lograron su propósito y la movilización se fue desactivando, el movimiento consolidó contactos con diferentes actores sociales, y cabe concluir que Ne davimo Beograd logró un nivel de asociacionismo político desconocido en Serbia desde las movilizaciones de Otpor!.

7.3.2 El ciclo 2017-2020

7.3.2.a) “Contra la dictadura” (2017)

Las elecciones presidenciales celebradas el 2 de abril de 2017 dieron como resultado la victoria en primera vuelta del presidente saliente Aleksandar Vučić (55%) con una gran distancia sobre su contrincante Saša Janković (16%). Una vez conocidos los resultados, comenzaron una serie de protestas espontáneas, que reclamaban que los votos fueran contados de nuevo. La convocatoria se había celebrado tras una campaña electoral donde la oposición había denunciado al Gobierno por bloqueo mediático. El propio Janković había acusado a Vučić semanas antes de tener planeado un «robo electoral» (N1info, 2017). Las protestas fueron convocadas a través de Facebook para que la gente se reuniera en frente del Parlamento Nacional (Petrović, 2018). El rapero Nemanja Milosavljević bautizó a la convocatoria con el título «Protest Protiv Diktature 2017» (Espresso, 2017). Sin embargo, la movilización se activó sin que hubiera una organización colectiva, ni portavoces que fueran reconocibles por la sociedad. De hecho, aquellos líderes políticos y sociales que intentaron protagonizar la manifestación fueron inmediatamente abucheados, aunque los partidos políticos también exigían el recuento de los votos. De igual modo, el perfil de los manifestantes era muy variado: «abarcando todo el espectro político: izquierda y derecha,

simpatizantes de partidos de oposición, activistas pro-UE, anti-OTAN y rusófilos, entre otros» (Bjeloš, 2017). Preguntados los manifestantes sobre cuáles eran las razones más importantes para unirse a las protestas, los encuestados señalaron como razones las irregularidades electorales y el robo de las elecciones (41,4%), así como la situación política y económica general del país con el que estaban insatisfechos: corrupción gubernamental (23,6%), política que no se lleva a cabo de acuerdo con los intereses de los ciudadanos de Serbia (7,5%), libertad insuficiente de los medios de comunicación (6,3%) y el problema del desempleo (2,3%) (Petrović, 2018:43). Todas estas protestas se centraron en una reivindicación que ganaría cada vez más consenso entre los participantes, sobre el estado de autoritarismo creciente que vivía el país y el dominio absoluto de Vučić de la política serbia, al que se acusaba de dictador. De ahí que fueran denominadas como «Protesti protiv diktature» (Protestas contra la dictadura). Los manifestantes, sobre todo estudiantes, corearon consignas como «Vučić-ladrón. Robaste las elecciones», «tirano» y «traición» (Zivanovic, 2017).

Rápidamente la dinámica de las protestas estableció un vínculo con la trayectoria de la movilización civil que se había producido en el país durante las últimas dos décadas. Uno de los manifestantes entrevistados declaró: «La generación de nuestros padres tuvo las manifestaciones de 1991 y 1996-97, ahora es nuestro turno, el tiempo de nuestra generación de protestar, nuestras manifestaciones» (Fridman, 2017: 13). El nombre de Milošević volvió a resonar en las calles de Belgrado y rápidamente la protesta se extendió a quince ciudades serbias (Bjeloš, 2017). El eslogan de la campaña de Otpor!, a partir de 1998, «Gotov je» (Está acabado), fue sustituido por «Puko je» (Está perdido). El 11 de abril se reunieron los manifestantes y en el manifiesto declararon ante el edificio de la Radio Televisión Serbia que: «Estamos frente a la RTS para que puedan informar de manera más objetiva. Ese día, Slavko Ćuruvija fue asesinado. Aleksandar Vučić era el Ministro de Información del Gobierno de Serbia ese año. Vučić dijo que se vengaría de Ćuruvija tarde o temprano» (Fridman, 2017:18). Durante los bombardeos de la OTAN a Yugoslavia, el periodista, opositor a Slobodan Milošević, fue asesinado en frente de su casa, supuestamente, por miembros de los servicios de seguridad vinculados al mandatario serbio. Las protestas sirvieron como un espacio de identificación colectiva en base a una ola de indignación creciente dentro de la sociedad. La reunión de los manifestantes se producía en torno a unas claves colectivas, entre las que destacaba la búsqueda de un paisaje social de normalidad, ante una conciencia que entendía la vida en Serbia desde los años noventa como «anormal» (Greenberg, 2011; Fridman, 2017).

Las manifestaciones lograron reunir en Belgrado a unas 10.000 personas en cada convocatoria, pero sus debilidades se fueron haciendo cada vez más evidentes: carecían de organización y de un cuerpo ideológico, difuso entre tendencias contradictorias, desde posiciones liberales hasta ultranacionalistas. El Gobierno no confrontó las protestas, y tuvo una posición firme. Vučić declaró: «Pueden protestar diez años más, mientras sean pacíficos» (B92, 2017). También el Ministerio de Interior comenzó un proceso de acusación formal contra los presuntos organizadores y la llegada de la Pascua ortodoxa desmovilizó la protesta, ya que la capital se fue vaciando de residentes que retornaban a sus ciudades de origen para celebrar las fiestas. Finalmente, durante el mes de mayo se terminaron (Pešić, 2017). Sin embargo, el politólogo Đorđe Pavićević declaraba en una entrevista: «El Gobierno está tratando de reprimir todas las formas de activismo de los ciudadanos y con más fuerza que los opositores al partido» (N1Info, 2017b). Las protestas fueron interpretadas como una expresión de insatisfacción incontenible, pero apenas tuvieron recorrido y se revelaron como «informales, espontáneas, policéntricas y laxas» (Pešić, 2017: 470), así como desaparecieron «muy rápidamente, por falta de liderazgo, por falta de conocimiento y experiencia en la organización de protestas» (Čilić, 2018).

7.3.2.b) “Stop a las camisas ensangrentadas” (2019-2020)

La coalición Alianza por Serbia fue fundada en septiembre de 2018, y estaba compuesta por partidos políticos con diferentes ideologías: de izquierda y derecha, liberales, moderados y de extrema derecha, como lo estuvo en 2000 la coalición DOS que derrotó a Slobodan Milošević en las elecciones generales. La plataforma surgió como una alternativa política al gobierno de Aleksandar Vučić.

El 23 de noviembre de 2018, Borko Stefanović, uno de los líderes de la Alianza por Serbia, junto con otro fundador, Boban Jovanović, y el activista Marko Dimić, fue agredido por desconocidos provistos de barras de metal mientras estaba en una reunión en Kruševac. Según su testimonio, había sido un intento de asesinato. Al día siguiente, Stefanović dio una rueda de prensa donde mostró una camiseta cubierta de sangre. Esa camiseta manchada se convirtió en el símbolo de las protestas. Se convocó una manifestación el 28 de noviembre en el centro de Belgrado. El actor Sergej Trifunović y la dramaturga Siniša Kovačević pidieron a la sociedad serbia que saliera a la calle. El 30 de noviembre se organizó una protesta en Kruševac, donde el lema era «Unidos

contra la dictadura» (Božović, 2018). Las protestas surgieron en el contexto de los crecientes niveles de autoritarismo y corrupción que se percibieron durante el gobierno de Aleksandar Vučić. Si bien las protestas de 2017 habían sido una reacción a las irregularidades de las elecciones electorales, desde finales de 2018 el ataque a Stefanović desató una lectura crítica más amplia del escenario político en la conciencia de los manifestantes.

El asesinato sin esclarecer, en enero de 2018, de Oliver Ivanović, un político serbio de Kosovo en desacuerdo con la política de Belgrado sobre Kosovo, había puesto la violencia política en la agenda social. No solo cobró importancia la violencia política, sino también el creciente autoritarismo, la partitocracia y el nepotismo en las filas del SNS, así como los crecientes datos de 'fuga de cerebros' que reproducían un constante abandono del país que había caracterizado a los jóvenes serbios desde la crisis de los noventa. El ministro de Finanzas del Gobierno serbio también había sido acusado de plagio de su tesis, aspecto que en la comunidad académica y estudiantil generó indignación, ya que no se tomaron gestiones oficiales para determinar si existían responsabilidades académicas. Además, el 11 de noviembre se quemó la casa de un periodista, Milan Jovanović, que estaba involucrado en una investigación de la revista. Como resultado de este entorno político, que estaba adquiriendo cada vez más resonancia social, el 8 de diciembre varios miles de personas se reunieron en la capital serbia.

La oposición acusó a Aleksandar Vučić de estar detrás de la agresión contra Stefanović (Slobodna Evropa, 2018). La primera protesta en Belgrado alcanzó las 10.000 personas. A partir de ahí, todos los sábados se organizaban protestas contra el Gobierno con un número variable de manifestantes, que siempre superaba la cifra inicial. Ante el aumento y regularidad de las protestas, Aleksandar Vučić minimizó su importancia y declaró: «Pueden caminar todo el tiempo que quieran, yo no cumpliré ni una sola de sus demandas, aunque fueran cinco millones [de personas]» (Istinomer, 2018). Estas declaraciones intensificaron la movilización y convirtieron la consigna de la protesta en «Uno de cinco millones», difundiendo el hashtag #1od5miliona a través de las redes.

A principios de 2019, las protestas se habían extendido por todo el país. Se sabe que más de 100 ciudades participaron en las protestas (Danas, 2019). A finales de enero, 105 miembros de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Belgrado publicaron una carta oficial de apoyo a las protestas. Los firmantes suscribieron que ellos, como científicos, habían notado «numerosos indicios de dictadura». Un par de días después, la Facultad de Ciencias Políticas sumó su voz a la esfera pública, publicando su propio apoyo

a las protestas, diciendo que «los ciudadanos de Serbia han alzado la voz contra la violencia, la injusticia, la asfixia de las libertades, el desmoronamiento de las instituciones, la devaluación de las prácticas democráticas y el acoso de los medios, seguidos por la Facultad de Derecho y la Facultad de Artes Teatrales, así como un gran número de profesores de diversas instituciones en todo el país, incluidas la Universidad Niš, la Universidad Novi Sad y la Universidad Kragujevac» (Mladenov, 2019). Las encuestas realizadas en marzo de 2019 mostraron que el 43% de los manifestantes tenían menos de 30 años y el 37% entre 31 y 50 años, lo que convertía a la mayoría de los manifestantes en miembros de la primera generación posyugoslava. La mayoría de ellos estaban empleados: 58%, seguido de estudiantes, 24%, jubilados y desempleados, 8% cada uno. Según los encuestados, las razones más comunes para unirse a las protestas fueron la falta de libertad de prensa, la corrupción del gobierno y la falta de atención a temas importantes como el desempleo, la pobreza y la salida de los jóvenes. Sin embargo, más de la mitad de los manifestantes no apoyaba a ningún partido político (N1, 2019). Entre las demandas, no solo denunciaron el agravamiento de las libertades civiles, sino que también grupos de manifestantes reclamaron la soberanía serbia sobre Kosovo o la oposición a la integración de la OTAN, que eran reclamos asociados principalmente a sectores nacionalistas de la sociedad serbia.

Los miembros de la Alianza por Serbia mostraron su unidad en la movilización. Bosko Obradović, líder del partido de extrema derecha Dveri, declaró en Twitter: «A cada ciudad y cada pueblo debe surgir la idea de un boicot, una lucha por elecciones libres y justas y la liberación de Serbia de este criminal, traidor y autoridad ladrona. ¡Sin vuelta atrás! ¡No retroceder ni rendirse!». No obstante, las diferencias ideológicas se manifestaron en temas como la inmigración, donde Dveri impulsaba en aquel momento una fuerte campaña en contra (Stojanović, 2020). El movimiento aspiraba a una acción pacífica, pero el 16 de marzo, en el contexto de la conmemoración de los veinte años del bombardeo de la OTAN y el quince aniversario del pogromo de marzo de 2004 contra ciudadanos serbios de Kosovo, los manifestantes entraron al edificio de la Radio Televisión Serbia, y los líderes de la coalición Alianza por Serbia, Boško Obradović y Dragan Đilas (Partido Libertad y Justicia) intentaron emitir una declaración sin éxito. Las escenas de conflicto con la policía tuvieron una gran cobertura mediática y detonaron en la memoria de la sociedad serbia recuerdos de cuando un operador de una excavadora cargó contra el mismo edificio durante la revolución contra Milošević.

El 13 de abril de 2019, la protesta más grande se organizó en Belgrado, a la que asistieron alrededor de 22.000 manifestantes (Istinomer, 2019). Sin

embargo, a partir de esta fecha los sábados siguientes asistieron cada vez menos personas (EWB, 2019). Una de las razones fue que, la semana siguiente, el 19 de abril, el partido de Aleksandar Vučić, el SNS, organizó una gran contramanifestación en Belgrado. Pocos días antes, el 11 de abril, ya se había organizado otra en Novi Sad, con el lema «El futuro de Serbia. Alto a la violencia». A esta protesta acudieron simpatizantes de toda Serbia, traídos en autobuses por el propio partido (Danas, 2019b), y los medios oficialistas dijeron que había sido la más grande de la historia (Informer, 2019). Muchos analistas sugirieron que podría desarrollarse un conflicto en las calles entre partidarios del Gobierno y la oposición. Las escenas de violencia provocadas por algunos sectores de los manifestantes vinculados a partidos de extrema derecha, como las ocurridas en marzo, generaron una respuesta de rechazo, pero también contribuyeron a la paulatina desmovilización. Sin embargo, entre el 13 y el 25 de septiembre, los estudiantes bloquearon la Universidad de Belgrado, para exigir que el Comité de Ética de la Universidad se pronunciara sobre el caso de plagio de la tesis doctoral de Siniša Mali, alcalde de Belgrado durante aquellos días. El rector les prometió que a cambio de salir de las protestas habría una decisión antes del 4 de noviembre. El 21 de octubre, el Comité determinó que había sido plagio. Coincidiendo con estas movilizaciones, los partidos de oposición que formaban la Alianza por Serbia anunciaron el boicot de las siguientes elecciones, lo que también contribuyó a la desmovilización.

El 10 de marzo se suspendieron las protestas debido a las restricciones del Gobierno con motivo de la pandemia de coronavirus. No obstante, el Gobierno levantó las restricciones y convocó el periodo de campaña electoral. Las elecciones se celebraron el 21 de junio. El resultado fue que el partido de Aleksandar Vučić ganó por un amplio margen, obteniendo 188 escaños de 250. Los partidos principales de la oposición serbia habían estado ausentes debido al boicot electoral de la Alianza de Serbia. No obstante, las manifestaciones continuaron nuevamente cuando el Gobierno volvió a establecer medidas restrictivas una vez los resultados de las elecciones situaban al SNS como partido hegemónico. En este caso, la movilización, pese a las restricciones, fue provocada por un cúmulo de razones: «la ira pública por la decisión de Vučić de levantar el bloqueo inicial en mayo y presentarse a sí mismo como si hubiera abordado con éxito el brote antes de las elecciones del 21 de junio, logrando así avances políticos, pero también permitiendo un nuevo aumento en los casos y muertes por coronavirus» (Pantelić, 2020). Una vez más la protesta se desarrolló sin una articulación ideológica definida, sin una organización ni un liderazgo claro, impulsada por la frustración colectiva sin canalización política hacia un partido político con serias posibilidades de

competir contra el Gobierno de Aleksandar Vučić. Las protestas volvieron a disolverse con algunas escenas de violencia provocadas por radicales o, incluso, por las propias autoridades, como luego fue demostrado por cámaras de televisión, videos compartidos en redes sociales y los testimonios de los participantes (EWB, 2020).

7.4 Estrategias contenciosas

Las movilizaciones que comenzaron en 2016 parten de un movimiento con vocación municipalista centrado en reivindicar la ciudad como un espacio público, lo cual constituye una diferencia fundamental respecto al ciclo de protestas de 2017-2020. Están motivadas por un suceso: el derribo con nocturnidad de unas propiedades privadas en el contexto del plan urbanístico Belgrade Waterfront. La estrategia no se centró exclusivamente en atacar directamente a los responsables políticos, aunque sus nombres fueron señalados durante la protesta. No en vano, uno de los lemas más coreados por los asistentes a las protestas fue «Ostavka» (Dimisión). La movilización pidió la dimisión del alcalde de la ciudad, Siniša Mali, del ministro del Interior, Nebojša Stefanović, del presidente de la Asamblea de la ciudad, Nikola Nikodijević, y del jefe de la Policía de Belgrado, Vladimir Rebić. Ni siquiera se dirigió solo contra el proyecto urbanístico, porque inevitablemente el «derecho a la ciudad, los espacios comunes y la gentrificación, no se aborda de forma aislada del resto de los elementos del sistema en general» (Balunović, 2016). En realidad, la movilización tuvo una dimensión sociológica más amplia y compleja: los organizadores aspiraron a un cambio de la conciencia política de los ciudadanos, proyectándola hacia un horizonte de compromiso social con la ciudad y con el espacio público. El lema más repetido «Čiji grad?» (¿De quién es la ciudad?) apeló al activismo ciudadano y al compromiso cívico. Pero también buscaba una respuesta del público, que coreaba al unísono «Naš grad!» (¡Nuestra ciudad!) (Domachowska, 2019: 5). La movilización propugnó que la ciudad no fuera el territorio privado de unos pocos: en este caso políticos y empresarios vinculados al proyecto urbanístico y que parecían poder actuar al margen de la ley. Su estrategia fue generar conciencia sobre un problema integral representado por los abusos cometidos como consecuencia de Belgrade Waterfront. El movimiento aireó cuáles son los mecanismos de dominación de la élite política y empresarial, situó en el centro de la lucha política a los responsables y puso en evidencia sus actos ilegales. Los discursos de los oradores durante las protestas denunciaron el uso

interesado y fraudulento de las instituciones, la inactividad de la Fiscalía general ante los hechos acaecidos en Savamala e incentivaron a los manifestantes a no rendirse y a no verse superados por el miedo ante las consecuencias negativas que el activismo podía acarrear sobre ellos.

Un factor que se infiere de las intervenciones públicas de sus organizadores fue su lucha contra la desmotivación. El discurso anhelaba de la sociedad serbia que se liberara del estado de apatía colectiva en el que estaba inmersa desde el año 2000. De la movilización se desprende la confrontación política como una búsqueda de una transformación social en cuanto a la forma de hacer política, y para ello recurre tanto a un discurso reanimador como a actos performativos que estimulen la movilización del colectivo a través de todo tipo de acciones no convencionales. El movimiento buscó generar un sentimiento de comunidad política. El 26 de mayo, Marko Aksentijević, uno de los líderes, clamaba durante una manifestación: «Cada paso que damos hoy en las calles de Belgrado es un paso hacia la victoria [...] Mira a tu alrededor, no estás solo en esta lucha, somos muchos» (Youtube, 2016). El mensaje positivo y esperanzador estuvo rodeado de una parafernalia de tintes coloridos. Las manifestaciones, aunque mostraban escenas de indignación expresada a través de los silbatos, tuvieron un marcado carácter festivo, diferente al estado de indignación que movilizaría a la población a partir de 2017. La mascota del movimiento fue un patito de color amarillo. La palabra 'pato' en serbio (patka), entre otros significados, también significa mentira o rumor (Vukalija).

Las protestas, en todo momento, discurrieron de forma pacífica y sin altercados, en relación a las que vendrían en el ciclo de protestas entre 2017-2020 donde se produjeron diversos incidentes. De hecho, un grupo de militantes de Nedavimo Beograd se ocupaba de evitar altercados durante las protestas desde el mismo momento en el que los manifestantes eran provocados. Bajo el ruido de los silbatos, los organizadores ponían música en un camión con altavoces, donde se combinaban temas musicales locales e internacionales de tintes revolucionarios: entre otras, 'Bella Ciao' y una versión al serbio de la canción española 'Ay Carmela', que se convirtió en el himno de referencia y que había sido compuesta por razón de la iniciativa social. Pero también canciones de grupos de la escena alternativa locales como 'Ulični hodač' (Caminante callejero) de la banda de rock Partibrejkers, de Goblini el tema 'Ima nas gomila' (Hay muchos de nosotros) y la canción 'Živeti slobodno' (Vivir libremente) de Đorđe Balašević, autor y compositor conocido en toda la antigua Yugoslavia como opositor a Slobodan Milošević. La coreografía de cada manifestación estuvo meditada y articulada.

Las protestas mostraban cierta homogeneidad ideológica en torno a la protección del espacio público, la lucha contra la corrupción, el respeto a la soberanía popular y buscaban darle un sesgo democrático a la movilización en redes sociales y en el discurso público. Las acciones políticas fueron constantes durante un largo periodo de protestas y buscaban integrar a un mayor número de manifestantes en torno a una dinámica colectiva que se revelaba bien organizada. El 1 de julio de 2016, por ejemplo, los activistas de Ne davimo Beograd lanzaron 200 kilos de sandías contra el edificio de la Policía comunal. Dos días antes de la protesta, un vendedor de sandías, en el mercado de Vidikovac, había muerto durante unas discusiones con la policía comunal mientras le pedían la documentación. El 6 de marzo de 2017, la iniciativa organizó una cadena humana frente a la Asamblea de la ciudad. La movilización llamó a la acción política en las calles, provocando con ello identificación y adhesión respecto a unos presupuestos comunes, donde la teoría reivindicativa y la práctica de la protesta estaban ligados.

Los cuadros políticos de Ne davimo Beograd no eran caras conocidas de la política serbia para el gran público, pero, por otro lado, surgían como una nueva generación posyugoslava. En el movimiento tampoco se singularizaba ninguna figura que asumiera todo el liderazgo, sino que el protagonismo durante las protestas y en los medios de comunicación estaba repartido entre varios nombres. Esto no excluye que el movimiento buscara relevancia social. De hecho, contó con los apoyos de figuras reputadas de la sociedad serbia que acudieron a las manifestaciones, y que en cada protesta hablaban desde la tarima que se ponía al inicio de cada manifestación frente a la Asamblea de Belgrado, entre las que estuvieron el famoso entrenador de baloncesto Dušan Ivković, los actores Sergej Trifunović, Branislav Trifunović y Nikola Đuričko, el caricaturista Marko Somborac, la directora de cine Minja Bogavac, la compositora Kristina Kovač, los escritores Marko Vidojković y Vladimir Arsenijević, el rapero Marčelo, o el humorista Zoran Kešić. Fueron apoyados por Srbijanka Turajlić (profesora, activista, involucrada en las actividades del grupo Otpor! en 1990), Srđan Keča (director de cine), Vesna Rakić Vodinelić (abogada y profesora), Jovana Gligorijević (periodista) y Minja Bogavac (escritora). Por otro lado, la iniciativa recibió el apoyo de Yanis Varoufakis y del movimiento DiEM 25, como también de Barcelona en Comú, representado por la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau. El movimiento buscó dotarse de reconocimiento a través de vínculos con personajes reputados reconocidos por su integridad política, pero también ajenos a las luchas de poder que habían marcado la política serbia en la oposición democrática y liberal las dos últimas décadas.

Ante la falta de espacio mediático o ante las críticas de los medios gubernamentales, el movimiento hizo un trabajo de difusión intenso en las redes sociales, pero también a través de sus propias publicaciones. Publicó las convocatorias, pero también fotos y videos de las protestas a través de Facebook o Twitter. Durante las manifestaciones, fueron entregadas dos publicaciones a los manifestantes: «¿De quién es la ciudad?», editado por Kontrast y una publicación del periódico Danas, «Savamala dosije», aunque desde 2015 la iniciativa venía publicando «Glasilo Inicijative Ne davimo Beograd», y en 2017 publicó el libro «Promocija zbornika 'Naš grad!'». La movilización se fue desactivando paulatinamente, pero mantuvo el componente de acción política en las calles, lo que consolidó la organización como una referencia crítica contra el Gobierno, y contra los abusos de poder relacionados con proyectos urbanísticos o el medio ambiente. Permanece la estructura municipalista, que ha seguido organizando iniciativas, debates y conferencias, como participando en todo tipo de foros críticos, no solo a nivel serbio y regional, sino también europeo. Ne davimo Beograd «fue el resultado de constatar que la conciencia pública sobre las deficiencias del régimen existente era alta y que no estaba representada» (Tiedemann 2019:107). En cualquier caso, guardan patrones de movilización y estrategias contenciosas diferentes a las que se plantearían a partir del ciclo de protestas de 2017. Una de las razones principales es que el movimiento estaba articulado antes del incidente de Savamala, con unas estrategias de combate político, pero la demolición ilegal activó su fuerza política y la adhesión social.

Con las protestas de 2017, la movilización se centró en un aspecto más amplio de la situación general del país: el estado de la democracia en Serbia. Esto diferenció a esta movilización de Ne davimo Beograd, pero ambas se sustentaron sobre un estado de descontento perceptible en la sociedad que orientaba las estrategias contenciosas. La movilización se inició también a partir de un episodio concreto, la celebración de unos comicios que los manifestantes interpretaron como irregulares, pero en ella desembocó una expresión de contrariedad, sobre todo por parte de estudiantes. Esto permitió una rápida adhesión de otros grupos con perfiles ideológicos muy heterogéneos, como sindicatos militares y policiales. Además, la convocatoria llevó incluida una declaración «Y Sloba hizo esto, si pudimos con él, podremos hacerlo con el pequeño Alek» (Espresso, 2017). Esto representa una diferencia respecto a Ne davimo Beograd, que se presentó como una nueva alternativa política respecto al pasado. Esto implicaba movilizar a la población bajo la lógica de la protesta revolucionaria del 5 de octubre 2000, lo cual permitía una identificación colectiva donde se incluían corrientes ideológicas cuyo punto de encuentro era un estado de indignación colectiva y la lucha contra un liderazgo

político indeseado.

En adelante, las convocatorias se harían por Facebook, e incluso las decisiones en torno a su recorrido se adoptarían a través de la plataforma digital. Ese impulso inicial consiguió congregarse el 8 de abril a un nutrido número de manifestantes, más de 20.000, en torno a una amplia variedad de demandas: «Elecciones libres y justas», «libertad de prensa», «contra el partidismo», «descentralización», «protección de los derechos laborales», «educación y sanidad gratuita» y «renuncia de toda la élite política». Incluso, esa amplitud del repertorio de demandas permitió un contagio de la protesta más amplio y rápido a otras ciudades serbias, extendiéndose la movilización a Novi Sad y Niš, y luego a Subotica, Sombor, Kraljevo, Kruševac, Zrenjanin, Leskovac, Požarevac y Bor donde también hubo manifestaciones. Los organizadores buscaron reunir a la población, pero el impulso carecía de organización o de coherencia ideológica, lo que fue desanimando a los manifestantes. De hecho, muchos de los manifestantes afirmaron ser apolíticos y subrayaron que no querían que los líderes o un partido político específico los dirigiera (aunque tres candidatos presidenciales y la mayoría de los partidos de oposición manifestaron su apoyo a las manifestaciones) (Pešić 2017; Pudar Draško et. al, 2019: 6). El hecho de que las protestas se canalizaran a partir de un estado de indignación, tras la celebración de unas elecciones, sirvió para tomar el pulso al estado psicológico de la oposición, sirviendo de plataforma política para aquellos que no se sentían representados en las instituciones. No obstante, mientras ese primer impulso se iba agotando, la movilización no tuvo una dirección clara que sedujera a los manifestantes, que no vieron en ella una oportunidad realista para el cambio.

Finalmente, las protestas a partir de 2018 involucraron a los partidos políticos de la oposición, a diferencia de la movilización de Ne davimo Beograd y la protesta de 2017, que mantuvieron una distancia deliberada. La agresión a Borko Stefanović fue el acicate para la movilización en las calles, y por tanto involucró a toda la estructura de Alianza para Serbia. La implicación de los partidos políticos de la oposición determinó un seguimiento más amplio y continuado de los manifestantes en torno a la lucha política contra Aleksandar Vučić. De hecho, desde el inicio se plantearon las protestas como un comienzo de la derrota del mandatario serbio: «Ha empezado» (Zivanovic, 2018). Las declaraciones de Vučić diciendo que no aceptaría las exigencias de la oposición, aunque fueran cinco millones, sirvió para causar un sentimiento de identificación colectiva en torno al órdago del presidente serbio. El hashtag #1od5miliona tuvo una gran difusión en redes sociales y permitió una comunicación constante entre los activistas y los nuevos seguidores.

El movimiento buscó reunir diferentes sensibilidades ideológicas, en los términos que también se organizó a partir de 1998 la lucha contra Slobodan Milošević, donde participaban grupos simpatizantes de la democracia liberal, como también nacionalistas. Desde este punto de vista, la movilización buscaba ser inclusiva y aglutinadora, aunque no hubiera un proyecto político homogéneo. La regularidad de las manifestaciones, cada sábado, marcó una senda de constancia y de interacción política entre los manifestantes que se extendió durante meses, pero el movimiento no persiguió tampoco una línea ideológica coherente. El motivo principal fue que estaba integrado por partidos políticos de diferente signo, con la oposición contra Aleksandar Vučić como la principal y única vinculación política. El movimiento buscó que la acción política se desarrollara de forma pacífica, pero entre algunos segmentos de las protestas se encontraban hooligans de extrema derecha que expusieron al movimiento y dieron veracidad a las acusaciones de violencia organizada que difundían los medios progubernamentales, que venían promoviendo esa narrativa (Jovanović, 2019). El personalismo de algunos líderes, que fue atemperado al comienzo de las protestas, fragmentó a la movilización, ya que un amplio segmento social no se sentía representado por esos liderazgos, aunque fuera favorable a la causa. Durante las protestas, el partido Dveri fue ganando más protagonismo que sus otros socios de la Alianza por Serbia, como el Partido Demócrata, el Partido Popular o Patria de la Libertad y la Justicia, hasta el punto de que las protestas ya parecían beneficiarles en 2019 (Pejić, 2019). Su movilización más radical y combativa desembocó en escenas de violencia provocadas por algunos de sus seguidores, como el 16 de marzo de 2019 cuando Obradović y Đilas y algunos manifestantes intentaron entrar para leer un comunicado en la Radio Televisión Serbia; el 8 de diciembre de 2019 cuando Obradović estuvo en la primera línea tratando de acercarse a la entrada principal del Parlamento, o el 9 de mayo de 2020 cuando tuvo una discusión pública con el ministro de Salud frente al Parlamento. Estrategias contenciosas que encontraban similitudes en la movilización con la entrada violenta al Parlamento de los manifestantes durante la revolución del 5 de octubre de 2000 contra Milošević.

Se puede concluir que la movilización instrumentalizó un sentir de indignación generalizada, y aspiró a reproducir las claves estratégicas del año 2000, de la revolución contra Slobodan Milošević, pero sin el mismo éxito. Las movilizaciones continuarían con prácticas muy similares hasta el instante mismo de finalización de esta tesis, especialmente tras la celebración de elecciones en junio de 2020, que confirmaron una ruptura manifiesta entre el Parlamento serbio, sin oposición debido al boicot electoral, y la situación en las calles, donde existe una mayoría política no representada en las

instituciones. La estrategia de las protestas entre 2018 y 2020 muestra una convivencia entre una masa crítica ciudadana descontenta y consciente de la situación política y la actividad de los partidos políticos de la oposición.

7.5 Conclusiones

Las protestas habidas durante los años ochenta marcaron el camino de la movilización social hacia patrones de reivindicación nacionalista en el contexto de colapso del sistema socialista. El proceso de construcción civil estuvo condicionado por la hegemonía del discurso nacionalista, que impregnó en adelante tanto la movilización de simpatizantes del Gobierno como de la oposición. Hubo siete oleadas de protestas contra el régimen de Milošević: las «protestas contra el régimen, de marzo de 1991; las protestas estudiantiles, de junio-julio de 1992; la asamblea de oposición de Vidovdan, en junio de 1992; las protestas contra el fraude electoral, de noviembre de 1996 a febrero de 1997; las protestas estudiantiles, de noviembre de 1996 a marzo de 1997; las protestas contra el régimen, en otoño de 1999; las protestas contra el fraude electoral y por un cambio de poder, de septiembre octubre de 2000» (Bieber, 2003: 83), sin una vertebración ideológica uniforme, participando de ellas corrientes que abarcan desde la democracia liberal hasta el nacionalismo étnico.

A partir del derrocamiento de Milošević, la movilización perdió fuerza con la perspectiva de los cambios políticos y económicos que estaban por implementarse. Habrá que esperar hasta 2016 para que el movimiento Ne davimo Beograd genere un nuevo activismo político, al margen de protestas aisladas, que ofrezca una alternativa a la instrumentalización de los sentimientos nacionales para activar la movilización política. La iniciativa se centró principalmente en la lucha contra las injusticias sociales, la corrupción y en el compromiso cívico, y se sostuvo en una estrategia de optimismo transformador como mecanismo de concienciación política en la lucha por el bien público, a través de un activismo colegiado y una vinculación con otros actores civiles. Ne davimo Beograd intentó distanciarse del legado de Otpor!, a pesar de las acusaciones que pretendían asociarlo a algún tipo de injerencia internacional, con lo que el elemento nacional siguió presente en el entorno de la movilización. Entre 2017 y 2020, las protestas se centran en el estado de la democracia en Serbia: «El principal denominador común fue la desilusión con la élite política y las instituciones políticas» (Pudar Draško et. al, 2019: 6), pero la estrategia de movilización recurre a claves similares a las movilizaciones

protagonizadas por Otpor!, donde se involucran partidos políticos de la oposición, a pesar de sus diferencias ideológicas, y dirigen los ataques contra la figura central de Aleksandar Vučić (como reemplazo a Slobodan Milošević). No obstante, la movilización se impulsa a través de la indignación, pero sin una articulación ideológica que genere una adhesión colectiva uniforme, sino una movilización fragmentada en torno a las aspiraciones civiles de mayor democratización, los fuertes personalismos de los partidos de la oposición y la resolución de cuestiones nacionales e identitarias como el reconocimiento de la independencia de Kosovo, el rechazo a la OTAN o los sentimientos rusófilos.

En cualquier caso, se puede interpretar esta década como una etapa inicial de sedimentación nacional, cohesión social y reorganización de la sociedad civil, donde la movilización social ha sido un mecanismo de expresión popular en el que conviven proyectos políticos diferenciados, incluso antagónicos.

Bibliografía

B92 (2017) “Vučić: Možete da šetate još deset godina, sve dok je mirno” [Vučić: Pueden caminar otros diez años, siempre que haya calma], en www.b92.net (16.4.2017).

BALUNOVIĆ, F. (2016) “Zašto je 'Ne da(vi)mo Beograd' važniji od 'Otpora'” [Por qué 'Ne davimo Beograd' es más importante que Otpor], en www.balkans.aljazeera.net (19.11.2016).

BIEBER, F. (2002) “Nationalist Mobilization and Stories of Serb Suffering. The Kosovo myth from 600th anniversary to the present”, *Rethinking History*, 6:1, 95–110.

BIEBER, F. (2003) “The Serbian Opposition and Civil Society: Roots of the Delayed Transition in Serbia”, *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 17, 73–90.

BILIĆ, B., STUBBS, P. (2015) “Unsettling ‘the urban’ in Post-Yugoslav activism: *Right to the city* and pride parades in Serbia and Croatia”, en K. Jacobsson (Ed.), *Urban movements and grassroots activism in Central and Eastern Europe*. Londres: Ashgate, 98–113.

BJELOŠ, M. (2017) “Who are the protesters in Serbia, and what do they really want?”, en www.blogs.lse.ac.uk (18.4.2017).

BLIC (2016) “Ruski strah od srpske patkice” [Miedo ruso del patito serbio], en www.blic.rs (8.7.2016).

BOŽOVIĆ, N. (2018) “Protestna šetnja opozicije u Kruševcu” [Protesta de la oposición en Kruševac], en www.blic.rs (30.11.2018).

BURG, S. L.; SHOUP, P. S. (1999) *The War in Bosnia-Herzegovina: Ethnic Conflict and International Intervention*, Armonk, NY: M. E. Sharpe.

CENTRO DE DERECHOS HUMANOS DE BELGRADO (2017)

ČILIĆ, U. (2019) “Krivokapić: Građanska pobuna na društvenim mrežama” [Krivokapić: revuelta civil en las redes sociales], en www.slobodnaevropa.org (23.2.2019).

CVEJIĆ, S. (2004). “Građanski pokret, socijalni kapital i institucionalna transformacija u post-socijalističkoj Srbiji” [“Movimiento cívico, capital social y transformación institucional en la Serbia postsocialista”], *Sociologija*, 46:3, 269–282.

DANAS (2017) “Savamala izbrisana iz katastra i pre rušenja” [Savamala eliminado del catastro incluso antes de la demolición], en <https://www.danas.rs> (19.4.2017).

DANAS (2019) “Protesti u Srbiji: Godinu dana od napada na Borka Stefanovića – šta se promenilo” [Protestas en Serbia: un año desde el ataque a Borko Stefanović: lo que ha cambiado], en www.dana.rs (23.11.2019).

DOMACHOWSKA, A. (2019) “The yellow duck” attacks: An analysis of the activities of the “Ne da(vi)mo Beograd” initiative in the Serbian public space. *Slavia Meridionalis*, 19.

EJDUS, F. (2020) “Serbia’s Civil-Military Relations”, en www.oxfordre.com (20.6.2020).

ESPRESO (2017) “Ko stoji iza protesta koji drmaju Beograd? Da li je u pitanju ovaj mladi dečko?” [¿Quién está detrás de las protestas que sacuden a Belgrado? ¿Es este este joven?], en www.espreso.rs (6.4.2017).

EUROPEAN WESTERN BAKANS (2019) “Six months of protests in Serbia: Dropping in size, but still carrying on”, en www.europeanwesternbalkans.com (10.6.2019).

EUROPEAN WESTERN BAKANS (2020) “Violent protests in Serbia as Vučić announces another lockdown after weeks of alleged pre-election cover-ups”, en www.europeanwesternbalkans.com (8.7.2020).

FRIDMAN O.; Hercigonja, S. (2017) “Protiv Nenormalnog: An analysis of the #protivdiktature Protests in the Context of Memory Politics of the 1990s in Serbia”, *Contemporary Southeastern Europe*, 4:1, 12-25.

GLAVONJIĆ, Z. (2013) “Istrajnost građanskog otpora u Srbiji” [Perseverancia de la resistencia civil en Serbia], en www.slobodnaevropa.org (13.6.2013).

GLOBALPOLICY (2000) “List of International Sanctions Against Serbia”, en www.globalpolicy.org (9.7.2000).

GORDY, E. R. (1999) *The Culture of Power in Serbia. Nationalism and the Destruction of Alternatives*, The Pennsylvania State University Press.

GREENBERG, J. (2011) “On the Road to Normal: Negotiating Agency and State Sovereignty in Postsocialist Serbia”, *American Anthropologist* 113:1, 88-100.

ILIĆ, V. (2001) “Otpor – In or Beyond Politics”, Helsinki Files 5, en www.helsinki.org.rs/hfiles02.html.

Índice de Democracia de la Unidad de Inteligencia del The Economist (2016)

INFORMER (2016) “Soroš, Kandićka i Rokfeler hoće da nam uvale patku! evo ko zapravo stoji iza protesta protiv 'Beograda na vodi!'” [¡Soros, Kandicka y Rockfeller] quieren tomarnos el pelo!, en www.informer.rs (2.6.2016).

INFORMER (2019) “Više od 150.000 ljudi na mitingu "budućnost Srbije" građani masovno, kao nikad pre podržali politiku predsednika Vučića!” [Más de 150.000 personas en el rally "futuro de Serbia" ¡ciudadanos masivamente, como nunca antes, apoyaron la política del presidente Vucic!], en <https://informer.rs> (19.4.2019).

ISTINOMER (2017) “Godinu dana od rušenja u Hercegovskoj: Imaju li građanski protesti smisla?” [“Un año desde la demolición en Herzegovina: ¿Tienen sentido las protestas civiles?], en www.istinomer.rs/ (26.4.2017).

ISTINOMER (2018) “Vučić: Neka vas se skupi pet miliona, nijedan zahtev neću da ispunim” [Vučić: Que se reúnan cinco millones de ustedes, no cumpliré ninguna solicitud], en <https://vesti.istinomer.rs> (10.12.2018).

ISTINOMER (2019) “Na protestu 13. aprila bilo između 7.400 i 7.500 ljudi” [Hubo entre 7.400 y 7.500 personas en la protesta del 13 de abril.], en www.istinomer.rs (16.4.2019).

JANKOVIĆ, A. (2016) “Izvestaj zastitnika gradjana o rušenju u Savamali” [Informe del

defensor del pueblo sobre la demolición en Savamala], en www.rs.n1info.com (27.4.2017).

JANKOVIĆ, M. (2019) “Skup „Budućnost Srbije“: Vlast pokazuje planove, ali i mišiće” [Encuentro "El futuro de Serbia": el gobierno muestra planes, pero también músculos], en www.bbc.com (19.4.2019).

JANSEN, S. (2001) “The streets of Beograd. Urban space and protest identities in Serbia”, *Political Geography*, 20, p. 35–55.

KOROŠIĆ, M. (1988). *Jugoslavenska kriza* [Crisis yugoslava], Zagreb: Naprijed.

MADIGAN, F. (2016) “Student Rebellion in Belgrade, Zagreb, and Sarajevo in 1968”, *Slavic Review*, 75:1, p. 99-121.

LISTHAUG, O; Ramet, S.P.; Dulić, D. (2011) *Civic and Uncivic Values: Serbia in the Post-Milošević Era*, Budapest: Central European University Press.

MILOSAVLJEVIĆ, O. (2003) “Antibirokratska revolucija 1987-1989. Godine” [Revolución anti-burocráticas Años 1987-89], en Graovac, Igor; Fleck, Hans-Georg (eds.). *Dijalog povjesničara – istoričara 8*, Zadar. Zagreb, Croatia: Political Science Research Centre Ltd. (PSRC) for Scientific Research Work / Zaklada Friedrich-Naumann.

MILOŠEVIĆ, S. (1989) “Speech Saint Vitus”, en www.slobodan-milosevic.org (28.6.1989).

MINISTARSTVO PROSTORA – Facebook.

MLADENOV JOVANOVIĆ, S. (2019) “One out of Five Million”: Serbia’s 2018-19 Protests against Dictatorship, the Media, and the Government’s Response, De Gruyter, *Open Political Science*, 2: 1–8.

MONDO (2016) “Vučić o rušenju u Savamali: Kompletni idioti” [Vučić sobre la demolición en Savamala: idiotas completos], en www.mondo.rs (10.5.2016).

MORAČA, T. (2016) “Between defiance and compliance: a new civil society in the post-Yugoslav space?” Occasional Paper, Osservatorio balcani e caucasso, transeuropa.

N1 (2019) “Građani na proteste "1 od 5 miliona" izlaze zbog neslobode medija i korupcije” [Los ciudadanos protestan "1 de cada 5 millones" debido a la falta de libertad de prensa y la corrupción], en www.rs.n1info.com (15.3.2019).

N1 (2019b) "Građani na proteste "1 od 5 miliona" izlaze zbog neslobode medija i korupcije" [Los ciudadanos protestan "1 de cada 5 millones" debido a la falta de libertad de prensa y la corrupción], en <http://rs.n1info.com> (15.3.2019)

N1 BEOGRAD (2016) "Miloš Đorđević za N1: Naišao na rušenje, zarobljen u šupi" [Milos Djordjevic para N1: Demolición encontrada, atrapado en un cobertizo], en www.rs.n1info.com (27.4.2016).

N1 BEOGRAD (2017) "Janković: Izborna krađa u toku, Beli je potreban Srbiji" [Jankovic: Robo electoral en curso, Serbia necesita a Beli], en www.rs.n1info.com/ (28.3.2020).

N1 BEOGRAD (2017b) "Pavićević: Vlast suzbija sve oblike aktivizma građana" [Pavićević: el gobierno reprime todas las formas de activismo ciudadano], en www.rs.n1info.com (1.12.2017).

FREEDOM HOUSE - Nations in Transition of Freedom House en 2018.

NAUMOVIĆ, S. (2007) "Da li Faust bio „otporaš“? O subjektivističkom objektivizmu i objektivističkom subjektivizmu u interpretaciji (post)modernih društvenih i političkih pokreta" [¿Fue Fausto una "resistencia"? Sobre el objetivismo subjetivista y el subjetivismo objetivista en la interpretación de los movimientos sociales y políticos (pos) modernos], *Filozofija i društvo*, 18:3, 117-145.

OBRADOVIĆ, M. (1996) "The ruling party", en Popov, N. *The Road to War. Trauma and Catharsis*. Budapest: Central European University Press.

PANTELIĆ, M. (2020) "What were the protests in Serbia really about?", en www.aljazeera.com (21.7.2020).

PEJIĆ, I. (2019) "Kome smetaju jake Dveri?" [¿A quién molesta un Dveri fuerte?], en www.masina.rs (9.4.2019).

PAVLOVIĆ, D. (2004) "Serbia during and after Milošević", en www.policy.hu.

PEROVIĆ, L. (2002). "Beg od modernizacije". En Popov, N. (ed.). *Srpska strana rata*, 1:2 izdanje, 24. maj 1993, Beograd.

PEŠIĆ, J. (2017) "Politička participacija učesnika protesta Protiv diktature", *Sociologija*, 59:4, 452–475.

PETROVIĆ, J. (2018) "Šetam da ne emigriram!1": aktivizam i emigracija iz perspektive učesnika protesta Protiv diktature" [Protesto para no emigrar: activismo y emigración desde la perspectiva del participante de la protesta contra la

dictadura] CM : *Communication and Media* XIII:44, 35–56.

PODRŽI RTV – Facebook

POPOV, N. (1975) “Las formas y el carácter de los conflictos sociales”, en Vraniki, P; Spek, R.; Kangrga, M; Petrovich, G y otros: *El socialismo yugoslavo actual*, México: Grijalbo.

POPOV, N. (1990) “Jugoslavija pod naponom promena: (dvanaest ogleđa:(1968-1990)” [Yugoslavia bajo la presión del cambio], *Autoedición*, Belgrado.

POPOVIĆ, D., Maja Stojanović, Bojana Selaković (2018) “Civic Initiatives Associations of Citizens: Shrinking Civic Space Serbia 2014-2018”, en www.gradjanske.org (Noviembre, 2018).

POPOVIĆ, S. (2016) *Cómo hacer la revolución*. Barcelona: Malpaso.

PUDAR DRAŠKO, G.; Fiket, I; Vasiljević, J. (2019) “Big dreams and small steps: comparative perspectives on the social movement struggle for democracy in Serbia and North Macedonia, *Southeast European and Black Sea Studies*, 20:1, 199-219

RAJCIC, A. (2009) “Los jóvenes y la reformulación del socialismo autogestionario en Yugoslavia, 1968”. *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

REINPRECHT, A. (2017) “Between Europe and the Past—Collective Identification and Diffusion of Student Contention to and from Serbia”, *Europe-Asia Studies*, p. 69:9, 1362-1382.

RODRÍGUEZ ANDREU, M. (2012) *Anatomía Serbia*. Belgrado: Embajada de España.

ROBERTSON, J. (2006) “Discourses of Democracy and Exclusion in the Streets of Belgrade 1968-1997”, Sydney: University of Sydney Press.

SLOBODNA EVROPA (2018) “Opozicija: Vučić kriv za atmosferu u kojoj se napadaju oni sa drugačijim stavovima” [“Oposición: Vučić es el culpable de la atmósfera en la que se ataca a quienes tienen diferentes opiniones], en www.slobodnaevropa.org (24.11.2018).

SPENCER, M. (1991) “Politics Beyond Turf: Grassroots Democracy in the Helsinki Process. Bulletin of Peace Proposals”, 22, nº 4. (págs. 427-435), en

Lipset, S. M. (1996) *Repensando los requisitos sociales de la democracia*. En *Agora* núm. 5 / Invierno de 1996, 29-65.

STOJANOVIĆ, M. (2020) “Right-wing Serbian Party Launches Anti-Immigration Campaign”, en *www.balkaninsight.com* (18.2.2010).

TAVAANA (2010) “The year life won in Serbia: The Otpor movements against Milosevic”, en <https://tavaana.org>.

THOMAS, R. (1999) *Serbia Under Milošević: Politics in the 1990s*. Hurst and Co.

TIEDEMANN, N. (2018) “Nuevos municipalismos en espacios posyugoslavos: rupturas democráticas en Zagreb y Belgrado”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n.123, p. 93-118

TIEDEMANN, N. (2019) “Nuevos municipalismos en espacios posyugoslavos: rupturas democráticas en Zagreb y Belgrado”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 123, 93-118.

VICE (2017) “Slučaj Hercegovina: godinu dana zaveta ćutanja” [El caso de Herzegovina: un año de votos de silencio], en *www.vice.com* (24.4.2017).

VLADISAVLJEVIĆ, N. (2008) “Serbia's Antibureaucratic Revolution: Milošević, the Fall of Communism and Nationalist Mobilization”, Basingstoke, UK: Palgrave Macmillan,

VUKELIĆ, J. (2009) “Neposredno učešće građana u donošenju odluka na lokalnom nivou vlasti u Srbiji” [Participación directa de los ciudadanos en la toma de decisiones a nivel local del gobierno en Serbia]. *Sociologija*, 51:3, 291–312.

WOODWARD, S. L. (1995) *Balkan Tragedy: Chaos and Dissolution after the Cold War*. Washington, DC: The Brookings Institution.

YOUTUBE (2016) “Čiji grad? / Whose city”, en *www.youtube* (27.5.2016).

ZIVANOVIC, M. (2017) “Serbia Protests: Thousands Demand Vucic’s Resignation”, en *www.balkaninsight.com* (10.4.2017)

ZIVANOVIC, M. (2018) “Serbia Opposition Claim Vucic’s Fall ‘Has Started’”, en *www.balkaninsight.com* (11.12.2018).

CAPÍTULO 8

MACEDONIA

8.1 Preludio estatal: hacia un sistema consociativo

Macedonia obtuvo la independencia de la República Federal Socialista de Yugoslavia el 8 de septiembre de 1991 a través de un referéndum. El país justificó su opción por la independencia en la ausencia de un consenso democrático sobre el futuro de una Yugoslavia unificada. Los cuadros políticos macedonios fueron siguiendo el desarrollo de las relaciones entre la República serbia y la croata. El 6 de julio, la Asamblea de Macedonia decidió que «si no se puede llegar a un acuerdo en forma propuesta y democrática sobre una unión de estados soberanos en territorio yugoslavo, el gobierno debe presentar ante la asamblea una ley constitucional por la cual la República de Macedonia, Estado soberano e independiente, asumirá y ejercerá sus derechos soberanos» (Daily Report, 1991). El principal temor en la cúpula dirigente macedonia era que el país pudiera ser anexionado por Serbia. Por otro lado, el contexto internacional marcado por el colapso de los sistemas de tipo soviético invitaba, además, al ejercicio del derecho de autodeterminación, legitimado por las capitales europeas después de la experiencia eslovena y croata en junio de 1991.

A diferencia del resto de Repúblicas de la ex Yugoslavia, Macedonia logró su independencia sin que el país se viera involucrado en ningún conflicto, al menos durante la primera década desde su constitución como estado independiente. Eso no excluye que la importancia geopolítica de Macedonia, a nivel regional, fuera mayúscula y que su estatalidad estuviera sometida a amplios interrogantes (Flores Juberías, 2001; 2002). Con la fragmentación de Yugoslavia y el inicio de los conflictos, esta preocupación estaba tan presente en la Administración estadounidense de George Bush padre (Lucjan, 2014), que este estuvo a favor desde un primer momento del envío a Macedonia de ‘cascos azules’ de Naciones Unidas, como también lo estuvo posteriormente Bill Clinton. El presidente estadounidense declaró: «Nosotros tenemos y tenemos que tener tropas en Macedonia porque estamos decididos a no tener una

guerra balcánica. Así es como empezó la Primera Guerra Mundial. No queremos que se expanda a través de los Balcanes» (1995). De hecho, el presidente Kiro Gligorov solicitó en noviembre de 1992 la ayuda a las Naciones Unidas para garantizar la soberanía territorial, siéndole concedida al mes siguiente mediante la resolución 795. Una de las razones principales fue que, ante la eventualidad de un proceso de radicalización del nacionalismo albanés en el marco del conflicto irredentista en Kosovo protagonizado por la población albano-kosovar, se desatara un conflicto étnico entre macedonios étnicos y albano-macedonios. De igual modo, se desconocía hasta dónde podían llegar las reclamaciones de Belgrado acerca de la pequeña minoría serbia en Macedonia. Los informes de la época, que obraban en manos de los servicios de inteligencia de las potencias internacionales, sugerían que un conflicto en el país derivaría en una onda expansiva que trascendería el territorio estrictamente yugoslavo y que involucraría a Albania, Grecia y Bulgaria, y eventualmente también a Turquía y otros actores con intereses en la zona, como Rusia. Sin embargo, esta sensación de inseguridad estaba más presente en el marco diplomático y geopolítico que a nivel de la población (Stefanovski, 2020).

El país instauró un régimen liberal democrático en la misma senda que el resto de países de la zona. Sin embargo, a diferencia de otros Macedonia sí vio discutida su independencia y tuvo que afrontar las resistencias de Grecia, que no reconocía ni su nombre ni sus símbolos fundacionales por considerarlos una usurpación de los de la histórica provincia de la Macedonia griega. El país vio bloqueadas sus aspiraciones de integración en la UE y en la OTAN debido al veto griego. Finalmente, Macedonia fue admitida en las Naciones Unidas el 9 de abril de 1993, pero bajo el nombre oficial de 'Antigua República Yugoslava de Macedonia'. El 13 de septiembre del mismo año, gracias a la mediación de EE.UU., Grecia levantó el bloqueo económico a Macedonia y acordaba estrechar relaciones con su vecino del norte, aunque el litigio diplomático respecto al nombre del país permanecería sin resolverse dos décadas más.

La independencia macedonia se puede integrar en un ciclo de fragmentación de la antigua Yugoslavia socialista, tras las independencias consecutivas de Eslovenia y Croacia, más que en una vanguardia independentista y prodemocrática impulsada desde la propia sociedad macedonia. Si se analiza los cuadros políticos que impulsaron la independencia, según establece Biljana Vankovska, gran parte de los ideólogos y funcionarios del antiguo régimen yugoslavo permanecieron en sus puestos después de la independencia: los *apparatchiks* del régimen yugoslavo rápidamente se convirtieron en demócratas macedonios (2019), con lo que la independencia no se puede calificar de una profunda y verdadera transformación democrática. Zhidas Daskalovski (1999) e Ivan Stevanovski (2017) sugieren que sería más adecuado hablar de una

«democratización desde arriba», entendido como una «transformación directa» o «una transformación a través del establecimiento de disputas entre las élites» (Daskalovski 1999:17). De hecho, Kiro Gligorov, el que fuera primer presidente macedonio durante dos mandatos consecutivos entre 1991 y 1999, venía de una trayectoria partisana y yugoslavista. Tuvo diversos cargos en la estructura socialista, y hasta incluso llegó a formar parte del cuadro de economistas encargados de la reforma económica de Yugoslavia durante la presidencia de Ante Marković.

El proceso de transición macedonio fue acompañado de intensas privatizaciones por parte de las élites del país. Los esfuerzos destinados a consolidar la independencia sirvieron para justificar procesos de mayor desigualdad social y permitieron lograr la digestión social de un incremento de prácticas irregulares, corrupción y abusos de poder. Es así que una investigación llevada a cabo en Macedonia por el Movimiento por la Justicia Social 'Lenka', que analizó la legislación laboral durante el período de transición desde la independencia en 1991 hasta 2010 encontró que, independientemente de quiénes eran los partidos políticos que constituían el gobierno, siempre se aprobaron leyes que acortaron los derechos de los trabajadores y ni una sola vez se aprobó una ley que sumara derechos (Sadiku, 2014: 73). Por otro lado, las guerras en curso en los países vecinos, especialmente en Bosnia y Herzegovina (1992-1995) y más tarde en Kosovo (1998-1999), fueron utilizadas como terapia de choque frente al empobrecimiento que sufría la población macedonia, que durante la transición democrática aceptó su destino sin exteriorizar una respuesta de indignación social proporcional al desgaste que causaba la caída de los indicadores sociales y económicos entre la población.

En el proceso de fundación del país, la ciudadanía macedonia se constituyó a través de las líneas étnicas, como por otro lado se había producido de igual modo en el resto de la ex Yugoslavia. Y este fue uno de los principales motivos de preocupación a nivel local e internacional (Flores Juberías, 2001: 67). De hecho, la guerra en Kosovo también se terminó contagiando al territorio macedonio, con un conflicto de baja intensidad entre las milicias albanesas del Ejército de Liberación Nacional y la policía macedonia y diferentes algaradas en ciudades como Prilep, Bitola y Skopje. Finalmente, el 13 de agosto de 2001 se llegó a un acuerdo basado en una suerte de pacto para el reparto de poder étnico en Macedonia, prescrito a través de los Acuerdos de Ohrid. El resultado fue la pacificación del conflicto étnico al precio de la segmentación político-institucional de la sociedad macedonia. El objetivo entonces era integrar a la sociedad albano-macedonia (25% de la población) en las instituciones macedonias y evitar una sobrerrepresentación eslavo-macedonia (64%), que

generaran políticas discriminatorias contra las minorías, no solo la albanesa, sino también la turca, valaca, serbia y romaní (10%). El acuerdo institucionalizaba la distinción étnica en los términos de un sistema *consociativo* (Bieber, 2004; Bieber; Keil, 2009; Daskalovski, 2002; Koneska, 2014), aunque no sería el único caso a nivel regional, ya que de igual modo se había implementado antes un modelo similar en Bosnia y Herzegovina tras los Acuerdos de Dayton (1995). No obstante, en ese proceso de fragmentación de la ciudadanía macedonia se contraponían dos lecturas colectivas del escenario civil: el resentimiento eslavo-macedonio por la compartimentalización de la soberanía nacional, contra legitimación del nacionalismo albano-macedonio como instrumento de influencia política.

La aplicación de los Acuerdos de Ohrid vino a significar una renuncia a un marco liberal en términos absolutos, ya que con ella se asumía la conformación de un escenario de partidos políticos fundamentados sobre la división étnica, aunque no se obligara legalmente a ello. Desde entonces, las coaliciones de partidos macedonios y albaneses han estado sometidas a constantes bloqueos y divisiones entorno a las bases étnicas de cada partido, principalmente el VMRO-DPMNE (Organización Revolucionaria Interna de Macedonia – Partido Democrático para la Unidad Nacional Macedonia); el SDSM (Unión Social Democrática de Macedonia), ambos de base étnica macedonia, y el DUI (Unión Democrática para la Integración) de base étnica albanesa. Este modelo macedonio era aplicado para todos los grupos étnicos, pero en la práctica determinaba que los acuerdos entre macedonios y albaneses, los dos grupos nacionales mayoritarios, estuvieran sometidos a una configuración parlamentaria de partidos monoétnicos (Siljanovska-Davkova, 2011: 23).

Del mismo modo, el sacrificio de un horizonte completamente liberal para la gestión del país fue asentando carteles étnicos que tomarán las decisiones gracias a un sistema de dobles mayorías y cuotas étnicas. Como se ha dicho, esto ha contribuido a la fragmentación del concepto de ciudadanía macedonia, pero también a una persistente partitocracia (Siljanovska-Davkova, 2005, 2014, en Vankovska, 2015). Respecto a esto hay otras interpretaciones menos deterministas: la división étnica se institucionalizó, pero no imposibilita necesariamente, de acuerdo a los derechos y libertades adquiridos, la creación de una ciudadanía inclusiva que pueda representarse y manifestarse a través de partidos políticos y movimientos sociales que no tienen que ser a nivel constitucional étnicos (Stefanovski, 2020).

Las dos primeras décadas de existencia de Macedonia estarán marcadas por su consolidación como estado independiente, pero también por un infructuoso intento de integrarse en la UE y en la OTAN. Según un estudio, la juventud

macedonia confiaba más en la UE o en la OTAN que en sus gobiernos locales (Topuzovska, 2013, en Kosturanovska, 2017). Aunque el país balcánico fue reconocido como candidato en 2005, el veto griego fue imposibilitando en sucesivas ocasiones el avance en las negociaciones. Este veto también se produciría en la Cumbre de Bucarest de 2008 para entrar en la OTAN. Estas tensiones diplomáticas serán también extensibles a las relaciones con Bulgaria, por el rechazo del país vecino a reconocer la identidad y la lengua macedonia, pese a que fuera el primer país en reconocer su independencia. Del mismo modo, la Iglesia Ortodoxa Serbia no reconocerá la autocefalía de la Iglesia Ortodoxa Macedonia. A lo que también se unirá el acople institucional y social de la comunidad albanesa en Macedonia, en el campo magnético del nacionalismo albanés en Albania, Kosovo y Montenegro. En este sentido, la soberanía macedonia siempre se ha sentido amenazada por el contexto regional, rodeado por las políticas nacionales de sus cuatro países vecinos: Grecia (sur), Bulgaria (este), Serbia (norte) y Albania (oeste). Solo en marzo de 2020, tras haber cambiado su nombre por el de Macedonia del Norte y haber firmado los Acuerdos de Prespa con Grecia el 17 junio de 2018, Macedonia logró el visto bueno de Bruselas para el inicio de las negociaciones para la adhesión. Sin embargo, en la actualidad, desde noviembre de 2020, este proceso se encuentra bloqueado por Bulgaria. En cualquier caso, el país balcánico es miembro de pleno derecho de la OTAN desde el 27 de marzo de 2020.

Más allá de las tensiones étnicas y los desafíos geopolíticos, desde 2008 Macedonia ha vivido un descenso marcado en diferentes indicadores económicos, políticos y de desarrollo humano, especialmente tras la recesión habida en 2009 y en 2012, la crisis de la deuda europea y la fuerte *eurozación* del país que dependen especialmente de la salud de la Eurozona (Bartlett; Uvalic, 2013). Desde su independencia, el país nunca se terminó por recuperar completamente del embate de la transición y las reformas económicas. Aunque las perspectivas para algunos economistas han sido positivas, la salud de las economías familiares lleva demasiados años siendo generalmente precaria. Los datos de empleo mejoraron desde el año 2005 (37,7%), pero han permanecido en niveles muy elevados (en torno al 20%). De hecho, Macedonia entre 1990 y 2014 perdió a más de 130.000 habitantes, lo que da cuenta de una transición difícil para los macedonios. Además, durante el Gobierno del VMRO-DPMNE la deuda pública de Macedonia aumentó de 1.550 millones a 4.000 millones de euros (del 24% al 40% del PIB) entre 2008 y 2017. El país vive una situación económica complicada y el contexto lleva siempre a especular con diferentes formas de estallido social.

8.2 Precedentes de la movilización: nacionalismos vecinos

Durante las movilizaciones del 1968 en Yugoslavia, apenas se logró reunir a un par de cientos de estudiantes en Skopje, siendo en cualquier caso controlados por los cuerpos de seguridad e información del régimen de Tito. Según las fuentes de la época, las protestas se centraban en las condiciones de vida de los estudiantes y trabajadores, más que en una democratización o transformación del régimen (Skopje, 1968, 2008). Un elemento que distinguió a Macedonia respecto al resto de las repúblicas ex yugoslavas, es que la evolución de las movilizaciones obreras en los años ochenta no siempre fue ascendente. Mientras que en 1980 aumentó en un 21% respecto al año anterior, en 1987 bajó a un 11%, de lo que se infiere la capacidad de la Liga Comunista de Macedonia de resolver y atemperar eventualmente una inercia creciente de la protesta social (Lowinger, 2009: 122-123). La huelga de los trabajadores de 'Idnina' en Kratovo en 1984 fue significativa por el número de participantes y, además, estaba dirigida contra la cúpula política que había aprobado una fusión empresarial. Los trabajadores de 'Idnina' se rebelaron contra la fusión con 'Sileks', una compañía más grande pero inestable y deficitaria. La protesta duró 45 días y fue la huelga más larga de la Yugoslavia socialista (Novaković, 2017: 146). La dirigencia socialista se involucró en lograr una solución, para lo cual no renunció a las amenazas y represalias contra los organizadores, como exigir la participación de los trabajadores en prácticas militares; incluso intentaron que las protestas no tuvieran ninguna trascendencia mediática (Naumovska, 1987: 37-38). La represión contra los huelguistas fue múltiple. Después de que hubiera una mayoría de votos en contra de la fusión, la Liga Comunista de Macedonia disolvió la dirección de Idnina y acusó a su consejo de trabajadores de «falta de disciplina laboral, falta de desarrollo según los estándares de la industria y de terquedad del consejo de trabajadores con respecto a la fusión» (Lowinger, 2009).

Por el contrario, en 1987, la movilización de los trabajadores de 'Zelezara', en Skopje, tuvo una deriva diferente. Los manifestantes no exigieron mejores salarios, porque ya habían sido aumentados en un 30-50% y, en efecto, eran más altos que los obtenidos por los trabajadores de otras fábricas (Novaković, 2017: 146). Las demandas más destacadas fueron resolver la cuestión del precio de la electricidad y otros elementos de la producción y que ningún trabajador fuera despedido. Los trabajadores abandonaron el ámbito de la fábrica y llegaron a protestar frente a la Asamblea de Macedonia (Gligorov,

1988). Fue el primer caso en que los trabajadores continuaron su huelga con protestas públicas en las calles de la ciudad y frente a las instituciones estatales (Novaković, 2017: 147). En cualquier caso, Jake Lowinger (2009) sostiene que la gestión eficaz del órdago huelguista a las instituciones fue mejor resuelto que en las repúblicas vecinas, toda vez los macedonios no se encaminaron hacia un desorden social que podría haber transitado hacia el nacionalismo étnico (2009: 123-124). De hecho, el descenso percibido en la movilización obrera a partir de 1984 tiene que ver con la experiencia negativa vivida por los trabajadores de Idrina; pero también la flexibilidad y sentido estratégico demostrado por la cúpula dirigente macedonia a partir de 1987, contribuyó de forma significativa a neutralizar una potencial movilización nacionalista, sobre todo si se compara con el desarrollo observado en el resto de repúblicas yugoslavas durante el periodo de las 'revoluciones anti-burocráticas' o las campañas electorales antes de las primeras elecciones libres. Cabe preguntarse si la inexistencia en aquella época de un conflicto étnico entre albanos-macedonios y eslavos-macedonios, tiene que ver, entre otros factores, con un planteamiento acertado de la Liga Comunista de Macedonia al percibir hacia dónde podía avanzar la crisis social. No en vano, el nombramiento de un comunista como Kiro Gligorov para el cargo de primer presidente en 1991, de una Macedonia independiente, es una representación de un reflejo multiétnico.

Desde la independencia alcanzada en 1991, apenas en contadas ocasiones la sociedad macedonia se movilizó, aunque eso nunca significó que hubiera una absoluta calma social. La fractura social entre la población albanos-macedonia y eslavos-macedonia se fue ampliando durante la transición una vez el contexto económico era cada vez más negativo. La población eslavos-macedonia dependía mayormente del Estado, mientras que la minoría albanos-macedonia, que había sido tradicionalmente excluida del sector público, había desarrollado una mayor iniciativa privada en el ámbito «del pequeño comercio, la manufactura privada o como *gastarbaiters* (emigrados) en Europa occidental» (Stefanovski, 2020). Se puede decir que el paradigma de división étnica que había determinado la agenda política en el resto del espacio posyugoslavo, incluso llevando al conflicto en algunos casos destacados, impregnó las conciencias políticas macedonias, aunque no hubiera conatos graves que amenazaran directamente la soberanía nacional ni la integridad territorial del país.

Es fundamental analizar la naturaleza de las relaciones entre eslavos-macedonios y albanos-macedonios en un contexto no solo de relaciones intrarrepúblicas. Existe una dimensión que supera la propia realidad estatal y que hegemoniza la movilización nacionalista como respuesta democrática al caos de la transición.

Desde este prisma se debe entender como, con motivo de la crisis política de 1996, la oposición, formada por el VMRO-DPMNE y el DP, logró recoger 200.000 firmas —50.000 más de lo que estipulaba la Constitución— con una petición para que se adelantaran las elecciones. Este grupo estaba principalmente conformado por un espectro nacionalista que interpretaba la acción política albanesomacedonia como una amenaza para sus intereses, al mismo tiempo que la clase política albanesomacedonia se hacía más prominente y reivindicativa en el escenario político local. Tras las elecciones locales de ese año, las autoridades albanesomacedonias alzaron una bandera albanesa en las municipalidades de Gostivar y Tetovo. El primer ministro Branko Crvenkovski mandó a la policía a que restituyera la bandera macedonia como la única oficial. La acción policial terminó con las manifestaciones de la comunidad albanesomacedonia y se produjeron enfrentamientos con la policía, con el resultado de 4 muertos y 14 heridos y la detención de los alcaldes de ambas ciudades. Las demandas albanesomacedonias fueron acompañadas de una respuesta contundente por parte del Estado, que estaba controlado principalmente por eslavomacedonios. Los alcaldes de Gostivar, Ruzi Osmani (independiente apoyado por el Partido Democrático de los Albaneses), y de Tetovo, Alajdin Demiri (del Partido de la Prosperidad Democrática), fueron detenidos y condenados a 14 años de prisión (no cumplieron la totalidad de la pena). En cualquier caso, cualquier concesión a la comunidad albanesomacedonia iba acompañada de una réplica eslavomacedonia en la calle. En 1997 se organizaron movilizaciones de estudiantes, apoyadas por el VMRO-DPMNE, para protestar contra la inclusión de la lengua albanesa en el ámbito universitario. Ambos partidos, en posiciones de poder gobernar, el SDSM (1992-1998) y el VMRO-DPMNE (1998-2002), durante los años 90, mantuvieron una misma política de hegemonía eslavomacedonia frente a la comunidad albanesomacedonia.

Este clima de desacuerdo sentará las bases del conflicto interétnico que estará por venir en 2001, entre los paramilitares albanesomacedonios del Ejército de Liberación Nacional y la policía macedonia, conflicto en buena medida producto de la onda expansiva político-militar de la guerra en la vecina Kosovo, entre 1998-1999. El conflicto de 2001 finalizó con la firma de los Acuerdos de Ohrid, el 13 de agosto de 2001, por el que se garantizó que cualquier municipalidad con más de un 20% de albanesomacedonios tenía derecho a incluir la lengua albanesa como co-oficial con el macedonio, así como otros derechos que debían respetarse constitucionalmente. No obstante, en el verano de 2004 se impulsó otra iniciativa para impulsar la organización de un referéndum, apoyado por 180.000 macedonios étnicos, que pretendían evitar una recalificación de los límites municipales (se reducían de 123 a 80) y que consolidará una mayor

representación política de la población albaniano-macedonia y de su autonomía política en aquellos municipios donde fueran mayoría. A las protestas en Skopje (la ciudad sería declarada oficialmente bilingüe) acudieron entre 10.000 y 15.000 eslavo-macedonios, y se desarrollaron de forma pacífica. No obstante, sí hubo incidentes entre la policía y manifestantes en la ciudad de Struga (Rferl, 2004). Desde la independencia macedonia, en este sentido, se puede extraer dos conclusiones fundamentales sobre la movilización social hasta 2001: 1) una preponderancia de movilizaciones condicionadas por el desencuentro acerca del marco de convivencia étnico entre eslavo-macedonios y albaniano-macedonios; y relacionado también con lo anterior 2) la fragmentación política en el ámbito institucional en torno a las líneas étnicas, entre eslavo-macedonios y albaniano-macedonios.

El balance social que se puede concluir de la transición macedonia, de acuerdo con la tesis defendida por Biljana Vankovska, no es un muy diferente del hallado en el resto de repúblicas ex yugoslavas: «el mantra dominante es que los derechos políticos tenían más importancia que los económicos» (2019). Un estudio de 2011 establecía que el 45% de los macedonios con estudios superiores quería abandonar el país (Korunovska, 2011; en Kosturanova, 2017). El descenso de la calidad de vida, las privatizaciones, la corrupción o los abusos de poder no generaban una corriente de movilización y conflicto social a la altura de la movilización sobre los derechos políticos de las comunidades étnicas. Los costes de la transición en la sociedad macedonia fueron canalizados durante la primera década de independencia a través del conflicto étnico sin que la sociedad fuera capaz de articular exigencias comunes que trascendieran en el escenario político. La vida política, por tanto, se produjo dentro y en contra de la otra comunidad nacional (Minoski, 2013: 22). De hecho, de 2012 a mediados de 2014, el escenario social estuvo de nuevo marcado por las tensiones entre albaniano-macedonios y eslavo-macedonios, después de que hubiera varios incidentes violentos entre nacionales de los dos grupos étnicos, como por ejemplo la matanza del lago Smilkovci, cuando cinco eslavo-macedonios fueron supuestamente asesinados por seis albaniano-macedonios. Los acusados fueron condenados a penas de prisión permanentes (el juicio según algunos organismos internacionales estuvo plagado de irregularidades), y esto desembocó en fuertes protestas entre el 4 y el 11 de julio de 2014 por parte de la comunidad albaniano-macedonia. El 11 de julio se reunieron en torno a 10.000 albaniano-macedonios junto a la mezquita de Jaja Pasha en Skopje. En definitiva, el ciclo de protestas marcado por las reivindicaciones étnicas se mantuvo constante desde la fundación macedonia.

8.3 Oportunidades políticas:

Entre los años 2009 y 2013 se impulsaron varias iniciativas sociales que cuestionaron las políticas del Gobierno (VMRO-DPMNE y DUI), pero sin que tuvieran un gran impacto político (Petkovski; Nikolovski, 2016). No obstante, hay un precedente de una nueva conciencia política en la movilización social: la muerte de Martin Neskovski, que alumbró la primera movilización ciudadana en Macedonia desde la independencia, sin proclamas ni reivindicaciones de naturaleza étnica. Neskovski, un estudiante de 20 años, fue golpeado hasta la muerte el 6 de junio de 2011 por Igor Spasov, durante la celebración de las elecciones generales, cuando el VMRO-DPMNE obtuvo la victoria electoral. Spasov era miembro de las fuerzas especiales del ministerio del Interior (*los Tiger*). El responsable sería condenado a 14 años de prisión por este suceso. Las manifestaciones se propagaron desde Skopje, difundidas especialmente a través de Facebook y Twitter, a las ciudades de Veles, Prilep y Bitola. Estas se centraban en un caso de brutalidad policial y se divulgaron a través del hashtag #Protestiram. Los manifestantes se esforzaron por aparentar que las protestas no estaban adheridas a ningún partido político, en este caso al principal partido de la oposición, el SDSM. El lema de las protestas fue: «Nosotros no somos un partido». No obstante, su impacto político fue reducido y la intensidad inicial de las protestas se fue diluyendo durante el transcurso del verano.

8.3.1 Los plenums universitarios (2014)

Se puede establecer el inicio de la movilización ciudadana en Macedonia a partir de la segunda mitad del año 2014. Las movilizaciones de ese año fueron calificadas de «sorprendentes», toda vez que no habían sido precedidas de ningunas otras de esa naturaleza. De hecho, desde las protestas de 1997, cuando los estudiantes se movilaron contra la introducción de la lengua albanesa en la Academia de Pedagogía, no había habido ninguna movilización destacable. Por otro lado, las protestas iban a integrar a la sociedad macedonia en un ciclo de movilizaciones de magnitud europea, como las que venían produciéndose desde el surgimiento de la crisis económica mundial en 2008 y la consiguiente imposición de medidas de austeridad por parte de los gobiernos europeos. Las movilizaciones que comenzaron en octubre de 2014 fueron interpretadas como un despertar de la conciencia política y una respuesta al clima de silencio que se había manifestado durante la transición entre la

sociedad civil y la élite gubernamental (Vankovska, 2019; Ahn, 2017). De hecho, el lema más repetido entonces entre los estudiantes de Skopje fue «Dosta bese molk» (Suficiente silencio).

La razón que motivó el inicio de las protestas fue la tramitación de una ley que reconocía un nuevo cuerpo administrativo fuera del ámbito universitario que evaluaría a los estudiantes al final de su carrera. El ámbito universitario interpretó esta ley como una injerencia en la autonomía de la Universidad: «nuestra autonomía universitaria ha sido violada» (Youtube, 2014). La iniciativa comenzó con la organización de un *plenum* donde los estudiantes podían reunirse de forma asamblearia y democrática; los estudiantes articulaban sus protestas y su funcionamiento de acuerdo con un modelo deliberativo (Jakov Marusic; Jordanovska, 2014). Tanto albanos-macedonios como eslavos-macedonios, todos estudiantes de la Universidad de los Santos Cirilo y Metodio, participaron en las protestas, y conformaron lo que se vino en llamar una ‘zona autónoma’. Una de las proclamas de la protesta decía: «esto solo es el principio». Los estudiantes promovieron el concepto de ‘Primavera macedonia’, reivindicando la canción del grupo yugoslavo Azra: ‘Primavera, el 13 de diciembre’. El ciclo de protestas comenzó el 17 de noviembre (Día Internacional del Estudiante) con la primera protesta en las calles, donde participaron unos 3.000 estudiantes. El 10 de diciembre y el 25 de diciembre la protesta aumentó significativamente en número hasta 12.000. Los lemas fueron «No hay justicia, no hay paz», «ya hubo suficiente silencio» (Vankovska, 2019). En diciembre también se impulsaba igualmente un plenum de profesores, con el objetivo era crear un plenum de los ciudadanos, una vez comenzaron a sumarse padres y también periodistas. Estos plenums formarán parte de una dinámica regional, cuya práctica también se había puesto en uso en Croacia y Bosnia y Herzegovina (Ibid). La fuerza que adquirió el movimiento otorgó a los líderes estudiantiles la posibilidad de sentarse en la mesa de negociación.

Las protestas se basaban en una comunidad de pensamiento cívico y comprometido. Los estudiantes llevaban sus pasaportes y libros de estudiante (index) como señal identificadora de su condición de tales. Es por ello que una de las características fundamentales de esta iniciativa fue la condición de los manifestantes como estudiantes. Como establece Lura Pollozhani: «1. El estudiante utiliza la identidad como estudiante, mostrando la ‘adhesión’ de la identidad colectiva y su primacía; 2. La definición del rol de los estudiantes como defensores contra la ilegitimidad, contra la falta de democracia (agencia)» (2016: 45). Ello no significaría renunciar a una identidad anterior o subsistente, sino una edificación de una conciencia política más compleja y amplia. Esta nueva conciencia política integra problemas que se consideran comunes entre

la ciudadanía y que generan una reacción colectiva del sector estudiantil. La iniciativa popular integra el hecho diferencial en el marco de una protesta común y transversal que implicaba a toda la población local. La condición de ‘correctores’, ‘estudiantes’, ‘activistas’ o ‘manifestantes’, la apelación al multietnicismo o a una movilización carente de partidos políticos, muestran un espíritu de integración ciudadana. La asunción de unos códigos y de un lenguaje compartido.

En este clima de activismo estudiantil, el ambiente se tensó cuando el Gobierno de Nikola Gruevski quiso aprobar también una ley que incrementaba la tasa impositiva a los autónomos y empleados eventuales del 10% al 37%. Esta medida afectaba inevitablemente a muchos de los estudiantes. La tasa de paro en el país en aquellos días llegaba al 28% y un sector importante trabajaba en este régimen laboral. El 22 de diciembre de 2014 hubo una protesta de miles de personas en Skopje. Sin embargo, la ley fue aprobada el 1 de enero de 2015. El líder de Lenka, Zdravko Saveski, declaró al respecto: «Ahora que las leyes han entrado en vigor, la revuelta aumentará aún más. No nos quedaremos de brazos cruzados. Ya preparamos el recurso de apelación para el Tribunal Constitucional» (Jakov Marusic, 2015). La misma noche, estudiantes y profesores se reunieron frente al Parlamento para depositar flores en un funeral simbólico por la educación superior. El 11 de febrero, más de mil estudiantes comenzaron a ocupar cuatro facultades de la Universidad de Skopje. Las proclamaron ‘zonas autónomas’ y realizaron conferencias alternativas, conciertos y otros eventos. La huelga de ocupación duraría dos semanas. El gobierno optó por dar un giro completo: abrió negociaciones con los estudiantes y profesores y, a los pocos días, decidió derogar la ley aprobada y se comprometió a redactar una ley de educación superior completamente nueva sin la misma disposición de los exámenes estatales que provocaron el inicio de las movilizaciones. El resultado final fue que «la lucha por una mejor ley de educación y defensa de la autonomía universitaria se olvidó tan pronto como la crisis política se apoderó del país. En resumen, los profesores y estudiantes obtuvieron una victoria parcial sobre la legislación, pero no entregaron ningún nuevo modelo o proyecto de ley» (Vankovska, 2019: 22).

8.3.2 Las bombas (2015)

La reforma de la ley estudiantil supuso la activación del conflicto social, pero este escaló en intensidad con motivo de varios sucesos paralelos que impulsaron la movilización ciudadana a partir de mayo de 2015. El clima de

tensión social ya se vio afectado por la detención del periodista Tomislav Kežarovski en 2013, acusado (falsamente, como se probaría en 2017) de revelar el nombre de un testigo protegido por la policía en uno de sus artículos. Fue procesado mientras investigaba la muerte de Nikola Mladenov, muerto en un accidente de coche, pero con flagrantes sospechas de que la policía no quería investigar las circunstancias sospechosas de su muerte (Globalvoices, 2019). En este mismo marco de acontecimientos, las críticas contra el proyecto 'Skopje 2014' se intensificaban y adquirirían un impacto social más elevado. La ciudad sufría un enorme cambio urbanístico y monumental, con la construcción de varios edificios y esculturas que reivindicaban una historiografía legataria de Alejandro Magno, con un valor presupuestario que ascendía a 200 millones de euros, pero que se intuía que podía ser mucho mayor. El proyecto recibió fuertes críticas desde la oposición, con acusaciones de despilfarro, corrupción y manipulación de los sentimientos nacionalistas por parte del Gobierno de Nikola Gruevski.

Este proyecto, además, generaba tensiones diplomáticas con Grecia, que reivindicaba su legitimidad histórica sobre la figura de Alejandro Magno y la herencia macedonia. Sin embargo, la configuración y ejecución de ese proyecto, aunque sentó las bases de un clima contencioso entre la sociedad civil y el poder político, nunca llegó a determinar un ciclo de protestas con su propia estrategia contenciosa, sino que espoleó una atmósfera de conflicto social que se canalizó hacia otras luchas relacionadas indirectamente. De hecho, desde mediados de 2014, la Asociación de Arquitectos Macedonios había impulsado una iniciativa para organizar un referéndum para proteger el centro comercial GTC (campaña *I love GTC*), ubicado en el casco urbano de la capital macedonia, después de que el Gobierno en el mes de enero de ese año impulsara una Ley sobre Construcción que permitía al Gobierno municipal cambiar la fachada de cualquier edificio. El Gobierno pretendía modificar la construcción modernista, dotar al edificio de una estética barroca similar al del resto de construcciones que se incluían en este plan y añadir una planta superior variando el diseño del edificio, que varios arquitectos consideraban de importante valor arquitectónico. Yendo más atrás en el tiempo, ya en 2009 el grupo 'Prva Arhbrigada', un grupo de arquitectos macedonios, habían promovido una iniciativa social por un urbanismo integrador contrario a una arquitectura con tintes nacionalistas.

Todos estos episodios de fricción en torno la gestión del espacio público, desembocaron en las primeras grandes movilizaciones contra el Gobierno del VMRO-DPMNE durante el mes de mayo de 2015, cuando se inició un nuevo ciclo de protestas de gran envergadura. El suceso desencadenante fue la

filtración por parte de Zoran Zaev –entonces líder de la oposición socialdemócrata–, de unas grabaciones según las cuales el Gobierno del VMRO-DPMNE había estado supuestamente espiando a cerca de 20.000 ciudadanos macedonios. Estas escuchas, denominadas ‘bombas’, fruto del espionaje de las fuerzas de inteligencia del Gobierno del VMRO-DPMNE, revelaban planes de coerción, encubrimiento, corrupción, extorsión, compra de votos y crímenes financieros. Entre otras revelaciones, se descubrió que el Gobierno había intentado encubrir la muerte de Martin Neskovski en 2011.

El 5 de mayo se organizó la primera manifestación, con en torno a 5.000 manifestantes, que terminó con incidentes graves con la policía y varios detenidos, después de meses de protestas pacíficas. Los manifestantes se reunieron en torno al movimiento #Protestiram, que consistía en diferentes grupos sociales que desde las protestas estudiantiles se habían ido sumando a las críticas al Gobierno. Durante la celebración, ‘Lenka’ y ‘Solidarnost’, dos organizaciones declaradas de izquierdas, adquirieron un importante protagonismo. Solidarnost se formó en mayo de 2012 como una organización de izquierdas que lucha contra la humanización de todas las esferas sociales y la mejora del derecho de los trabajadores y la democratización social. Su objetivo según la propia organización era unir a la población macedonia contra cualquier forma de autoritarismo o explotación económica, así como combatir el nacionalismo, la militarización o a la Iglesia (solidarnost.mk). Lenka fue formada años antes como un movimiento de ciudadanos que luchan por la justicia social, la solidaridad, la libertad y la igualdad. Se declara como anticapitalista, antinacionalista, antimilitarista, y defensor de los derechos de los estudiantes y los derechos de las mujeres (lenka.mk). Como consecuencia de las protestas de 2015, ambos grupos optaron por conformar un partido político con los siguientes presupuestos: justicia social, redistribución y uso responsable de los bienes y servicios materiales que se producen; práctica responsable de gobernar; igualdad y solidaridad; oposición a las divisiones étnicas; anticonservadurismo, secularismo y antiimperialismo (Vardari; Stefanovski, 2018: 220).

El 6 de mayo el número de asistentes subió a unos 15.000. Demandaron la resignación inmediata del Gobierno de Nikola Gruevski, la liberación de los detenidos del 5 de mayo y la formación de un gobierno que democratizara las instituciones (Vankovska, 2015: 4). El 7 de mayo el número de manifestantes ascendía a 10.000. Sin embargo, la más numerosa llegaría el 17 de mayo, donde participaron unos 90.000 manifestantes, liderada por un grupo formado por la oposición política y varias ONG asociadas: ‘Ciudadanos de Macedonia’, bajo el eslogan «Nosotros estamos viniendo». Montaron una serie de tiendas de campaña frente al edificio del Gobierno con el lema «Campo de la Libertad». La

noche terminó con un evento festivo donde los presentes coreaban «El Gobierno está cayendo». Según una de las activistas: «El Freedom Camp fue una experiencia maravillosa. Lleno de ciudadanos activistas, pero también de partidos. Aprendimos unos de otros. Aprendimos a comprender nuestras diferencias. Hubo debates diarios, en los que todos pudieron participar; también hubo actividades humanitarias. Cada noche había una fiesta de DJ en la que políticos famosos y representantes de ONG participaban, reduciendo la brecha entre ellos y los ciudadanos comunes» (Stefanovski, 2017). Sin embargo, este momento esconde otro momento político fundamental porque, contradictoriamente, es aquí donde se presenta de forma más evidente la ruptura entre la oposición política del SDSM y los movimientos sociales vinculados a #Protestiram. El riesgo básico dentro del seno de la movilización era que el SDSM cooptara el movimiento en su conjunto para su propio interés partidista y se produjera una desmovilización. Uno de los miembros más activos, Anastas Vangeli, señaló: «la oposición está sofocando el pluralismo político de la resistencia» (Vankovska, 2015).

Como respuesta a estas movilizaciones, el 18 de mayo el Gobierno organizó su propia contramanifestación, plagada de banderas macedonias y serbias. Según los testimonios, había miedo entre la población, pero también en el mismo Gobierno, a un conflicto en términos parecidos a los que se habían producido durante el Euromaidan ucraniano. El 10 de mayo anterior había habido un enfrentamiento en Kumanovo entre la policía macedonia y un grupo armado de origen albanés que terminó con la muerte de 8 policías y 10 miembros del grupo. Los sucesos de aquel día permanecen sin esclarecer, pero muchas voces echaban la culpa a los propios miembros de las fuerzas de seguridad del Gobierno de Nikola Gruevski, interesado en generar una tensión étnica que le permitiera controlar la situación política como estabilizador del conflicto (Dimitrov, 2016: 4; Ceka, 2018: 152). Pero este suceso podía merecer otras lecturas: podía suponer un elemento de desestabilización étnica preocupante, con ecos no solo en Skopje, sino también fuera del propio país.

Durante las protestas de mayo de la oposición, las banderas albanesas eran numerosas, lo que da cuenta de una conciencia colectiva al margen de las distinciones étnicas entre albanos-macedonios y eslavo-macedonios (Stefanosvki, 2020). Por ejemplo, Sulejman Rushiti, un albanos-macedonio que fue ministro de Educación bajo el Gobierno de Nikola Gruevski, participó de la protesta y calificó al Ejecutivo de «régimen autoritario». A eso añadió: «Esta es la primera vez que he protestado junto con los macedonios» (Bytyci, 2015). Los medios macedonios en albanés también se hicieron eco del pluralismo étnico. El canal Alsat-M reportó que: «Los albaneses, los macedonios y los turcos se

unen en la protesta por un futuro mejor» (AFP, 2015). En efecto, esta concatenación de protestas sucesivas no desactivará el sentimiento de identificación étnica, pero enfocarán la movilización social hacia el quebrantamiento de la ley, los abusos de poder y la mala gestión de los asuntos públicos por parte del VMRO-DPMNE. El desencadenante de las protestas había sido una conjunción de factores, pero la conciencia del deterioro de las instituciones y el clima de indignación social eran tan elevado, que resultaba transversal a los intereses nacionales de los diferentes grupos étnicos.

En cualquier caso, ambos grupos, los organizadores de la movilización y el SDSM, cada uno con su correspondiente contribución, tuvieron un papel fundamental en el éxito de las movilizaciones. Protestiram fue determinante en la movilización social, pero carecía de capacidad política para articular a la masa crítica bajo un partido político con posibilidades de alcanzar el poder. Tras las manifestaciones, el 19 de mayo hubo una reunión en Estrasburgo entre el primer ministro Nikola Gruevski y el líder de la oposición Zoran Zaev con varios parlamentarios de la UE, pero no se llegó a un acuerdo. Finalmente, se logró una solución el 2 de junio, bajo la mediación del comisario de Política Europea de Vecindad, Johannes Hahn, por el cual Nikola Gruevski dimitía de su cargo como primer ministro en enero de 2016 y ese año se adelantaban elecciones, que finalmente se convocarían para el 5 de junio. Una de las medidas principales que se implementaron fue una Ley especial aprobada por la Asamblea de la República de Macedonia el 15 de septiembre de 2015, con la misión de investigar y enjuiciar los delitos relacionados con el contenido de la comunicación interceptada ilegalmente (las ‘bombas’) y de incoar acciones judiciales contra los responsables.

8.3.3 La “Revolución de colores” (2016)

La intermediación de la UE fue determinante para lograr un estado de calma social, pero también situó a Bruselas como un actor político más. De hecho, la zona vivía una gran crisis migratoria desde la primavera de 2015 y Bruselas había mostrado interés en que la situación fronteriza estuviera controlada. El comisario de ampliación Johannes Hahn ya había declarado: «A pesar de que hemos hablado de elecciones, no debemos olvidar que hay una seria crisis migratoria en Europa... la crisis también es sobre la perspectiva europea y euro-atlántica, en la que creo que un gobierno fuerte y decidido, que puede tomar decisiones, es importante» (Rettman, 2014). Tanto la UE como EE.UU. querían mantener la estabilidad regional y, por tanto, cualquier estado de incertidumbre

institucional generaba rechazo tanto en Washington como en las cancillerías europeas, había cuenta de la sucesión de crisis que sufría la UE y su vecindario desde la crisis de la deuda en Grecia, la Primavera Árabe o el Euromaidan.

No obstante, las protestas no terminaron aquí y volvieron a organizarse durante el año 2016 a raíz de un suceso inesperado. El 12 de abril se conoció que el presidente de Macedonia, Gjorgje Ivanov, pretendía paralizar la investigación contra el ex primer ministro Nikola Gruevski y una docena de políticos presuntamente involucrados en las escuchas ilegales. La movilización fue impulsada de nuevo por el grupo #Protestiram, y fue abiertamente apoyada por el partido SDSM. Ambas partes consideraban la iniciativa de Ivanov como una interferencia del Ejecutivo en la independencia de los tribunales macedonios. No obstante, el SDSM prefirió no hacer tanta ostentación de su liderazgo político y no dispuso sus banderas para no romper la unidad de la protesta. El grupo de protesta #Protestiram señaló en su manifiesto que se movilizaba por

«todos los ciudadanos, organizaciones formales e informales de ciudadanos, incluido el Pleno de Estudiantes, el Pleno de Profesores, el Pleno de Bachillerato, así como LD Solidarnost, Ajde, Lenka, Mugra, los sindicatos, las iniciativas urbanas y las organizaciones que formaron parte de la coalición “Ciudadanos de Macedonia”, así como todos los demás que comparten la furia, pero también el deseo de justicia y democracia, de sumarse a las protestas» (Protestiram, 2016).

La organización pasó de estar formada por unas cuarenta a ochenta asociaciones, y con una pretendida estructura horizontal (Steriovska, 2016; en Rizanskoska; Trajkoska, 2019: 19). Además, se hizo especial hincapié en la difusión de las actividades e iniciativas en redes sociales, con un fuerte componente de autopromoción, logrando sortear el bloqueo mediático de los medios afines al Gobierno igualmente con informaciones de medios de comunicación internacionales. La movilización «pidió el apoyo de todos, sin importar la pertenencia étnica, condición social, afiliación partidaria o ideología, y reiteró que el movimiento no tenía líderes ni voceros» (Rizanskoska; Trajkoska, 2019: 19)

La primera protesta terminó con la destrucción de la Oficina de la Presidencia en Skopje. Las protestas continuaron el 14 y el 16 de abril con varios incidentes entre la policía y los manifestantes, con numerosos heridos y también 12 detenidos. El 17 de abril convocaron una nueva manifestación que desembocó en el lanzamiento de huevos y piedras, pero también pinturas, al arco del triunfo de la capital macedonia y a otros edificios vinculados al proyecto Skopje 2014. En aquellas fechas se supo que el valor del coste para los contribuyentes del

proyecto urbanístico podía ascender a 640 millones de euros, tres veces más de lo presupuestado (BIRN, 2017). Kristina Ozimec fue la primera periodista en utilizar el término «Revolución de Colores» (Ozimec, 2016), que se haría cada vez más popular entre los propios protestantes y los medios de comunicación nacionales e internacionales.

Las manifestaciones continuaron al día siguiente, alcanzando la cifra de más de 10.000 participantes. El 19 de abril la movilización llegó hasta la Oficina del Fiscal General y la Oficina de la Delegación de la UE en Skopje. Pero, más allá de eso, también se extendió rápidamente a Bitola, Kicevo, Kočani, Veles, Strumica, Prilep, Kumanovo y Tetovo. El 21 de abril tanto la oposición como el Gobierno organizaron sendas protestas en las calles de Skopje, repitiendo el escenario de confrontación del 18 de mayo de 2015. La contramanifestación impulsada por el VMRO-DPMNE llevaba pancartas contra la OTAN y defendía el lema «Nadie te puede dañar, Nikola», e iba adquiriendo un tono más desafiante contra las instituciones internacionales. Pero no alcanzó el nivel de convocatoria de sus rivales políticos, entre otros motivos porque dependía, principalmente, de una militancia partidista y clientelar vinculada al VMRO-DPMNE. La oposición se nutría de un clima general de indignación, que se sumaba a los simpatizantes del SDSM. El 22 de abril se organizó la manifestación antigubernamental más numerosa, extendiéndose a 11 ciudades macedonias, con una participación tanto de eslavo-macedonios como de albanomacedonios.

A partir de aquí se hizo constante el intercambio de protestas, con un fuerte clima de polarización social, entre las fuerzas antigubernamentales y progubernamentales. Pero no llegó a traducirse en un conflicto entre eslavo-macedonios y albanomacedonios, aunque la incertidumbre de un potencial conflicto no le fuera ajeno a nadie en la sociedad macedonia. Varias razones lo explican, pero lo fundamental es que la movilización había tenido mucho cuidado de no mostrar ningún sesgo étnico, ni siquiera partidista. Aunque pudiera haber manifestantes que ondearan banderas de diferente signo, los había que no estaban afiliados a ninguna ONG, representantes de partidos políticos, y de una variedad de etnias: macedonios étnicos, albaneses étnicos, valacos, cristianos, musulmanes; con lo que el nacionalismo étnico que podía manifestarse en la conciencia de muchos manifestantes, en unas circunstancias dadas, en estas protestas quedaba disipado por la masa crítica. Gabriela Andreevska, activista antigubernamental, declaró: «Las banderas macedonias y albanesas se pueden ver en las protestas conjuntas, contra los que roban, los que nos roban nuestros recursos. Y esperamos que llegue el día en que no haya banderas en absoluto» (Andreevska, 2016).

El 24 de abril dos miembros de Levica fueron puestos bajo arresto domiciliario tras la manifestación del día anterior. El 25 de abril se organizó una contramanifestación en Bitola, organizada por el grupo progubernamental Ciudadanos para la Defensa Macedonia. De esta manera, se seguían alternando las protestas organizadas por Protestiram y el SDSM con las de la organización progubernamental. El 26 de abril el número de ciudades macedonias que se sumaron a las protestas ascendió a 15, tras las movilizaciones en Kičevo, Tetovo y Radovis. Sin embargo, en Kičevo el 27 de abril también salieron a la calle las fuerzas progubernamentales. El 4 de mayo una acción colectiva de granjeros paró las carreteras, el mismo día que Ciudadanos para la Defensa Macedonia celebraba su apoyo al gobierno para las elecciones del 5 de junio. El 2 y el 3 de mayo continuaron las protestas en Skopje, Tetovo, Bitola, Prilep, Strumica, Kumanovo y Gevgelija. En adelante los días 6 de mayo y 9 de mayo se celebraron sendas protestas antigubernamentales en 11 ciudades, mientras que la movilización progubernamental lo hacía en Bitola el 9 de mayo. El 12 de mayo continuaban las protestas, pero el 14 de mayo la Comisión Estatal Electoral determinaba que solo dos partidos se habían inscrito para concurrir a las elecciones. La oposición en bloque había decidido boicotear las elecciones del 5 de junio porque consideraba que no se daban las condiciones propicias para la convocatoria electoral.

En cualquier caso, esta confrontación entre dos tipos de movilización llevó a dos narrativas antagónicas. La primera establecía «una perspectiva revolucionaria y bastante ambiciosa [...], que instigaría una mayor participación política de los ciudadanos comunes, castigaría la corrupción y liberaría al país de la ‘captura del estado’» (Rizankoska; Trajkoska, 2019: 2). La otra narrativa determinaba que «las protestas eran un plan extranjero para derrocar a un gobierno elegido legalmente y desestabilizar Macedonia del Norte» (Ibid.: 2019:3). La visión progubernamental promovía una lectura que ligó el escenario del Euromaidan ucraniano con la situación en Macedonia, tal como planteaban medios como Večer (2016 a; 2016 b). Dentro de la sociedad macedonia existía una sociedad civil dependiente de los fondos internacionales, principalmente de los EE.UU., con una importante visibilidad local y que participaba en las protestas. El molde dialéctico no fue difícil de encajar por parte de la corriente progubernamental. Las acusaciones principalmente contra la Fundación Soros se hicieron cada vez más comunes en los medios progubernamentales y entre los simpatizantes de Gruevski.

La investigación desarrollada por Josipa Rizankoska y Jasmina Trajkoska muestra una gran diversidad entre los participantes de la Revolución de Colores desde un punto de vista social, étnico, de edad y educativo. Casi el 48% de los

encuestados tenían menos de 40 años, más del 54% estaban empleados y casi el 60% tenían estudios universitarios o superiores (máster o doctorado). Entre los manifestantes había profesores universitarios, doctores en Filosofía e intelectuales. En cuanto a la estructura étnica, el 13% de los encuestados se declararon a sí mismos macedonios no étnicos (en Skopje, los macedonios étnicos eran el 83% y en Prilep el 97,9% de los encuestados). Los resultados de la encuesta sugieren que, a pesar de la fragmentación del movimiento, este logró construir una identidad colectiva cohesiva, fácilmente reconocida por sus activistas (Rizanskoska; Trajkoska, 2019: 16).

El 18 de mayo la Corte Constitucional de la República de Macedonia sugirió cancelar las elecciones y posponerlas. El 6 de junio se organizaba una gran manifestación por parte de la oposición reclamando que el presidente Gjorje Ivanov dimitiera, dándole el plazo del 18 de mayo. El 17 de mayo, Ivanov retiraba su propuesta de retirar los cargos a los inculpados. El 17 y el 20 de junio se volvieron a organizar dos grandes manifestaciones en Skopje. Finalmente, las elecciones se celebraron el 11 de diciembre de 2016 con la victoria electoral del VMRO-DPMNE (51 escaños), pero el SDSM (49 escaños) formó coalición con el DUI (10 escaños), lo que implicaba indirectamente la victoria política de la oposición que había secundado las protestas transcurridas entre 2014 y 2016, y la formación de un gobierno constituido por un partido de base eslavo-macedonia (con dos diputados albaneses, Muhamed Zekiri and Gjylmsere Kasapi) y un partido de base albano-macedonia. Algunas voces destacaron la sinergia de los actores políticos y la sociedad civil, como una coalición de fuerzas democráticas que probó ser un gran agente para el cambio político democrático en este país (Schenkkan et al., 2018, en Pudar Draško et. al., 2019).

La movilización tuvo que confrontar un estereotipo social hecho público en un estudio de 2014, según el cual un 74% de los macedonios no creía que las movilizaciones pudieran ser espontáneas (Eurometer, 2014). No obstante, el análisis de los manifestantes muestra que un 88,54% de los encuestados asumió que detrás de la denominada Revolución de Colores se encontraba Protestiram, como una respuesta espontánea de todos los ciudadanos que estaban insatisfechos con un período de más de una década de mal gobierno del VMRO-DPMNE. No en vano, ningún manifestante pensó que los servicios secretos extranjeros, la Unión Europea o los Estados Unidos de América fueran los organizadores de las protestas, y solo el 0,4% creyó que la Fundación Soros y otros donantes extranjeros de ONGS eran los principales organizadores de las protestas. Además, el 2,8% creyó que el partido de oposición SDSM organizó las protestas, y otro 2,8% creyó que las organizaciones de la Nueva Izquierda

(Lenka, Solidarnost y Levica) estaban detrás de las protestas (Rizanskoska; Trajkoska, 2019: 18).

Esto no invalida el hecho de que hubiera un alineamiento entre las aspiraciones políticas del SDSM por obtener réditos de la movilización social en un periodo de elecciones y la pérdida de confianza de Bruselas en el Ejecutivo del VMRO-DPMNE, a tenor de la deriva autoritaria y corrupta en la que estaba inmerso el país los últimos años. Esto suponía un riesgo serio de que se produjera una escalada de un conflicto étnico si no se alcanzaba alguna forma de paz social entre los partidos políticos con aspiraciones de gobierno. Al mismo tiempo, el SDSM se había comprometido con una agenda europeísta y atlantista que interesaba a la mayoría de la ciudadanía macedonia y a la propia a la UE, que veía con muy malas perspectivas la resolución del conflicto entre Macedonia y Grecia bajo el liderazgo de Gruevski y la situación de inestabilidad política que vivía el país durante su mandato. En este contexto hay que entender las estrategias contenciosas que pondrá en marcha la movilización, donde se ordenan diferentes intereses locales, sociales, partidistas y geopolíticos proeuropeístas, que llevarían a la pérdida de apoyos políticos al Gobierno de Gruevski, no solo a nivel internacional, sino también local, una vez el partido con el que estaba en coalición, el DUI, de base albanio-macedonia, decide unirse al SDSM después de las elecciones para sumar mayoría parlamentaria. En cualquier caso, el pulso crítico y comprometido de la movilización se fundamenta principalmente en una conciencia colectiva de indignación creciente entre una mayoría política en el país, que trasciende las divisiones étnicas que habían marcado la movilización social macedonia hasta 2014.

8.4 Estrategias contenciosas

Hemos observado cuáles fueron los desencadenantes de la movilización política, y toca destacar que la nueva conciencia política vino determinada por un estado de injusticia social provocador a su vez de la indignación de una parte de la ciudadanía. Como establece Lura Pollozhani, el ciclo de protestas entre 2014 y 2016 desarrolló una nueva identidad colectiva en un sector definido como «estudiante» o «corrector» (2016). La manifestación universitaria fue la primera de esta naturaleza desde la independencia macedonia, tras la organizada en 1997 en la Universidad de Skopje y en algunos institutos, dirigida contra la introducción de la lengua albanesa en la Facultad de Pedagogía. Con estas nuevas protestas se generó una corriente de conciencia crítica que tendrá

su extensión en Protestiram en 2015 y en la Revolución de Colores en 2016 a través de diferentes estrategias de confrontación política. Pollozhani recoge las declaraciones de un estudiante que dijo: «Siempre seremos correctores del gobierno, ya sea de este o de cualquier otro», y otro estudiante declaró: «Estoy convencido de que mi generación ha creado las bases para una sociedad multiétnica» (Studenski plenum, 2015). Estas manifestaciones apelaron a una movilización que «iba construyendo un nuevo camino, no solo reaccionando contra las políticas, sino creando otras nuevas» (Pollozhani, 2016: 42).

Los inicios de estas iniciativas colectivas se caracterizaron por ampliar el impacto de las protestas fuera de la universidad. Los estudiantes realizaron videos y buscaron que tuvieran difusión en las redes sociales a nivel nacional, pero también internacional. Lograron, por ejemplo, hacer su aparición en el programa de televisión 'Jadi Burek', cuyo locutor se mostraba opuesto a la iniciativa, pero que ampliaba la visibilidad en medios del movimiento estudiantil. La página web oficial del *plenum* estudiantil recibió más de 20.000 'me gusta', lo que implicaba tener 13.000 'me gusta' más que el Parlamento estudiantil de la Universidad (SPUKM), destinado a conocer la opinión de los estudiantes sobre diferentes materias. Una de las estudiantes activistas, Zorica Dimitrova, declaró: «En el caso del plenum de los estudiantes [...] la campaña y la promoción digital era una herramienta básica» (Alijevikj, 2017). Esto provocó que el movimiento social fuera generador de poder, y no solo actor sometido a las dinámicas de dominación política. De hecho, en adelante tanto las movilizaciones de 2015 y 2016 tendrán una dimensión no solo sectorial, sino nacional e internacional. Los organizadores, como se ha evaluado, se apoyaron en las herramientas digitales para hacer llegar convocatorias, manifiestos, noticias o recomendaciones a los manifestantes.

Los plenums universitarios tuvieron un tiempo de actividad limitada, y no duraron más allá de principios del 2015. Los testimonios acerca de su desarrollo hablan de complicaciones para la toma de decisiones y unas marcadas dificultades para determinar una agenda específica. Del mismo modo, el periodo de las Navidades produjo un paréntesis de su actividad, aunque un sector continuara la comunicación por redes sociales (Vankovska, 2019). No obstante, la limitada temporalidad de los plenums debe de entenderse como un recurso de reunión asamblearia para un objetivo contencioso: la paralización de la reforma universitaria. De esa experiencia estudiantil surgió también un impulso continuador para las futuras protestas, la construcción de un frente contencioso más allá del ámbito universitario, asimilado e interiorizado por estudiantes, profesores y personas afines a las protestas.

Un elemento importante que establece un hilo conductor entre las protestas estudiantiles de 2014 y las que continúan en 2015 es que las reivindicaciones de entonces tiene una traslación en un nuevo contexto político mucho más amplio. De hecho, la proclama: «Se acabó el silencio», continuó siendo parte de las protestas de la oposición, empleándose más allá del grupo estudiantil que inició las protestas unos meses antes. Una de las activistas declaraba entonces: «Nuestro movimiento lucha contra el examen estatal que está amenazando la autonomía de nuestra universidad. Junto a eso, estamos luchando contra el régimen antidemocrático del VMRO-DPMNE porque ellos intentaban reducir el espacio político» (En Pudar Draško et al., 2019: 9). Se extrae de las proclamas una lucha por un modelo liberal: respeto e igualdad ante la ley, libertad de prensa y de expresión, y la responsabilidad del gobierno ante los ciudadanos. Y, por otro lado, esta continuidad respecto a la militancia estudiantil, como el activismo político mantenido desde la muerte de Martin Neskovski a través de diversos conflictos sociales, consolidó y cimentó el movimiento de protesta y «sirvió para forjar alianzas entre los activistas, ONGs y partidos de la oposición, algo que más tarde se probaría de una importancia decisiva» (Pudar Draško et al., 2019:12).

En relación a las manifestaciones de 2015 un activista aseveró: «¡Todo lo que queremos es un estado democrático normal! Queremos elecciones libres y justas, queremos un gobierno democrático, un servicio de radiodifusión pública independiente y un fiscal objetivo que se ocupe de todos los crímenes mencionados en las 'bombas'» (Stefanosvki, 2017: 42). La asunción de la condición de sujeto político implica ser agentes del cambio gubernamental tanto a nivel individual como colectivo. De hecho, durante las manifestaciones se recurrió a canciones internacionales, algunas combativas, como Bella Ciao, con la idea de promover un ambiente inclusivo y transformativo con una coreografía muy vinculada con la movilización de izquierdas europea. En esta línea de acción contenciosa, tanto estudiantes como ciudadanos actuaron de una forma independiente al estado o a cualquier grupo nacional, superando los recelos que la división étnica podía causar entre los participantes. Los individuos percibieron que era más fuerte el lazo que les unía por una causa común en esa coyuntura política que las divisiones étnicas, y de hecho este planteamiento fue bandera de la estrategia contenciosa. Una de las características de este ciclo de protestas, que se produjeron entre 2014 y 2016, es la construcción de una identidad única, pese a la fragmentación existentes entre grupos, ONG's e incluso partidos políticos, con lo que resultaba difícil para el VMRO-DPMNE suscribir el carácter antimacedonio o antidemocrático de las protestas. Por otro lado, la promoción por parte de Protestiram de un discurso que pusiera en valor la estructura horizontal acentuaba su perfil inclusivo, sin que destacaran liderazgos personalistas, más allá de la presencia del líder del SDSM, Zoran

Zaev, o el compromiso y visibilidad en medios de celebridades del mundo de los negocios, la intelectualidad o el arte como los directores de cine Aleksandar Popovski o Vladimir Milčin, o mismamente ciudadanos con un papel protagonista durante las protestas, como el periodista Ognen Janeski o el escritor y activista Xhabir Deralla.

Protestiram recurrió a un repertorio variado y diverso de acciones performativas durante las protestas, dirigidas a llamar la atención social y generar un ambiente revolucionario, transformativo y festivo entre los participantes. Pero también buscó instruir a los militantes en un tipo de manifestación pacífica, que no pudiera ser calificada de violenta, pese a algunos incidentes con la policía. En ese sentido, tuvo que dirigir sus esfuerzos a manejar los difíciles equilibrios entre neutralizar el miedo que existía en la sociedad y desafiar al poder político. La narrativa de lucha por la libertad a la que apeló la movilización Protestiram fue acompañada de recomendaciones para garantizar la seguridad, pero también estimular un sentimiento de desafío y confrontación social contra el Gobierno de Gruevski con proclamas tales como «No te tenemos miedo» o «Desde el 5 de mayo hasta el final» (Rizankoska; Trajkoska, 2019: 12). Fueron habituales los recorridos por la zona central de Skopje junto a las instituciones públicas para terminar en los edificios gubernamentales de cara a los antidisturbios que acordonaban la zona, donde estaban situados los medios de comunicación.

La interacción política de los manifestantes de la oposición será una confirmación de un estado de conciencia crítica, pero el mismo activismo en sí profundizará en los lazos emocionales como herramienta de acción política. La apelación a la unidad y la cohesión fue un factor determinante de adhesión política, fundamentalmente en 2015 y 2016, cuando el Gobierno extendía alarmas de conflicto étnico si no se volvía a la paz social. Es cierto que la movilización buscaba estar al margen de los conflictos étnicos, pero este planteamiento no solo tuvo que ser propositivo, sino también tuvo que formar parte de su estrategia contenciosa en un doble sentido: respecto al potencial conflicto étnico, pero también respecto a la intervención de los partidos políticos. El SDSM tuvo un papel determinante en el desarrollo de las protestas, tanto en 2015 como en 2016, aunque con un programa de acción y pensamiento diferente. Mientras que en 2015 su estrategia fue en paralelo con la movilización de Protestiram, incluso con abiertos conflictos dentro del movimiento, en 2016 simplemente apoyó las protestas sin tener necesidad de apropiarse de ella. Esta segunda fase tiene que ver con un aspecto que sirve para tomar el pulso a la movilización en el periodo 2015-2016. El movimiento estaba conformado por sectores enfrentados y con aspiraciones políticas diferentes o abiertamente enfrentadas, entre los simpatizantes del SDSM y otro

segmento opuesto tanto al VMRO-DPMNE como al SDSM, y que conformaban el partido Levica desde noviembre de 2015. Jordan Šišovski lo explica de la siguiente manera en 2015:

«La principal desventaja era la insostenibilidad de la idea de que todas las diferencias internas serían enterradas cuando llegara la caída del régimen. Mientras algunos muestran unas tendencias liberales y anti-autoritarias, el grupo perteneciente al SDSM mostró una actitud autoritaria. La constante insistencia en un apoyo completo y ciego de la dirección del SDSM, la lógica de 'o estás con nosotros o contra nosotros' y la demonización de todos los que no dieron su apoyo incondicional al SDSM con los calificativos despectivos de 'neutrales' solo sirvieron para mostrar las tendencias autoritarias en las filas del ala pro-SDSM de la resistencia».

Esta oposición al SDSM dentro de la propia movilización provenía en sí de su consideración como parte de una élite corrupta que había gobernado el país desde 1991. No obstante, los planteamientos pragmáticos dentro del SDSM y de Protestiram se impusieron, probablemente porque el consenso en torno al rechazo a Gruevski era más fuerte que el disenso respecto a todo aquello que les dividía: la existencia de diferentes corrientes y la falta de un proyecto ideológico común.

La estrategia contenciosa se vio beneficiada por un consenso geopolítico que en otros casos podría haber supuesto un elemento de división (Pudar Draško et al., 2019:12). La mayoría de manifestantes estaban a favor de entrar en la UE y de integrarse en la OTAN, del mismo modo que Gruevski también lo estaba. Este consenso nacional, fraguado a partir de la fundación de Macedonia para salvaguardar la soberanía nacional frente a la injerencia de sus vecinos, facilitó la búsqueda y contribuyó al apoyo de las fuerzas internacionales, que incluso participaron en ellas con europarlamentarios, embajadores y senadores estadounidenses, con sus respectivas declaraciones de apoyo a los manifestantes (Analitika, 2015). Las fuerzas atlantistas no interpretaron en la movilización ciudadana un agente de inestabilidad regional. Más bien, el desarrollo de las protestas y la evolución del VMRO-DPMNE durante ellas mostró que la alternativa europeísta a Nikola Gruevski era posible e incluso deseable para sus intereses en la región. Durante las manifestaciones, en 2015, Gruevski gritó a sus seguidores: «No podemos rendirnos. Apoyemos al gobierno y al primer ministro en la defensa del país del enemigo extranjero» (Georgievski, 2015). El perfil europeísta y proliberal de las manifestaciones determinaba que el VMRO-DPMNE perdiera la batalla de los relatos y virara en aquel momentum político hacia un espacio europescéptico y proruso que no tenía suficientemente arraigo en Macedonia. Para Bruselas era una

oportunidad de tener un gobierno aliado en Skopje, más fiable a sus intereses en la zona, una vez un sector del VMRO-DPMNE mostró cada vez más afinidades hacia Rusia y el partido se situaba en una línea iliberal junto con el partido FIDESZ de Viktor Orban en Hungría o el SNS de Alerksandar Vučić en Serbia. La movilización, en definitiva, supo cohabitar con esta cobertura internacional en pro de sus intereses políticos.

Por otro lado, había otro sector que estaba en contra del Gobierno, pero de acuerdo a su propia agenda nacional. La Unión Democrática por la Integración (DUI) estaba en el Gobierno con el VMRO-DPMNE, pero este partido como el Partido Democrático de los Albaneses o el Renacimiento Democrático Nacional, que integraban militantes opuestos al Gobierno y de etnia albanesomacedonia, pidieron a sus votantes que se quedaran en casa y no acudieran a las manifestaciones. No fue el caso de todos los albanesomacedonios, donde había los que participaban motivados por un sentimiento de compromiso ciudadano. Zamir Mehmeti, uno de los manifestantes, de origen albanés, hermano de Ermira Mehmeti, parlamentaria en el Sobranje (Parlamento macedonio) y miembro del DUI que el 17 de mayo, decidió acampar frente al edificio del Gobierno sostuvo: «Nos hemos reunido con un objetivo: Gruevski se tiene que ir» (Georgievski, 2015). Por tanto, una estrategia clave de la contienda fue no crear animaversiones étnicas, sino apostar por un objetivo claro, que se centraba en la figura de Gruevski, y que permitiera la identificación de la población albanesomacedonia con la movilización o, al menos, que no se opusiera a ella.

8.5 Conclusiones

El trabajo de Ilo Trajkovski (2013) muestra diferentes dinámicas en la sociedad civil macedonia. Pese a algunos casos de movilización obrera en los años ochenta dirigidas contra el poder socialista por la gestión empresarial y algunas protestas con sesgo de reivindicación nacionalista, durante la transición y hasta el año 2014 fue dominante una cultura ciudadana primordialmente estática. Este inmovilismo paralizó cualquier acción autónoma individual o grupal, favoreciendo así el poder del SDSM y el VMRO-DPMNE, y en definitiva del Estado. Trajkovski afirma que el desarrollo de la sociedad civil en Macedonia del Norte estuvo marcado por un espectro civil ligado a los vínculos constituidos entre el tejido de ONG's y los donantes internacionales, sobre todo durante la década de los noventa, y otro sector vinculado a la política local y a la construcción del Estado. En el primer segmento, sobre todo intervinieron

Estados Unidos y otras organizaciones con sede en Estados Unidos como la Fundación Soros y el Banco Mundial, y en el segundo modelo la Unión Europea y los países miembros (2013). Un factor fundamental, para entender esta dependencia macedonia, tiene que ver con que desde la declaración de independencia los diferentes gobiernos asumieron que el futuro geopolítico del estado estaba dentro de la OTAN y la UE; no en vano, su trayectoria estatal ha padecido por ese motivo bloqueos e injerencias diversos durante este periodo, sobre todo desde Grecia o Bulgaria, aunque también desde Albania y Serbia. El país no sufrió un conflicto étnico dentro de sus fronteras durante los años noventa, pero la lógica del enfrentamiento entre el nacionalismo albanomacedonio y el eslavo-macedonio se impuso a la movilización ciudadana en la arena política. Esto se comprobó por la necesidad de adoptar un acuerdo consociativo que determinara repartos étnicos entre albanomacedonios y eslavomacedonios. Así se confirmó en el Acuerdo de Ohrid, tras un breve conflicto étnico en 2001 entre el Ejército de Liberación Nacional y la Policía macedonia.

El ciclo de protestas que comenzó en 2014, a raíz del proyecto de reforma de la ley universitaria, instigó un sentimiento de ciudadanía macedonia contra el Gobierno de Gruevski. En este punto adquirió protagonismo una nueva generación posyugoslava, pero también los dos segmentos de la sociedad civil comenzaron a fusionarse contra el gobierno del VMRO-DPMNE, conformando un elenco plural y complejo de activistas de movimientos sociales, trabajadores de ONG's, afiliados al SDSM o simples ciudadanos sin adscripción política. La reforma educativa fue el desencadenante, pero también una sucesión de oportunidades políticas desató una nueva conciencia social: principalmente, la situación económica, los abusos de poder y la corrupción, las revelaciones de las 'bombas', los costes del proyecto Skopje 2014 o la amnistía propuesta por el presidente Ivanov contra las autoridades responsables. Las estrategias contenciosas por parte de la oposición facilitaron que no se rompiera esa comunidad de pensamiento. Las oportunidades políticas habían generado un marco adecuado de lucha política para que las diferencias étnicas no dividieran al movimiento (Nikolovski, 2017), tanto por el tipo de episodios concretos que hubo acontecido, como por un contexto geopolítico y de indignación social propicio que fomentaba la movilización. La movilización fue compleja en cuanto a integrantes y componentes ideológicos, pero la existencia de un objetivo común permitió salvar las diferencias para la construcción de un movimiento unitario entre #Protestiram y los intereses partidos del SDSM. El VMRO-DPMNE fue perdiendo la batalla del relato proeuropeísta, porque los intereses de los actores foráneos, el SDSM y la movilización se alinearon en su contra. El proyecto de la oposición apostaba por la vía atlantista y europeísta, abriendo

nuevas posibilidades de negociación con Grecia y garantizando ciertos equilibrios étnicos entre eslavo-macedonios y albano-macedonios que el Gobierno de Gruevski ya no estaba en condiciones ni dispuesto a garantizar.

Bibliografía

AFP (2015) “Macedonia PM rallies supporters as protesters dig in”, en www.ahram.org.eg (18.5.2015).

AHN, B. (2017) “Lights and Shadows: Construction of Collective Identity in Social Movement in Post-Socialist Macedonia”. *Südosteuropa-Mitteilungen*, 04:05, 40-53.

ALIJEVIKJ, S. (2017) “Studentski Plenum: how online organization helped a mass student movement”, en www.euthproject.eu/splenum/ (8.9.2017).

ANALITIKA (2015) “Antivladin miting u Skoplju, traži se ostavka Gruevskog” [Miting anti-gubernamental en Skopje, se busca la dimisión de Gruevski], en www.portalanalitika.me (17.5.2015).

ANDREEVSKA, G. (2016) “A colorful revolution in Macedonia?”, en www.analyzegreece.gr (27.4.2016)

BARTLETT, W.; Uvalic, M. (eds) (2013) *The Social Consequences of the Global Economic Crisis in South East Europe*, Londres: London School of Economics, LSEE.

BIEBER, F. (2004) “Power Sharing as Ethnic Representation in Postconflict Societies: The Cases of Bosnia, Macedonia and Kosovo,” en *Nationalism after Communism. Lessons Learned*, edited by Alina Mungiu-Pippidi and Ivan Krastev, Budapest: Central European University Press, 231–248.

BIEBER, F.; Keil, S. (2009) “Power-Sharing Revisited: Lessons Learned in the Balkans?”, *Review of Central and East European Law*. 34:4, 337-360.

BIRN (2017) “Skopje 2014 Uncovered”, en: <http://skopje2014.prizma.birn.eu.com/en>.

BYTYCI, F. (2015) “Thousands of Macedonians unite in protest march to demand resignation of prime minister Nikola Gruevski”, en www.independent.co.uk (17.6.2017)

- CEKA, B. (2018) "Macedonia: A New Beginning?", *Journal of Democracy*, 29:2, National Endowment for Democracy and Johns Hopkins University Press, 143-157.
- CLINTON, B. (1995) "Weekly Compilation of Presidential Documents", 31:23, Monday, June 12, 972-983, en www.gpo.gov.
- DASKALOVSKI, Z. (1999) "Democratization in Macedonia and Slovenia", *South-East European Review for Labor and Social Affairs*, 2:3.
- DASKALOVSKI, Z. (2002) "Language and identity: the Ohrid framework agreement and liberal notions of citizenship and nationality in Macedonia", *JEMIE - Journal on ethnopoltics and minority issues in Europe*, 1, 1-31.
- DAILY REPORT (1991) Eastern Europe, N. 126-132.
- DIMITROV, N. (2016) "Policy Brief Ending the Crisis in Macedonia: Who Is in the Driver's Seat?", BIEPAG.
- EUROMETER (2014) "The Political Culture, Europeanization and Fears in Macedonia", *2014 Report from the Survey Research "Eurometer"*, Skopje: Macedonian Centre for European Training.
- FLORES JUBERÍAS, C. (2001) "Macedonia: entre la crisis y la consolidación", *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 51.
- FLORES JUBERÍAS, C. (2002) "Macedonia: el Acuerdo de Paz de Ohrid y su problemática implementación", *Revista CIDOB d'afers Internacionals*, 60, 61-92.
- GEORGIEVSKI, B. (2015) "Gruevski: Nema povlačenja!" [Gruevski: No hay retirada], en www.dw.com (19.05.2015).
- GLIGOROV, V. (1988) "Štrajkovi i lakirovke" [Huelgas y barnices], *Svet*, 20. maj.
- GLOBALVOICES (2019) "I want a chance to prove my innocence!: Formerly jailed Macedonian journalist denied retrial", en www.globalvoices.org (6.9.2019)
- GULFNEWS (2015) Macedonia Prime Minister Nikola Gruevski rallies supporters as protesters dig in, en www.gulfnews.com (18.5.2015).
- JAKOV MARUSIC, S.; Jordanovska, M. (2014) "Macedonia Students Defy State-Run Exams", en www.balkaninsight.com (20.11.2014).
- JAKOV MARUSIC, S. (2015) "Macedonia Contract Workers Challenge Tax Hike", en www.balkaninsight.com (5.1.2015).

KONESKA, C. (2014) *After Ethnic Conflict Policy-making in Post-conflict Bosnia and Herzegovina and Macedonia*, Londres: Routledge.

KORUNOVSKA SRBIJANKO, J.; Korunovska Avramovska, N. Maleska, T. (2011) "Capitulation, Confusion, Resistance: Social Capital of Macedonian High-School Students", *Reactor – Research in Action and Youth Educational Forum*.

KOSTURANOVA, D. (2017) "Students in Macedonia: The Road from Apathy to Active Citizenship", 47-51, en Mujanović, Jasmin (ed.) *The Democratic Potential of Emerging Social Movements in Southeastern Europe*, Friederich Ebert Stiftung, 47-50.

LOWINGER, J. (2009) "Economic Reform and the Double Movement in Yugoslavia: An Analysis of Labour Unrest and Ethno-Nationalism in the 1980s", Baltimore: UMI Dissertation Publishing.

LUCJAN, S. (2014) "The policy of the George h.w. Bush's administration toward Macedonia", *Szczesio Politeja*, 30, 227-254.

MINOSKI, K. (2013) "Etničkata oddalečenost (distanca) i etnopolitičkata mobilizacija vo Republika Makedonija" [La distancia étnica y la movilización etnopolítica en la República de Macedonia]. *Politička Misl*, 44, 11–24.

NAGLE, J. (2016) *Social Movements in Violently Divided Societies: Constructing Conflict and Peacebuilding*. Nueva York: Routledge.

NAUMOVSKA, M.; Todorovski, I.; Lazarevski, P. (1987) "Obustava rada u RO «Ildnina-Kratovo»", *Sociološki pregled*, 3, 35-46.

NIKOLOVSKI, I. (2017) "What brings them together? Social movements in divided societies: the case of the republic of Macedonia", Budapest, Hungary. Master of Art, en http://www.etd.ceu.edu/2017/nikolovski_ivan.pdf.

NOVAKOVIĆ, N. G. (2017) „Radnički štrajkovi i tranzicija u Srbiji od 1990. do 2015. Godine” [Huelgas de trabajadores y transición en Serbia desde 1990 a 2015], Rosa-Luxemburg-Stiftung Southeast Europe i Institut društvenih nauka

OZIMEC, K. (2016) Осми ден од „шарената македонска револуција“ [Octavo día de la "colorida revolución macedonia"], www.dw.com (19.4.2016).

PETKOVSKI, L.; Nikolovski, D. (2016) "Populism and Progressive Social Movements in Macedonia", *Politologický časopis - Czech Journal of Political Science*, 23:2, 164–181.

- POLLOZHANI, L. (2016) "The Student Movement in Macedonia 2014-2016. Formation of a New Identity and Modes of Contention", *SüdostEuropa Mitteilungen*, 5:6, 38-45.
- POPOVSKI, L. (2018) "Skopje 1968: protestite ostanaa na univerzitetot" [Skopje 1968: Las protestas permanecen dentro de la universidad], en *www.dw.com* (7.6.2018).
- PROTESTIRAM (2016) Proclamation for Joint Action. Protests Macedonia 2015/2016. <http://protestiram.info/?p=751> (accessed 5.16.16).
- PUDAR DRAŠKO, G.; Irena Fiket Jelena Vasiljević (2019) "Big dreams and small steps: comparative perspectives on the social movement struggle for democracy in Serbia and North Macedonia", *Southeast European and Black Sea Studies*, 20:1, 199-219
- RETTMAN, A. (2016) "Hahn warns Macedonia of strategic difficulties", en *www.euroobserver.com* (16.1.2016)
- RFERL (2004) "Thousands in protest at controversial decentralization plan", en <https://www.rferl.org> (27.6.2004).
- RIZANKOSKA, J.; Trajkoska (2019) "A Social Movement in First Person Singular: The Colours of the "Colourful Revolution" in North Macedonia", *Southeastern europe*, 43, 1-27
- SADIKU, A. (2014) "Contracting a radical democracy in the Balkans: The 'return of the people' as a possibility for a leftist inauguration of politics", *Journal for Politics, Gender and Culture*. 11:1-2, 67-80.
- SCHENKKAN, N., Csaky, Z.; Stormont, N. (2018) "Nations in Transit 2018: Confronting illiberalism". Washington DC: Freedom House.
- SILJANOVSKA-DAVKOVA, G. (2005) "Organizational Structures and Inter Party Democracy in Macedonia", en ed. Karasimeonov, G. (ed.), *Organizational Structures and Internal Party Democracy in South Eastern Europe*, Sofia: Goreex Press.
- SILJANOVSKA-DAVKOVA, G. (2011) The Contemporary "Models" of Government: Dilemmas and Challenges. *Iustinianus Primus Law Review*, 2, 1–26.
- SILJANOVSKA-DAVKOVA, G. (2014), "Internal Life of Political Parties in Western Balkans: Between Oligarchic Tendencies and Democratic Challenges", conference paper presented available at the IX World Congress "Constitutional

Challenges: Global and Local”, Oslo 16 - 20 junio

ŠIŠOVSKI, J. (2015) “David versus Goliath”, en: <http://zasedan.ie.mk> (23.7.2015).

STEFANOVSKI, I. (2017) “Tracing Causal Mechanisms in Social Movement Research in Southeast Europe: The Cases of Bosnia and Herzegovina and Macedonia—Evidence from the “Bosnian Spring” and the “Citizens for Macedonia” Movements”. *SEEU Review*. 12:1. 27-51.

STEFANOVSKI, I. (2020) Entrevista personal por Skype. (10/6/2020)

STERIOVSKA, I. (2016) “Интервју со “Шарените”: Симболите на режимот ги претворивме во симболи на будење на граѓаните” [Entrevista con el colorido: convertimos los símbolos del régimen en símbolos del despertar de los ciudadanos], en www.standard.mk. (10.6.2016).

TOPUZOVSKA LATKOVIKJ, M.; Popovska, B. et al. (2013) “Macedonia Youth Study”. Skopje: Friedrich Ebert Stiftung.

TRAJKOVSKI, I. (2013) “The Development of Civil Society in the Republic of Macedonia: Modelling State—Civil Society Relations”, en Ramet, P. S. (ed.) 2013. *Civic and Uncivic Values in Macedonia*. Value Transformation, Education and Media, UK: Palgrave Macmillan.

VANKOVSKA, B. (2015) “Social Movements and Protests in Macedonia: Between State-Building and Popular Demands from Below”. *Security Dialogues*, 6, 2-1.

VANKOVSKA, B. (2019) “The chimera of colorful revolution in Macedonia. Collective action in the European periphery”, en: www.researchgate.net.

VARDARI, A; Stefanovski, I (2018) “From streets to seats? Comparing movement-parties in southeast Europe: The cases of Kosovo and Macedonia. Caiani, M. Císař, O. *Radical Right Movement Parties in Europe*, Londres: Routledge.

VEČER (2016 a) “Шарените револуционери платени со огромни суми пари да го “фарбаат” народот” [A los coloridos revolucionarios se les paga enormemente por "colorear" a la gente], en www.vecer.mk (20.5.2016).

VEČER (2016 b) “Лавров: Шарената револуција во Македонија се управува однадвор!” [Lavrov: La Revolución de Colores está controlada desde afuera, en www.vecer.mk] (5.10.2016) .

WEEKLY COMPILATION OF PRESIDENTIAL DOCUMENTS 31: 23” (Monday, June 12, 1995) [972-983], en www.gpo.gov.

YOUTUBE (2014) “Appel from the students of Macedonia”, en *www.youtube.com* (26.12.2014)

YOUTUBE (2015) “Studentski plenum – Govor na 17 maj 2015” [Discurso 17 de mayo de 2015], en: *www.youtube.com*.

CAPÍTULO 9

BOSNIA Y HERZEGOVINA

9.1 Preludio estatal: la etnocracia

La historia reciente de Bosnia y Herzegovina está marcada por la fragmentación yugoslava y el posterior estallido del conflicto étnico. El proceso de fundación de Bosnia y Herzegovina como estado independiente arranca a partir de las primeras elecciones multipartidistas celebradas en Bosnia y Herzegovina, entonces todavía dentro del Estado yugoslavo, en noviembre y diciembre de 1990, y que tuvieron como resultado la victoria de tres partidos representantes del nacionalismo étnico (Sambró i Melero, 2010). El término “nacionalismo étnico” hace aquí referencia a la utilización de un discurso político donde los partidos políticos reivindican representar exclusivamente a un grupo étnico determinado –en este caso, los tres grupos étnicos mayoritarios en el país: bosníacos, serbios y croatas– y a sus intereses colectivos. La población bosnia estaba formada, según el censo de 1991, principalmente por bosníacos (44%), serbios (32%) y croatas (17%), aunque luego había más de una decena de otros grupos étnicos. En casi estricta coincidencia con ese perfil demográfico, en las elecciones celebradas el 18 de noviembre de 1990, el Partido para la Acción Democrática (SDA), bosniaco, obtuvo el 35% de los votos, el Partido Democrático Serbio (SDS) el 29% y la Unión Democrática Croata (HDZ) el 18%.

El 24 de octubre de 1991, la mayoría de miembros serbios del Parlamento ya habían formado la Asamblea del Pueblo Serbio de Bosnia y Herzegovina. Este mismo grupo estableció, el 9 de enero del año siguiente, la República Serbia de Bosnia y Herzegovina –más tarde denominada oficialmente como Republika Srpska– una entidad diferenciada dentro de Bosnia y Herzegovina, y vinculada políticamente a Belgrado a partir del nacionalismo serbio. El 3 de marzo de 1992 se organizó, en el conjunto de la república ex yugoslava, un referéndum de independencia donde participó un 66% de la población y donde el 97% votó a favor. Sin embargo, la consulta fue boicoteada por la población serbia, persuadida por el SDS de que boicoteara la convocatoria para lograr su deslegitimación (Maslo, 2018). No obstante, dicho rechazo no fue suficiente para impedir que el

país se constituyera el 6 de abril de 1992 como estado independiente, incluyendo dentro de su soberanía territorial a la República Srpska. A continuación, el 22 de mayo de 1992, el Estado bosnio fue reconocido por las Naciones Unidas.

Para entonces la guerra ya había empezado entre las fuerzas de la República Srpska, dominada por la mayoría serbia, y la otra entidad autoproclamada, la Comunidad de Herceg-Bosna, de mayoría croata, apoyadas respectivamente por Serbia y Croacia, mientras se conformaba el Ejército de Bosnia y Herzegovina. No está completamente documentada la tesis de que Franjo Tuđman y Slobodan Milošević hubieran acordado repartirse Bosnia y Herzegovina entre sus estados, en los llamados «Acuerdos de Karadžorđevo», celebrados a partir del 25 de marzo de 1991, pero el desarrollo de los acontecimientos manifiesta tanto la opción por parte de ambos presidentes de dividir el país en tres grupos étnicos (bosníacos, serbios y croatas), como también la de unir ambas naciones a sus respectivos países (Abazović, 2007). Contra ambas soluciones, se encontraban los intereses de una fuerza bosnia, mayoritariamente integrada por población bosniaca, que aspiraba a garantizar la soberanía territorial de la república recién declarada independiente y que fueron las víctimas más numerosas, sobre todo en la Bosnia oriental, como consecuencia de la limpieza étnica perpetrada por el Ejército serbo-bosnio.

El impacto de la guerra fue inmenso según los datos conocidos. Para empezar, tuvo terribles costes humanos y económicos. En el periodo que transcurre desde 1992 a 1995, cuando finalmente fueron firmados los Acuerdos de Dayton, se calcula que murieron en torno a 100.000 personas, repartidas entre 62.013 bosníacos, 24.953 serbios, 8.403 croatas y 571 de otro origen (Tokača, 2012: 125–127). De una población total de 4.4 millones, prácticamente la mitad de la población se convirtió en desplazada. Las cifras computan en torno a 450.000 viviendas derruidas. El impacto sobre la población perdura hasta la actualidad, no solo a nivel económico, sino también psicológico. Se estima que el 60% de la población de Sarajevo sufre de estrés postraumático (Džidić, 2012), a lo que se suma que más de 300.000 soldados participaron en la guerra solo dentro de Bosnia, muchos de los cuales habían pasado su juventud en las líneas militares (Barton-Hronešova, 2020:85). Investigaciones adicionales establecieron que fueron violadas entre 20.000 y 50.000 personas, en su mayoría mujeres (pero también hombres), y hasta 200.000 personas fueron detenidas en campos de guerra y más de 32.000 desaparecieron (ICMP, 2017, en *Ibid*).

Y hubo un daño intangible, más difícil de ponderar, pero determinante para el futuro de Bosnia y Herzegovina. Para finales de 1995, muy pocos de los vínculos sociales y las identidades cívicas afianzadas antes de la guerra lograron sobrevivir (Koneska, 2014: 50). La paz, además, legitimó los resultados de la guerra. Apenas

un 3,6% de serbios volvió a la FBH tras el conflicto, mientras que en la Republika Srpska solo vivirán un 2,19% de bosníacos y un 1,02% de croatas según los datos cifrados por Acnur (Kučkalić, 2019). Según las estadísticas del ACNUR, el 80 % de todos los refugiados eran bosníacos, el 13% bosnio-croatas y el 6% serbo-bosnios (ACNUR, 2003). El mosaico étnico de antes de la guerra desapareció para convertirse en territorios étnicamente homogeneizados. Si nos ceñimos a los datos de población del nuevo censo poblacional de Bosnia y Herzegovina de 2013, la Republika Srpska cuenta con un 81% de población serbia respecto al 54,4% del censo de 1991.

El país quedó completamente arrasado. Se destruyeron 2.000 kilómetros de carreteras y 445.000 casas (Barton-Hronešova, 2020: 85), mientras que, según el BHMACH, más de 750.000 minas terrestres mortales se esparcieron por todo el país (CISR, 2000). El país perdió más del 20% de la población y la actividad productiva descendió un 90%. El PIB per cápita bajó de los 1.900 dólares a 500 dólares. Las pérdidas de las capacidades de producción se valoraron en 20.000 millones de dólares, mientras que el daño total pudo ascender a 70.000 millones de dólares (World Bank 1996, 1997). A finales de 1997, ya se les había concedido el estatuto permanente en el extranjero a 540.000 bosnios (Barton-Hronešova, 2020: 85). Miles de familias volvieron a sus casas y se las encontraron derruidas. El final de la guerra, en definitiva, refrendará la homogeneidad étnica en el mapa a través de la institucionalización de un acuerdo de paz, pero también un estado de posguerra determinado por las graves secuelas sobre la población civil.

Durante la guerra se plantearon sin éxito diversos acuerdos de paz, hasta que finalmente fueron suscritos los Acuerdos de Dayton, negociados por EE.UU., Bosnia y Herzegovina, Serbia y Croacia. Nos referimos a los planes bautizados como Carrington-Cutilheiro en 1992, Vance-Owen en 1993, Owen-Stoltenberg en 1993, y Grupo de Contacto en 1994. Esto reflejó la voluntad de un acuerdo, pero el disenso en las élites acerca del modelo de estado que convenía implementar. Las negociaciones contrapusieron principalmente las reclamaciones de control territorial por parte de los liderazgos étnicos frente a un modelo sostenible de convivencia (Koneska, 2014: 49). Esto es relevante porque, aunque los Acuerdos de Dayton fueron celebrados gracias a la intervención de EE.UU., los términos de ese acuerdo fueron negociados, aprobados y legitimados por las partes en conflicto. Por lo que su desarrollo no corresponde solo al monitoreo de la llamada comunidad internacional, sino también a la voluntad de las partes involucradas. La firma de los Acuerdos de Dayton dotó al país de una estructura territorial — vertebrada en torno a esas dos entidades (la Federación de Bosnia y Herzegovina, en adelante FBiH, y Republika Srpska, en adelante RS), más el pequeño distrito de Brčko, «que permitía vivir a los unos de espaldas a los otros, desarrollando sus

propias instituciones, sus propias políticas sociales y económicas, y hasta sus propias relaciones internacionales sin interferencias» (Flores, 2010). El modelo implementado sería una democracia consociativa, creando unas instituciones de reparto del poder étnico dentro del mismo gobierno (Bieber, 2005). Las características de este modelo, en los términos que desarrolla Arend Lijphart, se manifestaron a varios niveles: en la necesidad de gobiernos de gran coalición de líderes políticos (élites) que representaran a todos los segmentos de la sociedad; en el establecimiento de un sistema de vetos mutuos para proteger los intereses minoritarios; en la determinación de la proporcionalidad precisa para la «representación política, nombramientos de la función pública y asignación de fondos públicos» y en la generación de un alto grado de autonomía a favor de cada segmento para administrar sus respectivos asuntos internos (1977: 25).

El fin de la guerra reafirmó las posiciones nacionalistas que se habían establecido en las primeras elecciones de 1990: «los protagonistas de la guerra se asentaron en el poder en la posguerra» (Kučukalić, 2019: 44). Entonces los partidos de base nacional obtuvieron el 84% de los votos, y seis años después el 85%. De hecho, las elecciones depararon la victoria de las mismas siglas: SDA, HDZ y SDS, pero ahora definitivamente enfrentadas por los resultados de la guerra y en disputa por los límites de la comunidad política (Belloni, 2006). El resultado fue una arquitectura estatal constituida para garantizar la paz y el reparto de poder entre los tres grupos étnicos principales, pero carente de un escenario político compacto e inclusivo para la ciudadanía donde se pudiera desarrollar la comunidad política (Lalić, 2013). El Estado carecía de un sostén identitario suficientemente cohesionado: una encuesta de 2009 determinó que un 40% de los bosnios no sentía a Bosnia y Herzegovina como su propio estado. De los cuales, entre los serbios, un 66% determinaba que no la consideraba como su patria (Ćurak; Turčalo, 2009, en Kučukalić, 2019). Como establece Haris en una entrevista para una investigación académica: «Bosnia es como un niño no deseado. Hablando objetivamente, casi la mitad de la gente no considera a Bosnia como su patria, el país está profundamente dividido, no hay unificación. Y, por otro lado, administrativamente es inseparable...» (Alibegova, 2016: 123).

Los Acuerdos de Dayton fueron formados con la pretensión de crear un estado multinacional donde cohabitaran los tres grupos étnicos mayoritarios, pero el diseño administrativo mantuvo una ciudadanía fragmentada en torno a sus tres lógicas étnicas. Ello quedó evidenciado de un modo incluso formal cuando en 2013 el Tribunal Europeo de Derechos Humanos dictaminó que era una violación legal que los miembros de la presidencia tripartita bosnia y los miembros del Parlamento del pueblo bosnio solo pudieran ser originarios de los tres grupos étnicos, negándole este derecho a las otras nacionalidades étnicas presentes en el país. Las normas constitucionales y electorales excluían de ello, por ejemplo, a los

ciudadanos bosnios de origen judío y romaní (Stc. Sejdić y Finci contra Bosnia y Herzegovina). No obstante, desde que fuera dictada esa sentencia, la clase política bosnia en el poder, con un discurso marcadamente nacionalista, se ha mostrado tan incapaz como falta de interés, en implementar un modelo de ciudadanía que reconozca un derecho que menoscabaría su poder.

Gran parte de la población serbia dejó el área de la FBH para situar su vivienda en la RS, o fuera del país, como consecuencia del resultado de la guerra. Igualmente, gran parte de la población bosniaca tuvo que mudarse a Sarajevo, desequilibrando la faceta multiétnica de la capital bosnia y generando una segregación étnica entre comunidades nacionales. El resultado fue un proceso de *serbianización* de Banja Luka y de Sarajevo oriental, y una *musulmanización* de Sarajevo centro. La guerra rompió la comunidad política en sus principales centros de poder y cambió el paisaje social a varios niveles. La intensificación de los sentimientos de comunidad religiosa y de división étnica se fue reflejando cada vez más, por ejemplo, en la construcción intensiva de edificaciones religiosas en Sarajevo (Bădescu, 2019).

Al margen del conflicto étnico y de su impacto sobre la sociedad bosnia, Bosnia y Herzegovina afrontaba igualmente un proceso de transición equiparable al del resto de repúblicas ex yugoslavas, desde una transformación de un modelo socialista de mercado a una economía liberal, con todos los trastornos que eso suponía en términos de incertidumbres, incremento de las desigualdades y procesos de privatización, producidas por el cambio del modelo productivo. Todos estos factores dificultarán las condiciones de vida de sus ciudadanos y añadirán un problema más a la situación posconflicto que vivió el conjunto de la sociedad bosnia.

9.2 Precedentes de la movilización: la simiente civil

También en Bosnia y Herzegovina la revolución de 1968 sirvió como termómetro de la movilización social. Zdravko Grebo sostiene que allí tuvo un impacto menor porque los trabajadores no se unieron a las protestas (2017). Apenas se logró congregarse a un millar de manifestantes, más centrados en los derechos y libertades estudiantiles que en otras reivindicaciones (Štrbo, 1968). No obstante, existía ya entonces una conciencia dentro de la comunidad estudiantil sobre los problemas que afrontaba la sociedad yugoslava. De hecho, el propio Grebo, en una reunión de la Liga de Estudiantes de Bosnia y Herzegovina, en mayo de 1968, se quejaba de que la autogestión, «al menos en lo que respecta a los estudiantes,

no ha producido ningún resultado» (ARHIV, 1968).

Cabe destacar que los años ochenta alumbraron importantes movilizaciones de la clase obrera. Estas movilizaciones se caracterizaban porque sus reivindicaciones no solo iban dirigidas contra las autoridades en Sarajevo, sino también contra las de Belgrado, dando cuenta de la proyección yugoslavista de dichas protestas (Mikašinić, 2016). De hecho, una ciudad como Mostar, asociada durante la guerra y la transición al conflicto étnico, sobre todo entre bosníacos y croatas, mostró pocos años antes del inicio de conflicto su pulso movilizador no nacionalista. Todo ello reveló la existencia de una dinámica de pauperización de la sociedad yugoslava y bosnia durante los años ochenta que devino entre 1986 y 1989 en el fortalecimiento y concienciación del movimiento obrero. En 1986, unos 150 trabajadores de invernaderos de la zona, de diverso origen étnico, dejaron sus trabajos en protesta por el impago de los salarios. En 1987, los mineros hicieron un parón debido a un recorte salarial del 33%. También, ese mismo año, 300 trabajadores de la fábrica Soko, dedicada a la industria de la aviación, comenzaron una huelga bajo el lema: «Queremos trabajo, queremos pan», mientras que los trabajadores de Aluminij también se declararon en huelga reclamando mejores condiciones laborales (Lowinger, 2009). Y en 1988, un grupo de 650 camioneros protestaron por sus condiciones laborales, acusando a las autoridades de imponer reformas económicas que perjudicaban a sus intereses laborales. No solo en la ciudad de Mostar, sino también en Tuzla, en 1987, medio centenar de mineros de la empresa Đurđevik iniciaron un ciclo de protestas, exigiendo una subida salarial. También en Kakanj, Banja Luka o Sarajevo los trabajadores salieron a la calle durante los años ochenta. La brecha salarial entre los trabajadores de las fábricas y los directores de las mismas era cada vez mayor, lo que deslegitimaba todavía más el discurso socialista. En Sarajevo, 1.200 trabajadores fueron a la huelga no solo por los salarios bajos, sino por la distribución desigual de los beneficios.

Muchas de estas protestas iban acompañadas de banderas yugoslavas y de estampas del rostro del mariscal Tito, en un tipo de reivindicación que profundizaba en los lazos obreros al margen de las diferencias étnicas, que en aquella época no suponían un motivo de conflicto. En cada una de estas protestas no solo se percibía una conciencia de agravio social, sino también una actitud arrogante y denigrante hacia los manifestantes por parte de la élite comunista (Lowinger, 2009).

La experiencia de los trabajadores demostró la falta de voluntad gubernamental, la falta de eficiencia del sistema y las contradicciones del modelo económico que estaba afectando a las clases populares. Pero las protestas también mostraron que no había una ruptura social a través de las líneas étnicas, sino una fuerte identificación colectiva en torno a los problemas comunes, debido a los

recurrentes impagos, abusos y promesas incumplidas a los trabajadores. Para 1988, alrededor de 63.000 trabajadores habían participado en 239 huelgas, una cifra que siempre fue en ascenso durante los años ochenta (Anđelić, 2003, en Milan, 2020). Los dirigentes de la Liga Comunista de Bosnia y Herzegovina no supieron atajarlo.

A finales de los años ochenta, el caso de corrupción de Agrokomerc generó un fuerte debate público sobre las taras del sistema. La compañía alimentaria, situada en Velika Kladuša, emitió pagarés sin cobertura económica y a partir de ello se destapó toda una trama de corrupción que implicaba a la administración comunista tanto en Sarajevo como en Belgrado. Este suceso no solo ejemplificó la crisis institucional que vivía el país, sino que evidenció los privilegios de la clase política yugoslava y el rechazo que esto provocaba en el seno de la sociedad. La sociedad civil no solo reaccionó ante este escenario, sino también, sobre todo la juventud, mostró un talante proactivo. En septiembre de 1987, los estudiantes se manifestaron en Sarajevo exigiendo unas mejores condiciones en la Universidad. En 1988 se creó la primera organización independiente de estudiantes: la Conferencia Universitaria de la Alianza de la Juventud Socialista, que tenía su propia publicación “Valter”. También surgió otra publicación, “Naši Dani” (Nuestros días), dependiente de la Liga de la Juventud Socialista. Ambas representaban un altavoz político para la juventud bosnia, involucrada en la reivindicación de mayores libertades, exigiendo el cumplimiento de los Derechos Humanos, pero también demandando el cumplimiento de los valores propios del socialismo, como por ejemplo la igualdad. Esto era una constante a nivel estatal, sobre todo en la primera mitad de los años ochenta: «los medios oficiales juveniles a nivel federal entablaban debates que giraban en torno al discurso de la crisis económica, el desempleo y el mal funcionamiento de la autogestión. La Liga de la Juventud Socialista de Yugoslavia Comunista parecía exigir más socialismo, es decir, el fortalecimiento del sistema de autogestión y más disciplina en todas las esferas sociales» (Spaskovska, 2017: 48). También otros asuntos captaron la atención de la sociedad civil: sería el caso de la ecología, que reunió a un grupo de militantes en torno al movimiento ‘Pokret Zelenih’ (Movimiento de Verdes), que fue el primer movimiento organizado legalizado y no comunista (Anđelić 2003: 89, en Milan, 2020: 42). Este llegó a ser bastante numeroso en Bosnia y Herzegovina, debido a los costes medioambientales de las numerosas fábricas de manipulación de materias primas y minas que había en la república, en lugares como Zenica, Olovo, Tuzla o Srebrenica. Pero no solo la movilización combatía la gestión política, sino que se profundizaba en alianzas sociales con un horizonte yugoslavista. Senad Pećanin, editor del diario bosnio Dani se pronuncia así:

«Teníamos una excelente cooperación con Radio Index [de Belgrado] Por

ejemplo, todos los miércoles tenía un programa llamado 'Youth YU media', que solía ofrecer una descripción general de la prensa juvenil, desde Stav de Novi Sad hasta NON de Belgrado, Yugoslava Mladost, Mladina, Katedra Maribor, Polet, las estaciones de radio como Index, B92, Radio 101, Radio Študent. Ese programa se desarrolló de 1988 a 1990. Definitivamente había una esfera supranacional, tuvimos una gran cooperación» (Spaskovska, 2017).

El clima de tensión étnica surgirá a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Pero no fue en ningún caso una deriva inevitable, sino el resultado de la incapacidad del sistema de atajar los problemas que afrontaba la sociedad. Esto afectó muy negativamente a la sociedad, porque obstaculizó la creación de un tejido social e ideológico al margen del seguidismo étnico. Las tensiones entre las reclamaciones sociales y la rigidez del sistema se hicieron más que patentes.

En este contexto, constituyó una sorpresa que los resultados de las primeras elecciones multipartidistas en Bosnia y Herzegovina revelaran que los partidos nacionalistas habían sabido ofrecer una alternativa más atractiva a los votantes. Tal como resume Sasso (2015: 385-387) la opción del nacionalismo fue más exitosa. Según su tesis, el nacionalismo era una opción inmediata porque tenía una estructura establecida, a través de organizaciones religiosas y redes de apoyo social. Esto no implicaba tampoco una confrontación inevitable, sino una estructura de pertenencia preestablecida al colapso del propio sistema. El vínculo nacional era una cuestión natural, porque era «una atribución social que no podía ser elegida o debatida racionalmente». Por otro lado, el nacionalismo se manifestó también como un sistema adaptable a un medio con varios desafíos, como era luchar contra el comunismo y establecer un nuevo orden social. Según Sasso, esto convirtió la alternativa nacionalista en aceptable y creíble para muchos. Los partidos nacionalistas utilizaron dos estrategias: atraer con un equilibrio de discurso moderado y radical a varios grupos sociales, y luego desarrollar una actitud convergente por la cual las diferencias étnicas que propugnaban serían desactivadas después de las elecciones en clave de promesa, para así llegar a acuerdos como buenos vecinos una vez hubieran accedido al poder. Esta promesa, como se probó más tarde, sería vulnerada por la clase política bosnia que accedió al poder. Las manifestaciones contra la guerra en Sarajevo, en marzo y abril de 1992, fueron una explosión de libertad, con un espíritu yugoslavista, con eslóganes propios del titoismo como «Hermandad y Unidad» y banderas de Yugoslavia, pero no tenían asideros político-institucionales suficientemente firmes en los partidos políticos, netamente nacionalistas y volcados sobre la representación étnica. Como plantea Tanja Sekulić: «El problema central de la trágica transición en Bosnia-Herzegovina [fue] la debilidad de una opción liberal

supranacional, socialdemócrata, que podría haber asumido el papel de una alternativa seria a los partidos nacionalistas» (Sekulić, 2002, en Sasso, 2015).

Con el fin de la guerra, el planteamiento predominante entre las potencias internacionales era que la instauración en Bosnia y Herzegovina de un sistema democrático y liberal aportaría un remedio para los conflictos étnicos que habían llevado a la guerra y evitaría otros futuros. El objetivo era que la sociedad civil desactivara el elemento de desconfianza, fragmentación y potencial conflicto que se había heredado de la guerra de los años noventa. Según este criterio, era necesaria la presencia de actores internacionales que no solo promovieran ese modelo a nivel institucional, sino que también contribuyeran a la aparición de una sociedad civil local. Aunque los partidos políticos nacionalistas marcaban las pautas de la transición, atesoraban la legitimidad social y estaban al frente de la construcción institucional, el liderazgo de la conformación de la sociedad civil fue otorgado mediante fondos internacionales a un tejido amplio de ONG's, respaldando la tesis de que «si hubiéramos tenido 400 ONG en nuestro país antes de la guerra, no habría habido guerra» (Sampson, 2002: 1). No obstante, se puede concluir que no terminaría habiendo una correlación entre el número de ONG's que surgieron durante la transición y el nivel de democratización esperado y deseado (Belloni, 2007). Este contexto habla de una sociedad civil despolitizada, pero también profesionalizada, orientada hacia las donaciones internacionales. Indirectamente, esto afectó al desarrollo en adelante de las movilizaciones sociales. También se exhibió una masa social amplia y desconectada de los problemas comunes, que cayó por necesidad y costumbre postsocialista en las redes clientelares de los partidos nacionalistas, que les aportaba y aporta beneficios personales, seguridad, protección, pertenencia y contactos.

La presencia internacional tenía también la intención de evitar las imposiciones top-down que la nueva élite política posbélica quería poner en marcha (Belloni, 2007: 110, en Wimmen, 2019: 10). Pero muy rápidamente se volvieron a repetir las claves que habían impedido el desarrollo de una lógica civil antes del conflicto, como un marcado etnocentrismo interiorizado por la sociedad. Pero también lo hizo toda una serie de nuevos factores que afectarían a la credibilidad de los miembros de la sociedad civil como fuerza transformadora y desinteresada. No solo la dependencia de los donantes, sino también el trato preferente y estrecho con organismos, instituciones y autoridades extranjeras, cuya presencia en ocasiones ponía en evidencia el poco arraigo y popularidad de estas asociaciones entre la propia sociedad bosnia. Entre otros motivos, porque los cuatro años de guerra en Bosnia y Herzegovina también habían mostrado a una 'comunidad internacional' inerte e inoperante ante el sufrimiento de miles de víctimas, y porque esta sociedad civil surgía como un nuevo mercado laboral en un contexto de

marcada precariedad social.

No obstante, fueron surgiendo paulatinamente algunas iniciativas que desafiaban el escenario etnocrático, y que iban adquiriendo repercusión. A partir de 2006, adquirió importancia la iniciativa ‘Građansko Organizovanje za demokratiju’ (Organización Ciudadana para la Democracia), «como un instrumento de la sociedad civil para la acción eficaz de la administración pública en el interés general» (ALDI, 2007). La iniciativa impulsó la llamada ‘Građanska platforma’ (Plataforma Ciudadana), con la aspiración de que los partidos políticos se comprometieran a cumplir con objetivos relevantes para la ciudadanía bosnia. Llegaron a firmar sus presupuestos ideológicos más de 400 organizaciones de la sociedad civil y a reunir 500.000 firmas, cerca del 40% de los votantes que participaron en las elecciones de 2002 (Wimmen, 2019: 11). Más de una treintena de partidos se comprometieron a implementar los objetivos. El proyecto estaba encaminado a impulsar un mayor compromiso cívico. Como señala Milan Mrđa, miembro del ‘Centar za promociju civilnog društva’ (Centro para la Promoción de la Sociedad Civil), la intención era «animar a la población a que fuera activa por sí misma, y no esperar a que llegáramos e hiciéramos nosotros el cambio (Wimmen, 2019: 14).

No obstante, las elecciones de 2006 mostraron que los dos partidos que habían obtenido mejor evaluación, el SDP (Partido Socialdemócrata de Bosnia y Herzegovina) y NSRzB (Partido del Pueblo Trabajador para la Mejora), habían obtenido muy baja representación (Wimmen, 2019: 12). La iniciativa logró exponer los problemas principales que afrontaba la sociedad en su conjunto, pero los partidos nacionalistas siguieron siendo los más votados, porque el propio modelo institucional orientaba los votos hacia la etnificación, sin un entramado institucional que posibilitara una representación ciudadana fuera de los cotos étnicos del sistema. Así se expresó otro miembro del CPCD, Ševko Bajjić, en Sarajevo, sobre la carencia de votantes críticos a nivel de las reivindicaciones de la sociedad civil:

«Si tenemos que ser nacionalistas en este país, entonces seamos unos nacionalistas más exigentes. Yo soy musulmán, digamos, pues soy nacionalista, pero voy a pensar cómo vivimos. Voy a presionar a mi representante musulmán para tener una vida mejor» (Wimmen, 2019: 12).

Desde 2006, se fueron dando ciertos movimientos de protesta que no terminaron de cristalizar. Algunas iniciativas como ‘Zašto ne’ (Por qué no), que promovía la objeción de conciencia desde 1999, suponían un elemento de acción política de naturaleza ciudadana. Algunas personas de esta organización se unirían a la iniciativa Dosta! (¡Suficiente!), un grupo de personas que se manifestaba diariamente frente al Parlamento, y al que se irían uniendo otros manifestantes de

grupos diversos (generalmente gente joven, aunque también trabajadores de la agricultura, veteranos de guerra, jubilados...). Sin embargo, las relaciones entre Grozd y Dosta! nunca lograron prosperar (Wimmen, 2019: 15), entre otros motivos porque la primera organización estaba claramente orientada a la política de partidos y procesos electorales, y Dosta! estaba encaminada, desde el antinacionalismo, a una forma de boicot de las instituciones, y hacia una transformación del espacio político mediante la reivindicación de la democracia directa. Por otro lado, una parte de los manifestantes, no todos, desconfiaba de Grozd como actor legítimo, dados sus vínculos conocidos con actores internacionales en el país, y por mantener un perfil que cohabitaba con perfiles moderados de las tres corrientes nacionalistas.

En cuanto al escenario político bosnio, solo el SDP representaba una opción multiétnica con capacidad de influir a nivel institucional, pero también cargaba a sus espaldas con el legado corrupto y burocrático de la experiencia del socialismo autogestionario yugoslavo. No representaban una alternativa viable al régimen trinacionalista que mantenía el poder. Al margen de las luchas internas, se aprecia una fractura generacional entre los que gestionaban Grozd y la militancia que participaba del movimiento de protesta. El hecho de que hubiera profesionales del sector de las ONGs entre los involucrados, mientras que otros eran militantes desinteresados, también generaba un disenso dentro de la propia movilización (Wimmen, 2019)

El clima de tensión ciudadana continuó siendo bajo. No hubo grandes movilizaciones, pero eso no supuso, en ningún caso, que no se siguieran organizando diferentes iniciativas. El miércoles 13 de febrero de 2008 miembros de Dosta! y Grozd se manifestaron contra el gobierno de Sarajevo por el incremento de la inseguridad en las calles. El 6 de febrero de 2008 fue asesinado Denis Mrnjavac (16 años) en un tranvía. Pero la manifestación tuvo un impacto político muy limitado, y duró apenas varios fines de semana entre febrero y marzo. Esta protesta se articuló a través de un discurso crítico contra el conjunto de la élite bosnia (Sicurella, 2008). El contexto era muy complejo para la contienda ya que, al mismo tiempo que se organizaban las protestas, se producía la declaración de independencia de Kosovo; cosa que provocó que sectores importantes del nacionalismo serbio en Banja Luka se movilaran contra ella. Esta será una pauta importante en adelante: un conflicto social a nivel federal podía ser instrumentalizado desde Belgrado o por el gobierno nacionalista serbio en Banja Luka como una amenaza para la propia integridad de la RS o de la comunidad serbo-bosnia.

Dosta! volvería a movilizarse en 2009 después de que se hiciera público que Nedžad Branković, miembro del partido SDA, tenía alquilado un apartamento de

lujo por solo 500 euros mensuales, cuando su valor se estimaba muchísimo mayor y que esto había sido posible gracias a sus conexiones políticas (Milan, 2020: 47). En realidad, esto ya fue noticia en 2007, pero un grafiti en 2009 y la reacción desmedida del político generó que se montara un grupo en Facebook llamado: «Yo soy el hooligan que escribió el grafiti» y que activara una nueva serie de movilizaciones. No obstante, estos pequeños conatos de movilización ciudadana tenían un impacto muy limitado, tanto en número de manifestantes, como en seguimiento mediático; tampoco lograban que se proyectara a través de un partido político que pudiera movilizar a un sector social todavía mayor. Por lo general, la voz ciudadana que podía manifestarse en la calle tenía un eco político reducido e intrascendente, aunque las protestas cada vez involucraban a un mayor número de jóvenes, entre los cuales había quienes habían nacido después de la fragmentación de Yugoslavia. En 2010, los ‘Centri Civilnih Inicijativa’ (los Centros para las Iniciativas Cívicas), miembro perteneciente a Grozd, coordinó una campaña financiada por el National Endowment for Democracy. Esta campaña sí estuvo más dirigida contra los partidos nacionalistas, pero la impresión fue que servían a los intereses del SDP, más que a la Građanska platforma, crítica con el estado de la política bosnia. Y el conocimiento entre la población sobre la financiación internacional dañó la reputación de la iniciativa, una sombra que afectaría a los movimientos sociales críticos con el poder.

La plataforma de información digital Buka, situada en Banja Luka, y con bastante repercusión a nivel regional, así como un grupo amplio de críticos a nivel universitario, representaban una alternativa civil. Crearon el grupo ‘Oštra Nula’ (Cero afilado), que organizó diferentes acciones desde diciembre de 2009, aunque no se registró legalmente hasta octubre de 2010. En febrero de 2011, este grupo se unió en protesta con Stefan Filipović, el hijo de un veterano de guerra que protestaba contra el retraso en el impago de sus beneficios sociales, y que había iniciado una protesta en FB contra la élite de la RS. La unión de este grupo con activistas de ONG’s, miembros del partido Naša Stranka y de Oštra Nula dio lugar a una protesta en las calles de Banja Luka el 6 de febrero de 2011. A la manifestación acudieron 500 personas y durante la protesta acusaron de «ladrones» a la clase política local. No obstante, este grupo fue desactivado socialmente a partir de la difusión de noticias en los medios de comunicación que vinculaban a Oštra Nula con miembros de organizaciones de la FBH; entre ellas con ‘Youth Initiative for Human Rights’, que, entre sus actividades, se encuentra la conmemoración del genocidio de Srebrenica (perpetrado por el Ejército serbo-bosnio contra más de 8.000 varones bosníacos). Esto enfrentaba al movimiento con el nacionalismo serbio local y lo vinculaba con la injerencia foránea.

Sin embargo, se activó un nuevo ambiente político que derivó en la formación de la asociación ‘Akcija Građana’ (Acción del Ciudadano), y que tuvo un impacto

sobre las siguientes movilizaciones que se sucedieron a partir de 2013. Esta iniciativa supuso un espacio de encuentro e intercambio de ideas, sobre todo en Internet, y que fue sedimentándose como acción crítica contra la élite política bosnia. De esta tendencia ascendente también participaron los estudiantes de la Universidad de Filosofía de Tuzla, cuando se manifestaron reclamando que unos barracones militares tuvieran uso estudiantil («Kasarna studentima») y disfrutar de una educación gratuita («Besplatno obrazovanje za sve»). Los estudiantes ocuparon el campus durante un día y fundaron un plenum estudiantil, donde se reunieron de forma asamblearia y tomaron las decisiones colectivas mediante un voto directo. Entre sus iniciativas se encontraba la deslegitimación del sindicato oficial de estudiantes en tanto que entidad no representativa del colectivo estudiantil y de sus intereses. En realidad, la protesta ya venía fraguándose desde 2007, en una iniciativa impulsada por las juventudes del SDP y las ONG's 'Urbana Kultura' y 'Revolt' (Klix, 2007), pero el clima político durante esos años propulsó la movilización estudiantil.

Durante los siguientes años se impulsaron otras iniciativas, aunque con una escasa capacidad de movilización. En diciembre de 2013, los estudiantes de cinco ciudades universitarias protestaron ante el riesgo de ser expulsados de un programa de movilidad de la UE (Erasmus +) debido a la inexistencia de un Ministerio de Educación con un solo mando unificado (Milan, 2013). Diversas iniciativas se impulsaron en Mostar y Sarajevo, por parte del colectivo Dosta!, o también en Banja Luka por Oštra Nula, pero con un alcance muy limitado tanto en número de manifestantes como a nivel de impacto social. Eran acciones destinadas a cuestionar la falta de acuerdo entre las élites políticas y la parálisis institucional que esto provocaba, manifestaciones por la subida de los precios de la electricidad, la privatización de los servicios públicos o la corrupción. El grupo 'Antifašistička Akcija BiH' organizó iniciativas, como la limpieza de los memoriales yugoslavistas en Mostar y Sarajevo, abandonados por las administraciones desde la fragmentación de Yugoslavia, con la apelación al lema de «Hermandad y Unidad» entre las naciones ex yugoslavas (Milan, 2017).

Todas estas iniciativas configurarían reductos de resistencia contra las claves del discurso etnocéntrico, reducidas en cuanto a número de participantes, propuestas por una política ciudadana que buscó trascender entre entidades y unificar a la ciudadanía en torno a objetivos comunes. Son movimientos que abordaron problemas que estaban afectando al conjunto de la ciudadanía y que apostaban por una conciencia civil. En cualquier caso, su impacto siempre estuvo constreñido por la fuerza de los partidos nacionalistas en el poder y desinflados ante una sociedad cansada y escéptica ante las movilizaciones, ligadas al recuerdo de la guerra o a la presencia internacional; en cualquier caso, sobresalieron sedimentos

sociales de la cultura antinacionalista, pero también un incipiente cambio generacional desmarcado tanto de los esquemas del conflicto, como del protagonismo que las ONG's habían tenido en el periodo de la posguerra.

9.3 Oportunidades políticas:

9.3.1 *Banja Luka: "El parque es nuestro" (2012)*

La entidad bosnia de mayoría serbia está regida desde 2006 por el gobierno del SNSD, que incluye en su programa el fortalecimiento de la autonomía política y la eventual independencia respecto a la FBH. Desde la guerra, la élite política de la RS ha difundido un discurso de hegemonía étnica serbia, ajena a un proyecto compartido y consolidado de Estado bosnio, y su líder, Milorad Dodik, incluso ha sugerido en diversas ocasiones la celebración de un referéndum de independencia (Stevanović, 2020). Sin embargo, las acusaciones de autoritarismo, clientelismo y abuso de poder se han hecho constantes contra el gobierno local. Igualmente, estas imputaciones son replicadas por las autoridades con acusaciones de traición o de amenazas contra la autonomía serbia. Esto ha tenido un impacto sobre la sociedad civil local: «El gobierno autocrático, la retórica nacionalista generalizada y la restricción de las libertades cívicas representan todas las condiciones desfavorables para la movilización social en la RS, y en particular en Banja Luka, donde se encuentra la sede de las instituciones de la entidad» (Milan, 2020: 62). Desde 2008, la Ley de Asamblea Pública limita la libertad de expresión y el derecho de reunión. Las reuniones en los espacios públicos de Banja Luka solo están permitidas en dos lugares: la plaza central Krajina y el parque Mladen Stojanović. Según la Ley de Paz Pública y Orden, se aplican las mismas restricciones de los espacios públicos a las redes sociales. La aprobación de la ley se enfrentó a fuertes críticas de las asociaciones no gubernamentales locales, respaldadas por organizaciones internacionales como la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y la ONG internacional Human Right Watch (Milan, 2020: 62). En un escenario social de una ciudad no especialmente grande, como es Banja Luka, y donde operan unas redes clientelares que vehiculan la mayoría de la actividad política y económica a través de negocios, empresas e iniciativas sociales, resulta muy arriesgado desafiar al poder político por sus implicaciones y represalias.

En este contexto, en mayo de 2012, hubo una protesta espontánea. En Banja Luka, en el barrio de Nova Varoš, había un área concebida como parque por los

vecinos, aunque no estaba así estipulado legalmente. Durante las noches, era un lugar frecuentado por prostitutas y sus clientes, llamado 'Picin Park', pero durante el día era un lugar de reunión para familias e hijos, también de juegos infantiles y de reunión de adolescentes y paseantes casuales. Sin embargo, el presidente Milorad Dodik otorgó un proyecto urbanístico a una empresa asociada a su entorno, lo que generó dudas sobre la legalidad de este proceso y a partir de ahí la consiguiente respuesta social. El proyecto suponía la construcción de un complejo residencial y comercial. En un primer momento, en 2006, el 'Centar za Životnu sredinu' (Centro para el Medio Ambiente) intentó implicar a la sociedad civil en la paralización del proyecto urbanístico, aunque sin mucho éxito. El proyecto estaba liderado por una persona cercana a Milorad Dodik, Mile Radišić, dueño de la empresa Grand Trade, que a su vez había trabajado como miembro del Consejo de la Ciudad. El coordinador del Centar za Životnu Sredinu puso un post en Facebook donde decía:

«Esto es exactamente lo que los residentes de la ciudad merecen. No quieren estar involucrados para prevenir más destrucción de nuestra ciudad. Y han elegido sistemáticamente a aquellos que han destrozado las áreas verdes de nuestra ciudad. Pregúntese cuál será la próxima pérdida irreparable, y qué es lo que quiere hacer para prevenirlo» (Buka, 2012).

El medio Buka se hizo eco de la reclamación, tratando el tema de forma más extensa con un reportaje con fotografías. Un antiguo militante de Oštra Nula abrió un grupo de Facebook que se llamó 'Park je Naš' (El Parque es nuestro), que pasó de 2.500 suscriptores a 40.000 en pocos días. Por la tarde cientos de manifestantes se reunían en el parque. Gradualmente, una quincena de ONG's se unió a la iniciativa, mientras que los medios de comunicación acusaban al movimiento de ser una estrategia de la oposición para destruir la RS (Wimmen, 2019). Llegaron a sumarse a las protestas cerca de 2.000 personas. Los manifestantes recibieron el nombre de *šetači* (paseantes); y se les llamó en tono despectivo «meros carritos de bebé» (Milan, 2020: 64). Sin embargo, la protesta se limitó a Banja Luka y no tuvo una dimensión mayor en el conjunto del estado. La reivindicación adquirió fuera de la ciudad una etiqueta de 'protesta serbia', porque Banja Luka se interpreta, en la entidad vecina de mayoría bosniaca y croata, como la capital *serbianizada* de Bosnia y Herzegovina, escindiendo el nexo ciudadano con otras ciudades bosnias e incidiendo en que su existencia fue resultado de la limpieza étnica contra la población no serbia.

A la postre, la policía presionó a los manifestantes de diversas formas, con intimidaciones, detenciones puntuales y presencia constante, aunque las protestas se desarrollaron de forma pacífica. Según un manifestante, apellidado Dakić:

«Le habrían dado a la policía el mandato de actuar contra nosotros con la fuerza, y no estamos dispuestos a entrar en ese enfrentamiento. Estas personas no tienen reparos en usar la violencia, y hay tanta violencia en nuestra sociedad, por lo que concebir esto como un movimiento pacífico es un gran logro» (Wimmen, 2019: 21).

Finalmente, el parque fue derruido pero el activismo continuó durante los siguientes días. Una de las características de este movimiento es que no tenía ningún líder. La movilización no tuvo consecuencias directas sobre el motivo de la protesta, pero fue una muestra de desafío contra la autoridad, motivada por un objetivo ajeno a una reivindicación étnica. Supuso, en definitiva, un catalizador de la insatisfacción ciudadana con el gobierno y un proceso de concienciación política acerca de una injusticia social.

9.3.2 Sarajevo: JMBG (2013)

Una nueva protesta, más numerosa, se produjo en Sarajevo en junio de 2013. El bloqueo del Parlamento por la falta de acuerdo entre los partidos nacionalistas supuso que los niños nacidos después de febrero de 2013 no tuvieran pasaporte. Los parlamentarios serbios exigían que el número del pasaporte recogiera la distinción de la RS como entidad independiente dentro del Estado. La Corte Constitucional exigió que hubiera acuerdo antes de seis meses, pero este periodo se superó sin acuerdo, de modo que los ciudadanos dejaron de poder acceder a un nuevo JMGB (Jedinstveni matični broj građana): un número imprescindible para tener documentos de identidad, registros públicos y seguros médicos. Como consecuencia de esta parálisis institucional, una niña, Belmina Ibrišević, de tres meses de edad, no pudo recibir tratamiento en el extranjero por no tener documentación. Esto generó una ola de protestas durante varias semanas, que se vieron intensificadas cuando, días después, moría Berina Hamidović, cuyo tratamiento se había demorado debido a esas mismas restricciones legales. Un grupo de manifestantes de forma espontánea acudió al Parlamento para exigir soluciones al problema. Los manifestantes estuvieron 25 días protestando sin interrupciones y fueron catalogadas como 'Beborevolucija' (Bebé + Revolución), con una repercusión no solo nacional, sino también internacional. A este movimiento se sumaron activistas que, desde 2006, llevaban participando en diversas protestas de esta naturaleza. Y una parte de la población que se consideraba apolítica, desvinculada de los problemas comunes o temerosa de las represalias por desafiar al poder, asistieron a las manifestaciones.

A diferencia de Park je naš, estas protestas adquirieron una dimensión estatal, una vez la obtención del JMGB era un derecho común y afectaba a todos los ciudadanos bosnios, fueran serbios, croatas o bosníacos. Como resultado, las manifestaciones se expandieron, principalmente, entre ciudades de la FBH, aunque también llegaron, con menor asistencia, a organizarse en Banja Luka. Del sentido de estas protestas se observa una voluntad de transformación política más ambiciosa, aunque modesta en cuanto a las demandas durante el desarrollo de las manifestaciones. Algunos medios reportaron que entre las exigencias se encontraba el cumplimiento de la sentencia Finci-Sejdić, lo que habilitaría a los ciudadanos que no pertenecen a los tres grupos étnicos constituyentes a ser representantes políticos de la presidencia bosnia (Domazet, 2013)

Los organizadores demandaron desde el miércoles 5 de junio «la adopción inmediata de la Ley de números de identificación; la creación de un fondo estatal solidario para financiar el tratamiento médico en el extranjero para los niños que no pudieran ser atendidos dentro del país; las contribuciones obligatorias a este fondo de los diputados y ministros del Consejo de Ministros por un total del 30 por ciento de sus salarios hasta el final de su mandato y la no persecución o uso de medidas represivas hacia los manifestantes que participaron en el bloqueo del Parlamento» (JMBG, 2013). Entre el 5 de junio y el 16 de junio las protestas llegaron a sumar más de 1.000 manifestantes cada día.

Como demostró una encuesta de opinión realizada por la agencia Ipsos Plus, las protestas por el caso JMBG contaron con el apoyo del 89% de la población de Bosnia y Herzegovina: el apoyo fue del 95% en la FBH y del 77% en la RS. Entre los encuestados en la RS, solo el 12% opinaba que las protestas estaban dirigidas contra los parlamentarios serbios en particular. El 69% pensaba que estaban dirigidos contra todos los políticos de Bosnia y Herzegovina (Balkans Aljazeera, 2013). Esto es relevante porque el problema sobre la atribución del JMBG afectaba principalmente a los ciudadanos residentes en la FBH, mientras que los recién nacidos en la RS podían obtener su número de identificación.

No obstante, las protestas se fueron disolviendo gradualmente dadas las limitadas capacidades de los organizadores. Durante su desarrollo, los impulsores buscaron que la movilización no fuera cooptada o protagonizada por ONG's o por partidos políticos, lo que implicó renunciar a otros recursos como financiación, apoyo logístico o difusión. La movilización tenía una capacidad limitada, ya que «los discursos que retrataban a los bebés como meras víctimas del sistema resonaron en la población en general, pero impidieron que se amplificaran a otros agravios y, por lo tanto, limitaron a otros grupos sociales a unirse a las protestas» (Milan, 2020: 102). Al mismo tiempo, las protestas se desarrollaron mientras se realizaba en 2013 el último censo étnico en BH que, según una de las

manifestantes, incitaba a tener malos presagios: «es como si la guerra empezara mañana» (Alibegova, 2018: 119), ya que el censo de 1991 se hizo un año antes de la guerra. El escenario político de protesta reproducía algunas de las dinámicas que pertenecían a las protestas antiguerra de principios de los noventa, sensaciones muy vivas en la mayoría de personas que habían sufrido el asedio a Sarajevo. Cuando se analiza el desarrollo de la Beboevolucija, con su centro político en Sarajevo, se puede observar que, aunque hay una identificación general con el motivo de la protesta, ésta no logra movilizar a la población serbia de Banja Luka. Dajana, una activista residente allí, señalaba:

«Parece que a las personas mayores de la RS no les importa ese problema, no les importan esos niños, porque en la RS ese problema (la Ley del Número de Identificación Personal) está resuelto y en Sarajevo no. No me complace que muera un niño, me avergüenza que alguien pueda encontrar algo más importante que este tema. La gente en general está aterrorizada y los medios de comunicación hicieron su trabajo de manera excepcional» (Trošt, 2018).

Esta manifestación también sirvió para observar otras divisiones sociales diferentes de las establecidas entre grupos nacionales y que establecerán un patrón en adelante en el contexto social de las movilizaciones ciudadanas bosnias. Las manifestaciones reflejaron una distinción dentro de cada grupo nacional, entre aquellos que promovieron la identidad cívica y los que defendieron su exclusiva pertenencia étnica, sea serbia, croata o bosniaca, sin más pretensiones que las que marca el ecosistema político local. El hecho de que la comunidad bosniaca aspire a la integridad territorial del Estado bosnio, no implica necesariamente que todos sus miembros apoyen las protestas, o que tengan la suficiente motivación para participar de ella, si eso genera otro tipo de costes considerados más importantes, como vincularse a movimientos sociales que se oponen, por ejemplo, a la política nacionalista regida por el SDA (partido bosniaco en el poder durante toda la transición) o que tienen vínculos con organizaciones internacionales con las que no comparten valores.

En segundo lugar, las protestas del JMBG mostraron de nuevo una nueva conciencia política, pero también consolidaban una fractura social, cada vez más evidente, entre la sociedad que es considerada pasiva y los activistas. Por un lado, los militantes que estaban comprometidos con la lucha política y aquella parte de la población, mayoritaria, considerada apolítica y que es representada socialmente como una masa desinteresada, al margen de los asuntos públicos, y sentada en las cafeterías de la capital bosnia (Alibegova, 2018: 119). Estas protestas, por lo tanto, sirvieron para reflejar otras formas de ruptura social que envolvieron el entorno de la movilización y que expresaban la complejidad de un entorno donde

la etnopolítica (Mujkić, 2007) no era el único factor desfavorable para la movilización ciudadana.

9.3.3 *Tuzla: el cierre de Drita (2014)*

El 5 de febrero de 2014 hubo una gran protesta en la ciudad bosnia de Tuzla. Fue organizada por trabajadores de una fábrica que reclamaban sus salarios y beneficios laborales. La ciudad desde tiempos de la dominación austro-húngara había sido un centro de industrialización que había incrementado su carácter obrero ya en la época yugoslava. Al mismo tiempo, Tuzla había logrado preservar, a pesar de la guerra y la división étnica, un espíritu multiétnico debido a un fuerte sentimiento ciudadano que los partidos nacionalistas no habían logrado disolver – consecuencia en parte de ese legado centenario de solidaridad obrera y lucha partisana (Kurtović, 2015).

Desde el año 2005, la empresa Drita había sido sometida a un proceso de privatización que durante varios años la había gestionado de manera deficiente, sin inversiones productivas, pasando de una deuda de dos millones y medio a quince millones de euros. Llegados los años 2010-2011 las protestas y huelgas comenzaron. A los trabajadores se les debían veinticinco impagos y la empresa fue cerrada sin que se les ofreciera ninguna asistencia económica (Balkans Aljazeera, 2014). El comienzo de las protestas no tuvo ningún eco mediático hasta pasadas dos semanas, cuando la noticia apareció en la prensa. La construcción de unos barracones frente a la fábrica provocó la atención social. El tiempo transcurrió y los trabajadores no recibieron ninguna notificación al respecto. Solo un anuncio de un proceso judicial abierto por quiebra. El 30 de septiembre iniciaron una huelga de hambre frente al edificio del Cantón de Sarajevo. Uno de los manifestantes declaró: «Vivía de la pensión de mi madre hasta hace poco, ahora... no sé cómo sobrevivir... luché para una sarta de ladrones durante cuatro años», dijo el trabajador Nedžib Burek entre lágrimas (Balkans Aljazeera, 2014).

El 5 de febrero de 2014 los organizadores de las protestas, entre los cuales estaba la asociación de trabajadores de Tuzla y algunos sindicatos locales, anunciaron una convocatoria a través de un grupo en FB, «50.000 za bolje Sutra» (50.000 para un mejor mañana), para reunirse frente al edificio del gobierno de la ciudad y hacer una marcha hasta el Tribunal del Cantón de Tuzla, a la que también asistieron trabajadores de firmas afectadas como Konjuh (muebles), Poliochem (química) y Resod Guming (goma) (Jukic, 2014). Cuando intentaron entrar al edificio fueron confrontados por la policía local, lo cual derivó en enfrentamientos que

continuaron con gases lacrimógenos y lanzamiento de huevos y piedras al edificio gubernamental. Los incidentes terminaron con más de 20 personas heridas y 22 detenidas (Slobodna Bosna, 2014). En poco tiempo, las protestas se extendieron por todo el país y alcanzaron quince ciudades, como Sarajevo, Mostar, Zenica o Bihać, pero también a diferentes localidades más pequeñas como Jajče, Zavidovići o Donji Vakuf (Klix, 2014). Las cargas policiales contra los manifestantes generaron indignación social y crearon una corriente de identificación entre la clase trabajadora, pero también entre estudiantes, jubilados y activistas. Las movilizaciones llegaron a tal dimensión internacional que fueron catalogadas de «Primavera bosnia» (DW, 2014). En Sarajevo, al día siguiente, se lanzaron huevos contra el edificio del Gobierno del cantón de la ciudad. Un manifestante, Nihad Aličković, señaló:

«Hay pan en Sarajevo, por lo que es difícil despertar a Sarajevo. Felicidades, estoy sinceramente orgulloso de Tuzla. Hay pan en Sarajevo, la gente bebe café, café y café [variantes del serbio, croata y bosnio], y de eso se trata. Ese es el problema. No deberían salir por otros, sino por ellos mismos. Cualquiera que tenga un trabajo hoy puede perderlo mañana» (Obradović, 2014).

Al día siguiente, las protestas se intensificaron en Sarajevo y terminaron con incidentes y 60 personas heridas (Ikic et al., 2014). Los archivos austro-húngaros sufrieron daños debido a los incendios. Durante las protestas se escucharon cánticos como «Queremos cambios» (Idem, 2014). Una activista, Selma, señaló: «Esto es el resultado de años y años de no atender a la insatisfacción de la gente» (The Guardian, 2014). Se quemaron varios coches, y edificios gubernamentales, y los antidisturbios tuvieron que intervenir, aunque, según diversas fuentes, recibieron órdenes de no confrontar a los manifestantes. Fueron las imágenes de violencia más dramáticas que se veían en Bosnia y Herzegovina desde la guerra, provocando las peores evocaciones en muchos ciudadanos. En Mostar, como resultado de las protestas, los edificios del Ayuntamiento y del cantón fueron incendiados y destrozados. También las sedes de la ciudad de los dos partidos nacionalistas, el HDZ croata, y el SDA bosniaco. Se produjeron incidentes también en Bihać, donde comenzaron las protestas el 6 de febrero y dos días después se produjeron incidentes con la policía, para terminar el 10 de febrero con la dimisión del primer ministro del cantón de Una-Sana, Hamdija Lipovača. En Zenica, las protestas comenzaron el 7 de febrero, reproduciéndose escenas de furia colectiva, que supusieron la destrucción del edificio gubernamental del cantón y la dimisión de todo el Gobierno municipal. Finalmente, dimitieron Sead Čaušević, primer ministro del cantón Tuzla y Suad Zeljković, primer ministro del cantón de Sarajevo.

No solo en la FBH se produjeron protestas, sino también en la RS, aunque menos numerosas, en Banja Luka, Bijeljina Prijedor y Gradiška. «Estamos aquí hoy para apoyar a Tuzla y también para mostrar que los problemas de los trabajadores de Tuzla no son los únicos problemas en BH, sino que también lo son en Banja Luka, en RS», dijo Dražana Lepir, activista del grupo Oštra Nula (Slobodna Evropa, 2014). Los disturbios se detuvieron alrededor del 10 de febrero, aunque el 11 de febrero se produjeron protestas de apoyo en Belgrado (DW, 2014 b) bajo el lema «Valiente Bosnia, estamos contigo» y en Zagreb, con los lemas «Afrontamos los mismos problemas» y «Pueblo de Bosnia, estamos con vosotros» (Balkaninsight, 2014), aunque sin que tuvieran mayor repercusión.

Pocos días después de las protestas, los activistas decidieron organizar plenums asamblearios para que los manifestantes expresaran sus demandas y adoptaran la forma de voluntad colectiva. En Tuzla, se reunieron, el mismo 7 de febrero, en la Kuća Plamena Mira. El 12 de febrero se convocó también un plenum en Sarajevo, en la Studenski Radio, por parte de activistas que también habían participado en la Beboevolucija de 2013. La afluencia de personas obligó a hacer una emisión de radio exterior para los que no podían entrar al recinto. Más de un millar de personas participaron en estas asambleas que se organizaron en el Dom Mladih. El 13 de febrero también se organizaba en Mostar, donde participaron en torno a 400 personas, en el centro Abrašević, identificado en la ciudad como un lugar de encuentro para «los ciudadanos, en especial para los jóvenes» (Página web abrašević.org). Entre febrero y marzo la fórmula de los plenums se extendió por todo el país, aunque especialmente en la FBH, para llegar a organizarse en más de veinte ciudades bosnias (Milan, 2020). Esos grupos de trabajo básicamente de forma asamblearia y con voto mayoritario crearon e implementaron sus propias decisiones, por ejemplo: restaurar los daños causados por los enfrentamientos violentos o brindar asistencia legal a los participantes de la protesta que fueron arrestados. De esta forma, los plenums se presentaban como nuevos órganos de autoridad, de base ciudadana, cuya legitimidad estaba asegurada por su carácter abierto y por el apoyo ciudadano.

Los plenums se fueron apagando paulatinamente. Muchas razones explican ese desgaste. Fueron lugares de reunión y encuentro donde los asistentes podían mostrar sus preocupaciones, intereses, críticas y sugerencias. Las sesiones plenarias se llevaron a cabo según el principio de democracia directa, pero resultó ser mucho más difícil de lo previsto tener sesiones productivas, evitando que los plenos se convirtieran en sesiones de psicoterapia para ciudadanos traumatizados, algunos de los cuales hablaron públicamente por primera vez sobre su situación y preocupaciones. La animosidad que se dirigió a la élite política pronto se volvió hacia adentro, debido a la desconfianza, la paranoia, la infiltración

y otros trastornos similares. Para principios de abril, las movilizaciones habían desaparecido y el impulso de los plenums se fue agotando paulatinamente. El 9 de abril algunos cientos de personas provenientes de varias ciudades de la FBH se reunieron en Sarajevo para protestar contra el Gobierno de acuerdo a la lista de demandas que surgieron de los plenums, pero con un nivel de repercusión muy reducido y sin el impulso social que habían tenido las protestas en la primera mitad de febrero. Pese a que la iniciativa asamblearia se fue apagando, se generó una identificación colectiva, «cuando la población es consciente de que tiene el mismo problema, pueden hablar públicamente de ello y lo pueden incluir en la agenda política» (BiH protest files 2014, en Milan, 2020).

9.3.4 *El movimiento “Justicia para David y Dženan” (2018)*

Habría que esperar cuatro años hasta que una movilización social alimentara un sentimiento de identificación ciudadana a escala bosnia. La muerte sin aclarar de David Dragičević, de origen serbio, el 18 de marzo de 2018, en Banja Luka, generó una ola de protestas. El cuerpo de David fue encontrado tirado en un río y los padres denunciaron que la policía y la judicatura estaban intentado encubrir el caso. Denunciaron que se trataba de un asesinato y que las autoridades no procedían a investigarlo adecuadamente. El informe policial determinó que había sido un accidente, y que los hematomas que había en su cuerpo se habían producido como consecuencia de una pelea que había tenido la misma noche de su muerte. La madre declaró que la noche de su muerte había recibido un mensaje de su hijo que decía: «Si me pasa algo, el agresor es F.Ć.» (Dragojlović, 2018).

Desde el 27 de marzo, se fueron sucediendo convocatorias de protestas a las 18 horas en la plaza de la Krajina de la ciudad bosnia, a las que fueron acudiendo en un principio 200 personas, aunque el número fue aumentando paulatinamente. La campaña en FB ‘Pravda za Davida’ (Justicia para David) llegó a los 320.000 miembros (Sasso, 2018). Según establece Sasso: «La movilización Pravda za Davida reveló un atisbo de indignación contra el abuso de poder, pero también de solidaridad transversal a las barreras étnico-administrativas, como nunca había sucedido en Bosnia y Herzegovina en los últimos años» (2018). Una comisión nombrada para esclarecer el caso dictaminó en su informe, en mayo de 2018, que probablemente había sido asesinado, pero la Asamblea de la RS votó en contra de cursar la investigación. Vukota Govedarica, miembro del Partido Democrático Serbio, declaró el 10 de mayo que pensaba que David había sido asesinado (N1, 2018) Esto incrementó todavía más la indignación en el seno de la movilización social. Las protestas implicaron volver a las claves de la movilización de los

últimos años, basadas en la reclamación de responsabilidad a la clase política. De hecho, esta protesta se vinculó a la muerte, también, en circunstancias sospechosas, de Dženan Memić, de origen bosniaco, cuyo cuerpo apareció en 2016 en Sarajevo. Ambos casos adoptaron la forma de «casos silenciados» y supusieron un nexo político a nivel de la ciudadanía entre la capital bosnia y Banja Luka, al margen de las divisiones étnicas y la división administrativa entre la RS y la FBH. De hecho, los padres de David y Dženan durante las protestas llegaron a reunirse en diferentes ocasiones para unir posturas (Sasso, 2018).

Los casos de David y de Dženan supusieron, según señaló Tatjana Topic, que «cambiara completamente Banja Luka. Teníamos un ciudadano somnoliento, apático y apático que no reaccionaba ante nada [...] Ahora eso ha cambiado, los ciudadanos simplemente han demostrado que no tienen tanto miedo» (Veselinović, 2019). De este modo, varios cientos de personas protestaron en Sarajevo el 15 de mayo por las muertes sin esclarecer de David y Dženan. Al día siguiente, también se organizaron en Zenica, y el 20 de mayo en Tuzla. El 26 de mayo de nuevo en Sarajevo y el 7 de julio en Banja Luka, con una asistencia de más de 10.000 personas. El 5 de octubre se reunieron en Banja Luka más de 40.000 personas. Durante la protesta, Danijela Ratešić, miembro del grupo, señaló: «No queremos que venga nadie al encuentro con etiquetas: nacional, religiosa, partidista. Cualquiera que haga eso, consideraremos que no es un miembro del grupo ni un apoyo para la familia» (Maksimović, 2018). Las manifestaciones provocaron una ola de indignación con una repercusión regional, incrementado por la detención del padre de David y algunos miembros del movimiento. Las sentencias, hasta la fecha de elaboración de esta tesis, han sido toda exculpatorias, pero el movimiento se ha visto perjudicado por la presión política y mediática. La última manifestación celebrada fue el 30 de diciembre de 2018 y terminó con varias detenciones. Las muertes de David y de Dženan siguen sin esclarecerse.

9.4 Estrategias contenciosas

Las cuatro manifestaciones expuestas en el epígrafe anterior muestran estrategias similares para la conformación y expansión del movimiento, pero también están influenciadas por el contexto político en el que se desarrollan. Desde este punto de vista, se puede observar, siguiendo el desarrollo de su actuación, que los organizadores de cada una de ellas intentaron evitar que los participantes fueran calificados de traidores o que la movilización se centrara en la condición nacional y no en la demanda social. Una de las estrategias, en el caso de Park je naš, fue

desligar las manifestaciones de cualquier apoyo llegado de la FBH. Tal como señala Tanja Topić, «los activistas de la RS seguirán temiendo ser tachados de traidores a la causa serbia si colaboran (o incluso expresan simpatía) con sus homólogos de la Federación» (Basta, 2013, en Milan, 2020). Por este motivo, desde Banja Luka buscaron liberar a los participantes de esta estigmatización. Por el contrario, cuando se organizó la Beboevolucija, los organizadores hicieron por sortear la división administrativa apelando a una causa común que no se centrara en la condición nacional de los participantes, porque se sabía que la respuesta política pretendía desacreditar ese horizonte ciudadano. Y así fue: en respuesta a estos incidentes, el presidente de la RS, Milorad Dodik, sostuvo que: «es una *ciudadanización* de BH [...] estas protestas son una parte integral de la política bosniaca con el objetivo de dismantelar la estructura de Dayton y crear una Bosnia y Herzegovina unitaria» (Vijesti, 2013). La misma lógica se repitió durante las manifestaciones de 2014. Cuando Milorad Dodik fue preguntado acerca de las protestas, señaló: «Este es un país infeliz que debe dividirse en tres partes para que la gente pueda vivir en paz» (Balkaninsight, 2014 b). En este escenario, la élite en el poder buscó vincular las protestas con el conflicto de los años noventa, que permanece latente en las conciencias de la mayoría de la población bosnia. No solo el líder serbio recurrió a esta estrategia, sino también el líder croata, Dragan Čović, declaró en 2014: «es un intento por desviar la atención de los crímenes de guerra cometidos por las fuerzas bosniacas» (Džidić, 2014). Esta dialéctica entre la lectura ciudadana y étnica de las movilizaciones no cambió entre 2012 y 2019, cuando se seguían produciendo los ecos de la movilización de Pravda za David. Los organizadores el 23 de mayo de 2018 publicaron, por ejemplo, un manifiesto donde señalaban como seguían siendo acusados desde el poder como «traidores, terroristas y vendidos» (Direkt-portal, 2018), aunque el padre de David, por ejemplo, había participado en la guerra de Bosnia como soldado serbio

En este contexto los manifestantes optaron por declararse como ciudadanos, rechazando que su condición étnica, nacional o religiosa limitara la relevancia de su lucha política, dividiera a los miembros de la manifestación, o desviara la atención del objetivo último. Ello no implicó, necesariamente, renunciar a reconocerse como miembro de una comunidad nacional (Entrevista con Milan, 2020), sino que existía una conciencia política sobre un hecho injusto que interpelaba al individuo y a la comunidad política en sentido ciudadano, cuestionando las convenciones étnicas que impedían la conformación de una nueva colectividad social. La nueva conciencia política redefinió una identidad subversiva, que se rebeló contra las limitaciones del contexto político y cuestionó «la institucionalización y politización de la etnicidad como primaria y colectiva más que una categoría auxiliar e individual de identificación» (Milan, 2020:2). Sin embargo, el análisis de las movilizaciones muestra una paradoja. El planteamiento

estratégico de los organizadores, dirigido a desactivar las acusaciones de traición, termina reproduciendo los marcos de pensamiento que deciden los líderes políticos nacionalistas: estos son, por un lado, como ocurre con Park je naš, una RS diferenciada del resto de la sociedad bosnia; mientras la sociedad de la FBH, de mayoría bosniaca y croata, amenaza la autonomía serbia llevando la protesta de Sarajevo a Banja Luka. Esta es una constante en la movilización antinacionalista en Bosnia y Herzegovina.

Las cuatro movilizaciones evitaron estar comandadas por líderes o partidos políticos, aunque Justicia para David tuviera al padre de la víctima como protagonista de la movilización. El manifiesto de Park je naš declaraba que las marchas «no tienen organizador y liderazgo, no son violentos y no ponen en peligro a nadie más que molestar a la oligarquía criminal» (Parkzin, 2012). Durante sus protestas, se buscaba dar la impresión de aperturismo y espontaneidad. Las caminatas se desarrollaban con una dirección improvisada y desconocida e iban acompañadas de actuaciones, música, reparto de manifiestos y proclamas. El manifiesto del movimiento JMBG declaraba: «No representamos a ninguna organización o partido político, ni queremos que ninguno de los 191 partidos políticos, las innumerables ONG y asociaciones locales y extranjeras, las instituciones, iniciativas internacionales y locales, los grupos formales e informales hablen en nombre de los ciudadanos» (JMBG, 2013). Las manifestaciones del JMBG mostraron una voluntad de expulsar a la clase política sin determinar su origen nacional. Se utilizaban eslóganes como «Despedirlos el 1 de julio» o «Hoy es un día de ahorro y desobediencia civil. Estamos despidiendo políticos, porque tienen que sentir lo que es cuando los ciudadanos no les dan dinero», dijo el activista Nihad Aličković (Šarenac, 2012). Para ellos, los manifestantes buscaron que las movilizaciones mantuvieran su carácter de espontaneidad y no fueran patrimonializadas por nadie (Armakolas, 2013). Durante las protestas de 2014 los plenums fueron organizados privando a asociaciones, ONG's, sindicatos o partidos políticos de tener un papel protagonista en ninguna de ellas. Además, los intervinientes participaban como individuos y no como miembros de un grupo étnico (Milan, 2017).

Todas ellas procuraron también desvincularse de los actores internacionales, para no ser tildadas de instrumentos al servicio de potencias extranjeras y poder confrontar la retórica nacionalista de los partidos en el poder. No obstante, Park je naš recibió apoyo logístico y promocional de la fundación alemana Heinrich Boell y la ONG Transparencia Internacional (Milan, 2010), además de que algunos de sus miembros tenían conexiones profesionales o personales con organizaciones o trabajadores a sueldo de la comunidad internacional. En adelante, las protestas JMBG, las movilizaciones de 2014 y las manifestaciones de Pravda za David

insistieron en su carácter autóctono, independiente de cualquier interés geopolítico, pero, a diferencia de Park je naš, buscaron adquirir mayor difusión en los medios de comunicación foráneos para ganar relevancia mediática. Así mismo también aspiraron al apoyo de personalidades locales para ganar legitimidad y credibilidad pública: fueron los casos del director de cine Pjer Žalica, el grupo musical Dubioza Kolektiv o el actor Feđa Štukan en las protestas de JMBG; el escritor Saša Hemon en las de 2014, o el cantante Halid Bešlić en las de Justicia para David. Los equilibrios entre preservar su origen local, y lograr mayor repercusión fueron siempre un desafío para los organizadores.

El desafío a la autoridad tuvo consecuencias para los manifestantes, y por tanto la resistencia cívica pretendió contrarrestar las diversas herramientas que ostenta el poder para anular la movilización. Para ello, los organizadores promovieron iniciativas donde los manifestantes se sentían protegidos, intensificaban su adhesión respecto a problemas comunes y se sentían integrados en una dinámica colectiva de confianza recíproca. De esta manera podían sentirse en libertad para hacer llegar su voz, formular sus demandas y confrontar al Gobierno local o estatal. Por un lado, los organizadores buscaron promover un contexto de seguridad personal, tanto a nivel físico, como a nivel de las consecuencias que se puedan derivar de involucrarse en la protesta. Esto parece todavía más relevante porque decenas de los asistentes a estas protestas fueron posteriormente encausados judicialmente, sufriendo desde penas menores por cruzar un semáforo en rojo, hasta procesamientos judiciales por desórdenes o desobediencia contra la autoridad. En Park je naš, los organizadores ordenaron a los asistentes: «Mantenga la calma, especialmente si está siendo intimidado. Eres el embajador de los Peace Walkers. Aunque las personas que intenten interrumpir las caminatas lo pondrán de los nervios, no debe perder la paciencia. La pérdida de los nervios puede poner en peligro el caminar y dañar la reputación del Caminante» (Parkzin, 2012). En las protestas de la Beboevolucija uno de los manifiestos defendía: «Que los manifestantes que participaron en el bloqueo del Parlamento no sean procesados y no estén expuestos a la represión gubernamental» (JMBG, 2013). No obstante, aunque la vocación de las protestas que comenzaron en Tuzla era pacífica, éstas terminaron con escenas de fuerte violencia. Como consecuencia, la Primera Declaración del plenum de Sarajevo, del 9 de febrero, condenó a los violentos y recogió la siguiente demanda: «Pedimos a nuestros conciudadanos y compañeros de sufrimiento que no permitan que estas escenas desagradables empañen el hecho de que este tipo de gobierno y los que están en el poder nos han costado muchísimo más» (Balkanist, 2014). Sin embargo, algunos de sus activistas, como, Nidžara Ahmetašević, contextualizaban las escenas de violencia y criticaban a la clase política por calificarles de violentos:

«Esto es absurdo y aterrador. Es absurdo cómo mienten que estas personas son hooligans. También están difundiendo mentiras sobre el alcance de los daños. Cualquiera puede salir y verlo por sí mismo. Si estos hubieran sido hooligans, habrían demolido todo lo que pudieron tener en sus manos. Pero sólo se atacaron los edificios de los que ostentaban el poder, los edificios del pueblo contra el que todo el mundo protestaba. Es absurdo que esa sea la forma en que tratan de caracterizar estas protestas pacíficas, que en realidad consisten en personas que luchan por sus derechos básicos» (Bhprotestfiles, 2014).

Las protestas de Pravda za David también partieron de una misma fórmula pacífica. El padre de David durante una manifestación el 30 de diciembre de 2018 pedía ante los asistentes: «Nosotros somos tan serenos y decentes como debemos ser, y caminaremos. Si hay un incidente no habrá dignidad, pero no seremos nosotros quienes daremos el primer paso, ni crearemos el primer incidente» (Slobodan Evropa, 2018).

La movilización en Park je naš se centró en una demanda concreta y no aspiró a afrontar otros aspectos de la vida política local. No obstante, gradualmente las protestas atesoraron una mayor carga reivindicativa en cuanto a intensidad y grado de exigencias, y los propios ciudadanos fueron generando una conciencia crítica sobre el propio estado de la situación política y social. En la movilización del JMBG, los organizadores fueron construyendo en sus demandas un discurso más crítico sobre la situación política bosnia; en las protestas que comenzaron en Tuzla en 2014, como las de Pravda za David en 2018, las protestas fueron conectadas por los organizadores con otros temas sociales de más amplio espectro: abuso de poder, la corrupción, la crisis económica o mala gestión pública, con el objetivo de expandir la concienciación social y lograr mayor apoyo ciudadano. Las movilizaciones pretendían, del mismo modo, generar conciencia sobre los mecanismos de poder que manipulan a la colectividad y que impiden la soberanía ciudadana sobre los asuntos públicos que les afecta. En el supuesto de la iniciativa Park je naš, esta «ofrecía la oportunidad a los activistas de conectar el parque con otros temas derivados, como la corrupción endémica, el desempleo y la libertad de expresión» (Milan, 2020: 77), aunque estos no fueran objetivos del movimiento. Las protestas por el JMBG ponían la etnocracia y la falta de consenso nacional en un problema generado por la clase política que afectaba a todos los ciudadanos. La aparición de una oportunidad política, como era la huelga de trabajadores en Tuzla y los incidentes con la policía, desató la movilización contra los abusos de la autoridad, y causó un intenso sentimiento de identificación más amplio que afectó a la relación de la ciudadanía con el poder. Mientras que en Park je naš y en la protesta por JMBG la estrategia contenciosa se centró en una

relación concreta de demandas, en las movilizaciones que surgieron en Tuzla en 2014 o en Pravda za David se buscó deliberadamente explotar el estado de indignación colectiva existente contra la clase política, por cuestiones tales como los privilegios de la clase política, las privatizaciones fraudulentas, la falta de oportunidades laborales o la corrupción institucional. Esta estrategia permitió combatir, al menos temporalmente, los etnocentrismos característicos de la política bosnia y romper el eje de flotación de la etnocracia política, enfocando la movilización hacia cuestiones que atañen a los ciudadanos en su conjunto, especialmente en un contexto donde las condiciones de vida bosnias no volvían a niveles similares a los anteriores a la guerra.

Si bien las movilizaciones se plantearon como movimientos espontáneos e informales, y buscaron ser independientes respecto a la clase política y los partidos políticos, su desarrollo fue eventualmente instrumentalizado para instigar la participación del electorado en las siguientes elecciones. Tal como recoge Milan, el movimiento Park je naš intentó influir en la participación de las elecciones locales del 7 de octubre de 2012 en RS: «La conexión entre el tema del parque y el período de elecciones se hizo evidente en las pancartas levantadas durante las caminatas, que decían: «Las elecciones vendrán. Pagaréis, criminales» (Idu izbori. Platićete zlotvori) y «Los árboles se caen. Tú también caerás» (Pada drveće. Padate i vi) (2020: 77). No fue este el caso durante las manifestaciones por el JMBG en 2012, pero los manifestantes de las protestas de febrero de 2014 llamaron a movilizar al electorado durante las elecciones del mes de octubre, como también el movimiento Pravda za David espoleó a que la oposición acudiera a las urnas durante las elecciones de octubre de 2018, lo que aumentó significativamente el número de manifestantes y también el apoyo de varios partidos de la oposición. No en vano, el movimiento protestó por las irregularidades cometidas durante los comicios (Maksimović, 2018 b) y planearon la formación de un partido político que concudiese a las próximas elecciones (Klix, 2019). De hecho, el actual alcalde de Banja Luka, desde diciembre de 2020, Draško Stanivuković, fue arrestado el 25 de diciembre de 2018 durante una manifestación del movimiento Pravda za David.

Al margen de los resultados en esas elecciones, que volvieron a aupar al poder a los partidos nacionalistas, las protestas perseguían el despertar activista de la sociedad y la alternancia en el poder. No obstante, el propio discurso de Draško Stanivuković, en campaña electoral y las primeras declaraciones al frente de la alcaldía, demostraron que la participación en un movimiento social como Pravda za David no significa necesariamente que se renunciara a un marco de pensamiento etnicista y nacionalista (Novosti, 2020). En cualquier caso, todas estas fueron estrategias de movilización adaptadas al contexto político bosnio, marcado por la demarcación administrativa sobre las lindes étnicas, pero también

por un colectivismo que es complicado que trascienda y ascienda a la esfera de la ciudadanía bosnia; estrategias que buscaban legitimar socialmente al movimiento, promover la integración, generar adhesiones, proteger a los seguidores para lograr así la transformación política o aspirar, eventualmente, cuando hubiera elecciones, a reemplazar al poder.

9.5 Conclusiones

Los años ochenta alumbraron en Bosnia y Herzegovina un periodo de crítica contra el poder, una simiente de sociedad civil yugoslavista, que articuló una movilización social con perspectiva estatal a la que el régimen no supo plantear soluciones. En contraposición, el resultado fue una transición a la democracia marcada por las corrientes nacionalistas y la ruptura de la comunidad política en tres frentes nacionales, refrendados por la guerra y luego institucionalizados por el aparato institucional diseñado por los Acuerdos de Dayton, firmados para terminar con la guerra que asoló al país durante cuatro años.

No obstante, los resultados de la contienda tuvieron un impacto muy negativo más allá de las vidas humanas o los daños materiales. Aunque el modelo implementado fue el de una democracia en sintonía con las democracias europeas, en la práctica el modelo consociativo fomentó y fomenta una «democracia procedimental solo entre los representantes políticos o, mejor dicho, entre las oligarquías gobernantes de los distintos grupos étnicos» (Mujkić, 2007: 112). Básicamente porque el sistema institucionalizó un modelo donde «[el colectivo] representa al individuo y se apodera de sus derechos inalienables, lo que supone un conflicto directo con el principio de no discriminación dentro de un estado de derecho» (Kučkalić, 2019: 128). El resultado no fue solo la ausencia de una ciudadanía bosnia, que actúa con el poder político dividida entre grupos étnicos, sino también una ruptura del espacio de diálogo político, entre la élite gobernante que instrumentaliza el discurso nacionalista y los que son objeto o víctima de ese mismo sistema etnocrático (Mujkić, 2015).

Se ha observado que desde el fin de la guerra ciertos grupos de la sociedad civil se han movilizado contra esta estructura de poder, pero siempre siendo grupos minoritarios y con una capacidad de movilización reducida. Sin embargo, pese a su reducida influencia social han servido para reflejar la problemática social e institucional que vive el país con los Acuerdos de Dayton y de qué manera condiciona a una democracia que se puede catalogar de étnica. Los movimientos sociales han reconocido también la mala praxis de sus propios gobernantes y han

escapado del encapsulamiento que supone el seguidismo étnico de los partidos políticos en el poder. En este proceso de concienciación hay un ejercicio de emancipación política respecto a las élites, el poder del estado y las narrativas de conflictividad étnica que enmarcan el pasado y el presente de la vida de los bosnios. El objetivo que han pretendido estas protestas es «una consolidación de prácticas y estructuras de resistencia cívica que brindan control contra gobernantes autoritarios, corruptos o irresponsables, que la democracia procesal no logra en Bosnia debido a la poderosa influencia de la retórica nacionalista durante los procesos electorales» (Wimmen, 2019: 22). Lo observado en Bosnia y Herzegovina durante la transición indica que, en la etapa inicial del posconflicto, estas actividades las llevaban a cabo personas que ya rechazaban la política divisiva, a menudo ex simpatizantes de partidos de izquierda con un horizonte *yugoslavista* o cosmopolita, que se involucran en el activismo en ausencia de otras opciones políticas o motivados por su actividad profesional como trabajadores de ONGs; pero también una juventud emergente comprometida con los asuntos públicos y que no acarrea los esquematismos derivados de los frentes étnicos de la guerra.

Las iniciativas Park je naš en 2012, las protestas por el JMBG en 2013, las protestas de Tuzla en 2014 y las movilizaciones de Justicia para David en 2018 manifiestan una conciencia colectiva que trasciende las convenciones establecidas de su entorno político e institucional. Surgen a partir de un episodio de injusticia social, pero se enlazan con un estado generalizado de desencanto dentro de la sociedad, donde, en el caso de los dos últimos ciclos de protesta, emergen otros temas complementarios dentro de las reivindicaciones como son la corrupción, la desigualdad, el abuso de poder o las malas condiciones de vida. Estos movimientos persiguieron promover una identificación ajena a las particularidades de identificación étnica, con todas las dificultades que esto entraña, porque los individuos se arriesgan a ser marginados socialmente al renunciar a esa identificación grupal. Por tanto, los costes de construir esa nueva colectividad parte de una fuerte conciencia que asume los riesgos de desafiar el discurso dominante en torno a la solidaridad étnica, pero también por el propio trazado institucional que dificulta los lazos supra-étnicos con otros ciudadanos del mismo estado, y al mismo tiempo fortalece y empodera el nacionalismo étnico dentro de los colectivos nacionales. Como se ha visto, las movilizaciones analizadas están sometidas a esa suerte de camisa de fuerza institucional o constitucional (Gordy, 2014; Perry, 2015), que fragmenta el espacio político donde se despliegan los movimientos como, también, sufren la re-significación de sus demandas que llegan a la opinión pública, de la mano de la élite política nacionalista y los medios de comunicación aliados, en forma de amenazas al status quo. La experiencia muestra que a la élite le interesa promover la

rememoración de las claves de la guerra o acusar a los involucrados de traición al colectivo nacional para provocar el estatismo político.

Los movimientos sociales se han visto obligados a desarrollar estrategias de contienda que neutralicen estos factores, reafirmando en una conciencia que evidencie los problemas que afectan a la sociedad bosnia en su conjunto, e insistiendo en que las necesidades colectivas no reconocen diferencias en términos nacionales o étnicos. Esta conciencia supone el «redescubrimiento de la comunidad» (Eminagić, 2017), pero también la construcción de un nuevo espacio político y público para los ciudadanos (Štiks, 2013). No obstante, los mismos resultados electorales de la última etapa en Bosnia y Herzegovina demuestran que, si bien se ha abierto esa nueva vía de actuación para la sociedad civil, impulsada por la determinación de una nueva generación pos yugoslava y por la indignación de un importante segmento social, con el objetivo de influir sobre los asuntos públicos, su capacidad de transformar el régimen político ha sido muy limitada, sin desvalorar que sea incipiente y en creciente desarrollo.

Bibliografía

ABAZOVIĆ, D., Ćurak, N., Seizović, Z., Šaćić, N., & Turčalo, S. (2007). "Ethnic Mobilization in Bosnia and Herzegovina". Report of FP6 project "Human and Minority Rights in the Life Cycle of Ethnic Conflicts. Eurac research, en www.eurac.edu.

ABRAŠEVIĆ - Página web www.abrašević.org.

ALDI (2007) "Priručnik za analizu Javnih Politika", Aldi Gorazde Aldi.

ALIBEGOVA, A. (2018) "From foreign mercenaries to civic activists: a comparison of youth identity in post-conflict Bosnia and Herzegovina and Macedonia", en Tamara P. Trošt and Danilo Mandić. *Changing Youth Values in Southeast Europe Beyond Ethnicity*, Routledge: Nueva York.

ANDELIĆ, N. (2003). *Bosnia-Herzegovina: The End of a Legacy*, Londres: Frank Cass publishers.

ARHIV BOSNE i HERCEGOVINA (1968) Arhiv Bosne i Hercegovina (ABH), Centralni komitet Savez studenata (CKSS), 1968 Demonst. Stud (DS) ("Zapisnik tematske skupštine Saveza studenata Bosne i Hercegovine," en Fichter, M. Student "Rebellion in Belgrade, Zagreb, and Sarajevo in 1968" *Slavic Review*, Vol. 75, No. 1 (Spring

2016), 99-121.

ARMAKOLAS, I. and Maja MAKSIMOVIC (2013) “Babyrevolution” – A Civic Awakening in Bosnia and Herzegovina?”, *South-East Europe Working Paper* No 34/2013.

BĂDESCU, G. (2019) “Between Repair and Humiliation Religious Buildings, Memorials, and Identity Politics in Post-war Sarajevo”, *Journal of Religion and society*. Supplement 19. The Kripke center, 19-37.

BALIĆ, L.; Izmirlija, M. (2013) “Consociation in Bosnia and Herzegovina: Practical Implementation of the Theoretical Principles”, *South-East European Journal of Political Science*, 1:3, 121-134.

BALKANINSIGHT (2014) “Croats Rally in Support of Bosnia Protests”, en www.balkaninsight.com (14.2.2014).

BALKANINSIGHT (2014 b) “Protests Show Bosnia Needs to Dissolve, Dodik Says”, en www.balkaninsight.com (14.2.2014).

BALKANIST (2014) “The Demands of the People of Tuzla, Sarajevo, and Bihac”, en www.balkanist.net (9.2.2014).

BALKANS ALJAZEERA (2013) “Istraživanje: Podrška protestima o JMBG” [Investigación: Apoyo a los manifestantes sobre el JMBG], en www.balkans.aljazeera.net (21.6.2013).

BALKANS ALJAZEERA (2014) “Radnici Dite u štrajku gladu čekaju spas” [Los trabajadores de Dita en huelga esperan la salvación], www.balkan.aljazeera.net (2.10.2013).

BARTON-HRONEŠOVA, J. (2020) *Memory Politics and Transitional Justice*. Londres: Routledge.

BASTA, K. (2013) “Urban struggles: activist citizenship in South-east Europe”, en <http://www.citsee.eu/> (28.6.2013).

BELLONI, R. (2006) “Peacebuilding and consociational electoral engineering in Bosnia and Herzegovina”, *International Peacekeeping*, 11:2, Summer, 334–353.

BELLONI, R. (2007) *State Building and International Intervention in Bosnia: After Dayton*. Londres y Nueva York: Routledge.

BIEBER, F. (2005) *Post-War Bosnia: Ethnicity, Inequality and Public Sector Governance*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

BIEBER, F. (2014) "Is Change coming (finally)? Thoughts on the Bosnian Protests", en www.florianbieber.org (9.2.2014).

BIEBER, F.; Brentin, D. (2019) *Social Movements in the Balkans Rebellion and Protest from Maribor to Taksim*, Londres: Routledge.

BIH PROTEST FILES (2014). "Bosnia-Herzegovina Protest Files", en <https://bhprotestfiles.wordpress.com/about/>.

BOSNIA HERZEGOVINA PROTEST FILES (2014) "The faces of the protests – we just want a normal life in BiH", en www.bhprotestfiles.wordpress.com (15.2.2014).

BUKA (2012) "Nestaje park, niče stambeno-poslovni objekat!" [¡El parque está desapareciendo, un edificio residencial y comercial está surgiendo!], en www.buka.com (29.5.2012).

CISR (2000) "Bosnia and Herzegovina", *Journal of Mine Action*, 4:1, Article 27, en <https://commons.lib.jmu.edu/cisr-journal/vol4/iss1/27>.

ĆURAK, N.; Čekrlija, Đ., Sarajlić, E., Turčalo, S. (2009) *Politička elita u Bosni i Hercegovini i Evropska unija: odnos vrijednosti*. Institut za društvena istraživanja Fakulteta političkih nauka Univerziteta u Sarajevu.

DIREKT-PORTAL (2018) "Pravda za Davida" sutra u Trebinju: Nismo izdajnici, plaćenici, teroristi... ["Justicia para David" mañana en Trebinje: no somos traidores, mercenarios, terroristas...], en www.direkt-portal.com (23.5.2018).

DRAGOJLOVIĆ, M. (2012) "The suspicious death of a young man triggered protests in Banja Luka", www.balkan.eu.com (27.3.2018).

DOMAZET, Ž. (2013) "Demonstranti u Sarajevu proširuju listu zahtjeva" [Los manifestantes amplian la lista de exigencias], en www.glassrpske.com (11.6.2013).

DW (2014) "Krhka nada u „bosansko proleće" [Esperanza frágil para la "primavera bosnia"], en www.dw.com (12.2.2014).

DW (2014 b) "Beograd: 'Hrabra Bosno uz tebe smo' [Belgrado: Valiente Bosnia estamos contigo], en www.dw.com (11.2.2014).

DŽIDIĆ, V. (2012) "Bosnia Still Living with Consequences of War", en www.balkaninsight.com (6.4.2012).

DŽIDIĆ, D. (2014) "Politicians Play War Games With Bosnia Protests", en www.balkaninsight.com (24.2.2014).

EMINAGIĆ, E., Vujović, P (2013) "Breaking the Silence – A Map of Protests in

Bosnia and Herzegovina: Contexts, Methods and Ideas Towards a De-Ethnicized Politics”. Ponencia presentada en la conferencia “Rebelión y protesta de Maribor a Taksim. Movimientos sociales en los Balcanes” en el Centro de Estudios del Sudeste de Europa de la Universidad de Graz, diciembre de 2013.

FACEBOOK (página) de “Jer me se tiče” [Por que me involucra].

FLORES JUBERÍAS, C. (2010) “Los acuerdos de paz de Dayton, el acuerdo marco de Ohrid, y la cuestión del estatuto final de Kosovo: tres ejemplos de la contradictoria intervención de la comunidad internacional en los conflictos balcánicos”, *Balkania*, 1, 27-47.

GORDY, E. (2014) “On protests in BH, quickly and darkly”, en *www.eastethnia.wordpress.com* (8.2.2014).

GREBO, Z. (2017) “Zdravko Grebo otkrio zašto nije uspjela revolucija '68” [Zdravko Grebo reveló por qué fracasó la revolución del 68], en *www.ba.n1info.com* (25.1.2017).

HODŽIĆ, E. (2012) “Bela traka” [Cinta blanca], en *www.pescanik.net* (2.8.2012).

IKIC, D.; Jukic, E. M.; Jahic, V. (2014) “Bosnia Rocked by Third Day of Protest Unrest”, en *www.balkaninsight.com* (7.2.2014).

JMBG (2013) “Dnevnik aktiviste 2: Započeli smo nešto veliko” [Diario del activista 2: Empezamos algo grande], en *www.media.ba* (10.6.2013).

JMBG (2013) “Protest growing in Bosnia and Herzegovina over government aid”, en *www.popularresistance.org* (1.7.2013).

JUKIC, E. (2014) Workers protest in Tuzla over labor rights, en *www.balkaninsight.com* (5.2.2014).

KLIX (2007) Tuzla: Zajednička kampanja "Kasarna studentima" [Tuzla: Campaña conjunta “Los barracones para los estudiantes”], en *www.blix.ba* (20.6.2007).

KLIX (2014) “Građanski bunt” [Levantamiento ciudadano en BH], en *www.klix.ba* (7.2.2014).

KLIX (2019) “Pravda za Davida će imati kandidate za Skupštinu i gradonačelnika Banje Luke” [Justicia para David tendrá candidatos a la Asamblea y al alcalde de Banja Luka], en *www.klix.ba* (4.11.2019).

KONESKA, C. (2014) *After Ethnic Conflict Policy-making in Post-conflict Bosnia and Herzegovina and Macedonia*. Ashgate: Farhham.

KUČUKALIĆ, E. (2019) *Ciudadanía y etnicidad en Bosnia y Herzegovina*. Universitat de València.

KURTOVIĆ, L. (2015) “‘Who sows hunger, reaps rage’: on protest, indignation and redistributive justice in post-Dayton Bosnia-Herzegovina”, *South-East European and Black Sea studies*, 15:4, 639-659.

LIJPHART, A. (1977) *Democracy in Plural Societies: A Comparative Exploration*, New Haven: Yale University Press.

LOWINGER, J. (2009) “Economic Reform and the Double Movement in Yugoslavia: An Analysis of Labour Unrest and Ethno-Nationalism in the 1980s”, Baltimore: UMI Dissertation Publishing.

LOWINGER, J. (2013) “Jake Lowinger: Jugoslavija se raspala zbog mjera MMF-a, nacionalizmi su tek posljedica” [Jake Lowinger: Yugoslavia se vino abajo por las medidas del FMI, los nacionalismos son solo una consecuencia], en *www.arhiva.portalnovosti.com* (29.6.2013).

MAKSIMOVIĆ, D. (2018) “Treći skup “Pravda za Davida” [El tercer encuentro "Justicia para David"]], en *www.dw.com* (5.10.2018).

MAKSIMOVIĆ, D. (2018b) “Opozicija nastavlja borbu uz "Pravdu za Davida" [La oposición sigue luchando por "Justicia para David"]], en *www.dw.com* (11.10.2018).

MASLO, E. (2018) “Dan nezavisnosti BiH: 1. mart, datum koji se ne zaboravlja i koji obavezuje!” [Día de la Independencia de Bosnia y Herzegovina: 1 de marzo, ¡una fecha que no se olvida y que es vinculante!], en: *www.avaz.ba* (1.3.2018).

MIKAŠINOVIĆ, M. (2016) “Matej Mikašinović-Komšo: Štrajkovi u Jugoslaviji 1980-ih godina” [Matej Mikašinović-Komšo: Huelgas en Yugoslavia en la década de 1980], en *www.radnickaprava.org* (15.11.2016).

MILAN, C. (2013) “Bosnia: Niente Erasmus? Gli Studenti Bosniaci Scendono in Piazza”, en *www.eastjournal.net* (20.12.2013).

MILAN, C. (2017) “Civil society in Bosnia Herzegovina. From the late ‘80s to nowadays: a historical perspective”, *Tiempo devorado*, Vol 4, n 2. Universitat Autònoma de Barcelona.

MILAN, C. (2017) “Reshaping Citizenship through Collective Action: Performative and Prefigurative Practices in the 2013–2014. Cycle of Contention in Bosnia & Hercegovina”, *Europe-Asia Studies*, 69:9, 1346-1361,

MILAN, C. (2020) *Social Mobilization Beyond Ethnicity Civic Activism and Grassroots Movements in Bosnia and Herzegovina*, Londres: Routledge.

MILAN, C. (2020) Entrevista por Skype (2.10 2020).

MUJKIĆ, A (2007) "We, the Citizens of Ethnopolis". *Constellations*, Oxford 14:1, 112-128.

MUJKIĆ, A. (2015) "In search of a democratic counter-power in Bosnia-Herzegovina", *Southeast European and Black Sea Studies*, 15:4, 623-638.

NOVOSTI (2020) "Draško Stanivuković: zločin u Srebrenici je politizovan, nije bilo genocida" [Draško Stanivuković: el crimen en Srebrenica fue politizado, no hubo genocidio], en *www.novosti.rs* (25.11.2020).

N1 (2018) "Govedarica: Mislim da je David Dragičević ubijen" [Govedarica: creo que David Dragicevic fue asesinado], en *www.ba.n1info.com* (10.5.2018).

OBRADOVIĆ, M. (2014) "Podrška Tuzlacima: Probudili se i građani Sarajeva" [Apoyo a los ciudadanos de Tuzla: los ciudadanos de Sarajevo también se despertaron], en *www.slobodnaevropa.com* (6.2.2014).

PARKZIN (2012), en *www.commonsblog.files.wordpress.com*.

PERRY, V. (2015) "Constitutional Reform in Bosnia and Herzegovina: Does the Road to Confederation go through the EU?", *International Peacekeeping*, 490-510.

SAMBRÓ I MELERO, V. (2010) "Las elecciones de 1990 en Bosnia y Herzegovina". *Balkania*, 1, 99-120.

SAMPSON, S. (2004) "Too much civil society? Donor-driven NGOs in the Balkans"; en Dhundale, Lis; Andersen, Eric Andre; *Revisiting the Role of Civil Society in the Promotion of Human Rights*. Copenhagen: Danish Institute for Human Rights, 197-220.

ŠARENAC, N. (2012) "Mass JMBG Protests in Sarajevo: 'Go Out and Fire Them'", en *www.sarajevotimes.com* (1.7.2013).

SASSO, A. (2015) "Just a few years left for us". Non-nationalist political actors in Bosnia-Herzegovina (1989-1991). Tesis en Universitat Autònoma de Barcelona.

SASSO, A. (2018) "'Let's go all the way". In David Square, Banja Luka", en *www.balcanicaucaso.org* (5.10.2018).

SEKULIĆ, T. (2002) *Violenza etnica. I Balcani tra etnonazionalismo e democrazia*, Roma: Carocci.

SICURELLA, F. (2008). "Sarajevo Spring", en www.balcanicaucaso.org/ (16.6.2008).

SLOBODNA EVROPA (2018) "Održan protest 'Pravda za Davida', nekoliko uhapšenih" [Se llevó a cabo una protesta de "Justicia para David", varios arrestados], en www.slobodnaevropa.com (30.12.2018).

SLOBODNA BOSNA (2014) "Tuzla na nogama: Radnici okupirali zgradu vlade, policija hapsi i rastjeruje!" [Tuzla a sus pies: ¡Los trabajadores ocuparon el edificio del gobierno, la policía arresta y se dispersa!], en www.slobodna-bosna.ba (5.2.2014).

SLOBODNA EVROPA (2014) "Protesti u Banja Luci 7. februara" [Protestas en Banja Luka 7 de febrero], en www.slobodnaevropa.org (7.2.2014).

SPASKOVSKA, L. (2017) *The last Yugoslav generation*. Manchester University Press.

STEVANOVIĆ, K. (2020) Dodik i nezavisnost Republike Srpske u 100 i 500 reči [Dodik y la independencia en 100 y 500 palabras], en www.bbc.com (18.2.2020).

ŠTIKS, I. (2013) "'We are all in this together': a civic awakening in Bosnia-Herzegovina", en www.opendemocracy.com (12.6.2013).

ŠTRBO, A. (1968) "Hiljadu studenata na protestom mitingu," *Oslobođenje*, en Fichter, M. (2016) "Student Rebellion in Belgrade, Zagreb, and Sarajevo in 1968" *Slavic Review*, 75:1, 99-121.

THE GUARDIAN (2014) "Bosnia-Herzegovina hit by wave of violent protests", en www.theguardian.com (7.2.2014).

TOKAČA, M. (2012). *The Bosnian book of the dead: Human losses in Bosnia and Herzegovina 1991–1995*. Sarajevo: Research and Documentation Center.

TROŠT, T; Mandić, D. (2018) *Changing Youth Values in Southeast Europe Beyond Ethnicity*, Routledge: Nueva York.

VESELINOVIĆ, S. (2019) „Pravda za Davida”: 365 dana i jedno pitanje bez odgovora [“Justicia para David”: 365 días y una pregunta sin respuesta], en www.bbc.com (28.3.2019).

VESELINOVIĆ, S. (2019) „Banja Luka: „Pravda za Davida“-protesti koji su promenili grad“ [Banja Luka: "Justicia para David" - protestas que cambiaron la ciudad], en www.bbc.com (28.2.2019).

VIJESTI (2013) "Dodik protiv protesta u Sarajevu: "To je građanizacija BiH"" [Dodik

contra la protesta en Sarajevo: "Es la ciudadanía de Bosnia y Herzegovina"], en *www.vijesti.me* (17.6.2013).

WIMMEN, H. (2019) "Divided they stand. Peace building, state reconstruction and informal political movements in Bosnia-Herzegovina, 2005–2013, en Bieber, F.; Brentin, D. *Social Movements in the Balkans Rebellion and Protest from Maribor to Taksim*, Londres: Routledge.

WORLD BANK (1996) *Bosnia and Herzegovina Toward Economic Recovery*, Washington, DC: World Bank.

WORLD BANK (1997) *Bosnia and Herzegovina From Recovery to Sustainable Growth*, Washington, DC: World Bank.

CAPÍTULO 10

MONTENEGRO

10.1 Preludio estatal: la ruptura con Serbia

Montenegro fue la república más pequeña de Yugoslavia y la más pobre junto con Bosnia y Herzegovina y Macedonia. También fue la última república yugoslava en declararse independiente. Su conformación como estado independiente es un buen reflejo de las cuatro transiciones del periodo posyugoslavo y su desarrollo está muy vinculado a su relación con Serbia.

Se pueden establecer tres periodos en la conformación de Montenegro como estado independiente. Un primer periodo, que se desarrolla desde el proceso de fragmentación de Yugoslavia hasta 1997; el siguiente, que termina con la obtención de la independencia en 2006; y el tercero, el de la consolidación de la estatalidad montenegrina, que abarca desde entonces hasta la actualidad.

La llegada de Slobodan Milošević al poder de la Liga Comunista de Serbia en 1987 y las revoluciones anti-burocráticas, que se sucedieron a continuación, supusieron la dimisión forzada en 1988 de la antigua jefatura titoista en la vecina Liga Comunista de Montenegro. La movilización en sí respondía a una dinámica compleja. El sistema yugoslavo se iba deslegitimando por varios factores: la población sufría unas condiciones económicas cada vez más precarias y existía una nueva inercia libertaria, fruto de la crisis de los sistemas de tipo socialista y del desorden y la desorientación institucional. Se pueden entender estas movilizaciones a través de la indignación local, y tuvo como resultado que se desencadenara un golpe definitivo contra el mando ejecutivo comunista, conservador e inmovilista. La movilización, en su momento de mayor agitación, termino siendo «diseñada por Serbia, con fuertes connotaciones nacionalistas, y no con una apertura democrática, incluso si el nuevo gobierno montenegrino comenzó gradualmente a utilizar la retórica de la transición democrática con fines tácticos» (Darmanovic, 2003: 147).

Como consecuencia del derrocamiento de la antigua élite titoista y la celebración de elecciones multipartidistas en diciembre de 1990, Momir Bulatović se hizo con la presidencia de la entidad, y Milo Đukanović, su aliado político en aquel momento, fue elegido primer ministro de Montenegro en 1991, con tan solo 28 años. Este podría ser interpretado como un giro hacia un reformismo democrático, pero el cambio en la jerarquía comunista, antes de la fragmentación yugoslava, en la práctica situó a Montenegro en la senda de la tradición del yugoslavismo autoritario, aunque en una nueva versión alienada, más nacionalista que democrática, y aliada con los intereses de Slobodan Milošević en el conjunto del Estado yugoslavo. Las primeras elecciones democráticas en la república montenegrina fueron dominadas por la Liga de Comunistas de Montenegro, que procedió a un cambio de nombre un año después por el de Partido Democrático de los Socialistas de Montenegro (Demokratska Partija Socijalista Crne Gore). Como segunda opción política, y bastante alejada en cuanto a apoyos electorales, quedó el partido Fuerzas de Reforma Unida, liderado por el primer ministro yugoslavo, Ante Marković: una alternativa donde se reunían liberales y socialdemócratas con un enfoque eminentemente reformista, y con una visión yugoslavista confrontada con el panserbismo de Milošević y Bulatović.

En un intento de detener el proceso de fragmentación de Yugoslavia, Montenegro y Serbia acordaron integrarse para conformar una “nueva” República Federal de Yugoslavia, confirmada en aquel país mediante un referéndum celebrado el 1 de marzo de 1992, donde, con una participación del 66%, un 95.4% de los montenegrinos votó a favor. Montenegro fue la única república ex yugoslava que evitó la explosión de un conflicto dentro de sus fronteras, aunque participó en la contienda en el marco del Ejército Popular Yugoslavo, junto con paramilitares serbios, principalmente durante su ofensiva en la vecina Croacia. Por este motivo, también la república estuvo sometida a embargos y sanciones internacionales por parte de Naciones Unidas. Sin embargo, el apoyo del DPS a Slobodan Milošević se hizo valer, en lo que a la guerra se refiere, hasta octubre de 1992. Su participación, además, tuvo un importante eco político y mediático cuando se produjo el bombardeo de la ciudad monumental de Dubrovnik, donde participaron oficiales montenegrinos del Ejército Popular Yugoslavo. Del mismo modo, diferentes regimientos montenegrinos también actuaron en los alrededores, como en la región croata de Konavle o en la península de Prevlaka, que da entrada a la bahía montenegrina de Kotor. Pese a ello, cada vez fueron más las voces montenegrinas críticas con la participación en la guerra junto a Serbia. En octubre de 1991, el presidente Bulatović rompió filas con Serbia y se sumó a las otras cuatro repúblicas al respaldar la propuesta de Lord Carrington, el enviado de paz de la Unión Europea, de una confederación abierta de seis repúblicas soberanas e independientes (Gallagher, 2003: 56). En octubre de 1992, un año después del

comienzo de los enfrentamientos, el presidente yugoslavo Dobrica Ćosić y el presidente croata Franjo Tuđman, con los auspicios de Naciones Unidas, firmaron un acuerdo para la retirada del Ejército yugoslavo de los alrededores de Dubrovnik.

No obstante, hay un factor importante que pesó en el distanciamiento estratégico respecto a la guerra. Se trata de la prevalencia de los valores de tolerancia interétnica y de la trayectoria de internacionalismo antifascista muy presentes en la sociedad montenegrina (Baća, 2017: 34); valores adoptados, entre otros motivos, como mecanismo de armonía social en el marco de una sociedad pequeña y multiétnica, donde se han mantenido históricamente estrechas relaciones de convivencia entre clanes y grupos étnicos. El problema del seguimiento de la causa serbia por parte de la sociedad montenegrina es más complejo y está relacionado con la propia idiosincracia local y su vieja aspiración de estado independiente o autónomo respecto a Belgrado. Dentro del nacionalismo serbio, algunas tesis defienden que los montenegrinos no son más que otra rama serbia, y que su territorio solo es un refugio conformado por generaciones de serbios derrotados en diferentes conflictos; como también otro sector defiende que los montenegrinos en realidad son los ‘verdaderos serbios’ (pravi Srbi) que lograron mantener su pureza étnica durante la ‘ocupación otomana’. Al margen de debates históricos o antropológicos, la sociedad montenegrina se ha encontrado dividida entre una tradición celosa de una identidad montenegrina, autónoma, con una genealogía tribal, familiar y endogámica, y con aspiraciones de estatalidad independiente, y una corriente defensora de la vinculación a la nación serbia y a la Iglesia Ortodoxa Serbia.

Cuando en 1997 parte del liderazgo montenegrino se distanció de Slobodan Milošević, se reprodujo y se intensificó esta dialéctica entre ambos frentes. La narrativa histórica del entonces denominado Reino de Montenegro resucitó entre grupos universitarios, intelectuales, políticos y de la sociedad civil, contrarios al nacionalismo serbio, y se convirtió en la apuesta nacional del independentismo montenegrino. Este planteamiento parte de una trayectoria histórica propia: Montenegro fue reconocido como país independiente en el Congreso de Berlín de 1878, y su independencia se prolongó hasta 1918, cuando la Asamblea Nacional declaró la unión con Serbia, y pasó a formar parte del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Por otro lado, se asentó una cosmovisión entre el nacionalismo montenegrino de que la relación con Serbia dentro de la República Federal de Yugoslavia había supuesto una relación de desigualdad y dependencia, con consecuencias política y económicas nefastas para la sociedad montenegrina, como son los resultados que depararon los conflictos de la ex Yugoslavia, donde Serbia fue aislada internacionalmente. Dentro de la oposición a un Montenegro independiente, se encontraron dos grupos no excluyentes: de un lado, los que se

negaban a que se reprodujeran las antiguas aspiraciones dinásticas del último rey montenegrino, Nikola I Petrović, que anheló recalibrar la vieja relación de subordinación con Belgrado; y de otro una corriente menos numerosa, entre los que asociaban ideológicamente la independencia montenegrina respecto a Serbia con la instauración de un futuro régimen autoritario comandado por el DPS.

La alianza política de Montenegro con Serbia tuvo otra consecuencia sobrevenida. Pese a que, desde 1997, una corriente de la jefatura montenegrina, liderada por el otrora seguidor de Milošević y ahora rival, Milo Đukanović, decidió romper lazos con Belgrado, Montenegro también fue objeto de los bombardeos de la OTAN. Aunque fueron ataques limitados, en comparación con otros objetivos en Serbia y Kosovo, que fueron recurrentemente objetivo de los proyectiles, la Alianza Atlántica bombardeó localizaciones del Ejército yugoslavo en Montenegro. Además, Montenegro padeció varias oleadas de refugiados albaneses: la primera durante el otoño de 1998, con una cifra que asciende a las 50.000 personas, hasta que al final de los bombardeos ya habían pasado a territorio montenegrino cerca de 80.000 refugiados, que en una gran parte fueron protegidos por familias locales albanesas. A esta cifra hay que sumar la enorme cifra de refugiados que habían llegado a Montenegro desde Bosnia y Herzegovina y Croacia entre 1991 y 1996, como consecuencia de las guerras de secesión.

Por si esto no fuera poco, desde los años ochenta y a resultas de la transición económica, Montenegro venía sufriendo fuertes privatizaciones y la falta de inversión. Las proporciones del colapso económico de su economía se evidencian en los datos estadísticos, como la tasa de inflación que, durante 1993, fue de 123.751.836.168.522 por ciento (Đurić, 2003: 140) y con una pérdida de un 30% de empleos en solo una década (Ibídem, 2003: 142). En 1999, Montenegro introdujo el marco alemán junto con el dinar yugoslavo. Un año después, el marco alemán se convertía en la única moneda de curso legal hasta la llegada del euro.

A partir del año 2000, liderado por el empuje autonomista del DPS, Montenegro tenía gobierno, presupuesto estatal, competencias en materia de policía y aduanas, banco central y moneda independiente, y las autoridades federales solo tenían competencias efectivas a través del Ejército yugoslavo y del control del tráfico aéreo (Gallagher, 2003: 58). En marzo de 2002, después de un acuerdo con Belgrado y con la UE, la República de Yugoslavia pasó a llamarse Serbia y Montenegro, aunque se incluyó una moratoria de tres años para que se resolviera una posible independencia montenegrina.

Haciendo uso de esa habilitación, el primer ministro Đukanović y el DPS, así como sus socios de coalición, comenzaron con mayor determinación a promover un proyecto de independencia que ya estaba presente en las instituciones desde la

ruptura con Milošević en 1997. Este bando independentista se concentró principalmente en la historia montenegrina, el impulso de una narrativa nacional, el acercamiento a Europa, la defensa de una orientación atlantista, la estimulación de un marco económico liberal, y ratificar los derechos de las minorías nacionales, a las que se le prometió protección en un Montenegro independiente, junto con la garantía de que sus idiomas se incluirán en la nueva Constitución. Como resultado de este escenario, se polarizaron las posiciones entre un bando independentista, liderado por Đukanović, y representado por el Partido Demócrata de Socialistas (DPS), el Partido Socialdemócrata (SDP), el Partido Cívico de Montenegro (GP), el Partido Liberal de Montenegro (LP), Concordia Popular de Montenegro (NSCG), Unión Democrática de los Albaneses (DUA), el Partido Bosniaco (BS) y la Iniciativa Cívica Croata (HGI). Y los que estaban en contra: el Partido Popular Socialista (SNP), el Partido Popular (NS) Partido Democrático Serbio (DSS) Partido del Pueblo Serbio (SNS) Partido Socialista Popular (NSS) Partido de Radicales Serbios (SSR), siendo la cabeza representativa de la oposición Predrag Bulatović. El referéndum se celebró finalmente el 21 de mayo del año 2006. De un total de 670.000 habitantes, fueron registrados 466.079 votantes. El nivel de asistencia fue bastante elevado, con una participación del 86%, y un voto a favor del 55.5%: apenas un 0.5% por encima del umbral establecido para que los resultados finales fueran legítimos y la independencia fuera aprobada. El 3 de junio de 2006 Montenegro se declaró independiente.

Lejos de resolverse la cuestión nacional, esta siguió presente a través de un proceso de etnificación política que fue resultado, por un lado, de las migraciones interiores, pero sobre todo del cambio de identidad paulatina que se produjo durante la transición. Si según el censo étnico de 1981, un 3.32% de la población de Montenegro se consideraba serbia, en 2011 este porcentaje subió al 28.49%, mientras que la montenegrina bajó de 68.54% al 44.60% (Troch, 2014). La Matica Crnogorska publicó un documento en 2014 que recogía que un 41% declaró su lengua materna como «montenegrino», y el 39,1% como «serbio» (Pobjeda, 2014). La cuestión se explica fundamentalmente a partir de la evolución del DPS, que fue el único partido de la ex Yugoslavia que logró mantener el poder durante toda la transición; incluso se viene a computar también desde la Segunda Guerra Mundial, como heredero de la Liga Comunista de Montenegro.

La fuerza del DPS se sustanció sobre su adecuación a los intereses occidentales, un discurso base sobre la democratización del sistema montenegrino y la asunción de valores europeos, además de su compromiso con la estabilidad regional. Durante todo este recorrido estatal, el 18 de diciembre de 2010, Montenegro fue declarado candidato oficial a la UE, y el 5 de junio de 2017 logró la integración en la OTAN. No obstante, esa imagen europeísta y atlantista no ocultaba una política

interior caracterizada por el patrimonialismo, la captura del estado y el antagonismo etno-nacional, que situó en la oposición política y nacional a los que cuestionaban el poder de Đukanović. Explicado de otra manera:

«El DPS logró presentarse falsamente ante la comunidad internacional, los socios regionales y la mayoría de los ciudadanos montenegrinos como una condición sine qua non de la cohabitación multiétnica y la estabilidad política, mientras que simultáneamente enmarca (y vilipendia) cualquier oposición a su reinado “iliberal” como obra de elementos antiestatales, antidemocráticos y antieuropeos» (Baća, 2017: 39).

El resultado fue que la identidad nacional montenegrina fue asociada con las estructuras de poder del estado controladas por el DPS, un espacio político donde no encajaban la masa crítica contra Đukanović, pero tampoco ciudadanos de otro origen étnico, opositores al régimen, y donde destacaban y destacan una importante población serbia que se ha hecho fuerte durante la transición manteniendo un discurso unionista con Serbia en torno a la identidad y la religión ortodoxa.

10.2 Precedentes de la movilización: hacia la independencia

Según los testimonios de la época, las protestas de 1968 apenas inspiraron algo de solidaridad en el campus de la Universidad de Titograd –la actual Podgorica– (Robertson, 2014; Fichter, 2016; Radulović, 2016). No obstante, la crisis económica se hizo más manifiesta desde los inicios de la década de los ochenta y esto fue generando una nueva dinámica social. De hecho, la situación llegó a tal extremo que, en enero de 1983, la escasez de suministros provocó violentos saqueos en Titograd. En cualquier caso, la magnitud social era reducida si se la compara con los contenciosos, más graves, que se producían entre sectores de la cúpula dirigente (Keković, 2003; Vladislavljević, 2008). Pero la dinámica de movilización social irá cambiando entre 1980 y 1988, cuando se pasó de que no hubiera ninguna protesta a que se organizaran 54 huelgas de trabajadores (Baća, 2018: 87). Ya, en 1987, Montenegro se encontraba en una situación económica delicada, con importantes recortes en inversión pública, una corrupción rampante y una amenaza masiva de despidos.

Se ha discutido mucho cuál fue la principal motivación para que a finales de los ochenta se desencadenaran ‘las revoluciones antiburocráticas’ en Montenegro, Kosovo y Serbia. El movimiento obrero montenegrino no se movilizó a partir de reivindicaciones nacionalistas, sino empujado por una sensación de desamparo e

injusticia social fruto de la mala gestión empresarial, la ausencia de mandos responsables con los que negociar y la falta de respuestas a las demandas de los trabajadores. Sus exigencias se centraban en el pago de unos salarios acordes con las necesidades sociales y el cumplimiento de los derechos establecidos por el socialismo autogestionario; entre ellos, el derecho a un trabajo digno. El 8 de octubre de 1988 se organizó la primera gran protesta, donde se entremezclaban demandas de solución a la crisis industrial, pero donde también comenzaron a penetrar gradualmente las movilizaciones de los vecinos serbios en Kosovo, estimulando los vínculos transfronterizos en clave paneslavista. En un proceso gradual, las protestas se tornaron movilizaciones a favor de Slobodan Milošević, conforme su reputación política adquirió mayor prestancia como alternativa política a las disfunciones del régimen titoista. Su figura representaba no solo la opción por una reforma que aventuraba soluciones a los problemas locales, sino también por una unidad de los pueblos eslavos que garantizaba la misma continuidad de Yugoslavia. Esta concatenación de demandas se tradujo en la exigencia de destituciones contra la antigua élite socialista. Por otro lado, la relevancia de esta movilización tenía un enorme simbolismo, porque se trataba de trabajadores industriales: la imagen bandera del sistema autogestionario. El 9 de octubre las protestas se repitieron en Titograd, pero también en Kotor y Nikšić. El 10 de octubre siguieron en Titograd, Nikšić e Ivangrad. Los trabajadores de empresas importantes, como Radoje Dakić y la acería Nikšić, tuvieron un papel destacado en la organización de las manifestaciones. Sin embargo, la actitud displicente de las autoridades y la represión policial contra los manifestantes tuvo un impacto todavía mayor en una sociedad con estrechos lazos de proximidad. Aunque se anunciaron subsidios y ayudas que paliaran los efectos negativos de la crisis económica, se fueron encadenando conflictos y divisiones dentro del propio partido, en Budva, Bar, Nikšić y Titograd, hasta que algunos dirigentes se rebelaron contra el propio mando central. Estos apelaron a la solidaridad con los trabajadores y reclamaron responsabilidad política a los que no habían sabido gestionar la crisis (Vladisavljević, 2008: 163).

No solo los trabajadores protestaron, sino que también se unió a las protestas toda la cúpula de la organización estudiantil de la Universidad de Titograd. En un clima de creciente crispación contra el ejecutivo de la Liga Comunista de Montenegro, las protestas del 10 y 11 de enero fueron decisivas. La cifra de asistentes, con manifestantes llegados de todo el país, fue cercana a las 10.000 personas, un número elevado para una ciudad como Titograd, con un número reducido de habitantes (120.000) y sin tradición histórica de movilización social. Los funcionarios en el poder en Titograd, Pljevlja, Ivangrad, Kotor, Bar, Danilovgrad y Mojkovac tuvieron que dimitir (Vladisavljević, 2008: 164). Pero más allá del reemplazo político de los cargos de la Liga Comunista de Montenegro en beneficio

de Slobodan Milošević, se encontraba un nuevo paradigma político de base populista, validado por la situación de facto: la gente había vencido a la burocracia mediante la movilización social en las calles.

Desde 1991 a 1997 se produjeron más de un centenar de huelgas, aunque éstas fueron cada vez menos influyentes y con un elemento a destacar: es discutible que estas huelgas fueran necesariamente contenciosas desde el punto de vista de una nueva conciencia política. De hecho, se iban armonizando con la implementación de las medidas de liberalización y privatización derivadas de la transición a un mercado liberal. Según Baća, se dirigieron principalmente contra la administración empresarial por la gestión fraudulenta o negligente: «el proceso de transformación económica no puede verse simplemente como impuesto ‘desde arriba’, sino que también fue plenamente apoyado y legitimado desde cero. Por lo tanto, las huelgas se justificaron a menudo como un mecanismo para prevenir la ‘reestructuración corrupta de la empresa’» (2018: 11). De hecho, muchas de estas protestas se orientaban contra la oposición política al DPS, cuando los trabajadores interpretaban que quería politizar la cuestión. Como consecuencia, estas protestas se terminaron auto-definiendo como ‘anti-políticas’. La naturaleza contenciosa de las movilizaciones no desafiaba al poder político, sino que lo acompañaba en la transición económica rehuyendo las declaraciones de adhesión partidista explícitas. Este planteamiento es interesante, porque la movilización reproducía legados del socialismo autogestionario, fundamentados en una cultura autogestionaria de cohabitación de la clase trabajadora con el poder político. No obstante, en esta nueva fase, el trabajo dejaba de ser un derecho y adoptaba la consideración social de bien escaso e, incluso, de privilegio en tiempos de crisis y de sacrificio. Este paradigma apolítico se apropiaría del discurso de la movilización social durante la década de los noventa y la primera década del siglo XX, como todavía está inserto en los códigos políticos de una gran parte de la sociedad montenegrina.

También se produjeron entre 1991 y 1997 sucesivas manifestaciones, pero con un perfil diverso y sin que nunca fueran numerosas, ni se alargaran en el tiempo. Como ejemplo, fueron habituales las protestas de asociaciones de la sociedad civil; padres de soldados; organizaciones de estudiantes; ciudadanos de origen bosniaco, movilizados por los crímenes masivos en Bosnia y Herzegovina contra población de su comunidad; como también de la población albanesa por los casos de intimidación y discriminación y la situación en Kosovo; o de un segmento de la sociedad civil que defendía la independencia de los medios de comunicación de las influencias políticas (Baća, 2018). Se produjo, al mismo tiempo, durante el desarrollo de la guerra, un tipo de movilización que se volcaba en acusar a la oposición política al DPS de ser ‘enemigos del estado’. Estas movilizaciones revelaban un fuerte discurso etno-nacionalista que se exhibía a través de

amenazas contra las minorías étnicas no serbo-montenegrinas, en la medida en que se les responsabilizaba de la fragmentación de Yugoslavia. También se produjeron otro tipo de protestas, orientadas hacia la mejora de los servicios públicos, en contra de los desahucios o por la defensa del medio natural, pero su impacto era muy limitado y su espíritu tenía una naturaleza contenciosa contra el poder político apenas residual: «Las personas involucradas en estas protestas con frecuencia se distanciaron abiertamente de los activistas contrarios al régimen. Esta postura antipolítica y las justificaciones no políticas de sus prácticas contenciosas permitieron que el Estado las tolerara, si no ignorara por completo» (Baća, 2018: 123).

Un punto de inflexión relevante, que tendría importantes consecuencias en la sociedad montenegrina, fue la ruptura política en el seno del DPS en 1997, entre una opción favorable a Milošević y otra reformista y pro-montenegrina, liderada por Đukanović. Este último promovió un cambio de orientación tras la guerra en Bosnia y Herzegovina e impulsó una deriva liberal, basada en la reivindicación de derechos y libertades, que le aproximaba al orden propugnado desde EE.UU. y la UE.

El 5 de octubre de 1997, Đukanović venció en las elecciones presidenciales a Bulatović por 6.000 votos, tras concurrir los dos como facciones enfrentadas después del cisma dentro del DPS. A partir de aquí se produjeron una serie de manifestaciones en Podgorica (la antigua Titograd, rebautizada en 1992), lideradas por grupos favorables a Bulatović y a Milošević. Como resultado de las protestas, se produjeron graves incidentes con la policía que sumieron a Montenegro en un ambiente de conflicto social o guerra civil, más teniendo en cuenta la guerra abierta que había entre la Policía serbia y el UÇK en Kosovo. Hay que destacar el 14 de enero, cuando los seguidores de Bulatović intentaron entrar en el edificio del Gobierno. El antagonismo político que se había producido dentro del DPS y entre dos frentes, unionistas e independentistas, generó una fuerte polarización social (Darmanović, 2003; Gallagher, 2003). El resultado de aquella movilización, que tuvo visos de terminar en un conflicto armado, provocó un repliegue de las conciencias críticas, ante el miedo a una 'guerra montenegrina'. Tanto el DPS, con Đukanović al frente, como los líderes de las minorías, deslegitimaron cualquier movilización que desestabilizara el país, con una lógica contraria a la que había inspirado la movilización diez años atrás. Y con otras diferencias: Milošević estaba detrás de la tentativa de volver a hacerse con el poder en Podgorica mediante la movilización que lideraba Bulatović, pero esta vez su estrategia terminó en un fracaso que reveló un cambio en las relaciones de poder respecto a Belgrado. La victoria de Milo Đukanović ante Momir Bulatović en las presidenciales de 1997, y la de su partido, el DPS, en las parlamentarias de mayo 1998, asentó la vía independentista

montenegrina y el distanciamiento de Serbia.

Los siguientes años sirvieron para que las ONG se convirtieran en las voces principales de la sociedad civil. Otras formas de políticas contenciosas no formalizadas, como las protestas o incluso las asambleas grupales (tribales), fueran etiquetadas como no civiles, violentas, terroristas o anti-democráticas (Baća, 2018). Las protestas contra los bombardeos de la OTAN en 1999 reservaban una paradoja: los manifestantes luchaban contra el Gobierno del DPS, por amenazar la unidad yugoslava, pero al mismo tiempo los bombardeos de la OTAN iban dirigidos contra éste, como partido en el poder dentro de la Yugoslavia controlada por Milošević. Como fuera, el discurso antimperialista, narrativa integrada en la izquierda socialista durante todo el régimen titoista, fue virando hacia el movimiento pro-serbio y los segmentos conservadores de la sociedad montenegrina ortodoxa. Mientras tanto, los sectores de la sociedad civil progubernamentales protestaban contra el bombardeo, pero exigiendo la vuelta de los soldados montenegrinos y responsabilizando a Milošević del bombardeo contra Montenegro. Esta división entre civil y no civil fue mutando en una división entre montenegrino y anti-montenegrino. Una razón que merece ser destacada es que con el derrocamiento de Milošević en el año 2000, la política de Belgrado hacia podgorica no cambió, sino que el nuevo gobierno democrático serbio siguió apoyando el unionismo serbo-montenegrino y, por tanto, indirectamente, enfrentándose contra las autoridades montenegrinas del DPS. Al mismo tiempo, el DPS se benefició y supo rentabilizar una corriente de movilización liberal favorable a los cambios democráticos, el respeto de las libertades y de los derechos humanos, y supo conducir la agenda social hacia la independencia montenegrina mediante la cooptación política y nacionalista de la sociedad civil. Đukanović logró en su discurso vincular la nueva dinámica democratizadora, desde el derrocamiento de Milošević, en el año 2000, con el proyecto de un estado independiente contrario a cualquier injerencia serbia (Darmanović, 2007; Komar, 2015; Baća, 2018).

El periodo entre 2001 y 2006 vino a demostrar que la movilización social no solo adoptaba un marco étnico de actuación política entre dos frentes, sino que las huelgas de trabajadores, las demandas de reformas o la protección del medioambiente instigaban acciones colectivas de una magnitud menor, pero que atravesaban las líneas étnicas entre montenegrinos, serbios, albaneses o bosníacos. La defensa del río Tara, por ejemplo, comenzó el 5 de junio de 2004, con una protesta simbólica de la población local en un puente sobre el río, con los lemas «Déjadlo fluir» y «No quiero un pantano, quiero el Tara». La campaña logró recoger en solo un día 11.000 firmas. Como resultado, la Asamblea de la República de Montenegro rechazó cualquier intervención en el cañón del río Tara, y resolvió que, de hacerse, estaría sujeta a un referéndum. Se organizaron

acciones cívicas para proteger la bahía de Valdanos de la privatización y la explotación comercial (2008-2014); y hubo una iniciativa para impedir la construcción de un túnel en el parque urbano de Gorica en Podgorica (2012); así como una movilización ciudadana contra la eliminación ilegal de residuos en el pueblo de Beranselo (2010-2014), que se convirtió en un movimiento nacional y un símbolo de resistencia civil contra el régimen. No obstante, pese al éxito de estas protestas y el alto grado de compromiso cívico mostrado por los activistas, su grado de transformación política fue sectorial y no se puede hablar de un punto de inflexión en la movilización.

10.3 Oportunidades políticas:

10.3.1 *Las movilizaciones estudiantiles (2009-2011)*

A partir del año 2009, germina en Montenegro una nueva conciencia crítica, desde el espacio estudiantil, que tendrá una dimensión más amplia en adelante. Se inaugura un nuevo proceso de politización de largo alcance, basado en reivindicaciones sectoriales que se conectarán con procesos contenciosos más amplios de oposición al poder, lucha partidista y reivindicación social.

10.3.1a *Interferencias partidistas (2009)*

El 7 de octubre de 2009 algunos cientos de manifestantes protestaron en Cetinje contra la politización del sistema educativo montenegrino y la influencia de los empleados del DPS, que estaban siendo colocados ilegalmente en todas las instituciones, desde las guarderías hasta las universidades estatales. Un manifiesto publicado por el 'Centar za građansko obrazovanje' (Centro para la educación ciudadana) señaló que: «La protesta de los profesores, padres y alumnos del Bachillerato en Cetinje es sin duda un evento del que los demás aprenderán y que contribuirá a largo plazo a que las instituciones trabajen con más calidad, de forma más profesional y con un comportamiento más responsable» (CGO, 2009). Las protestas recibieron el apoyo de otros estudiantes en Podgorica. No obstante, no se produjo tampoco un cambio de dinámica colectiva entre los estudiantes hasta tiempo después: «Nuestros estudiantes no están organizados y son pasivos. Ven

pasar los eventos en Montenegro como si estuvieran en un 'escenario', sin intentar participar activamente» (Reinprecht, 2014: 142).

10.3.1b La alianza estudiantes-sindicatos (2011)

En la primavera de 2011 fue fundado el 'Studentski Pokret Crne Gore' (Movimiento estudiantil de Montenegro). El 17 de noviembre fue organizada la protesta más numerosa, aunque ya había habido un par de movilizaciones antes. Tuvo lugar en la entrada de la Facultad Técnica bajo el lema «¿Cuántos tenemos que ser para que alguien nos escuche?» y se calcula que asistieron a la protesta 4.000 personas. Según las declaraciones de Aleksandar Novović, estudiante de la Facultad de Ciencias Políticas y uno de los organizadores: «La parte fenomenológica de la protesta es muy importante para nosotros, que la conciencia de los estudiantes, que han decidido salir de la pasividad y el conformismo, finalmente ha comenzado a despertar» (DW, 2011). Los estudiantes ese día caminaron siendo observados atentamente por los curiosos, sorprendidos, mientras se dirigían al Parlamento. Las demandas de los estudiantes consistían en la reducción de las tasas de matrícula, mejoras en el alojamiento en las residencias estudiantiles, descuentos en el transporte por carretera y ferrocarril, resolver el problema de la capacidad insuficiente de las residencias y añadir plazos adicionales de convocatorias de exámenes. Un estudiante de Nikšić, Ognjen Jovović, uno de los líderes de la protesta, leyó un mensaje donde supuestamente se le amenazaba de muerte y se le decía: «esto no es una protesta estudiantil, es una politización» (Aljazeera, 2011).

Estas manifestaciones fueron relevantes porque llevaron el debate sobre el estado de la educación a las instituciones y fueron «fuertemente apoyadas y coorganizadas por representantes del parlamento estudiantil de Podgorica y Nikšić. Los representantes estudiantiles asumieron un papel vital durante la manifestación» (Reinprecht, 2014: 154). Ante el incumplimiento de las exigencias del 17 de noviembre, los estudiantes volvieron a manifestarse, pero esta vez con participación de la Unión de Sindicatos Libres. Uno de sus secretarios, Zvonko Pavićević, reconoció en declaraciones para Slobodna Evropa: «Entonces tendremos exigencias separadas, las de los estudiantes, las nuestras, pero las nuestras y las de ellos encajan en el descontento general con la situación actual en Montenegro» (Komnenić, 2011). Por tanto, los estudiantes continuaron con sus exigencias. A ellas se sumaron las de la Unión de Sindicatos Libres, que declaró que la situación de los trabajadores se deterioraba constantemente y que sus medios de vida estaban en peligro dramáticamente. Sin embargo, la movilización

siguió apelando a la ‘no politización’ de la protesta, entendido como una desvinculación de la lucha de partidos por alcanzar el poder. Este debate estuvo muy presente en la movilización, entre un ala que solo quería mostrar su desagrado con el intervencionismo y la gestión partidista y aquellos que aspiraban a crear una alianza más ambiciosa dentro de la sociedad civil que influyera en las decisiones políticas. No obstante, dos elementos complementarios adquirieron una relevancia inesperada. El primero es que Facebook se convirtió en el canal de debate principal, intercambio, información y convocatoria política más importante entre los estudiantes. El segundo tuvo otras implicaciones políticas: lejos de no haberse logrado ningún resultado político, la Universidad adquirió en adelante la condición de agente político para la supervisión del poder político, pero también para la transformación democrática de la sociedad montenegrina. De hecho, el episodio en sí contribuyó a erosionar la coalición entre el DPS y el SDP, ya que el sector educativo era zona de influencia del segundo (Komar, 2019:13). Definitivamente, esta movilización, como expresión de poder, comenzaba a condicionar los intereses partidistas y el funcionamiento de las instituciones, y establecía alianzas entre diferentes agentes de la sociedad civil y los partidos políticos.

10.3.2 “Es el momento” (2012)

El 18 de marzo de 2012, alrededor de 10.000 personas protestaron en Podgorica tras el eslogan «Es el momento». La manifestación fue organizada por la ONG Mans, la Unión de Sindicatos Libres y la Unión de Estudiantes. En realidad, el origen de esta protesta se remontaba a otra manifestación, esta vez contra la subida de los precios de la electricidad, celebrada el 21 de enero anterior con el lema «Rebélate, pide una factura limpia». Sin embargo, la movilización fue adquiriendo una dimensión mayor e inclinándose hacia un cuestionamiento de las «reformas neoliberales, las políticas semi-autoritarias, con demandas de mejores accesos a la educación, un trabajo digno y mejor seguridad social» (Baća, 2017: 37). En este caso, las demandas apuntaban a un cambio de la esfera política a nivel gubernamental y superaban definitivamente el estadio ‘no político’ de la movilización social montenegrina. «Queremos que venga la policía y arreste al primer ministro», señaló Vanja Čalović, directora de Mans. Algunas pancartas rezaban «La mecha es corta» y «Deberíais tener miedo» (Milošević, 2012). Srđan Keković, representante de la Unión de Sindicatos Libres, declaró: «¿Dónde están los 7 millones de euros para sobornar a funcionarios del gobierno durante la privatización de Telekom? ¿Dónde están los millones de euros que los rusos

afirman haber invertido en la planta de aluminio de Podgorica?» (Milošević, 2012). En una sucesión de convocatorias, las protestas continuaron el 5 de mayo, el 15 de mayo, el 31 de mayo y el 7 de junio, con demandas que exigían la renuncia del primer ministro, precios más bajos para la electricidad y el combustible, la fiscalización de todas las privatizaciones dudosas, una lucha más eficaz contra el crimen organizado y la corrupción y un mayor respeto de los derechos de los trabajadores y los estudiantes. La relevancia de estas protestas reside en la variedad de perfiles que asistieron a las protestas, desde estudiantes, trabajadores hasta jubilados, donde convergían la insatisfacción de la población con la situación económico-social del país, representado por un 20% de desempleo general y un 43% de desempleo juvenil (Eurofund, 2015).

La movilización mostraría una nueva conciencia que acusaba al poder político de no trabajar para el interés de los ciudadanos y, por tanto, exigía responsabilidades a los cargos públicos y dirigía su discurso político abiertamente en contra de los partidos en el poder: el DPS y el SDP (Politicsrespun, 2012). Continuaba el proceso de maduración de la sociedad civil, pero sin capacidad todavía para subvertir las relaciones de poder entre partidos políticos.

10.3.3 La acampada en la Asamblea Nacional (2015)

A partir de septiembre de 2015, comienza un nuevo ciclo de protestas contra el gobierno de Đukanović. La movilización demandó elecciones libres y justas y la creación para ello de un gobierno tecnocrático. Las siguientes elecciones se celebraban al año siguiente y se preveía una victoria clara del DPS de Đukanović. El Frente Democrático organizó una serie de protestas donde participaron diferentes agentes sociales. La primera iniciativa destacada comenzó el 27 de septiembre con la disposición de tiendas de campaña frente al Parlamento montenegrino. Los cánticos se dirigieron principalmente contra el primer ministro, Đukanović. Como resultado «el gobierno trabajó activamente para deslegitimar estas protestas a los ojos del público local e internacional (como nacionalista, anti-sistémica, anti-estatal, anti-europea, anti-OTAN, etc.)» (Baća, 2017: 37). El Frente Democrático declaró en varias ocasiones que la movilización no era contra la OTAN, sino que más específicamente se oponían a «la creación de un censo electoral electrónico para evitar la manipulación del registro de votantes, así como la preparación y aprobación de leyes diseñadas para mitigar el abuso de los recursos estatales para beneficio de los partidarios del DPS» (Morrison, 2018: 170). El DPS se esforzó por generar un clima de descrédito contra el Frente Democrático, acusándolo de estar formado simplemente por serbios nacionalistas

y de recibir financiación de Rusia para derrocar un régimen elegido democráticamente. Esta acusación enlazaba con la efectiva participación en las protestas de la Iglesia Ortodoxa Serbia, que decidió tener una posición más visible a través del metropolitano Amfilohije, mostró su oposición al DPS y declaró durante las protestas que «lamentaba la separación de Rusia» (Bošković, 2015).

En una primera fase, las autoridades lograron contener la movilización. Esta no ascendía a una cifra significativa y apenas parecía tener capacidad de atraer a más manifestantes. No obstante, el estado de la protesta cambiaría a partir del 17 de octubre. Las fuerzas de seguridad quisieron despejar la zona de acampada con el argumento de que su ubicación afectaba el libre tránsito de los ciudadanos, y fue a partir de entonces cuando se produjeron los altercados: «la inesperada redada policial, la detención de participantes, periodistas y uno de los líderes de la oposición y el uso de gas lacrimógeno proporcionaron a los organizadores y a la propia protesta el viento de cola» (Marović, 2015). No solo los seguidores del Frente Democrático se enfrentaron a la policía, sino también se sumaron a la protesta ciudadanos que en un principio habían ignorado la iniciativa. Las protestas subieron en intensidad y hubo enfrentamientos con la policía. La respuesta violenta de las autoridades situó el debate político en la brutalidad policial y en la represión estatal.

Los fuertes disturbios, además, adquirieron una enorme cobertura internacional. El mismo 17 de octubre de 2015, Doris Pack, exjefa de la UE de la delegación del Parlamento Europeo para Europa Sudoriental, escribió en su cuenta de Twitter que en Montenegro el «primer ministro autocrático se ha puesto por encima de la ley, arrojando a manifestantes pacíficos» (Morrison, 2018: 171). El 24 de octubre la manifestación se volvió todavía más numerosa. El Gobierno se vio acorralado porque la protesta lograba a su favor una importante repercusión y seguimiento por parte de la ciudadanía. Las cifras de participantes publicadas oscilaron entre 5.000 y 30.000 asistentes. El DPS perdió la batalla por el relato, una vez la movilización dejaba de ser interpretada como una manifestación contra la OTAN y se convertía en una acción democrática contra el autoritarismo de Đukanović. La protesta estaba salpicada, además, de multitud de banderas de diferentes grupos nacionales que cuestionaban la fachada multiétnica del Gobierno de Đukanović: montenegrinas, serbias, bosníacas y de diferentes partidos políticos (Jovićević, 2015). Sin embargo, durante el propio desarrollo de la manifestación una gran parte de los manifestantes rompieron filas con el Frente Democrático, cuando se sintieron utilizados como objeto de sus intereses partidistas, y la movilización se orientó hacia el derrocamiento de Đukanović mediante la toma violenta de la Asamblea Nacional. Las protestas habían sido convocadas como pacíficas, pero dentro de la movilización había grupos violentos que recurrieron a petardos y

bombas incendiarias cuando se enfrentaron a los antidisturbios, que respondieron con gases lacrimógenos. De hecho, pese al impulso ciudadano de la protesta, la sensación final fue que aquella movilización no iba a producir cambios relevantes, y uno de los motivos principales residía en las marcadas diferencias políticas dentro de la propia iniciativa. Un activista de 'Građanska alianza' (Alianza ciudadana) señaló una de las razones fundamentales: «Si, por ejemplo, tienes un grupo llamado Srbadija Barska y aparece con clara iconografía y características nacionales, entonces se envía un mensaje que aleja a la mayoría de los ciudadanos, también insatisfechos, pero que no quieren comparecer en tales protestas». Una parte sustancial de los manifestantes opositores a Đukanović no quería formar parte de una movilización que glorificara el nacionalismo serbio (Rujević, 2015).

Estas protestas se produjeron en el marco de las negociaciones de adhesión de Montenegro a la OTAN. De hecho, el país recibió la invitación formal el 2 de diciembre de 2015, con lo que el Gobierno montenegrino, sin acusar directamente a Serbia, volvió a subrayar la relación entre el origen de la movilización y los intereses del nacionalismo serbio y de Rusia, frontalmente opuestos a la Alianza Atlántica. De hecho, el Frente Democrático optó por seguir esta línea de actuación y orientó en esta ocasión la lucha decididamente contra la integración de Montenegro en la OTAN. Las exigencias democráticas quedaron en un segundo plano. En esta sucesión de acontecimientos, se convocó una protesta para el 12 de diciembre por parte de Nova, partido de perfil unionista y miembro de la coalición Frente Democrático. Durante las protestas, se culpó al Gobierno de querer desplegar al Ejército montenegrino en Kosovo para apoyar a la OTAN, utilizar la integración en la organización atlántica para ocultar sus políticas corruptas y de aceptar la invitación sin haber organizado un referéndum. Se puede observar, por tanto, una movilización opositora dividida entre una ciudadanía crítica con Đukanović, y que no participa necesariamente de ningún partido en concreto, y que reclama avances en la democratización del país; pero también un sector que orienta sus protestas hacia el nacionalismo serbio y planteamientos rusófilos. Ambos pudieron recurrir a canales de expresión democrática para imponerse en el conflicto político y actuar de la mano en la protesta, pero también esa misma movilización estuvo sujeta a un sector que recurrió a la violencia en una etapa subsiguiente.

10.3.4 Las protestas anti-corrupción y religiosas (2019-2020)

Este periodo de año medio consiste en un ciclo de protestas que se intensifica con el transcurso del tiempo, y que tiene un reflejo político más acusado que las protestas que se habían sucedido hasta ese momento en el país. No obstante, se pueden identificar dos procesos diferenciados, generados por dos oportunidades políticas distintas, pero vinculados por la movilización contra Đukanović y el DPS.

10.3.4a Las protestas anti-corrupción (2019)

Las protestas comenzaron el 2 de febrero de 2019, al hacerse pública la implicación de miembros del DPS en la obtención de recursos a través de la financiación ilegal. El empresario Duško Knežević, director de Altas Group, difundió imágenes suyas fechadas en 2016 entregando un sobre con 97.000 dólares al alcalde de Podgorica, Slavoljub Stijepović, para la financiación del partido. También difundió más pruebas sobre la corrupción entre miembros del DPS y la financiación ilegal del partido. El propio empresario atestiguaba haber contribuido durante 25 años a la financiación ilegal del DPS. Las manifestaciones fueron organizadas por la formación 'Odupri se' (Resiste) 97.000 y lograron reunir desde el principio a más de 10.000 asistentes. La plataforma estaba formada por diferentes actores sociales, entre los que se encontraban el ex vicepresidente del Parlamento Džemal Perović y una treintena de intelectuales, académicos, abogados y activistas de la sociedad civil que fueron apoyados por partidos como Montenegro Democrático, Acción de Reforma Unida, DEMOS, Partido Popular Socialista y miembros de Frente Democrático, así como otros partidos extraparlamentarios de diferente signo ideológico, como nacionalistas serbios y activistas de la izquierda montenegrina. La reivindicación se asemejaba a la iniciativa articulada en 2015, cuando se exigió la formación de un gobierno tecnocrático que supervisara unas elecciones libres y justas. Otras demandas incluían la dimisión de Đukanović, del primer ministro Duško Marković, del fiscal general, del director de la Agencia anti-corrupción y del director de la Televisión Pública de Montenegro por incompetencia.

Preguntada una de las activistas del comité organizador, Ilija Gajević, acerca de si aquel momento histórico era diferente a otros marcados por la rivalidad y la polarización dentro de la movilización, respondió: «Creemos que se activó la conciencia pública. Es la conciencia que comprende por qué es fundamental ser

libres, que reconoce que tenemos influencia en el mundo que nos rodea y por qué es vital que podamos decidir cuál será ese impacto» (Stjepčević, 2019). La movilización logró durante tres meses aglutinar a diferentes sectores críticos, pero un factor rompió la unión de la movilización. El mismo Duško Knežević, quien se había implicado en la lucha contra el DPS, optó por organizar sus propias protestas contra el Gobierno bajo el lema «Do slobode» (Hasta la libertad), cuya celebración fue en paralelo con las convocadas por Odupri se – 97000. Si bien Knežević afirmó que toda la movilización había sido instigada por él, al publicar la información sobre las irregularidades del DPS, el movimiento Odupri se – 97000 se defendió confirmando que era cierto que había revelado las actuaciones ilegales que instigaron la movilización, pero «no podía ser el detonante del cambio» (Kajosevic, 2019). Knežević se justificó: «Cuando vi que los organizadores de la protesta ya no querían organizar protestas, sino que querían montar su propia organización y hacer política y buscar escaños en algún gobierno imaginario, decidí ir con mi gente» (Nedeljnik, 2019).

El movimiento además de estar atravesado por esta división de liderazgos, mostraba otras fracturas conocidas desde la misma celebración. El presidente del partido Acción Reformista Unida, Dritan Abazović, señaló que las protestas «eran totalmente ciudadanas, sin implicación de partidos políticos», y aclaró que: «Debido a nuestras diferencias, fue muy importante que surgiera una organización como Odupri se – 97.000 que está por encima de nuestras batallas entre posiciones partidistas» (Miladinović, 2019). De hecho, estas divisiones estaban inevitablemente latentes en el discurso público de la movilización y se airearon constantemente durante las protestas con el horizonte de las elecciones parlamentarias de 2020. El líder del Frente Democrático, Andrija Mandić, sostuvo que «la gente de la oposición, que apoyó la independencia de Montenegro, será consciente de que hay que atender a la población minoritaria más numerosa desde el punto de vista lingüístico y religioso. Si alguien quiere preservar el espíritu de la política de Milo Đukanović, que se basa en el antiserbismo, se está cometiendo un gran error y ese enfoque no puede traer nada bueno a Montenegro» (Ibídem, 2019). De hecho, esta división en torno a las líneas étnicas debilitó el movimiento en la misma medida en la que lo había debilitado en 2015. El impulso ciudadano no se impuso a la lucha de intereses partidistas, que volvieron a cooptar la movilización sin que esta diera los frutos esperados. En agosto de 2019, los partidos Montenegro Democrático (DCG) y el URA participaron en la reforma del sistema electoral tras la intervención de la Comisión Europea, como mediadora para la celebración de unas elecciones libres y justas. El Frente Democrático se apartó de esta vía que, por otro lado, tampoco llegó a materializarse en un acuerdo político. El inicio de otras nuevas protestas en diciembre de 2019, debido a la aprobación de la nueva ley religiosa, terminó

definitivamente con el impulso de esta primera oleada de movilizaciones, donde el espíritu de la movilización social por parte de la sociedad civil se alimentaba, pero también friccionaba, entre los intereses de los partidos políticos.

10.3.4b Las protestas religiosas (2020)

A finales de diciembre de 2019, una nueva ola de protestas comenzó en Montenegro. El motivo fue la aprobación el 27 de diciembre por el Parlamento montenegrino de la Ley sobre la libertad de religión o creencia y el estatuto legal de las comunidades religiosas. Esta ley, que sustituía a otra de 1977, se volvió controvertida, sobre todo para la comunidad ortodoxa serbia, porque en la práctica transfería las propiedades de la Iglesia ortodoxa serbia al Estado montenegrino, en aquellos casos en los que la comunidad religiosa no fuera capaz de probar ser la legítima propietaria antes de 1918. La parte que disponía dicha regulación, los artículos 62 y 63, ya había sido cuestionada por la Comisión de Venecia, que establecía que había que garantizar y proteger la propiedad de las comunidades religiosas. De igual modo, de acuerdo al artículo 16, prescribía que las organizaciones religiosas no podían hacer referencia a otros países, en un claro signo de prohibición de las actividades de la Iglesia ortodoxa serbia en Montenegro.

La Iglesia ortodoxa montenegrina había sido fundada autónomamente en 1993 respecto a la organización serbia, pero situaba su legitimidad y autocefalia histórica en tiempos del Reino de Montenegro, con anterioridad a la fundación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Según el criterio de los defensores de la legitimidad histórica de esta Iglesia, la propia independencia montenegrina ya oficializaba la autocefalia. Sin embargo, la Iglesia ortodoxa montenegrina nunca fue reconocida por el resto de iglesias ortodoxas. Y, por otro lado, tres cuartas parte de los ciudadanos montenegrinos, declarados ortodoxos, prefirieron continuar su afiliación a la Iglesia ortodoxa serbia después de la independencia montenegrina (CEDEM, 2009).

Uno de los líderes de las protestas fue el metropolitano Amfilohije, quien declaró al respecto: «Una ley tan peligrosa, maliciosa y maliciosamente preparada no merece ser discutida y debatida en la Asamblea de Montenegro hasta que no cuente con la aprobación de todas las iglesias tradicionales y comunidades religiosas de Montenegro, de acuerdo con la opinión de la Comisión de Venecia y con el más alto nivel de estándares internacionales» (Dan, 2019). El 29 de diciembre de 2019 el Consejo Episcopal de la Iglesia ortodoxa serbia en Montenegro excomulgó al

presidente de Montenegro, Đukanović, y a los diputados y funcionarios de la coalición gubernamental tras aprobarse la ley religiosa. El enfrentamiento llegó al Parlamento con los diputados del Frente Democrático aseverando que estaban dispuestos a morir por su iglesia y produciéndose forcejeos en la cámara que derivaron en la detención de 18 diputados. Asimismo, también desde finales de diciembre fueron detenidos o interrogados políticos, periodistas y activistas. La dimensión regional se confirmó desde el momento en el que se llegaron a producir escenas de tensión en la Asamblea serbia y se movilizaron también activistas ortodoxos en Belgrado, como los hinchas del equipo de fútbol del Estrella Roja que el 2 de enero fueron a protestar a la Embajada de Montenegro (Mondo, 2020). También se celebraron protestas en varias ciudades serbias como Novi Sad o Kragujevac, o de la Republika Srpska, en Bosnia y Herzegovina. El DPS acusó al Gobierno serbio de estar detrás de las protestas y de vulnerar la soberanía de Montenegro. Desde ese momento, las protestas se extendieron por varias ciudades montenegrinas, donde había convocatorias al menos dos veces a la semana: Podgorica, Nikšić, Danilovgrad o Budva, en las que participaron miles de manifestantes. Durante el mes de enero, la cifra de asistentes a las manifestaciones llegó en Podgorica a las 60.000 personas, en lo que se calcula la cifra de manifestantes más elevada en la historia montenegrina. Las protestas continuaron durante los siguientes tres meses, organizadas por la Iglesia ortodoxa serbia. Sin embargo, las protestas se detuvieron en marzo de 2020, debido a las restricciones por la pandemia del COVID 19, aunque se siguieron celebrando algunas manifestaciones de forma ilegal (N1, 2020). Las protestas volvieron a comenzar cuando se levantaron las restricciones en junio. Sin embargo, a pesar de que volvieron de nuevo las restricciones, comenzó otro ciclo de pequeñas manifestaciones durante el mes de julio y agosto ante el comienzo de la campaña electoral. Por tanto, la movilización se volvió a integrar en las claves principales de las luchas de poder entre partidos políticos. Por otro lado, el DPS volvió a reproducir en su discurso el relato sobre el conflicto entre montenegrinos y anti-montenegrinos que habían caracterizado su ascenso a las estructuras del estado.

Sin embargo, las protestas se detuvieron con la celebración de las elecciones parlamentarias y la victoria de la oposición. El 31 de agosto se firmó un acuerdo de gobierno entre reformistas, nacionalistas serbios y minorías étnicas, con el vínculo principal de ser opositores al DPS y a Đukanović. No obstante, tras el inicio del proceso de introducción de enmiendas a la ley sobre libertad religiosa, impulsado por el nuevo gobierno, el 28 de diciembre, varios miles de personas protestaron de nuevo frente al edificio del Parlamento en Podgorica, ondeando banderas montenegrinas y coreando consignas como «Traición», «Esto no es Serbia» o «Četnici». Durante la protesta se escuchó: «Esta no es una reunión política, sino una reunión de ciudadanos montenegrinos» (Ivanović; Kosović, 2020) Esta

movilización suponía la primera gran protesta en el país balcánico, contra el gobierno de coalición del primer ministro Zdravko Krivokapić (RFRL, 2020), pero también la primera que situaba al DPS como fuerza movilizadora de la oposición en las calles, desde que llegara al poder en las primeras elecciones multipartidistas de 1990.

10.4 Estrategias contenciosas

La primera manifestación estudiantil de 2009 fue una movilización contra las interferencias partidistas. El acto en sí supuso perturbar el normal desarrollo de la actividad escolar, con el objetivo de establecer líneas rojas al intervencionismo partidista en el sector educativo. La conciencia política se manifestó a partir de una demostración de resistencia, pero también a partir de una actividad colectiva que trascendía la ciudad de Cetinje hasta influir en otros colegios de Podgorica. Sin embargo, fue una movilización cuyas aspiraciones quedaban restringidas al ámbito de la enseñanza. No obstante, la manifestación del 17 de noviembre de 2011 tuvo otra magnitud y apeló al compromiso cívico del conjunto de la ciudadanía. Durante la protesta había una pancarta que ponía «Buenos días, Montenegro». Con ocasión de la manifestación, los responsables elaboraron un video de buena factura que denotaba una estrategia organizada y con un discurso meditado: «Nuestro conocimiento no está en venta» (Youtube, 2011). En un país de dimensiones pequeñas estas protestas tuvieron un doble filo: por un lado, multiplicaron su repercusión, pero también provocaron una vigilancia estricta por parte de las autoridades. Existía otro elemento añadido, que tenía que ver con la evolución del DPS, con un recorrido de más de dos décadas en el poder y con capacidad de represaliar política y personalmente a los responsables de éstas. Esta impronta política también se sustentaba en el apoyo de la UE al DPS de Đukanović, que lo legitimaba como actor democrático, sobre todo con la aprobación de su candidatura europea en 2010. De esta manera, dificultaba a la movilización social su objetivo de poder ganar la batalla por el relato democrático. Por este motivo, hay que entender la no politización del movimiento como una estrategia contenciosa, pero desde unas premisas no tan evidentes: los organizadores intentaron neutralizar el estigma de la disposición contenciosa como un «comportamiento incivilizado» (Baća, 2018).

Las protestas de 2012 ya cambian este patrón en el discurso, porque orienta decididamente la politización hacia el conflicto social contra el poder político, legitimándose en unas circunstancias socio-económicas negativas. Esto será

fundamental en adelante porque permitirá ampliar la política contenciosa según las necesidades de la ciudadanía, pero también integrar a la población descontenta, y sin ninguna afiliación política específica, en los mecanismos de movilización. Así se va conformando una conciencia que se expresa mediante canales democráticos, a través de organizaciones de la sociedad civil o de nuevos partidos políticos. Esta nueva conciencia política también tiene una dimensión identitaria, provocada por una polarización étnica que el DPS había promovido durante la vía independentista, y que tenía su eje discursivo en una dialéctica creada entre montenegrinos y anti-montenegrinos. Esta faceta étnico-reivindicativa, sobre todo entre los serbios, pero también entre otros grupos étnicos, afecta a las estrategias contenciosas. En este sentido, se observa que desde 2015 la oposición al DPS está fragmentada en torno al discurso étnico, pero existe un tejido civil que supera esta división en favor de una estrategia de unificación contra Đukanović y contra las redes clientelares tejidas por el DPS. De hecho, tanto en 2015 como en 2019 el impulso primigenio para la movilización es la celebración de elecciones justas y la lucha contra la corrupción, más que la reivindicación de derechos nacionales. Las mismas protestas de 2015 y 2019-2020 cuestionan la legitimidad de un líder que ostenta el poder durante tres décadas: «Milo, ladrón» (BBC, 2015), «Está acabado» (Jovićević, 2015) y reclaman libertad en todos los frentes con el lema «Sloboda traži ljude» [La libertad busca gente] (Morrison, 2018: 169). No obstante, en una fase ulterior la movilización se fragmenta en torno al reconocimiento de la comunidad serbia y sus derechos como minoría étnica; planteamiento que se radicaliza con la aprobación de la ley de libertad religiosa, que va dirigida contra propiedades consideradas hasta el momento de la Iglesia ortodoxa serbia. Las dos voces forman parte de la misma sociedad civil y ostentan un objetivo común, pero se articulan a partir de prioridades, valores y de pulsos diferentes. La formación de una coalición de gobierno en 2020 representa una incógnita respecto a la capacidad de gobernar de forma unitaria, pero refleja principalmente la capacidad de los partidos políticos, siguiendo la línea mostrada por la movilización social, de ordenar una política conjunta en el marco de las instituciones civiles y democráticas.

La movilización oscila entre fases más y menos organizadas, aunque tiende a sustentarse en un plan de acción colectiva que se materializa a partir de organizaciones de la sociedad civil o de los partidos políticos. No se puede definir una trayectoria de liderazgos claros e indiscutidos que aglutinen al conjunto de la movilización, sino que por lo general ha estado dirigida por diferentes colectivos reunidos en torno a líderes destacados. El ciclo estudiantil y las protestas de 2012 se impulsaron a partir de colectivos ciudadanos, mientras que las protestas de 2015 resultaron de la iniciativa de un partido político, el Frente Democrático. Este partido logró en una segunda fase sumar a su causa, aunque solo

momentáneamente, una masa más numerosa y crítica con el DPS. Las protestas anti-corrupción de 2019 volvieron a ser lanzadas por la sociedad civil, pero con una fuerte presencia de actores de la vida política. No obstante, se ha observado que la sociedad civil otorga a los partidos políticos un papel de liderazgo en la protesta, y de hecho sus luchas políticas terminan deparando distensiones y desorientación política dentro de la propia movilización. Una de las razones principales es que tanto en 2015 como en 2019 las movilizaciones fueron organizadas en la antesala de unas elecciones y sirvieron como instrumento de campaña a los partidos políticos en la oposición, para confrontar a Đukanović y al DPS.

Las protestas se desarrollaron por lo general en Podgorica, centro neurálgico de la movilización social y sede del poder central, aunque también Nikšić o Budva generaron su propia espiral de protestas en los diferentes ciclos. No obstante, las movilizaciones contra la ley de libertad religiosa expusieron un modelo de movilización organizado, pero disgregado entre localidades más repartidas y pequeñas. Cabe inferir que este fenómeno se producía determinado por las relaciones de proximidad dentro de las comunidades locales, en torno a las iglesias ortodoxas locales y los sacerdotes responsables.

En lo ideológico, la sociedad montenegrina trascendió de una fase apolítica y desideologizada en la movilización, a otra que refleja que el eje discursivo oscila entre la reivindicación de derechos y libertades, propia de una democracia liberal, a un estado de reivindicación de derechos nacionales, protagonizada principalmente, pero no exclusivamente, por la comunidad serbia. En las protestas de diciembre de 2020 se ha observado que también la comunidad montenegrina reivindica la defensa de la soberanía nacional mediante el nacionalismo montenegrino frente a la injerencia de Serbia, pero el significado de ‘montenegrino’ es ambivalente, tanto en sentido de ciudadanos de Montenegro como de grupo nacional étnico. En cualquier caso, la sociedad montenegrina asienta una vía supra-nacional prevalente donde la reivindicación ciudadana utiliza estrategias del discurso liberal, como, por ejemplo, contra el autoritarismo o la libertad política, para luego promover una agenda nacional que puede virar hacia el colectivismo étnico serbio o montenegrino. Esto se demostró, particularmente, cuando la sociedad montenegrina recurrió durante toda la etapa anti-Đukanović a estrategias performativas propias de una sociedad civil. Por ejemplo, la ONG Mans dispuso varias iniciativas para ganar apoyos, visibilidad y persuadir a nuevos manifestantes (RFRL, 2012). El Frente Democrático desde el 27 de septiembre de 2015 organizó una acampada frente al Parlamento, emulando el modelo de Occupy Wallstreet que tanta repercusión había tenido desde 2011, así como lanzó una campaña de crowdfunding para lograr fondos y declararse autosuficiente

(www.slobodatrailjude.me) (Pavlovic, 2015). En las protestas de Odrupi se - 97.000 de febrero de 2019, los manifestantes acudían al edificio de la Televisión Nacional de Montenegro a las 19.30, la hora exacta en la que comienza el noticiero diario, para perjudicar el normal desarrollo de la emisión. Además, desde las protestas de 2011, todas las movilizaciones han recurrido a las redes sociales, especialmente a Facebook, para promover sus iniciativas y llevar el conflicto político a la agenda social.

A partir de 2015, las movilizaciones buscaron una dimensión internacional que no habían tenido anteriormente. De hecho, el Frente Democrático apostó por un modelo de estrategia orientada a amplificar la trascendencia internacional, efecto que logró en último término cuando se produjeron los incidentes con la policía. No obstante, este vínculo internacional estaba también determinado por un alineamiento político con los intereses serbios en Montenegro, lo que aportaba al movimiento una dimensión meramente regional. La actividad colectiva tendió lazos con Belgrado o Banja Luka en torno a las claves del imaginario paneslavo y ortodoxo. Pero más allá de eso, apostó por una campaña en redes sociales en inglés, que buscaba una audiencia internacional. Todo esto a pesar de que el DPS y Đukanović gozaban de una posición de prevalencia a partir de los importantes apoyos logrados durante la transición, debido a la política pro-europeísta y pro-atlantista que había manejado el Gobierno montenegrino. Esto es fundamental porque abrió el espectro político hacia la geopolítica internacional y los intereses de Rusia en Montenegro, como salida de Moscú al Mediterráneo, una vez Đukanović apostó por la integración del país en la OTAN. De hecho, algunos analistas afirmaron con rotundidad la existencia de una mano rusa detrás de las protestas (Nikolaidis, 2015). En adelante, tanto en 2019 como en 2020, tanto las relaciones regionales como las internacionales de la movilización opositora se intensificaron como una estrategia contenciosa de importancia crucial. No en vano, la alianza del Frente Democrático fue estrechando relaciones con el líder serbio Aleksandar Vučić y su partido, el SNS, hasta convertirse en valedor en Montenegro de una alianza ortodoxa que acercara posturas con Moscú sin renunciar a integrarse en la UE (Monitor, 2020).

Por lo general, todas las movilizaciones organizadas se desarrollaron con una vocación pacífica. No obstante, cuando la movilización se activó existía un potencial de violencia elevado en la sociedad montenegrina. El 14 de octubre de 2008, después de que Montenegro reconociera la independencia de Kosovo, un sector radicalizado y violento del nacionalismo serbio se aprovechó de la oportunidad política para emprender acciones violentas. En aquella ocasión fueron heridas 34 personas y 28 fueron detenidas (DW, 2008). También la movilización de 2015 implicó fuertes disturbios con la policía tras ser desmantelada por la fuerza la acampada y de exigir a las fuerzas de seguridad que se desmontara el dispositivo

para intentar entrar en el Parlamento (Jovičević, 2015). Por tanto, los organizadores de las protestas siempre plantearon iniciativas cívicas donde el tumulto violento no desactivara la capacidad de movilización. Por su parte el DPS también buscó criminalizar la movilización para crear un estado de alarma social que cohibiera a más manifestantes. De hecho, durante la celebración de las protestas de 2019, organizadas por Odupri se – 97.000, Đukanović acusó a la oposición de llevar a cabo una «guerra híbrida» (Miladinović, 2019). No obstante, el incidente en el Parlamento montenegrino con ocasión de la aprobación de la ley sobre libertad religiosa, el 27 de diciembre de 2019, causó un ambiente de conflicto que podía ser trasladado a las calles. De hecho, en los siguientes días hubo incidentes entre manifestantes y fuerzas de seguridad (Jutarnji, 2019). Los siguientes meses se vieron escenas aisladas de violencia, fruto, principalmente, de las manifestaciones contra la detención por la policía de sacerdotes de la Iglesia ortodoxa serbia que habían participado en las movilizaciones durante las restricciones debido a la pandemia (RTV, 2020). Como sea, no se puede integrar la violencia como estrategia contenciosa relevante, aunque existe un potencial de instrumentalización elevado por parte de la clase política.

10.5 Conclusiones

El hecho de que Montenegro no sufriera un conflicto étnico interno durante la fragmentación yugoslava no libró al país de sufrir graves dificultades para su consolidación institucional y su cohesión social. Montenegro estuvo durante estas tres décadas bajo la esfera de influencia de Serbia, entre otros motivos por los vínculos vecinales y la existencia de una significativa población serbia en su interior. Las estructuras de poder de la Liga Comunista de Montenegro se transformaron en el DPS, que controló los órganos estatales, para crear una red clientelar que se sostuvo inicialmente en el apoyo popular hacia esa herencia yugoslava. No obstante, el rumbo de la transición democrática determinó que el control se aplicara también mediante el personalismo de Đukanović, la intimidación y las herramientas de dominación electoral, lo que tuvo un impacto negativo sobre la conformación de la sociedad civil y su capacidad de transformar la realidad política (Komar, 2015; Baća, 2018). La cúpula dirigente liderada por Đukanović persiguió inyectar entre la ciudadanía una afiliación nacional a Montenegro a través del apoyo al DPS, de tal manera que la dialéctica discursiva del poder implicara un conflicto continuo entre un frente montenegrino representado por su partido y otro anti-montenegrino. En la práctica, el DPS generó identidades en oposición y esto causó diversas formas de oportunidades

políticas que activaron la movilización étnica. Se puede concluir, al respecto, que el DPS fomentó una política de etnicización con el objetivo de mantenerse en el poder (Sartori, 2019; Sartori; Pranzl, 2018). La apuesta montenegrina del DPS logró convertir la corriente democrática contra Slobodan Milošević y contra el nacionalismo serbio en parte de su propio proyecto nacional, como mecanismo de control y dominación política. El resultado también jugó en su contra porque alentó una oposición reunida en torno a la reivindicación de derechos nacionales y un frente opositor reformista que se iba politizando y concienciando en la indignación.

El análisis de las oportunidades políticas y las estrategias contenciosas muestra un proceso de concienciación democrática que supera las fricciones derivadas de la potencial instrumentalización de las divisiones entre las líneas étnicas. No en vano, en sucesivas ocasiones la oposición demostró la capacidad de ordenarse como sociedad civil para lograr sus aspiraciones políticas, hacer frente a los abusos de poder o llevar sus necesidades a las instituciones gubernamentales. No obstante, el proceso de consolidación estatal sigue cuestionado por la falta de cohesión nacional en torno a lo que significa la ciudadanía montenegrina y los grupos nacionales pueden inclinar sus reclamaciones a cuestiones estrictamente identitarias. En cualquier caso, la movilización social en Montenegro se integró por lo general en los canales y formas de expresión democráticas, de tipo convencional y no convencional e, incluso, cuando adoptó la forma de reivindicación estrictamente étnica, encontró acomodo en las instituciones a través de los partidos políticos, como demostró la formación de la última coalición de gobierno en agosto de 2020.

Bibliografía

ALJAZEERA (2011) “Protesti studenata u Crnoj Gori” [Protestas de estudiantes en Montenegro], www.youtube.com.

BAĆA, B. (2017) “Civil Society Against the Party-State? The Curious Case of Social Movements in Montenegro”; en Mujanović, J. *The Democratic Potential of Emerging Social Movements in Southeastern Europe*, Sarajevo: Friedrich Ebert Stiftung.

BAĆA, B. (2017) “The student’s two bodies: Civic engagement and political becoming of the post- socialist space”, *Antipode*, 49: 5, 1125–44.

BAĆA, B. (2018) *From Revolution to Referendum: Processes of Institutionalization and Practices of Contestation in Post-Socialist Civil Society Building, 1989-2006*. Tesis doctoral.

BBC (2015) “Montenegro anti-djukanovic protest ended with tear gas”, en www.bbc.com (25.10.2015)

POBJEDA (2014) “Matica Crnogorska: Crnogorskim jezikom govori 41,1 odsto građana, a srpskim 39,”, en www.pobjeda.me (3.7.2014)

BOSKOVIC, M. (2015) Why Montenegro’s protests are unlikely to spell the end for Milo Đukanović, www.blogs.lse.ac.uk (20.11.2015).

CEDEM (2009) “Političko javno mnjenje Crne Gore” [Opinión pública de Montenegro], en www.cedem.me.

CGO (2009) “Otvoreni poziv ministru” [Llamada abierta al ministro], en www.media.cgo-cce.org.

DAN (2019) “Zakon ne zaslužuje da se o njemu diskutuje u Skupštini” [La ley no merece que se discuta de ella en el Parlamento], en www.dan.co.me (18.12.19)

DARMANOVIC, S. (2003) “Montenegro: The Dilemmas of a Small Republic”, *Journal of Democracy*, 14:1, 145-153.

DARMANOVIĆ, S. (2007) “Montenegro: A Miracle in the Balkans?”, *Journal of Democracy* 18:2, 152–159.

ĐURIĆ, D. (2003) “The economic development of Montenegro”, en Bieber, F. *Montenegro in Transition Problems of Identity and Statehood*. Verlagsgesellschaft Baden-Baden: Nomos.

DW (2008) “Neredi u Pogorici zbog Kosova” [Disturbios en Kosovo por Kosovo], en www.dw.com (14.10.2008).

DW (2011) “Budi se crnogorska omladina!” [Se despierta la juventud montenegrina], en www.dw.com (20.11.2011)

GALLAGHER, T. (2003) “Identity in Flux, Destination Uncertain: Montenegro During and After the Yugoslav Wars”, *International Journal of Politics, Culture and Society* 17:1, 53–71.

IVANOVIĆ, I; KOSOVIĆ, S. (2020) “Opet ćemo se okupiti ako bude potrebe. Nije ovo politički, već skup građana” [Otra vez nos reuniremos si es necesario; esto no es político, sino una reunión de ciudadanos], en www.vijesti.me (28.12.2020).

JOVIĆEVIĆ, D. (2015) "Neredi u Podgorici nakon protesta Demokratskog fronta!", en *www.slobodnaevropa.org* (24.10.2015).

JUTARNJI (2019) [Potpuni kaos u Crnoj Gori prosrpski prosvjednici teško ozlijedili četvoricu policajaca, stotine ljudi ispred kuće mile đukanovića] [Caos completo en montenegro manifestantes pro-serbios hirieron gravemente a cuatro agentes de policía y a cientos de personas frente a la casa de mile djukanovic], en *www.jutarnji.hr* (29.12.2019).

KAJOSEVIC, S. (2019) "Protesters in Montenegro Split Over Controversial Businessman's Role", *www.balkaninsight.com* (17.4.2019).

KEKOVIĆ, V. (2003) *Vrijeme meteža, 1988–1989*. Podgorica: Kulturno-prosvjetna zajednica.

KOMAR, O. (2015) "The Development of Civil Society in Montenegro"; en Fink-Hafner, D. *The Development of Civil Society in the Countries on the Territory of the Former Yugoslavia since the 1980s*, Ljubljana: Faculty of Social Sciences, 145–164.

KOMAR, O. (2019) "The elephant in the room: illiberal politics in Montenegro", *Southeast European and Black Sea Studies*. 20:1, 61–80.

KOMNENIĆ, P. (2011) "Studenti i radnici: Veliki protest 15 decembra" [Estudiantes y trabajadores: Gran manifestación], en *www.slobodnaevropa.org* (6.12.2011).

MAROVIC, J. (2015) "Protests in Podgorica: Montenegro's spring or a battle for political points?", *www.biepag.eu* (20.10.2015)

MILADINOVIĆ, A. (2019) "Protesti u Crnoj Gori: Zašto građani izlaze na ulice" [Las protestas en Montenegro: Por qué los ciudadanos salen a la calle], en *www.bbc.com* (15.5.2019)

MILOSEVIC, M. (2012) "Mass Protest in Podgorica Calls Govt to Account", en *www.balkaninsight.com* (19.3.2012).

MONDO (2020) "Protest "Delija"- vatrometom na zastavu Crne Gore!" [Protesta de los Delija, con fuegos en la bandera de Montenegro], en *www.mondo.rs* (2.1.2.2020).

MONITOR (2020) "Milovi, Amfilohijevi, Vučićevi: razvrstavanje" [los Milo, Amfilohije y Vučić], en *www.monitor.co.me* (12.8.2020).

MORRISON, K. (2018) "Change, Continuity and Crisis. Montenegro's Political Trajectory" (1988-2016)", *Südosteuropa* 66:2, 153-181.

N1 (2020) “Unrest in Montenegro after arrest of SPC clergy; Vucic to talk to Serbs”there, en www.rs.n1info.com (13.5.2020)

NEDELJNIK (2019) Duško Knežević osnovao pokret i najavio protest. “Odupri se” ne podržava [Duško Knežević ha fundado un movimiento y anuncia protesta. “Odupri se” no le apoya], en www.nedeljnik.rs (14.4.2019).

NIKOLAIDIS, A. (2015) “Ruski prsti u destabilizaciji Crne Gore” [Los dedos rusos en la destabilización de Montenegro], www.balkans.aljazeera.net (1.11.2015).

PAVLOVIC, F. (2015) “Crowdfunding a revolution in Montenegro”, en www.opendemocracy.net (13.10.2015).

RFRL (2012) “Montenegrin Underwear Protest”, en www.rferl.org (19.5.2012).

RFRL (2020) “Lawmakers In Montenegro Back Changes To Contentious Religion Law Amid Protests”, en www.rferl.org (29.12.2020).

ROBERTSON, J. M. (2014) “Speaking Titoism: Student Opposition and the Socialist Language Regime of Yugoslavia”, *The Vernaculars of Communism: Language, Ideology and Power in the Soviet Union and Eastern Europe*, Routledge, 112-129.

RTV (2020) “Odbijene žalbe, episkop Joanikije i sveštenici SPC ostaju u pritvoru; Crnogorska policija suzavcem razbila blokadu kod Andrijevice” [Apelaciones rechazadas, el obispo Joanikije y los sacerdotes del SOC permanecen bajo custodia; La policía montenegrina rompió el bloqueo cerca de Andrijevica con gases lacrimógenos], en www.rtv.rs (13.5.2020).

RUJEVIĆ, N. (2015) “Crna Gora: Protesti i ništa” [Montenegro: Protestas y nada], www.dw.com (15.11.2015).

SARTORI, A.; Pranzl, J. (2018) “Politics Going Civil. Contentious (Party) Politics in Montenegro”, *Comparative Southeast European Studies*, 66:4, 554-576.

SARTORI, A. (2019) “Challenging Political Dominance in Montenegro”. Master- Thesis, Graz: Karl-Franzens-Universität.

STJEPČEVIĆ, A. (2019) “Meet the Civic Movement Behind the Protest Campaign 97,000 Odupri Se”, en www.toral-montenegro-news.com (21.2.2019).

TROCH, P. (2014) “From “And” to “Either/or”: Nationhood in Montenegro during the Yugoslav Twentieth Century”, *East European Politics and Societies and Cultures*, 28:1, 25-48.

Miguel Rodríguez Andreu

TV VIJESTI (2009) “Gimnazija Cetinje - Protest 21.09.2009”, en www.youtube.com.

VLADISAVLJEVIĆ, N. (2008) *Serbia's Antibureaucratic Revolution: Milošević, the Fall of Communist and Nationalist Mobilization*. Londres: Palgrave Macmillan.

YOUTUBE (2011) “Studenski protest 17.11.2011. Podgorica” [Protesta estudiantil], en www.youtube.com.

CAPÍTULO 11

KOSOVO

11.1 Preludio estatal: hacia la estatalidad

La declaración de independencia de Kosovo en 2008 estuvo marcada por el desarrollo de su conflicto con Serbia. Durante los años ochenta se habían agravado los problemas de convivencia entre los serbios y los albaneses, motivado por un contexto de crisis económica cada vez más acuciante, pero también por una percepción negativa de las propias relaciones interétnicas. Habría que buscar explicaciones que no están relacionadas estrictamente con una enemistad étnica en un recorrido histórico de relaciones de convivencia centenarias, sino con criterios contextuales que generan un estado de inestabilidad y conflicto. Los años ochenta trajeron la crisis económica y el aumento exponencial de las huelgas y las medidas de austeridad del Consejo Federal Ejecutivo, debido a la enorme deuda pública, que empobrecieron todavía más a Kosovo, que presentaba indicadores económicos muy negativos. Según Nebojša Vladislavljević, a mediados de la década de 1980, los activistas serbios de Kosovo centraron sus denuncias en la desigualdad interétnica y la falta de seguridad para los serbo-kosovares, dirigiendo las responsabilidades contra la propia gestión de las autoridades en la Liga Comunista de Kosovo (2002: 15). Gradualmente, se había producido un mayor desequilibrio demográfico en la provincia autónoma. En 1981, había 1.2 millones de albaneses y 210.000 serbios en Kosovo, mientras que en 1991 se calcula que había 1.6 millones de albaneses —los albaneses se negaron a participar en ese censo étnico— y 190.000 serbios (Statistical Office Kosovo, 2008). Otros analistas sitúan el número de albaneses en 1991 en 1.8 millones (Judah, 1997). La población albano-kosovar, además, tenía la tasa de natalidad más elevada de Europa y la población serbia exhibía una larga tradición de desplazamiento por motivos económicos, pero también por recurrentes casos de discriminación e intimidación, y por la presión demográfica en localizaciones donde los serbo-kosovares no superaban el 20-30% de la población (Vladislavljević, 2002: 14).

Los últimos años de la década de los ochenta fueron también un periodo de fuerte efervescencia política: el ambiente de transformación y renovación había penetrado en la sociedad, tanto por la indignación social como por las numerosas fallas del sistema. Las consideraciones de tipo económico se tradujeron en diferencias identitarias marcadas por la ruptura de la comunidad política. Las movilizaciones autonomistas de los albanos-kosovares en Pristina, llevadas a cabo después de la muerte de Tito, en marzo y abril de 1981, tensionaron las relaciones serbo-albanesas. La resonancia de estas protestas llegó a Belgrado, donde se impulsaron campañas anti-albanesas, pero sin que se hubiera producido un conflicto abierto. La crisis económica y la deslegitimación del socialismo autogestionario generó un vacío ideológico en el seno de la sociedad, pero también un ambiente de crispación y confrontación política entre las autoridades y contra las autoridades. El relato nacionalista serbio fue emergiendo e imponiéndose en la arena política hasta que la soberanía serbia sobre Kosovo fue ganando relevancia como bandera política del nacionalismo serbio. La historiografía local serbia consideraba este territorio como la cuna de la Iglesia ortodoxa serbia. Allí se encuentran algunos de los monasterios más importantes del cristianismo serbio, con más de 1300 recintos y lugares sagrados (Majstorović, 2007: 184). Mientras tanto, el estado de insatisfacción entre la población albanos-kosovar fue canalizándose hacia el autonomismo y el nacionalismo étnico, como un proyecto político que en una primera fase aspiraba a que Kosovo se convirtiera en una república al mismo nivel que Serbia o Croacia. No se trató de un conflicto étnico surgido de una animosidad identitaria, entre albanos-kosovares y serbo-kosovares, sino de la rivalidad entre dos agendas nacionalistas incompatibles y dominadas por los centros políticos en Belgrado y Pristina.

La llegada de Slobodan Milošević a la dirección de la Liga Comunista de Serbia en 1987 estuvo marcada por su política de protección de los serbios de Kosovo, lo cual agravó todavía más la convivencia política. La autonomía de Kosovo, como provincia autónoma, fue restringida en 1989, a iniciativa del propio gobernante serbio. Esta decisión rompía unos débiles equilibrios en un estado que estaba prácticamente invertido. El 28 de junio de 1989, además, se cumplían 600 años de la Batalla de Kosovo, conmemoración de la derrota del Reino serbio ante el Imperio otomano, y el momento político espoleó al nacionalismo serbio. Esto vino acompañado de una campaña de represión por parte del gobierno en Belgrado contra la población albanos-kosovar, que decidió boicotear a las autoridades federales y romper cualquier vínculo político con Belgrado. Los albanos-kosovares fueron despedidos de la mayoría de empleos, se les negó la entrada a escuelas y hospitales públicos y fueron constantemente intimidados por la policía serbia. A partir de aquí la sociedad albanos-kosovar comenzó un proceso de creciente emancipación política, con la creación de un sistema paralelo ajeno a

las autoridades yugoslavas y serbias. Este sistema de movilización social y resistencia no violenta estaba dirigido deliberadamente a lograr, al menos a medio plazo, la independencia política de Serbia y de Yugoslavia (Howard Clark, 2000).

La década de los noventa en Kosovo estuvo marcada por una primera fase de creación y desarrollo de sus instituciones paralelas de autogobierno y de resistencia política a través de la movilización de la población albanesa, bajo el liderazgo de Ibrahim Rugova. La firma de los Acuerdos de Dayton en Bosnia y Herzegovina en 1995 dejó 'la cuestión kosovar' fuera de la agenda internacional, sin que la resistencia albanokosovar hubiera logrado sus objetivos de secesión política respecto a Belgrado. Además, la Comisión de Arbitraje Badinter sobre Yugoslavia, que había reconocido el derecho a la independencia de las ex repúblicas yugoslavas en 1991, no había reconocido el derecho de autodeterminación a los albanos-kosovares como nación ni de Kosovo como provincia autónoma. Con el paso del tiempo, dentro de la sociedad albanokosovar se fue imponiendo las tesis que apostaban por la independencia mediante la opción armada que vertebraría el llamado Ejército de Liberación de Kosovo (UÇK), considerada una «organización terrorista» por los organismos internacionales (RPC, 1999) y, más tarde, según la evolución del conflicto, considerada aliada de EE.UU. y de la OTAN (Walker; Laverty, 2000).

El comienzo de la guerra entre la Policía y el Ejército serbio contra el UÇK forzó todavía más el desplazamiento de la población, lo que generó una gran crisis humanitaria sin visos de resolverse con un acuerdo entre Belgrado y Pristina. El Gobierno serbio había incrementado la violencia sobre la población albanesa, y el UÇK no era una autoridad política fiable, dadas sus aspiraciones de creación de una Gran Albania y la violencia ejercida sobre población serbia y romaní, pero controlaba el 30% del territorio kosovar y representaba a la inmensa mayoría de la población local, de origen albanos-kosovar. La OTAN decidió intervenir militarmente para evitar el escenario que se produjo en Bosnia y Herzegovina, pero también para asentar su fuerza en el tablero internacional (McC Gwire, 2000). Las primeras semanas de bombardeos de la Alianza atlántica derivaron en la expulsión de más de 500.000 personas de sus hogares, cifra que con el transcurso de los tres meses de conflicto ininterrumpido ascendió a más de 800.000 personas, según datos de ACNUR (HRW, 1999). El desarrollo de la guerra determinó «una campaña coordinada y sistemática para aterrorizar, matar y expulsar a la población de etnia albanesa de Kosovo, que fue organizada por los más altos niveles de los gobiernos serbio y yugoslavo» (HRW, 2001: 3). Algunos de estos crímenes se intentaron ocultar en fosas comunes en territorio de la República serbia. En torno al 60% de las casas kosovares sufrieron daños o fueron destruidas (Ibid, 2001: 144) y unos 100.000 yugoslavos de origen albanés buscaron asilo en países

occidentales (MSF, 1999). Al terminar la guerra, más de 13.000 personas habían muerto (de ellas, más de 10.000 albanesas) y más de 6.000 estaban desaparecidas. En la actualidad, siguen desaparecidas más de 1.600 personas de etnia albanesa, serbia, romaní, ashkalí y egipcia (HLC, 2015).

El 9 de junio de 1999, la Fuerza Internacional de Seguridad (KFOR) firmaba el Acuerdo de Kumanovo con la República Federal de Yugoslavia y la República de Serbia, que ponía fin a los bombardeos de la OTAN e imponía el cese de las hostilidades. La firma del documento supuso el despliegue internacional de fuerzas de seguridad y fuerzas civiles dentro de Kosovo, de conformidad con la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 1244 que había sido consensuada por ambas partes. Slobodan Milošević aceptó el acuerdo una vez Rusia actuó como intermediaria, en buena parte movido por el hecho de que éste no otorgaba la independencia a Kosovo, y ni siquiera contemplaba la celebración de un referéndum al efecto.

El final de la guerra en 1999 implicó el establecimiento de la administración de la UNMIK que en 2001 derivó en la formación del gobierno local, bajo la denominación de Instituciones Provisionales de Autogobierno (PISG), aunque fue diseñado como una institución totalmente dependiente de la UNMIK para cada decisión. Al carecer de autoridad legislativa y ejecutiva, los albanos-kosovares, aunque finalmente habían sido liberados de la soberanía serbia, se encontraron totalmente subordinados a las potencias occidentales. Por otro lado, Kosovo tenía no solo por delante recuperarse de las enormes consecuencias de la guerra – «daños en las rutas comerciales y el transporte, pérdida de confianza de los consumidores y los inversores, una infraestructura debilitada y una mayor presión sobre la economía» (IMF, 1999)– sino también configurar la estructura de un nuevo estado.

Entre 2001 y 2004, la comunidad internacional llevó a cabo muchos intentos para resolver la cuestión del estatuto de Kosovo, aunque sin lograr que se alcanzara ningún punto de encuentro entre Belgrado y Pristina. El progrom contra la comunidad serbia y el patrimonio serbio-ortodoxo de Kosovo por grupos albanos-kosovares, entre el 17 y el 18 de marzo de 2004, significó un incentivo para las potencias occidentales que condujera a una resolución del conflicto (Gallucci, 2011). Finalmente, el enviado especial Martti Ahtisaari recomendó que el estatus de Kosovo debería ser una independencia supervisada por la comunidad internacional, cuya hoja de ruta pasaba por la transferencia de las competencias de la UNMIK a las misiones civiles y políticas de la Unión Europea para monitorizar el desarrollo administrativo de Kosovo.

La declaración de independencia del parlamento kosovar se produjo el 17 de febrero de 2008 y fue apoyada en los siguientes días por países como Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania o Turquía. Esto determinó un cambio de ciclo. Serbia buscó defender su posición eminentemente legalista ante los organismos internacionales, sustentado su argumento en la resolución 1244 de NNUU, que había determinado que se debía respetar el principio de integridad territorial de la República Federal de Yugoslavia. Sin embargo, la Corte Internacional de Justicia en respuesta a la petición de opinión consultiva decidió el 21 de julio de 2010 que la declaración de independencia de Kosovo no violaba el Derecho Internacional. A partir de entonces, las relaciones entre Kosovo y Serbia pasaron al ámbito de las negociaciones intergubernamentales amparadas por la Unión Europea. Fruto de ese marco diplomático, que comenzó a fraguarse en 2011, se logró la firma por ambas partes del Tratado de Bruselas de 2013, que derivaba a una forma de normalización entre Belgrado y Pristina y a una serie de compromisos: como la autoridad de la policía kosovar sobre todo el territorio y el reconocimiento de la legislación kosovar como ordenamiento imperante; aunque no todos los acuerdos se llegarían a cumplir y algunos lo fueron solo parcialmente (Gashi; Novaković, 2020). No obstante, este acuerdo adoptaba la forma de acuerdo internacional regulado como ley para Kosovo, mientras que Serbia no lo considera ni un acuerdo internacional ni tampoco un acuerdo vinculante. Mientras tanto, se estancaba el número de países que reconocían a Kosovo como estado independiente, y permanecían como opositores a la declaración cerca de cien países, entre ellos cinco estados miembros de la UE, más otros países como China, Rusia, Brasil e India.

El 25 de agosto de 2018, los presidentes de Serbia y Kosovo hacían público una forma de acuerdo que implicaba el intercambio de territorio entre ambas entidades. Sin embargo, se encontraron por un lado con la oposición de actores internacionales, especialmente Alemania, pero también con el rechazo interno, especialmente entre la oposición parlamentaria kosovar. Sin todavía haberse llegado a una solución negociada, los dos últimos años han sido testigos de una mayor presión internacional sobre ambas partes por parte sobre todo de EE.UU. y de algunos países de la UE para resolver un contencioso que dura varias décadas. No obstante, los datos de opinión pública no sitúan el diálogo entre Belgrado y Pristina como una prioridad para la sociedad kosovar, lo que reduce la presión sobre sus gobernantes para acelerar un acuerdo político (NDI, 2020).

11.2 Precedentes de la movilización: la lucha por la independencia

11.2.1 *Contra el mandato de Milošević*

Las movilizaciones estudiantiles de 1968 en Pristina fueron la movilización social más destacada desde el final de la Segunda Guerra Mundial. El 27 de noviembre de ese año, una muchedumbre de jóvenes, mayoritariamente albanos-kosovares, salieron a la calle reivindicando «Queremos una universidad». En las mismas protestas también se escucharon proclamas que exigían para Kosovo mayor autonomía e incluso la independencia respecto a la Yugoslavia comunista.

La muerte del mariscal Tito abrió un periodo de movilización para la sociedad albanos-kosovar, que entre el 11 de marzo y el 3 de abril de 1981 protestó contra las autoridades yugoslavas, recibiendo una respuesta contundente por parte de las fuerzas de seguridad socialistas. Las demandas abarcaban desde la mejora de las condiciones de vida, hasta la consecución de mayor autonomía para Kosovo, la independencia de la provincia autónoma e incluso la unión con Albania: «Mientras Trepça funciona, Belgrado se está construyendo», «Libertad, igualdad, democracia», «Kosovo a los kosovares», «Queremos a los países albaneses unidos», «República de Kosovo», «Somos albaneses, no yugoslavos», «Unificación con Albania», «Viva el marxismo, el leninismo, abajo el revisionismo» (Abazi, 1996). Las protestas supusieron la detención de miles de personas, y la confirmación de un sentimiento de cohesión étnica y nacionalista que el régimen solo supo interpretar como una movilización contrarrevolucionaria (Pavlović, 2013).

A partir de 1987, Slobodan Milošević fue capaz de rentabilizar para su propio ascenso político en las estructuras de la Liga Comunista de Serbia, las movilizaciones de los serbios de Kosovo, que protestaban debido a su condición socio-económica en la provincia autónoma. Logró instrumentalizar en su propio beneficio, mediante su apoyo expreso, unas movilizaciones que ya eran preexistentes. Su decisión de restringir la autonomía kosovar y centralizar el poder político de la República Socialista de Serbia correspondió a un requerimiento del nacionalismo serbio y a una estrategia contenciosa de la movilización serbia en Kosovo. Vladislavljević lo clarifica de la siguiente manera: «la gente común [...] fue fundamental para el surgimiento y expansión de la política de protesta. Solo en sus últimas etapas la ola de protestas involucró características de movilización de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, especialmente cuando Milošević empleó los recursos logísticos del partido-estado para impulsar la participación en los mítines» (2008: 5). Milošević supo identificar dónde residía la pulsión social y

redirigirla hacia su propia agenda política. El resultado fue la restricción de la autonomía que Kosovo había logrado en 1974 bajo el Gobierno del mariscal Tito.

Las protestas contra esta restricción de la autonomía kosovar fueron de naturaleza pacífica. El 17 de noviembre de 1988, cerca de 3.000 mineros de Trepça, a los que pronto se unieron decenas de miles de albaneses de todo Kosovo, marcharon durante cinco días y durante decenas de kilómetros hasta Pristina. Las cifras de asistentes que se recogieron entonces fueron de entre 100.000 y 300.000 personas repartidas por todo Kosovo (Clark 2000: 48). Los manifestantes exigieron además que no fueran reemplazados por las autoridades yugoslavas los dos principales líderes políticos de los albanokosovares: Kaqusha Jashari, presidente del Comité Central de la Liga de Comunistas de Kosovo, y Azem Vllasi, miembro del Comité Central de la Liga de Comunistas de Kosovo. Sin embargo, Belgrado despidió a Jashari con el pretexto de que era «responsable de la situación general en Kosovo», y a Vllasi porque era «miembro del Comité Central de la Liga de Comunistas de Yugoslavia y no puede retener dos posiciones al mismo tiempo» (Jashari, 2015: 237-294; Vllasi, 2017: 501-597, en Gashi, 2019: 103). Tres meses después, el 20 de febrero de 1989, más de 1.000 mineros de Trepça iniciaron una huelga de hambre en las profundidades de los subterráneos de la mina, exigiendo que se respetaran los principios de la Constitución de la República Federativa Socialista de Yugoslavia de 1974. Las protestas duraron una semana hasta que les fue prometido que no se iba a vulnerar la Constitución de 1974, pero las protestas siguieron cuando los mineros de Trepça y Azem Vllasi fueron detenidos. En esta fase las protestas no estaban todavía articuladas y respondían a un clima de descontento general y de efervescencia nacionalista, sin que hubiera ninguna organización ni partido político que canalizara la acción colectiva contra Slobodan Milošević. Gradualmente, la movilización evolucionó a una fase de formalización, lo que implicaba una estrategia más organizacional. Esta comienza a partir de 1989, con el boicot a las instituciones serbias, que suponía en la práctica evitar cualquier tipo de colaboración, comunicación o relación administrativa con Belgrado. De hecho, la estrategia se extendió con suma facilidad y rapidez entre la población albano-kosovar. El resultado fue la creación paulatina de un sistema paralelo en ámbitos como la educación o la salud que emergía por canales diferentes a los institucionalizados. A partir de aquí, Belgrado fue adoptando diferentes medidas restrictivas para controlar la situación en Pristina, mientras crecían las aspiraciones de emancipación política respecto a Yugoslavia entre los albanokosovares. La JNA y la policía serbia se movilizaron por todo Kosovo a partir de febrero de 1989 con el objetivo de controlar el territorio y hacer cumplir las nuevas disposiciones (Meier, 1999: 89).

La abolición de la autonomía kosovar se hizo efectiva en la sesión parlamentaria

del 23 de marzo de 1989 en una asamblea enteramente controlada desde Belgrado. A partir de aquí se produjo una serie de movilizaciones tras conocerse la noticia, que derivaron en fuertes escenas de violencia. Los enfrentamientos resultaron en 25 manifestantes muertos y 2 policías heridos (Mertus, 1999: 182). En los siguientes meses de 1989 continuaron toda una serie de detenciones de líderes políticos y sociales albanos-kosovares, entre los cuales estaban los organizadores de las marchas de mineros que habían comenzado en noviembre de 1988. La reacción albanos-kosovar fue la formación de varias organizaciones como el ala kosovar de la Asociación Yugoslava de Iniciativa Democrática (UJDI) o el Consejo para la Defensa de los Derechos Humanos y las Libertades (KMDLNj). Pero también se fundó la sociedad 'Madre Teresa', dedicada a dar cobertura médica al margen del sistema de salud yugoslavo, y que representaron una forma de organización social más desarrollada. Por otro lado, se produjo la fundación de la Liga Democrática de Kosovo, a la que se sumaron más de 700.000 militantes. En una primera fase, la movilización buscaba volver a la autonomía que se había perdido con la llegada de Slobodan Milošević al poder, pero poco a poco se fueron poniendo en evidencia aspiraciones más fuertes de autodeterminación política e independencia respecto a Yugoslavia.

En febrero de 1990, estas organizaciones firmaban una petición, apoyada por más de 400.000 personas, 'Por la democracia y contra la violencia'. La petición incluía varias demandas: la abolición del estado de emergencia, la liberación de todos los presos políticos que no habían recurrido a la violencia, el respeto al derecho de libre asociación, la celebración de elecciones libres, la abolición de todas las decisiones que negaban cualquier derecho a la educación y el fin del control estatal sobre los medios públicos. El 12 de junio de 1990, más de 50.000 ciudadanos partían de la Iglesia católica de Pristina en dirección al Cementerio de la Ciudad, portando un ataúd sin cadáver en su interior, encima del cual había un ramo de flores. El cadáver inexistente simbolizaba la violencia. Esta acción se denominó «El entierro de la violencia», y su objetivo era concienciar al mundo exterior sobre las represiones que ejercía el régimen serbio sobre la población albanos-kosovar en Kosovo (Gashi 2010: 106). En la primavera de 1990, medio millar de activistas e intelectuales impulsaban una iniciativa que trataba de buscar la reconciliación entre familias enfrentadas por las rivalidades de sangre, que implicaban deudas de venganza surgidas a partir de las tradiciones consuetudinarias todavía existentes entre los clanes albaneses. La mayor reunión con este fin se celebró en Deçan el 1 de mayo de 1990. Y de aquí surgió un movimiento cuya organización, el 'Movimiento pan-nacional para la Reconciliación de los Pleitos de Sangre', logró realizar entre 1.200 y más de 2.000 ceremonias de reconciliación (Mangalakova, 2004; Luci, 2014: 68, 101)

A partir de aquí, la movilización social se orientó con determinación hacia la independencia, refrendada el 7 de septiembre de 1990, por la aprobación de la Constitución de la República de Kosovo o Constitución de Kaçanik, que incluía el derecho de libre asociación con Yugoslavia. No obstante, tres semanas antes de la convocatoria, la Asamblea de la República de Kosovo eliminó el artículo 2 que vinculaba a Kosovo con Yugoslavia (Gashi, 2010: 109). Del 26 al 30 de septiembre de 1991 se organizó un referéndum para lograr la independencia, que fue confirmado con el voto favorable del 99% de los 1.051.357 convocados, aunque el proceso en sí nunca fue legitimado por Belgrado y, por consiguiente, no tuvo sanción legal alguna. Posteriormente, se organizaron unas elecciones clandestinas, no reconocidas tampoco por Serbia, que supusieron la victoria del partido LDK de Ibrahim Rugova. La faceta organizacional del movimiento avanzaba así hacia la conformación de un partido político y la identificación de un liderazgo claro.

Desde entonces, se practicó una estrategia formalizada de resistencia no violenta, manifestada en el boicot a las elecciones de 1990, 1993 y 1997, bajo el criterio de que la pérdida de autonomía de Kosovo no iba a cambiar y que si participaban del normal funcionamiento institucional del estado «la situación colonial de opresión podría ser asumida por dicha participación» (Gashi, 2020: 111). Rugova quería mantener la movilización en el marco de la resistencia no violenta, porque interpretaba que cualquier acto violento sería utilizado para justificar la severidad de la represión, presentando ante el mundo como terrorismo la resistencia albanoskover contra la hegemonía serbia, y echando así a perder cualquier simpatía internacional hacia la difícil situación de los albaneses en Kosovo. En unas declaraciones al periódico *Koha*, Rugova señalaba que «las manifestaciones de insatisfacción de los ciudadanos son efímeras y solo tienen sentido cuando existe un Estado de derecho en funcionamiento» (Gashi, 2010: 117). Mientras tanto, la movilización social albanoskover en torno al LDK seguía profundizando «en un sistema socio-económico clandestino que desarrollaba una educación universitaria privada, un servicio sanitario e incluso mecanismos de administración de justicia local» (Sterland, 2006: 12-13). Este sistema se apoyaba desde un impuesto local del 3% que pagaban los afiliados, pero también a través de las inmensas remesas de dinero que enviaba la diáspora albanesa desde el extranjero.

Sin embargo, la firma de los Acuerdos de Dayton dejó no solo a Kosovo fuera de la agenda política internacional, haciendo infructuosa la estrategia de resistencia no violenta, sino que situó a Milošević como hacedor y garante de la paz en Bosnia y Herzegovina. Esta situación geopolítica convertía al líder serbio en un actor imprescindible para la estabilidad regional. La movilización en este punto adquiriría una nueva dimensión a través de las acciones del UÇK y sus combates con la

policía serbia, que se retroalimentaban entre la represión del régimen de Milošević y las acciones violentas de la organización nacionalista. Se puede concluir respecto a la desobediencia pasiva respecto a Belgrado, que el liderazgo de Rugova «no respondía a la insatisfacción del movimiento democrático, particularmente de los estudiantes, ya que la estrategia de resistencia era demasiado pasiva y perdió el impulso que disfrutó entre 1988 y 1992» (Marsavelski, 2018: 5).

11.2.2 *Contra la administración internacional*

Tras los bombardeos de la OTAN sobre la República Federal de Yugoslavia, el fin de la guerra supuso el despliegue en Kosovo de un importante contingente militar y civil enviado por la comunidad internacional a través de Naciones Unidas. Aunque no se puede hablar de que surgiera una movilización social, Kosovo sí experimentó un cierto despertar de la sociedad civil a través de la proliferación de ONGs financiadas por fondos extranjeros. A esta fase se le puso el sobrenombre de «fase champiñones» (Rrahmani, 2018: 104). En este punto, la sociedad civil se fragmentó entre los componentes sociales destinados a la construcción del estado y dependientes del aparato internacional, el activismo asociado a los partidos políticos y los sectores que trataban de conformar una sociedad pos-socialista que salía de un estado de represión y de guerra, entre los cuales existía también una masa crítica descontenta con el desarrollo de los acontecimientos. Para identificar este último extremo, hay que retrotraerse a las actividades de la organización nortamericana 'Network in Action', que buscaba promover la sociedad civil y que estaba liderada por la escritora Alice Mead. Esta asociación se dedicó en un primer momento a impulsar acciones contra el régimen serbio y activar el sindicato independiente de estudiantes de la Universidad de Pristina. No obstante, a partir de 2003 enfocaron sus actividades de concienciación hacia las consecuencias de la guerra y la investigación de crímenes cometidos por las fuerzas de seguridad serbia, como los de Gjakova, Mala y Velika Kruša o Račak. De hecho, lograron obtener 236.311 firmas para solicitar la búsqueda de todos los desaparecidos. En 2004, esta organización convocó una protesta frente al edificio de la UNMIK, en la prometían «que lucharían contra el régimen antidemocrático de esta institución por haber ocupado Kosovo» (Zani, 2016: 69).

El 12 de junio de 2005 decidieron pintar en los edificios de la UNMIK la proclama «No a la negociación – Vetësvendosje (Autodeterminación en albanés)», por la cual reivindicaban que no debería de haber ningún tipo de diálogo con Serbia, y que Kosovo debía de constituirse en una entidad realmente independiente. Esta

iniciativa fue la que impulsó el carácter organizativo de Network of Action y la convirtió en un movimiento social organizado. Las pintadas fueron borradas, pero volvieron a ponerse un par de días después por 12 activistas que poco más tarde serían detenidos. Vendrían otras iniciativas, como cuando el 27 de junio protestaron contra la visita a Kosovo del político serbio Vuk Drašković. Estas iniciativas no solo las impulsaban como organización social crítica, sino que también la situaban como una alternativa diferenciada a los partidos políticos que se alineaban con la presencia de la UNMIK en Kosovo. Durante el mes de septiembre continuaron las protestas, extendiendo sus actuaciones al ámbito rural. El 21 de septiembre de 2005 se organizó una protesta contra la visita de Sanda Rašković (jefa de la oficina de coordinación en Serbia para Kosovo y Metohija), dado que ella había insistido antes de llegar a Kosovo que solo se podría iniciar conversaciones con Belgrado si se reconocía la soberanía serbia (Radiokim, 2005).

La dualidad de las autoridades gubernamentales (nacional e internacional) se convirtió en una representación de una independencia inconclusa, pero también en una expresión institucionalizada de todos los desarreglos que vivía Kosovo. Esto instigó el descontento social motivado por las difíciles condiciones de vida que sufría la población, con unos indicadores que reflejaban niveles elevados de desempleo y corrupción, al mismo tiempo que las autoridades podían eludir su responsabilidad excusándose en las dificultades del periodo transicional o echando la culpa al oponente bajo el parapeto de la comunidad internacional. La presencia internacional implicaba garantía de estabilidad política, pero también simbolizaba un estado de excepcionalidad, que fue ratificado por el pogromo contra la población serbia de marzo de 2004. En este ambiente político e institucional el empuje de la movilización social decreció sustancialmente constreñido por los márgenes de la pos-guerra, la transición estatal y la presencia internacional, al margen de las iniciativas puntuales que Vetëvendosje fue impulsando y que irían a adquirir cada vez mayor influencia e impacto político a partir de 2007.

11.3 Oportunidades políticas:

Durante la transición kosovar hacia un estado independiente se produjo una amplia variedad amplia de protestas: debidas a las privatizaciones, a la construcción de centrales energéticas, a la contaminación, motivadas por la protección de los derechos de libertad religiosa o de las minorías sexuales, o contra la población serbia. Pero la movilización social en Kosovo estuvo durante

esa etapa marcada principalmente por su itinerario hacia la construcción estatal. Aquí se recogen cuatro procesos de movilización determinantes, procedentes principalmente de un estado de crisis de estatalidad que se refleja a partir de las oportunidades políticas y de las estrategias contenciosas que plantea las movilizaciones sociales, donde el movimiento Vetëvendosje se convierte en un agente protagonista. Se hace particular hincapié en sus actividades por su recurrencia activista, pero también porque tras su conformación como partido político en 2010, y su condición de partido más votado en 2019 y 2021, representan un generador, pero también un reflejo de la evolución de la movilización social en Kosovo.

11.3.1 *Dos activistas muertos (2007)*

Existe un estado de movilización social que precede a la propia declaración de independencia de Kosovo, pero que está estrechamente ligado a ella. Forma parte de un mismo proceso político de resistencia a la intervención internacional, percibida por una parte de la población como humillante y colonialista, pero que se moviliza también contra ese otro sector social que está actuando de forma servil y cumplidora con los estamentos internacionales. Desde el final de la guerra, la Misión de Naciones Unidas en Kosovo desempeñó una función de 'educadora' en Kosovo, enseñando las normas de la democracia y los derechos humanos (Gheciu, 2005). El 10 de febrero de 2007, los manifestantes convocados por el movimiento Vetëvendosje protestaron contra la aprobación del Plan Ahtisaari, que había sido publicado el 2 de febrero. Este plan no consolidaba totalmente la independencia kosovar, pero se interpretó por un segmento social como un inicio de un proceso de independencia marcado según los términos e intereses de los actores internacionales. Las reivindicaciones se centraron en cuestionar que dicho plan fuera a otorgar en efecto la independencia total a Kosovo y denunciaban el alto grado de autonomía que otorgaba a la población serbo-kosovar, al estilo del modelo consociativo de la Republika Srpska en Bosnia y Herzegovina. A la protesta acudieron más de 3.000 personas. Los disturbios causaron ochenta heridos, después de producirse enfrentamientos entre la policía y los manifestantes. Durante la protesta, Arben Xheladini y Mon Balaj murieron como consecuencia del impacto de unas pelotas de goma, disparadas por policías rumanos de la Misión de Administración Provisional de la ONU, que estaban defectuosas y que portaban unas bolas de metal en su interior (BBC, 2007). Los disparos se produjeron cuando los manifestantes ya estaban en retirada. La muerte de Xheladini y Balaj tuvo un enorme impacto sobre los manifestantes, pero

también sobre la propia sociedad kosovar: primero, porque era la primera muerte que se producía en una manifestación desde 1999, lo que implicaba recordar un periodo traumático de conflicto con Serbia (Diming, 2016: 262), y, segundo, porque la manifestación situaba en la agenda social la supervisión de las estructuras internacionales que operaban en Kosovo. La reacción de las autoridades locales, poniéndose de parte de la policía internacional, causó todavía mayor malestar. Ulpiana Lama, portavoz del gobierno de Kosovo, afirmó el mismo día que la policía recurrió al uso «legal, profesional y proporcional de la fuerza». Veton Elshani, el entonces portavoz del Servicio de Policía de Kosovo, declaró: «Consideramos que la propiedad [del gobierno] estaba en peligro por los manifestantes y tomamos las medidas necesarias» (Vardari-Kesler, 2012: 165). La dimisión del ministro del Interior de Kosovo, Fatmir Rexhepi, y del jefe de policía británico de la ONU en Kosovo, debido a los excesos policiales, no calmaron los ánimos (Bdnews24, 2007). La movilización se puede concebir como parte de las complicaciones en el proceso de concepción de Kosovo como un estado independiente; de hecho, la principal preocupación de la élite en aquel momento fue determinar si desestabilizaría el estatus final de Kosovo.

Pero otro tipo de dinámicas se generaron a partir de este episodio. La falta de medidas incriminatorias contra las fuerzas de seguridad internacional por la muerte de los manifestantes intensificó este sentimiento y reafirmó a Vetëvendosje como vanguardia política contra 'la ocupación internacional'. La detención de líder de Vetëvendosje, Albin Kurti, bajo cargos de tres delitos de orden público y su encarcelamiento durante tres meses, más otros ocho de arresto domiciliario, intensificó la percepción de la presencia internacional como una injerencia foránea en los asuntos propios. Al mismo tiempo, puso en evidencia la condición privilegiada del personal contratado por las organizaciones internacionales respecto a la población local. Tuvo también otras consecuencias de más largo alcance, como la resignificación del papel de la élite política kosovar en el poder y su aceptación acrítica de la presencia internacional, una vez mostraron su apoyo incondicional al Plan Ahtisaari. Ese acuerdo venía impuesto desde afuera, por lo que revelaba la incapacidad de los políticos locales de lograr una solución acerca del diálogo con Serbia, lo que se enlazaba con la mala situación socio-económica por la que atravesaba la población kosovar.

Ese año se volvieron a celebrar protestas, en las que se lanzaron rollos de papel higiénico contra el Parlamento y se organizaron sucesivas acciones performativas contra el presidente, el primer ministro y el funcionariado de la administración internacional. Una de las reivindicaciones fundamentales fue la celebración de un referéndum: «Reconocemos un solo idioma, el idioma del referéndum y la voluntad del pueblo por la libertad y la independencia», dijo a la multitud el líder de la

protesta, Glauk Konjufca (Robinson, 2007). Las manifestaciones de 2007 ilustraron la falta de rendición de cuentas dentro de la UNMIK, confirmaron a Vetëvendosje como vanguardia política contra la presencia internacional, y también aumentaron la popularidad de Albin Kurti (Collaku, 2010). La misión de la ONU fue interpretada cada vez más como una fuerza ilegítima entre los activistas, que fueron siendo gradualmente más numerosos, pero también la movilización social sería interpretada en adelante como un riesgo para la seguridad, perdiendo el elemento democrático que anida detrás de la movilización ciudadana contra el abuso de poder. De hecho, un informe de la ONU de 2007 calificó al movimiento Vetëvendosje de radical y peligroso, ya que explota las incertidumbres políticas y ponía en peligro un proceso político pacífico (Schwandner-Sievers, 2013: 107).

11.3.2 *La ocupación internacional (2008)*

Desde la declaración de independencia de Kosovo, se establecieron dos agencias internacionales. Una fue la Misión de la Unión Europea por el Estado de Derecho en Kosovo (EULEX) y la otra la Oficina Civil Internacional (ICO), destinada a la implementación del plan Ahtisaari. Sus actividades se desarrollaron en el marco de la resolución 1244 de NNUU. Tras la declaración de independencia muchas de las competencias atribuidas a la UNMIK pasaron a formar parte del Gobierno kosovar y del EULEX. De hecho, la organización de Naciones Unidas redujo su personal en Kosovo en un 70% una vez fue aprobada y entró en vigor la Constitución de Kosovo. Sin embargo, la sensación percibida por una parte importante de la sociedad kosovar era que EULEX venía a sustituir a la UNMIK. Además, la zona norte, poblada por serbios, seguía bajo el control de la seguridad de la UNMIK, y las Fuerzas de Seguridad de Kosovo (KSF) pasaban a estar bajo control de las tropas de la Fuerza de Kosovo de la OTAN (KFOR). Esto provocaba tanta frustración creciente contra la presencia internacional, como, a su vez, reflejaba que la construcción de Kosovo como estado independiente estaba incompleta y era disfuncional.

La declaración de independencia del 17 de febrero de 2008 se anunció de conformidad con las recomendaciones del Plan Ahtisaari, que se declaró jurídicamente vinculante para Kosovo y que se incorporó a la nueva constitución de Kosovo. La carta magna entró en vigor en el mes de junio siguiente. La declaración había generado un fuerte rechazo entre la población serbia que vivía en Kosovo, sobre todo en Kosovska Mitrovica, que derivó en las semanas siguientes en un plan para establecer instituciones paralelas al margen de las kosovares, y que abrió toda una serie de conflictos entre manifestantes serbios y

la policía de Naciones Unidas (14 de marzo y el 17 de marzo de 2008). El 28 de junio los serbo-kosovares se organizaban en torno a la denominada Asamblea de la Comunidad de Kosovo y Metohija, lo que situaba a la población serbia al margen del Estado kosovar. Pero también, la propia declaración de independencia había incentivado una proyección de autonomía política entre los albanos-kosovares que no se correspondía con la realidad política o administrativa que vivía la ciudadanía local. Vetëvendosje, pero también un sector cada vez más amplio de la sociedad civil, reivindicaba que el Gobierno kosovar pudiera ostentar una completa e indiscutida autoridad sobre las instituciones locales, sin injerencia de ningún actor internacional con potestad sobre el territorio o la población, habida cuenta de que los organismos internacionales ya superaban una década de presencia ininterrumpida en Kosovo (Cocozzelli, 2013). El 19 de noviembre y el 2 de diciembre de 2008, Vetëvendosje, junto con casi 20 organizaciones de la sociedad civil, entre las cuales estaban organizaciones influyentes como 'Çohu' o la 'Red de Mujeres de Kosovo', convocaron una protesta. La convocatoria logró reunir a más de 40.000 participantes en las calles, bajo el eslogan 'Proteger la soberanía' (Visoka, 2011). Las protestas cuestionaban el plan de seis puntos que establecía la presencia de EULEX en Kosovo y que legitimaba un acuerdo de Serbia, Naciones Unidas y la UE. Denunciaron que este acuerdo legalizaba la creación de instituciones paralelas serbias en Kosovo, de manera que Serbia podía influir en los asuntos internos kosovares (Nationalia, 2008). Estas protestas, las más numerosas en toda la posguerra, estuvieron dirigidas especialmente contra las Naciones Unidas, una vez los manifestantes consideraban que los organismos internacionales que supervisaban la independencia no habían logrado imponer la legalidad kosovar en los enclaves serbios del norte, y que por tanto EULEX se convertía en una organización neutral que no apoyaba la independencia kosovar. La impugnación posterior contra el «fracaso épico para establecerse adecuadamente en el norte» (Instituto Kosovar de Investigación y Desarrollo de Políticas, 2013: 25) se tradujo principalmente en fuertes críticas públicas y llamamientos para instar a la EULEX a ser más activa. Estas llamadas provinieron tanto del Gobierno como de la oposición (Radio Televisión Kosovo, 2011). En definitiva, fueron apoyadas públicamente (aunque con cautela) por el Gobierno, otros partidos políticos y ampliamente cubiertas por medios simpatizantes (Mahr, 2018: 81). Esto es importante porque suponía la primera reacción contestaria desde el Gobierno kosovar contra la autoridad internacional, instada a partir de una fuerte movilización. De hecho, EULEX siguió siendo objeto de fuertes manifestaciones en 2009. El 25 de agosto se organizó una protesta contra «la presencia de EULEX y todas sus acciones en Kosovo, incluido el acuerdo de protocolo con Serbia». Las protestas fueron movilizadas principalmente por Vetëvendosje y generaron intensos disturbios con el resultado de siete heridos e

importantes daños materiales, como el vuelco de 24 vehículos de EULEX (BBC, 2009). Posteriormente, el 14 de septiembre de 2009, 24 organizaciones encabezadas por Vetëvendosje lograron reunir a unos 3.000 manifestantes. La protesta trataba de oponerse al protocolo policial firmado entre las autoridades de EULEX y Serbia. Alguno de los eslóganes era: «Kosovo en la UE, no bajo la UE» y «EULEX, UNMIK, tomen a Hashim y váyanse» (Çollaku, 2009). La página web de EULEX fue hackeada en esos días, y el responsable escribió: «Os invitamos aquí para ayudarnos, no para decidir por nosotros... como os dimos la bienvenida, también podemos deciros 'hasta luego'» (Di Lellio, 2009).

En síntesis, la colaboración del EULEX con el Gobierno serbio, sin que estuviera certificada una independencia efectiva, supuso un detonador de la movilización social. El principal problema era la condición extraordinaria de la zona norte de Kosovo. El enclave serbio cuestionaba la independencia kosovar no solo por la participación de Serbia en las negociaciones, sino también porque el estado de inseguridad interétnica operaba como alarma internacional dentro de Kosovo. El problema de seguridad acerca de la movilización se hacía más patente, desde el punto de vista de las relaciones entre serbo-kosovares y albanos-kosovares, porque afectaba a las mismas relaciones de convivencia. El hecho de que Vetëvendosje reclamara la retórica de la liberación nacional le proporcionaba el lenguaje, los símbolos y el sentido de pertenencia propio del nacionalismo albanos-kosovar, que es hegemónico dentro de Kosovo, pero provocaba también que aquellos que no eran percibidos como parte de esa comunidad fueran excluidos de la cultura estatal, y en el entorno de Kosovo eso afectaba principalmente a los serbios (Varsari-Kelser, 2012: 173).

Ello hizo que el proceso tuviera además una dimensión no solo kosovar, sino también regional. Vetëvendosje hizo suyo el discurso transnacional albanés con todas las extensiones que podía tener en el vecindario macedonio, serbio o montenegrino, donde hay una importante población albanesa. El impulso de la red de organizaciones 'Rrjeti i Organizatave Shqiptare' favorecía la colaboración transfronteriza entre albaneses, yendo más allá de los límites territoriales de Kosovo, pero suponía indirectamente una prevalencia del etnicismo en su estrategia política y, por tanto, podía ser interpretado como una amenaza por otros nacionalismos. La movilización social reflejaba la ausencia de una estatalidad completa, y la presencia de la UNMIK y del EULEX no hacían otra cosa que confirmarlo sobre el terreno. La declaración de independencia de 2008 expresó una voluntad mayoritaria entre la sociedad albanos-kosovar, pero también intensificó una conciencia crítica sobre una emancipación institucional y administrativa imperfecta e inconclusa que se afianzaba a través del nacionalismo étnico albanés. La paradoja en aquel contexto es que la presión dual (ocupación internacional y nacionalismo étnico) discutía la soberanía kosovar, aunque la

movilización siguiera alimentando los sentimientos de liberación nacional, porque constreñía una futurible actividad colectiva en sentido ciudadano en la que participaran juntos serbios y albanos-kosovares.

11.3.3 La factura de la electricidad (2013-2015-2017)

En octubre de 2012, Kosovo otorgó mediante privatización su distribuidora de energía a un consorcio turco por una cifra de 26,3 millones de euros con el objetivo de reducir las pérdidas y recuperar algunas de las deudas contraídas con la empresa, valoradas en cientos de millones de euros. El consorcio turco Calik Holding y Limak compró el 100% de KEDS, una unidad de la empresa eléctrica Korporata Energjetike e Kosoves (KEK), y se comprometió a invertir 300 millones de euros durante los siguientes 15 años. La privatización generó una protesta de un grupo amplio de ciudadanos, movilizadas por Vetëvendosje, que no impidió que la operación económica se culminara, y que terminó con 60 detenciones (Bytyci, 2012). En enero de 2013, los ciudadanos kosovares recibieron la factura de la electricidad, que ascendía al doble de lo habitual, e incluso al triple. Un representante de KEK hizo un anuncio público y al principio atribuyó los precios a que había habido un consumo de energía excesivo durante la temporada navideña. Con suma celeridad, se corrió la voz de que existía una connivencia entre el Estado y las empresas privadas que habían inflado los precios y también falseado los datos de consumo. El 7 de febrero varios cientos de ciudadanos de Pristina se levantaron contra el aumento de los precios. El medio utilizado para extender la convocatoria fue Facebook, pero también «la movilización de personas se produjo por la acumulación de una serie de factores que hicieron que la gente saliera a la calle y protestara por algo que considera básico en su vida cotidiana» (Luci, 2016: 145). Catorce años después del final de la guerra, y cinco desde la declaración de independencia, el diálogo o la relación con Serbia, así como la presencia internacional, dejaban de centrar los términos de las movilizaciones sociales principales, y otros problemas relacionados emergían como consecuencia de la situación social y económica. La actriz local Arta Dobrosi señalaba: «Ha llegado el momento de que la gente de Kosovo se una y demuestre que queremos un Kosovo hermoso, con una buena economía y sin corrupción». Los manifestantes, apoyados por más de veinte organizaciones de la sociedad civil, llevaban pancartas que decían: «Parad el robo, desarrollar el estado», y marcharon hasta la sede del gobierno para expresar su indignación por la situación de pobreza y de corrupción que se vivía en Kosovo. Una de las consecuencias fue la dimisión del director gerente de la Distribuidora de Electricidad de Kosovo

(KEDS). El ministro de Economía de Kosovo reconoció que la factura era elevada y que se tomarían medidas: «Envié una carta a la Oficina Reguladora de Energía y solicité un informe final y [una vez que lo recibamos] tomaremos las medidas adecuadas» (Balkaninsight, 2013).

El éxito de la manifestación no implicó que no hubiera otras subidas de precios inesperadas. En diciembre de 2013, las quejas de los consumidores se activaron de nuevo al constatar que la factura de noviembre era un 100% más cara que la de octubre, sin embargo, no hubo una movilización comparable a la del año anterior. El 12 enero de 2015, más de dos centenares de estudiantes volvieron a protestar contra el incremento de los precios de la electricidad frente a la distribuidora KEDS. Uno de los organizadores, Fitim Salihu, declaró que protestaban ante «la difícil situación económica en Kosovo, especialmente los grandes incrementos en los precios de la electricidad». Otro grupo afectado por el aumento de precios fueron los jubilados. Uno de ellos Nazmi Sopi, de 72 años, dijo: «Por supuesto que apoyamos las protestas. Mi pensión y asistencia social durante un mes ascienden a 140 euros, y algunos pagan tanto por las facturas de la luz. Mi factura del mes pasado fue de 70 euros, frente a los 25» (Hajdar, 2015).

Las protestas tuvieron su efecto y lograron reducir los costes de la electricidad, pero cuatro años después volvieron a desencadenarse nuevas protestas cuando fue anunciado por la Oficina Reguladora de Energía (ZRRE) que aumentarían los precios de nuevo, un 18%. Esta vez las protestas fueron convocadas a través de Facebook para el 20 de diciembre de 2017, y más de 2.500 apoyaron las movilizaciones. La convocatoria se anunciaba como: «convocada por un grupo de ciudadanos sin antecedentes partidistas. Algunos de los ciudadanos del grupo organizador estuvieron involucrados en las protestas de 2013 contra el escándalo inflado del proyecto de ley KEK» (Facebook, 2017). Entre las proclamas de los manifestantes se incluían: «As Ni cent Ma Shume» (No otro centavo), «Hajnat» (Ladrones) «Kunder rritjes se cmimit te energjise elektrike» (Contra la subida de los precios de la electricidad) y «S'PagujMaPerVeriun» (No vamos a pagar más por el norte) (Fazliu, 2017). Las protestas contra el incremento de los precios de la electricidad reflejaban una identificación colectiva acerca de los problemas directos sobre la calidad de vida local, relacionados con la mala gestión política y económica por parte de los propios gobernantes. La naturaleza de las protestas apelaba principalmente a la corrupción administrativa, con una toma de conciencia crítica sobre problemas colectivos de los ciudadanos kosovares. Si bien es cierto que el Gobierno quiso destacar el impago de la electricidad por parte de los enclaves serbios del norte de Kosovo como una de las causas del incremento, la sociedad kosovar fue manifestando una mayor desconfianza hacia su propia clase política.

En suma, se puede observar como paulatinamente la movilización se fue enfocando en las responsabilidades de la propia clase política kosovar, aunque haya una estatalidad no resuelta que sobrevuele el conflicto social. Por otro lado, el problema del suministro de electricidad en Kosovo nunca se ha resuelto convenientemente. La infraestructura energética de Kosovo no ha experimentado cambios importantes en las últimas décadas. Además, casi el 100% de la generación de electricidad de Kosovo proviene de dos antiguas centrales eléctricas de carbón. El lignito de Kosovo –del que el país tiene grandes reservas– es una de las variedades más contaminantes y menos eficientes de este combustible. Las infraestructuras son antiguas y son una fuente importante de contaminación, lo que ha devenido en los últimos años en numerosas protestas.

11.3.4 Soberanía (2015, 2016-2018)

El 6 de enero de 2015, en las vísperas de las Navidades ortodoxas, un grupo de albanos-kosovares lanzó piedras contra un autobús donde iban 40 serbios desplazados que se dirgían a la iglesia ortodoxa de Gjakova. Aleksandar Jablanović, por aquel entonces ministro de las Comunidades y de Retornos de Kosovo, llamó a los agresores «divljaci» (salvajes). La prensa albanos-kosovar reportó que este insulto había sido dirigido contra la asociación ‘Thirrjet e nënave’ (Madres de las Víctimas de Guerra en Kosovo), que se habían manifestado contra la celebración de esa reunión ortodoxa. El insulto proferido por el mandatario serbo-kosovar generó una ola de indignación en Gjakovo, que se extendió a Pristina, donde se organizó una protesta a la que acudieron más de 10.000 personas. También se organizaron protestas en Peć, Deçan y Gjilan. El 14 de enero de 2015, el Gobierno de Kosovo envió una propuesta al Parlamento para devolver las minas de Trepça al control público por parte de Kosovo. La decisión aparentemente fue revocada, y eso generó la indignación de un sector de la población albanos-kosovar. Esto fue interpretado como un cuestionamiento de la soberanía kosovar, lo que supuso que fueran convocadas dos protestas para los días 24 y el 27 de enero, bajo el lema «Jabllanoviq jashtë! Trepça është e jona!» (Jablanović fuera, Trepça es nuestra!). A ambas protestas acudieron más de 50.000 personas, lo que suponían las movilizaciones más importantes que se habían producido en Kosovo desde 2008. Un factor determinante fue la convocatoria de los partidos de la oposición, que abiertamente apostaban por una soberanía que seguía discutida por las intervenciones en la política local de Serbia. Vetëvendosje, fundado como partido político desde 2010, Alianza para el Futuro de Kosovo, Iniciativa por Kosovo y Alianza Nueva de Kosovo, así como diferentes

organizaciones de la sociedad civil participaron en ellas como organizadores. Las manifestaciones terminaron con graves incidentes con la policía, pero también con la dimisión del ministro serbo-kosovar.

El 25 agosto de 2015, Kosovo y Serbia firmaban en Bruselas un acuerdo sobre una Asociación de Municipios de Mayoría Serbia (Zajednica), lo cual cercenaba la soberanía de Pristina sobre la zona norte, donde reside la mayoría de la población serbo-kosovar. Ese mismo mes se firmaba otro acuerdo con Montenegro que suponía la pérdida de una parte del territorio kosovar, y que se incluía entre las exigencias de Bruselas para avanzar en el proceso de integración europeo. Aumentaron las voces locales que se iban sumando contra el papel de la UE, una vez se consideraba que ambos acuerdos eran resultado de una intervención foránea, junto con la cooperación de la élite kosovar en el poder, que mermaba los intereses y la soberanía política kosovar.

Entre todos los partidos de la oposición, en estas protestas, Vetëvendosje seguía teniendo un papel preponderante. Pero su tono crítico se remontaba a la campaña electoral de 2014, cuando anunciaron su intención de detener el ‘diálogo’ con Serbia hasta que se disculpara por sus crímenes (Troncota, 2018: 8). Vetëvendosje mostraba la actitud menos conciliadora con Belgrado. Esto suponía una fricción con los factores occidentales, que buscaban promover un acuerdo. Desde octubre, comenzaron las protestas de los partidos de la oposición, buscando forzar al Gobierno a retirar el pacto que otorgaba autonomía financiera y legislativa a las regiones de mayoría serbia dentro de Kosovo. Una de las formas de protesta fue interrumpir las sesiones echando gases lacrimógenos dentro del Parlamento. Si bien las manifestaciones pacíficas de Vetëvendosje contra el gobierno obtuvieron un apoyo generalizado (73% según una encuesta del PNUD), los ataques con gas lacrimógeno de Vetëvendosje en el Parlamento y las acciones violentas de algunos de sus manifestantes fueron fuertemente criticados por la opinión pública (Marku, 2017: 45). Una activista de Vetëvendosje, Donika Capriqi, a las puertas del Parlamento, declaró que en realidad eran latas como las que la policía estaba echando a los manifestantes durante una serie de manifestaciones que estaban siendo convocadas por la oposición en las calles (Brown, 2015). Los conflictos con la policía continuaron durante el mes de noviembre, donde hubo en repetidas ocasiones el lanzamiento de ladrillos, bombas de pintura y huevos al edificio del Gobierno. Como resultado, el 28 de noviembre era detenido el líder de Vetëvendosje, Albin Kurti, en una acción policial en la sede de su partido, junto a seis parlamentarios miembros de los partidos de la oposición. La policía ya había intentado días antes detenerle en su casa en Pristina.

El 9 de enero las protestas tomaban las calles de Pristina con miles de asistentes. Las protestas seguían dirigidas contra los acuerdos adoptados en agosto anterior

por la Unión Europea para otorgar a la minoría étnica serbia de Kosovo mayores poderes de gobierno local y la posibilidad de financiación desde Belgrado. El resultado de la protesta fue más de 40 detenciones y numerosos heridos. Los líderes de la oposición declararon que el gobierno debería dimitir por el acuerdo y convocar elecciones anticipadas. El cántico principal era «Abajo con el Gobierno». Uno de los manifestantes señaló durante la protesta: «Nos están quitando nuestro país», dijo un manifestante [...] La gente de aquí está harta» (Wellman, 2016). Los manifestantes se enfrentaron a la policía y prendieron fuego a la sede del gobierno; buscaban terminar con el Gobierno del primer ministro Isa Mustafa y habían fijado como fecha tope el 27 de febrero. El 19 de febrero varios diputados lanzaron botes de gases lacrimógenos en medio de la sesión parlamentaria. Inmediatamente después fueron detenidos nueve diputados de tres partidos de la oposición (Vetëvendosje, Alianza para el Futuro de Kosovo, e Iniciativa para Kosovo; Mytaher Haskuka, Enver Hoti, Teuta Haxhiu, Fisnik Ismajli, Rexhep Selimi, Pal Lekaj, Besa Baftiu, Donika Kadaj-Bujupi and Shqipe Pantina), que venían bloqueando la actividad parlamentaria desde el mes de octubre anterior (Qafmolla, 2016). Durante la celebración de las protestas, algunos manifestantes comenzaron a arrojar piedras, objetos de vidrio y cócteles Molotov contra la policía y las oficinas del Gobierno, que incendiaron parte del edificio. Estas protestas continuaron durante los meses de febrero y marzo. Los activistas y los partidos políticos de la oposición instalaron carpas en la plaza frente al edificio del gobierno en Pristina la noche antes de que el Parlamento, interrumpido el viernes pasado por gases lacrimógenos en tres ocasiones, reanudara su actividad. El 23 de febrero, se instalaron unas 30 carpas en la plaza Skanderbeg de la ciudad. Entre las reivindicaciones se incluía la celebración de nuevas elecciones, opción preferida al nombramiento de un nuevo presidente. No obstante, en medio del desorden político y el lanzamiento regular de gases lacrimógenos en el parlamento, los parlamentarios votaron por un nuevo presidente. Hashim Thaci fue elegido presidente de Kosovo y tomó finalmente el cargo el 7 de abril después de tres rondas de votación, mientras se seguían produciendo protestas violentas fuera del edificio. En diciembre de 2016, cuando fue levantado en Mitrovica Norte un muro detrás del Puente de Mitrovica, el acuerdo alcanzado en agosto de 2015 tuvo que ser renegociado para evitar un enfrentamiento abierto entre los serbios y los albaneses en la ciudad dividida (Maliqi, 2016).

Durante el verano de 2018, el presidente de Kosovo, Hashim Thaçi, y de Serbia, Aleksandar Vučić, llegaron a un acuerdo para normalizar el reconocimiento vecinal. Aunque no se hicieron públicos todos los detalles, anunciaron que el acuerdo implicaba el intercambio de territorios. El 29 de septiembre varias decenas de miles de personas salieron a las calles de Pristina para protestar contra el intercambio de territorio. Los partidarios de Vetëvendosje portaron pancartas y

banderas nacionales albanesas, mientras marchaban por la capital kosovar desde la Biblioteca Nacional hacia la plaza de Skanderbeg, proclamando «¡No se negocia con la tierra nacional!». El líder del partido opositor, Albin Kurti, declaró que: «Kosovo no puede dividirse, la independencia no es negociable» (RFERL, 2018). La oposición temía que Kosovo perdiera su parte norte dominada por los serbios, donde se encuentran, además, instalaciones estratégicas como el lago Gazivode y una presa, así como el complejo minero de Trepça. Las protestas se imbricaron rápidamente con acusaciones al gobierno de corrupción, el bloqueo a la liberalización de visados para países miembros de la UE de los ciudadanos kosovares y la petición de elecciones anticipadas. En esta tesitura, tanto el cuestionamiento del principio de integridad territorial, como el estado social y económico en Kosovo sumaron asistentes a las protestas. Por tanto, en esta fase, se puede observar que la movilización contra los acuerdos gubernamentales, referentes a cuestiones de soberanía nacional, se entremezcla con aspiraciones de dominio y ascenso político de los partidos de la oposición, así como un clima de descontento social entre la población.

11.4 Estrategias contenciosas

La movilización social en Kosovo ha estado marcada por su estatus estatal incierto y extraordinario. Esta condición ha determinado gran parte de sus protestas y ha formado parte de las motivaciones que instiga muchas de las movilizaciones. El movimiento Vetëvendosje desde su formación hasta 2007 había planteado una estrategia marcada por un discurso radical de izquierdas, pero también basado en la movilización en torno a las claves del nacionalismo albanés (Kessler, 2012). La muerte de dos activistas del movimiento en 2007 generó un estado de conciencia política que no solo puso en evidencia las limitaciones de una soberanía controlada por los organismos internacionales, sino también la inmunidad de su administración ante los órganos locales. La propia existencia de esa superestructura civil y militar fue objeto de las protestas, pero también habilitaba un estado de movilización subversiva, legitimada por una anomalía institucional ajena a las concepciones de lo que es un estado soberano y a las expectativas de la propia ciudadanía. La mera existencia de las autoridades de la UNMIK y la EULEX ilustra claramente la falta de una soberanía completa, lo que indica la intersección de las estructuras foráneas e 'invasoras' con el juego político nacional. Explicado de otra manera: la observación de las oportunidades políticas muestra que la configuración del entorno político y los actores y estructuras dentro de las fronteras estatales pueden sentar las condiciones idóneas para crear,

alentar o restringir las oportunidades para la acción colectiva (Koopmans, 1999; Mayer, 2004); de esta manera el propio contexto político-institucional supone un estímulo para cualquier estrategia contenciosa que desafíe el escenario de poder, al margen de otras razones de justicia social que justifiquen o empujen a otras movilizaciones de la sociedad civil.

El plan de seis puntos que establecía la presencia de EULEX en Kosovo y que legitimaba un acuerdo de Serbia, Naciones Unidas y la UE inspiró un sentimiento de decepción que fue canalizado principalmente por Vetëvendosje hacia la movilización social, evidenciando que la independencia de Kosovo no era plena pese a la declaración parlamentaria del 17 de febrero, y que los líderes albaneses solo eran servidores de la presencia internacional (IKS, 2011: 55). La estrategia se dirigió contra esa misma superestructura internacional que seguía negociando con Serbia al margen de si el cambio representaba una mejoría político-social o de esperar a cuáles eran los resultados de esa transformación institucional. Esta estrategia ofrecía varias posibilidades discursivas: situaba la movilización social al margen de las rivalidades entre partidos políticos en el poder y de unas élites que tenían que responsabilizarse políticamente del avance de las negociaciones con Serbia; colocaba al movimiento de protesta como sancionador de la gestión pública sin soportar los costes políticos derivados de enfrentarse con la UE y de un contexto de serias dificultades sociales y económicas; y, finalmente, permitía adoptar un discurso nacionalista y populista que neutralizaba cualquier acusación de deslealtad nacional. En este sentido, la movilización recurrió al nacionalismo étnico albanés para lograr la cohesión social, pero también generó una reacción similar del nacionalismo étnico serbio, lo que en último término suponía renunciar a prácticas contenciosas que aunaran un sentimiento de ciudadanía kosovar. Este tipo de política contenciosa, aunque logró movilizar a la sociedad contra la ‘ocupación internacional’, renunció a una intervención política que superará las diferencias étnicas. En ese sentido, Vetëvendosje siguió apelando a la falta del reconocimiento de los crímenes por parte del Gobierno serbio y exigiendo unas disculpas. Por tanto, la audiencia de esa movilización se extendía entre las líneas étnicas albano-kosovares desde los veteranos de guerra, ex combatientes del UÇK, que representaban una fuerza política fundamental, hasta una nueva generación que sufría las difíciles condiciones de vida de un estado inmerso en un proceso de construcción que se sentía saboteado por Belgrado. La movilización nacionalista ante estas oportunidades políticas es una manera de sumar masa crítica y de aglutinar en torno a la bandera albanesa una conciencia colectiva que transforme el escenario social. De hecho, esta estrategia se reafirma con constante referencias, en diferentes etapas, a una unión con los albaneses de Albania. Bajo ese recurso nacionalista se pretende ganar el relato público y legitimarse frente a una clase política que, consideran, no atiende al interés de los ciudadanos, en este

caso una mayoría albano-kosovar. Vetëvendosje supo articular su movilización en torno a estas claves materiales y culturales para representar la voz principal de la movilización social en Kosovo.

La movilización también ha estado determinada por su naturaleza organizativa. De hecho, el caso de Vetëvendosje es el más significativo, al haber sido actor protagonista en las principales protestas que surgieron una vez se formalizó el Plan Ahtisaari y Kosovo logró de facto independizarse de Belgrado. La organización, de hecho, se convirtió en partido político en 2010. Pese a ello, el propio Albin Kurti defendió su condición de movimiento incluso cuando concurre a las elecciones parlamentarias por primera vez:

«No somos un partido político clásico. Es un movimiento. Creemos que la democracia representativa no es suficiente, la democracia participativa directa asegura una sociedad más vibrante. La democracia representativa es ilegítima, crea alienación y limita la elección» (Albin Kurti en Nosan, 2012).

Por tanto, una observación a las manifestaciones celebradas desde 2008 nos permiten destacar una movilización articulada principalmente en torno a una estructura organizativa o un partido político con recursos institucionales y mediáticos para llevar a las calles su agenda política, al margen de que la sociedad civil se movilizara en otros ámbitos y con otras aspiraciones diferentes a las de la formación (Civicusmonitor, 2019). De hecho, ha sido bastante habitual que varias decenas de organizaciones de la sociedad civil participaran en las protestas junto a Vetëvendosje, aunque luego condujeran la movilización hacia sus propias causas sociales.

La movilización desencadenada por la falta de una soberanía nacional real permitió integrar todos aquellos perjuicios o ineficiencias que sufrían los ciudadanos kosovares en un mismo marco de conciencia crítica. Las olas de protestas en 2015-2016 lideradas por Vetëvendosje y otros dos partidos de la oposición contra la formación de la Asociación de Municipios de Mayoría Serbia en Kosovo y la demarcación de la frontera de Kosovo con Montenegro incorporaron críticas contra la corrupción de las clases dirigentes. Las protestas contra el incremento de las facturas de la electricidad incorporaron elementos como la corrupción de las élites o los abusos de poder, pero integraron críticas hacia la disfuncionalidad de la Administración o hacia la fractura administrativa del estado en torno a la división con el norte, donde se encuentra la ‘zona serbia’ que ostenta un estatus diferenciado.

A pesar de que Vetëvendosje estructuralmente se basaba en un principio de organización colegiada, como es prototípico de las formaciones de izquierda radical, Albin Kurti se perfiló en todo momento como su líder (Këlliçi et al., 2017:20).

Esta estrategia permitía una orden de mando referencial para la movilización social e inmediatez en la convocatoria respecto a las oportunidades de movilización política. Su paso por la cárcel sirvió para lograr la identificación con una alternativa política netamente diferenciada de las estructuras de poder que regían en Kosovo, tanto las gestionadas por los organismos internacionales, como también los partidos políticos en el poder que no logran cumplir con sus promesas de independencia estatal y mejora de las condiciones para los ciudadanos.

El recurso a la violencia estuvo presente en muchas de las manifestaciones, incluso formó parte de las estrategias contenciosas de Vetëvendosje dentro del Parlamento kosovar, con la participación en altercados en la calle o el lanzamiento de gases lacrimógenos. Aunque las manifestaciones mostraron por lo general un perfil pacífico, tuvieron escenas de lanzamiento de piedras, cócteles molotov y enfrentamientos directos con la policía. La violencia permite acaparar atención mediática, generar un clima de conflictividad que exprese el clima de insatisfacción ciudadana, pero también tiene un significado sobre una esfera pública imbuída todavía en un contexto pos-bélico de inestabilidad social y que manda un mensaje de inseguridad a los organismos internacionales. Así se pronunciaba Albin Kurti un par de meses después de las protestas de 2015-2016 para justificar la violencia: «especialmente en nuestro caso donde la gente está protestando contra el gobierno autocrático gobernante que es apoyado por alguna diplomacia internacional. Cualquier manifestación tranquila se convertiría en un carnaval del que el gobierno se burlaría. En consecuencia, simplemente reunir a las personas no es suficiente, hay que volverse más activo que eso» (Von Laffert, 2016).

La movilización social social persiguió destacar su naturaleza democrática y popular. El propio modelo de jerarquía institucional sometida a la UNMIK y luego al EULEX permitía apropiarse de este discurso para cuestionar la legitimidad del sistema político y reivindicar la soberanía popular. El hecho de que la élite política se reprodujera en el poder desde las elecciones de 2001, representada por dos partidos políticos principalmente, la Liga Democrática de Kosovo y el Partido Democrático de Kosovo, o a través de dos antiguos líderes del UÇK, como son Hashim Taçi y Ramush Haradinaj, permitían a la movilización opositora atribuirse el talante democrático que el Gobierno no podía defender, al estar sometido a un gobierno paralelo extranjero. El líder de Vetëvendosje, Albin Kurti, declaró con ocasión de las protestas contra el Gobierno en 2016 que: «La oposición mantiene la democracia de Kosovo [...] Está claro que el plan [del gobierno] es pasar de un régimen autoritario a uno totalitario» (Hopkins, 2016). La movilización social se convierte en un mecanismo de expresión popular, pero también en un instrumento para contestar al gobierno y sustituirlo por una opción que defiende ser más

democrática. Por eso las manifestaciones más relevantes de la última etapa buscaron el adelanto electoral, bajo la premisa de la ilegitimidad democrática de partidos políticos que cercenaban la soberanía nacional y la autonomía de Kosovo como estado independiente.

11.5 Conclusiones

Según los datos conocidos, entre 1995 y 2008 Kosovo mostró los niveles más elevados de participación en protestas de todo el sudeste europeo (Inglehart et al. 2014, en Tatar, 2019). Y esa movilización social estuvo marcada por la lucha por la autodeterminación respecto a Serbia; un proceso histórico de búsqueda de emancipación colectiva respecto a Belgrado que se había iniciado ya en 1968 y retomado en 1981 por parte de la comunidad estudiantil, pasando por finales de los años 80, cuando la clase obrera se suma a las movilizaciones, especialmente en el periodo en que Slobodan Milošević impulsó la restricción a la autonomía kosovar concedida por la Constitución de 1974. La restricción autonómica de 1989 generó una fase acelerada de indignación social. Sin embargo, la movilización mostró una faceta organizativa elevada al margen del estado de efervescencia crítica general. La Liga Democrática de Kosovo lideró el levantamiento y desarrolló las bases de una estructura paralela al Estado yugoslavo. Esta estructura permaneció durante la década de los años noventa con un nivel alto de movilización social, hasta la irrupción del UÇK como actor político más relevante en la lucha por la independencia kosovar.

La estrategia contenciosa principal de la nueva etapa, una vez Kosovo se emancipa de Serbia en 1999 tras los bombardeos de la OTAN, y la Naciones Unidas comienzan a operar como máxima autoridad sobre el terreno, fue reaccionar ante cualquier demostración de cuestionamiento de la soberanía, de forma destacada a través del movimiento Vetëvendosje. En una primera fase, la movilización se dirige contra las instituciones internacionales, cuya presencia simboliza una independencia incompleta, pero no se puede hablar de una masa crítica mayoritaria. La explicación se encuentra en que la propia sociedad kosovar había pasado por un periodo de sedimentación de las consecuencias de la guerra, pero también asumía que el resto de problemas se resolvería en una primera fase con la propia presencia internacional. El fin de la soberanía serbia sobre las autoridades kosovares, dio paso a un nuevo periodo donde los poderes locales y la sociedad kosovar asumieron una hoja de ruta marcada por la UNMIK y la UE. Las estructuras foráneas tenían la misión de combatir la corrupción y de mejorar el Estado de derecho como una obligación principal para los países que son

aspirantes a la UE (Nozar, 2012; Elbasani, 2019, Gashi, 2019). No en vano, el 76% de la población pensó en 2010 que el proceso de integración de la UE ayudaría a Kosovo a luchar contra la corrupción (UBO Consulting, 2012). Esto permitió atemperar la sensación de soberanía incompleta y los malos indicadores socio-económicos, pese a las acciones de Vetëvendosje y otras organizaciones sociales.

Sin embargo, ciertos sectores de la propia sociedad fueron adquiriendo una mayor conciencia crítica sobre la situación general en Kosovo: la economía más pobre de la región y con el mayor desempleo juvenil (alrededor del 55%), y una economía dependiente en gran medida de la ayuda internacional, las remesas de la diáspora y de las importaciones e inversiones extranjeras. Conforme Kosovo fue avanzando hacia una autonomía real, la movilización social se dirigió principalmente hacia la propia clase política local y hacia el cuestionamiento de su alianza con los agentes internacionales, principalmente EULEX, una vez factores como la corrupción (reflejada en el aumento del precio de la electricidad) iban siendo objeto de descontento entre la población. Incluso, los propios partidos políticos en el Gobierno comienzan a movilizar a sus propios simpatizantes contra las decisiones y acuerdos adoptados desde las estructuras internacionales en el proceso de negociación con Serbia. De hecho, las condiciones de ese mismo diálogo con Serbia fueron ofreciendo nuevas oportunidades políticas para la movilización. Tanto las manifestaciones de 2008, como de 2015-2016 y 2018, son reacciones ante la publicación de acuerdos políticos con Serbia que discuten la estatalidad de Kosovo. La misma agitación social ya de por sí exige una respuesta de los poderes locales e internacionales, destapa los desajustes de un sistema que se presume soberano pero que actúa en realidad supervisado por esa superestructura internacional, y evidencia cómo reacciona esa gobernanza dual ante una expresión popular de descontento ciudadano en un contexto de franca anomalía democrática.

Esta movilización puede ser analizada como parte de una voz civil que se moviliza contra las autoridades, pero no se puede obviar que Vetëvendosje ha estado apelando a la etmovilización mediante un discurso caracterizado por el populismo (Yabanci, 2015) dirigido principalmente hacia una mayoría albano-kosovar imperante en casi todo el territorio y en las instituciones. Es cierto que el legado de conflicto étnico serbo-albanés dificulta cualquier sentimiento de colectividad ciudadana, como ocurre en los casos macedonio o bosnio, pero tampoco Vetëvendosje orientó su política contenciosa a promocionar un discurso centrado en los desafíos compartidos. Se puede considerar que su activismo político ha sido un reflejo de las contradicciones del sistema y de las incoherencias del proyecto estatal kosovar, pero también que su enfoque nacionalista albanés ha problematizado la cohesión kosovar, especialmente cuando ha entrado en

cuestión el estatus de la población serbo-kosovar y sus reticencias a ser gobernados bajo una autoridad centralizada.

Bibliografía

ABAZI, B. (1996) “15 godina od Albanskih demonstracija”, en <http://www.aimpress.ch> (15.3.1996).

BALKANINSIGHT (2013) “Kosovo Stages Mass Protest Over Corruption”, en www.balkaninsight.com (14.3.2013)

BBC (2007) “Two dead following Kosovo clashes”, en <http://news.bbc.co.uk> (11.2.2007).

BBC (2009) “Violence erupts in Kosovo cities”, en www.bbc.co.uk (25.8.2009).

BDNEWS (2007) “Romanian police leave Kosovo in middle of UN probe”, en www.bdnews24.com (23.3.2007).

BLUMER, H. (1969) *Collective behaviour*, Nueva York: Barnes and Noble.

BROWN, J. (2015) “Kosovars use bricks, tear gas protesting EU agreement”, en www.aljazeera.com (21.12.2015).

BYTYCI, F. (2012) Kosovo sells power distributor, protesters clash with police, en www.reuters.com (17.10.2012).

CIVICUS MONITOR (2019) “Peaceful protests in Kosovo amid growing ethnic tensions”, en www.monitor.civicus.org (7.8.2019)

CLARK, H. C. (2000) *Civil Resistance in Kosovo*, Londres: Pluto Press.

COCOZZELLI, F. (2013). Between democratisation and democratic consolidation: The long path to democracy in Kosovo, *Perspectives on European Politics and Society*, 14, 1–19.

ÇOLLAKU, P. (2010) “Albin Kurti, guardian of flame of Kosovo nationalism”, en www.balkaninsight.com (9.3.2010).

ÇOLLAKU, P. (2009) “Kosovo: Protest Against EU-Serbia Deal”, en www.balkaninsight.com (14.9.2009).

- DI LELLIO, A. (2009) "Klosovo is restless again", en www.theguardian.com (31.8.2009).
- DIMING, C. (2016) "From the Café We Went to War: Political Manoeuvring and Protest in Pristina's Public Spaces", Durham theses, Durham University.
- ELBASANI A.; ŠABIĆ, S. (2017) "Rule of law, corruption and democratic accountability in the course of EU enlargement", *Journal of European Public Policy*. 25:9, 1317-1335.
- FAZLIU, E. (2017) "Protests against increase in energy prices", in www.kosovotwopointzero.com (20.12.2017).
- GALLUCI, G. (2011) "The Ahtisaari Plan and North Kosovo", en <http://www.transconflict.com>.
- GASHI, S. (2019) "Typologies of non-violent resistance in kosovo from 1988-1998", en Armakolas et. Al. *Local and international determinants of Kosovo's statehood*, Kosovo Foundation for Open Society.
- GASHI, S.; Novaković, I. (2020) "Brussels agreements between Kosovo and Serbia a quantitative implementation assessment", en <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/belgrad/17009.pdf>.
- GHECIU. A. (2005) "International Norms, Power and the Politics of International Administration: The Kosovo Case", *Geopolitics* 10:1.
- HAJDAR, U. (2015) "Kosovo students inflated electricity bills", en www.balkaninsight.com (12.1.2015).
- HOGIĆ, N. (2019) "Whistleblower protection in Kosovo: What role for collective action?", en Armakolas et. Al. *Local and international determinants of Kosovo's statehood*, Kosovo Foundation for Open Society.
- HOPKINS, V. (2016) "Kosovo Opposition Bed Down in Tent Protest", en www.balkaninsight.com (23.2.2016)
- HRW (1999) "March-June 1999: An Overview", en www.hrw.org.
- HRW (2001) "Under orders. War crimes in Kosovo", en: https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/kosovo_full_low.pdf.
- HLC (2015) "Kosovo Memory Book Database", en www.kosovomemorybook.org.
- IMF (1999) "The Economic Consequences of the Kosovo Crisis: An Updated

Assessment”, en *www.imf.org*.

INGLEHART, R., C. Haerpfer, A. Moreno, C. Welzel, K. Kizilova, J. Diez-Medrano, . . . B. Puranen. eds. (2014). *World Values Survey: Round Three (1995–1998) – Country-Pooled Datafile Version*. Madrid, JD Systems Institute, en *www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV3.jsp*.

JASHARI, K. (2015) *Do ta vendosim kufirin*, Prishtina: Koha, en Gashi, S (2019) “Typologies of non-violent resistance in Kosovo from 1988-1998”, en Armakolas et. Al. *Local and international determinants of Kosovo’s statehood*, Kosovo Foundation for Open Society.

JUDAH, T. (1997) *The Serbs: History, Myth and the Destruction of Yugoslavia*. New Haven, CT: Yale University Press.

KËLLIÇI, K.; Emira. D. (2017) “Radical Left in Albania and Kosovo: differences and similarities”, *SEEU Review*, 12:1.

LUCI, N. (2014), ‘Seeking Independence: Making Nation, Memory and Manhood in Kosova’, PhD dissertation, University of Michigan.

LUCI, N. (2016) “The making of citizenship against corruption in Kosovo: protest, lies, and the public good”, en Torsello, D. *Corruption in Public Administration An Ethnographic Approach*, Cheltenham: Edward Elgar.

MAHR, E. (2018) “Local contestation against the European Union Rule of Law Mission in Kosovo”, *Contemporary Security Policy*, 39:1, 72-94.

MAJSTOROVIC, S. (1999) “Autonomy of the sacred: The endgame in Kosovo”, *Nationalism and Ethnic Politics*, 5:3-4, 167-190.

MALCOLM, N. (1998) *Kosovo: A Short History*. Nueva York: University Press.

MALIQUI, B. (2016) “Kosovo welcomes European Parliament resolution”, en *www.balkaninsight.com* (5.2.2016).

MANGALAKOVA, T. (2004) *The Kanun in Present Day Albania, Kosovo and Montenegro*. International Centre for Minority Studies and Intercultural Relations.

MARKU, H. (2017) “Vetevendosje and the Democratic Potential for Protest in Kosovo”, en Mujanović, Jasmin (ed.) *The Democratic Potential of Emerging Social Movements in Southeastern Europe*. Friedrich Ebert Stiftung.

MARSAVELSKI, A; Sheremeti, F, and Braithwaite, J. (2017) “Did nonviolent resistance fail in Kosovo?”, *Brit. J. Criminol*, Oxford university press.

- MCC GWIRE, M. (2000) Why did we bomb Belgrade? *International Affairs*, 76, 1-23.
- MEIER, V. (1999) *Yugoslavia: a history of its demise*. Londres: Routledge.
- MERTUS, J. (1999) *Kosovo – How Myths and Truths Started a War*, University of California Press.
- NATIONALIA (2008) “Over 30,000 in Pristina to protest against UN six-point plan”, en *www.nationalia.info* (19.11.2008).
- NOSAN, B. (2012) “Kosovo’s Vetëvendosje Movement Doesn’t Like Foreign Intervention”, en *www.vice.com* (15.8.2012).
- NOZAR, W. (2012). “The 100% union: The rise of chapters 23 and 24.” in *EU enlargement anno 2012: A progressive engagement*. Edited by Swoboda H., Steter F. and Wiersma J. M. Berlin: European Forum for Democracy and Solidarity.
- PAVLOVIĆ, M. (2013) “1981 demonstrations in Kosovo”, en *www.transconflict.com* (26.4.2013).
- QAFMOLLA, E. (2016) “Chaos Mars Kosovo Parliament’s Return to Work”, en *www.balkaninsight.com* (19.2.2016).
- RADIOKIM (2005) “Sanda Rašković Ivić: Za srpsku stranu ne postoje nezavisnost i podela Kosova i Metohije” [Sanda Rašković Ivić: No hay independencia y división de Kosovo y Metohija para la parte serbia], en *www.radiokim.net* (21.9.2005).
- RFERL (2018) “Thousands protest in Kosovo over possible land swap with Serbia”, en *www.rferl.org* (29.9.2018).
- ROBINSON, M. (2007) “Protest mocks Kosovo leaders, demands Independence”, en *www.reuters.com* (30.6.2007).
- RPC (1999) *The Kosovo Liberation Army: Does Clinton Policy Support Group with Terror, Drug Ties? From 'Terrorists' to 'Partners'*, en *www.fas.org* (31.3.1999).
- RRAHMANI, B. (2018). “Civil society and democracy development in Kosovo”. *Journal of Liberty and International Affairs*, 4(1), 101-114.
- SCHWANDNER-SIEVERS, S. (2013) “Democratisation through Defiance? The Albanian Civil Organisation ‘Self-Determination’ and International Supervision in Kosovo”, en Bojicic-Dzelilovic, v.; Ker-Lindsay, J.; Kostovicova, D. *Civil Society and Transitions in the Western Balkans*, Palgrave-Macmillan.
- STATISTIC KOSOVO (2008) “Demografske promene Kosova u periodu 1948-

2006". Provisional Institutions of Self Government, en www.ask.rks-gov.net.

STERLAND, B. (2006) "Civil Capacity Building in Post-Conflict Societies: The Experience of Bosnia and Herzegovina and Kosovo", INTRAC.

TATAR, M. I, (2019) "Are the Balkans different? Mapping protest politics in post-communist Southeastern Europe Social Movements in the Balkans, en Bieber, F. and Dario Brentin, *Rebellion and Protest from Maribor to Taksim*, Londres, Nueva York: Routledge.

TRONCOTĂ, M. (2018): "'The association that dissociates' – narratives of local political resistance in Kosovo and the delayed implementation of the Brussels Agreement", *Southeast European and Black Sea Studies*.

UBO CONSULTING (2012) "Survey of awareness of the EU and European integration among Kosovo residents, report commissioned by the EU perspective in Kosovo project and the European Union Office in Kosovo", en www.eeas.europa.eu.

VARDARI-KESLER, A. (2012) "Politics of Protest in Supervised Statehood: Co-Shared Governance and Erosion of Citizenship. The Case-study of the Vetevendosje! Movement in Kosovo", *Southeastern Europe*, 36, 149–177.

VISOKA, G.; Bolton, G., (2011) "The complex nature and Implications of International engagement after Kosovo's independence", *Civil wars*, 13:2, 189-214.

VLADISAVLJEVIĆ, N. (2002) *Nationalism, social movement theory and the grass roots movement of Kosovo Serbs, 1985-1988*. *Europe-Asia Studies*, 54 (5), 771-790.

VLADISAVLJEVIĆ, N. (2008) *Serbia's antibureaucratic revolution: Milošević, the fall of communism and nationalist mobilization*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

VLLASI, A. (2017) *Kosova: fillimi që nuk harrohet*, Prishtina: Koha, en Gashi, S (2019) "Typologies of non-violent resistance in kosovo from 1988-1998", en Armakolas et. Al. *Local and international determinants of Kosovo's statehood*, Kosovo Foundation for Open Society.

VON LAFFERT, B. (2016) "In Kosovo, if debating doesn't work throw tear gas", en www.politico.eu (3.6.2016).

WALKER, L. (2000) "CIA Aided Kosovo Guerrilla Army All Along", en www.globalpolicy.org (12.4.2000).

WELLMAN, P., W. (2016) "Anti-Government Protest Turns Violent in Kosovo", en www.voanews.com (9.1.2016).

YABANCI, B. (2015) "Populism and Anti-Establishment Politics in Kosovo: A Case Study of Lëvizja Vetëvendosje", *Contemporary Southeastern Europe*, 3:2, 17-43.

ZANI, O. (2016) "The Role of Symbols in Social Movements", en *European Journal of Social Sciences September-December*. 3:4.

CAPÍTULO 12

CONCLUSIONES COMPARATIVAS

El estudio de las movilizaciones sociales en Croacia, Serbia, Macedonia, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Kosovo, realizado a partir del análisis de la variante yugoslava de las movilizaciones europeas de mayo del 68, nos ha permitido observar que Croacia, Serbia y Kosovo ofrecieron entonces un nivel de activismo más elevado que sus vecinos, sobre todo protagonizado por los núcleos estudiantiles de las capitales. Por otro lado, en las páginas precedentes se ha podido acreditar que la movilización obrera de los años ochenta respondió a características comunes, en lo que se refiere a crisis económica y deslegitimación del sistema, en unas y otras repúblicas. Sin embargo, para contrarrestarlas las autoridades determinaron soluciones diferentes, que fueron desde la represión a la negociación o la concesión, pero con patrones de desarrollo similares entre ellas, tal vez con la ligera excepción de Macedonia, donde la cúpula dirigente supo neutralizar la presión obrera antes de la fragmentación de Yugoslavia.

El estallido de la crisis del sistema yugoslavo-socialista brindó una oportunidad política para la movilización social, pero al poco de iniciarse las protestas, éstas mutaron gradualmente desde una proyección yugoslavista y socialista hacia posturas propias del nacionalismo étnico o la etno-movilización. Una de las conclusiones que vale la pena analizar en clave general, es cómo el hecho de que las demandas de la clase obrera no fueron afrontadas de manera eficaz por parte de la cúpula dirigente generó un estado superior de agitación del colectivismo étnico ante la disfuncionalidad del sistema socialista, que algunos liderazgos supieron aprovechar a su favor mediante la reivindicación de derechos nacionales (*nacionalismo ante la crisis estructural*). En cualquier caso, la propia movilización ofrece de por sí un escenario político de desarreglo institucional y confusión ideológica, que resulta en la fragmentación de la comunidad política yugoslava y en la supremacía de los discursos nacionalistas.

El nuevo proceso de fundación estatal, después de la fragmentación de Yugoslavia en 1991, muestra también características comunes. En la siguiente década, todos los casos analizados sufrieron alguna forma de conflicto que amenazó la integridad territorial y la soberanía nacional. Estos conflictos tuvieron un impacto traumático

en las sociedades posyugoslavas, hasta condicionar la naturaleza de las relaciones entre grupos nacionales, así como la transición hacia la democracia y la construcción de una sociedad civil cohesionada. La investigación realizada pone en evidencia que el legado conflictivo del pasado forma parte de la trayectoria colectiva de las nuevas sociedades civiles y, según el caso, fija los términos en los que los organizadores plantean sus estrategias contenciosas contra el poder político. Los contextos políticos de estos países vienen precedidos de una transición marcada por las tensiones interétnicas y la lucha por el reconocimiento de derechos nacionales. De hecho, si seguimos la evolución estatal de todos estos casos se puede confirmar que la transición postsocialista no fue una rebelión política y civil basada en la aspiración de lograr derechos para los ciudadanos (Cvetičanin et al., 2015:97). Es solo ahora cuando las condiciones estatales de estabilidad y consolidación han facilitado que los movimientos sociales promuevan un programa social que sea transversal al nacionalismo étnico. En este punto, el afianzamiento del estado y de sus estructuras formales resulta un elemento de crucial importancia. No obstante, y esto es importante reseñarlo, los movimientos sociales se han ido acoplado a la nueva arena democrática según el proceso de construcción estatal, y con su actuación expresan los desafíos locales, asentando una nueva agenda social orientada a los problemas comunes de los ciudadanos. Es un proceso tremendamente complejo para estas sociedades. En todos los casos el nivel de movilización civil se acrecienta conforme las instituciones estatales se consolidan y surge una nueva sociedad posyugoslava, pero también los problemas de soberanía condicionan esa misma movilización social, tanto a efectos de oportunidades políticas que activan las protestas como de despliegue de estrategias contenciosas por los organizadores.

La consolidación estatal de Croacia ha facilitado una trayectoria de iniciativas sociales más desligadas de los conflictos todavía latentes producidos por los resultados de las guerras de secesión de Yugoslavia. Siguen produciéndose movilizaciones, como fueron las protestas de Vukovar en 2013, por parte de la población croata contra la población serbia, para impedir el uso del cirílico en los letreros oficiales, las manifestaciones organizadas por los veteranos de guerra (2014-2016), o las iniciativas sociales determinadas por los debates entorno a la memoria histórica, pero con una trascendencia muy reducida y sin que la soberanía nacional sea la cuestión de fondo más relevante. Sin embargo, el resto de los casos de estudio manifiesta de una manera más acusada cómo las incertidumbres estatales intervienen sobre la sociedad civil y sobre su acción colectiva de una manera incisiva, aunque gradual y diversificada.

En Serbia, el no reconocimiento de Kosovo moviliza a un sector importante de la sociedad civil, hasta el punto de condicionar las estrategias contenciosas relacionadas con el estado de la democracia o la situación socio-económica en el

país, pero cada vez tienen un lugar más preminente las protestas ‘no nacionalistas’.

En Macedonia las incertidumbres en torno al concepto de estado intervienen de forma indirecta sobre la propia movilización social de varias formas. De forma reactiva, la presión geopolítica de los nacionalismos griego, albanés, búlgaro y serbio ha estimulado la priorización de las cuestiones relacionadas con la soberanía nacional, pero también ha exigido de los movimientos sociales una constante conciencia multiétnica que suavice posibles tensiones entre albanomacedonios y eslavo-macedonios para poder cohesionar a la ciudadanía.

En Montenegro la democracia local ostenta la capacidad de canalizar la movilización con aspiraciones étnicas a través de los partidos políticos, aunque tuvo que resistir, especialmente en las protestas de 2015 y 2020, el embate de las fricciones producidas entre dos conceptos de estado promovidos por el nacionalismo serbio y el DPS (nacionalismo montenegrino).

En Bosnia y Herzegovina el cuestionamiento de la unidad nacional bosnia se ha utilizado por parte de la clase política, sobre todo para provocar un estado de miedo a una reactivación del conflicto de los noventa. Pero también, la propia evolución permite concluir que el grado de consolidación del Estado bosnio viene determinando la centralidad de las reivindicaciones ciudadanas, entre las que destacan los abusos de poder o las circunstancias socio-económicas, factores que en la mayoría de las protestas suelen ir de la mano, frente al etnonacionalismo.

En Kosovo, el cuestionamiento de la estatalidad se ha manifestado como una oportunidad política que desencadena la movilización social, penetrando, como en Serbia, en otras causas sociales que no están relacionadas directamente con la soberanía nacional, como por ejemplo el precio de la electricidad o la corrupción de las élites políticas.

Calibrar el grado de afectación que puede tener la división étnica sobre la movilización social resulta, tanto en Croacia, como en Serbia o en Kosovo, difícil de determinar, ya que sus movilizaciones se producen en contextos sociales principalmente monoétnicos. Aunque no ha sido objeto de este trabajo de investigación, por su carácter aislado o influencia política residual, las movilizaciones citadas anteriormente contra el cirílico en Vukovar (Croacia); las manifestaciones organizadas en Kosovska Mitrovica (Kosovo), en 2008, por parte de la población serbia para protestar contra la declaración de independencia de Kosovo; o en Preševo (Serbia), en 2013, por parte de la población albanesa, para manifestarse contra la retirada de un monumento dedicado a un guerrillero

albanés, se han producido en contextos de convivencia multiétnica y han precipitado tensiones interétnicas de diferente magnitud. En cualquier caso, y, muy al contrario, esto no implica que sea imposible esa colaboración interétnica en torno a una lucha compartida. Tanto en Bosnia y Herzegovina como en Montenegro y en Macedonia, se ha observado que el estado de las relaciones interétnicas afecta a las estrategias contenciosas de las movilizaciones ciudadanas, tanto por la instrumentalización que puede realizar la clase política para dividir a la movilización, pero también como por su capacidad de instigar un potencial conflicto entre grupos nacionales, ya que la etnicidad sigue siendo un motor de movilización política en una sociedad dividida (Nagle, 2016). En estos tres casos, sin embargo, se ha observado cómo los organizadores de las movilizaciones han procurado anular cualquier posibilidad de disturbio o de división de los activistas a través de las líneas étnica. Esto es fundamental, porque da cuenta de la confirmación de una nueva conciencia política dirigida hacia los temas que afectan al conjunto de los ciudadanos, como la educación gratuita o la defensa del espacio público, con una proyección social desligada de las élites políticas y organizada al margen de criterios nacionalistas. Por otro lado, de las movilizaciones analizadas, no existe por lo general un contagio regional de la movilización social en clave étnica, sino que cada estado tiene sus propios ritmos cuando se trata de organizar protestas, por mucho que se produzcan concentraciones de solidaridad étnica entre países vecinos que no resultan ni numerosas ni constantes en el tiempo.

En cualquier caso, una vez se supera la fase de incertidumbre en torno a los términos de la convivencia multiétnica, dado el contexto transicional y posfundacional del nuevo estado, vienen surgiendo de una manera más clara nuevas motivaciones políticas vinculadas a las libertades y a las circunstancias socio-económicas superando con la protesta las divisiones étnicas. Esto se puede explicar porque cuando el régimen es percibido por la sociedad como autoritario, aumentan considerablemente las probabilidades de que la movilización asocie la falta de libertades a la mala situación económica, especialmente si el gobierno en cuestión es concebido por la sociedad como imbatible en las elecciones (Brancati, 2013).

Cuando se trata de analizar el marco temporal de las movilizaciones sociales habidas en la región, se puede apreciar en los seis casos que habrá que esperarse al año 2008 para percibir una creciente tendencia a la movilización social en la región, después de casi una década de un activismo político desigual entre países. Se puede partir de la base de que, en los seis casos analizados, la consolidación estatal no supuso que se hubieran superado las dificultades sociales y económicas derivadas de la mala gestión de los asuntos públicos y, según el caso, de las medidas de austeridad derivadas implementadas con motivo de la crisis financiera

internacional. Esto sitúa a las movilizaciones sociales en un clima de iniciativas contestatarias «como parte de una ola más grande de movimientos sociales que tuvo lugar a nivel mundial: desde Occupy Wall Street en Estados Unidos hasta la Plaza Maidan en Ucrania, desde el Parque Gezi en Turquía hasta la Plaza Tahrir en Egipto» (Brentin; Bieber et. al., 2019); pero, por otro lado, no deben de interpretarse simplemente estas movilizaciones como parte de la ‘crisis global’, porque este planteamiento conduce a errores. La evolución y las circunstancias históricas exigen destacar que «los legados del autoritarismo, combinados con las dos décadas de desarrollo postsocialista y posconflicto, han llevado a una despolitización particular de estos países» (Fagan; Sircar, 2017: 1339). Por tanto, los tiempos generan formas de movilización equiparables a las existentes en otras latitudes, pero también presentan otras razones de ser de acuerdo a las necesidades específicas, con un repertorio nuevo de acciones colectivas de acuerdo al contexto local y al desarrollo paulatino de una ‘nueva conciencia política’.

Existe una cierta contemporaneidad en las movilizaciones estudiantiles, en los casos de Serbia, Croacia, Montenegro y Bosnia y Herzegovina, en un periodo amplio que abarca desde el año 2005 a 2009, en el que los grupos estudiantiles emularon prácticas de acción colectiva. En cualquier caso, la apelación a una ‘primavera balcánica’ no se correspondería con la realidad local. A tenor de la evolución seguida, las movilizaciones estudiantiles se infieren como cruciales en la reactivación de la sociedad civil, y esto se hace particularmente evidente en Macedonia, donde las movilizaciones de 2014 abrieron un periodo largo de protestas que transcurrieron hasta 2017 y con un impacto decisivo en el fin del gobierno de Nikola Gruevski. También en el caso de Montenegro a partir de 2011, conectándose con el sindicalismo, pero con un impacto sobre el gobierno mucho menor que en el caso macedonio. De este hecho se pueden extraer dos conclusiones importantes: primero, que las movilizaciones sociales estudiantiles han generado un fuerte proceso de identificación colectiva en torno a problemas sociales compartidos a través de la interacción política y, segundo, que han estimulado una estructura democrática de actuación política con una resonancia que trasciende el espacio universitario, desde un activismo coyuntural y sectorial, hasta los grandes temas del compromiso cívico (Milošević-Đorđević, 2017: 118).

Varios factores se pueden identificar a partir del tipo de oportunidades políticas que generaron las protestas: han sido preponderantes el descontento con la clase política, una movilización mediatizada por la disfuncionalidad del Estado de derecho, los casos de corrupción manifestados mediante la privatización del medio urbano y las alianzas entre políticos y empresarios, así como la mala situación económica de la población potenciada por las medidas de austeridad.

Ello marca un punto de inflexión a partir de 2008, respecto de otras movilizaciones conocidas del pasado, dominadas por la reivindicación de derechos nacionales, las huelgas de trabajadores o las movilizaciones dictadas por los partidos políticos. De igual modo, también se observa con más frecuencia un perfil de ciudadano comprometido con los asuntos públicos al margen de la labor tradicional de la ONGs (Isin, 2008; 2009). Las razones para la movilización social en muchas plataformas ciudadanas se encuentran en los bienes comunes (*commonalities*), sobre todo en lo que respecta a la realización de nuevos proyectos urbanísticos. Las iniciativas Ne davimo Beograd (Belgrado), Pravo na grad (Zagreb), Park je naš (Banja Luka) y Prva Arhibrigada (Skopje) han impulsado protestas que confrontan la privatización del espacio público, revelan las conexiones entre la élite política y los intereses privados; incluso han evidenciado un tratamiento estético de dudoso gusto o el recurso a un historicismo nacionalista discutible, que pervierte el sentido último de una planificación urbanística. Las movilizaciones han expuesto el cambio político y económico que se ha producido en la región, especialmente privatizaciones fraudulentas, sin contar con la opinión pública o los agentes sociales que la representan. En Kosovo, pese al descontento derivado del abandono o la mala gestión administrativa, la planificación urbanística no ha generado un nivel equiparable de movilización ciudadana respecto a sus vecinos, aunque han emergido otras formas de movilización relacionadas, como son las manifestaciones contra la contaminación del aire. De hecho, están teniendo cada vez más importancia, vinculando a Pristina con otras ciudades de la región también afectadas, como Bor (Serbia), Zenica (Bosnia y Herzegovina), Tuzla (Bosnia y Herzegovina) o Skopje (Macedonia del Norte).

Otra característica común es que este tipo de movilizaciones se ha producido generalmente en las capitales, y solo en una proporción mucho menor en otras áreas de la periferia. Croacia muestra el mayor grado de activismo político fuera de la capital, con una red civil extensa e interconectada en torno a objetivos comunes, especialmente en la zona de la costa adriática. Esta red asociativa no solo se ha revelado eficaz en temas urbanísticos, sino también en el ámbito universitario. De hecho, la colaboración entre dos movimientos convertidos en partidos políticos y centrados en el urbanismo, como son Ne davimo Beograd (Serbia) y Zagreb je naš (Croacia), cuyos orígenes se remontan al activismo de Pravo na grad, fue estrecha desde el comienzo y refleja una ligera interconexión regional a nivel municipal, aunque con una perspectiva eminentemente local. En cualquier caso, se puede observar que, desde 2008, y en una fase solo incipiente, el incremento de las manifestaciones ha ido acompañada de una mayor dispersión de la movilización por todo el territorio nacional.

Un factor que se infiere como determinante es el impulso natural de una nueva generación posyugoslava desembarazada de las cargas del pasado, como pista

de despegue para futuras movilizaciones sociales y para la construcción de una nueva sociedad civil. En los seis casos analizados, la juventud instigó un nuevo activismo político que reflejaba las crisis económicas del momento, denunciaba las políticas de austeridad y la transgresión de la autonomía universitaria respecto al poder central y proponía una alternativa social al protagonismo de las élites políticas y de las ONGs. Esto validaría los resultados que sugieren la hipótesis de Moises (1993) sobre el tiempo como factor de legitimidad respecto al modelo democrático. Las generaciones más jóvenes parecen evaluar el cambio de manera más positiva que aquellas con más experiencia de vida durante el socialismo. No en vano, en los casos de estudio analizados se han hecho hegemónicas prácticas democráticas como los plenums, donde los participantes se reúnen de forma asamblearia y adoptan decisiones colectivas. Se han interiorizado de una manera más profunda las nuevas reglas del juego democrático. Esto se manifiesta cuando los movimientos universitarios en Serbia, Croacia, Bosnia y Herzegovina y Macedonia recurrieron a un modelo asambleario, donde el factor de legitimidad para la toma de decisiones se basó en el ejercicio de la democracia directa. De hecho, este modelo de gestión política, se puso en marcha a mayor escala también en Bosnia y Herzegovina durante las movilizaciones de febrero de 2014, y permanece todavía hoy en Banja Luka, Prijedor y Tuzla a través de diferentes colectivos. El pesimismo ante la falta de resultados de algunas de estas protestas no debe llevarnos a ignorar que se «abrieron nuevas plataformas para el activismo cívico que alentaron a los ciudadanos a iniciar cambios dentro de pequeñas iniciativas a nivel local y en las comunidades locales» (Pudar Draško et. al, 2020)

Cuando el análisis se centra en las estrategias para activar la conciencia política, se puede concluir que estas se han planteado de manera diferenciada en unos y otros casos. En Serbia, Croacia y Kosovo se constata una tradición de movilizaciones sociales que precede a las nuevas, y que encuentra su origen en la década de los noventa (aunque también en el contexto de mayo del 68), mientras que en Montenegro, Bosnia y Herzegovina y en Macedonia los movimientos sociales apelaron a un despertar social después de dos décadas de letargo activista. Desde este punto de vista, la nueva conciencia política recurre a sus referencias históricas en función de la cosmovisión local, y cabe determinar que esta se afirma socialmente en función de las posibilidades de éxito. En Serbia, las fuerzas que derrocaron a Milošević en 2000 siguen teniendo un fuerte ascendente dentro de la sociedad civil, como se puso de manifiesto durante las protestas que abarcan el periodo 2017-2020; en Croacia, las movilizaciones de 1996 contra el cierre de Radio 101 siguen inspirando una corriente de renovación política en las nuevas protestas; en Kosovo, las manifestaciones a favor de la independencia de Yugoslavia, que llevaron a la ruptura con Belgrado, continúan insuflando los ánimos de las nuevas protestas; por el contrario, Bosnia y Herzegovina,

Macedonia y Montenegro han virado hacia un modelo de protesta como ruptura con el pasado, para inspirar entre los manifestantes un nuevo tiempo político. Es bastante probable que no solo tenga que ver con la naturaleza de los conflictos y tensiones interétnicas que ocurrieron dentro de sus fronteras y la búsqueda de mecanismos de cohesión social al respecto, sino también con un recorrido histórico de menor activismo político que obliga a mirar al futuro desde unas coordenadas completamente nuevas. En Montenegro, en las movilizaciones de 2011, se apelaba al lema «Vreme je» (Es el momento), que luego en 2012 se convertiría en el eslogan de las protestas. Tanto las movilizaciones universitarias en Macedonia, en 2014, como las movilizaciones del JMBG, en 2013, en Sarajevo (Bosnia y Herzegovina), como Pravda za David, en Banja Luka (Bosnia y Herzegovina), en 2018, parten de un planteamiento similar: 'romper con el silencio'. El actor Feđa Štukan, con motivo de las protestas del JMBG en 2013 declaró que «el estancamiento que ha durado 20 años y nuestro silencio ha dado a los políticos un incentivo para hacer lo que quisieran. Somos tan culpables como ellos porque no resistimos. Ahora la situación ha cambiado» (Malagic, 2013).

Las movilizaciones sociales han puesto también de manifiesto la controvertida relación de las sociedades civiles locales con la presencia internacional. Por lo general, la intervención extranjera en la política, aunque sea al amparo de una organización internacional, y de una manera consensuada y colaborativa con iniciativas locales, es una forma de injerencia o intromisión en los asuntos propios. Las estrategias contenciosas, por lo tanto, han buscado alejarse de cualquier relación de esta naturaleza que deslegitime el sentido genuinamente autóctono de sus protestas. Sin embargo, ese vínculo con la esfera internacional no genera la misma respuesta en cada caso, y parece, de nuevo, sometida a los grados de consolidación del estado. Las estrategias contenciosas de los movimientos sociales han buscado diseñar un discurso y una actuación enraizada en una reivindicación genuinamente autóctona, depuradas de cualquier dependencia internacional que les restara credibilidad local. Sin embargo, es en Serbia y en Kosovo donde cualquier tipo de colaboración o sospecha perjudica de manera más notoria a la respetabilidad del movimiento. En Kosovo, de hecho, la presencia internacional configura las oportunidades políticas más destacadas para la movilización social. Vetëvendosje, tanto como movimiento social, y ya como partido político en el Parlamento, ha configurado su estrategia contenciosa principal a partir de la exigencia de respeto a la soberanía nacional kosovar por parte de la comunidad internacional. En Serbia, Ne davimo Beograd tuvo que incidir en su independencia política respecto a cualquier intervención foránea durante todas las protestas de 2016. Aleksandar Vučić, presidente serbio, con motivo de las protestas de 2020, declaró que había identificado el origen en «la influencia no solo de un factor criminal sino también extranjero» (Aljazeera, 2020).

Las movilizaciones macedonias estuvieron marcadas por las relaciones de la oposición con la UE y otros poderes occidentales como EE.UU., la OTAN o la Fundación Soros, pero también lo estuvieron las contramanifestaciones a favor de Nikola Gruevski por la asociación hecha por la oposición y los medios de comunicación con los intereses geopolíticos de Rusia en la zona. Sin embargo, el carácter controvertido de esta relación antagónica entre ambos frentes se disipa ante un apoyo mayoritario de la sociedad macedonia a la integración en la UE y en la OTAN. Las protestas en Bosnia y Herzegovina han estado también marcadas por un tema que se revela sensible y que busca deslegitimar cualquier movilización social. Las manifestaciones de Park je naš, las protestas por el JMBG, las protestas de 2014 o el movimiento Pravda za David tuvieron de diferentes maneras que establecer un cinturón sanitario respecto a cualquier colaboración con agentes externos. En Montenegro, las acusaciones del DPS a Rusia, especialmente a partir del periodo de negociaciones para ingresar en la OTAN, forman parte de las contraofensivas manejadas por el poder político para deslegitimar las movilizaciones al margen de la naturaleza de la protesta. No obstante, las movilizaciones sociales en Croacia no han estado sometidas al mismo escrutinio. Las relaciones con actores internacionales están normalizadas y organizaciones como el Partido Alemán de los Verdes, la fundación Rosa Luxemburgo o el partido alemán Die Linke tiene una presencia influyente en el país y colaboran con diferentes movimientos sociales. La oficina de la Fundación Heinrich Böll ha colaborado con Pravo na Grad o el Foro Subversivo sin que la credibilidad de su lucha se haya juzgado desde este ángulo (Stubbs, 2012: 25). Pese a la variedad de reacciones y la controvertida relación con la esfera internacional, se puede percibir a nivel general que las movilizaciones se enfocan cada vez más a lograr la difusión en redes sociales, con la perspectiva de lograr mayores apoyos no solo a nivel local, sino también internacional.

Por lo general, el origen de las protestas se ha encontrado en organizaciones de la sociedad civil que realizan un trabajo regular de concienciación y transformación social. No obstante, los seis casos de estudio han revelado la existencia de movilizaciones sociales impulsadas a partir de reacciones colectivas que resultaron, según los indicios disponibles, espontáneas. Estas acciones se produjeron mediante convocatorias en redes sociales, generalmente en Facebook, con motivo de algún incidente que provocó la indignación entre la opinión pública. Las movilizaciones espontáneas si bien llegaron a ser numerosas en un inicio, como son los casos de Croacia (2011), Bosnia y Herzegovina (2013 y 2014), Montenegro (2015) o Serbia (2017), también son las que perduraron menos tiempo, sin capacidad para organizarse convenientemente y sin una estructura de liderazgo que articulara una hoja de ruta que unificara la movilización en torno a un objetivo compartido. El impulso inicial fue normalmente acompañado de una

fragmentación en el seno de la movilización, debido a las divisiones internas dentro del propio movimiento, no solo respecto a debates ideológicos, sino a las estrategias contenciosas: vínculo con los partidos políticos, liderazgos políticos, mecanismos de adopción de decisiones o el recurso a acciones que no excluyen la violencia. El elemento a seguir, en los términos que lo plantea Sidney Tarrow, es la estructura política, de la que estas protestas han carecido, ya que es «una dimensión consistente –no necesariamente formal o permanente– de la lucha política que estimula a la gente a participar en un contencioso político» (Tarrow, 1998: 85). No obstante, no se puede identificar un patrón general, ya que los seis casos de estudio también evidencian formas de protestas impulsadas a partir de organizaciones con una sólida estructura organizativa. En cualquier caso, es obligado reconocer, aunque no haya sido objeto de esta investigación, que las protestas ligadas a algún partido político con posibilidades de gobierno, han tenido mucho mayor impacto político, en otros motivos porque «el activismo del movimiento es exitoso cuando es guiado por los actores que poseen recursos organizacionales e institucionales» (Tarrow, 1993: 76).

La relación de los movimientos sociales con los partidos políticos en la región ha sido compleja y variable, y no responde a un planteamiento común. En Serbia, Montenegro, Kosovo y Macedonia, durante el periodo analizado, existe una tendencia a la coexistencia en las protestas entre movimientos sociales y partidos políticos. En Serbia se puede observar cómo los partidos políticos intentan sumarse o instrumentalizar, en favor de su propio rédito político, las protestas que se desarrollan, aunque el apoyo desde la sociedad civil a las formaciones sea muy reducido. En Montenegro, los partidos políticos han impulsado protestas con una participación importante de movimientos sociales, pero también han rentabilizado la agitación ciudadana, particularmente en año de elecciones. En Kosovo, el movimiento Vetëvendosje ha ejercido un papel fundamental como movimiento en la promoción de la movilización social y lo continúa ejerciendo como partido político desde 2010. En Macedonia se ha destacado las conexiones entre el SDSM (Partido Socialdemócrata) y las movilizaciones de la oposición entre 2015-2017. De hecho, el movimiento Levica (Izquierda), fundamental en aquellas protestas, se conforma como partido político en 2015. En Croacia, el partido Možemo! (Podemos), fundado en 2019, encuentra sus orígenes en una base social compuesta por activistas del movimiento Pravo na grad. Es en Bosnia y Herzegovina donde las estrategias contenciosas, que apuestan por un horizonte ciudadano, buscan con más determinación limitar las conexiones políticas con los partidos políticos; es de presumir que la razón tiene que ver con propio sistema de partidos bosnio, que es de base esencialmente etnocrática. Las luchas principales de la sociedad bosnia durante la última etapa son ajenas a las causas nacionalistas, pero, paradójicamente, «la estructura política actual alienta a los

partidos a correr en plataformas monoétnicas» (Bieber, 2013:39). Esto provoca indirectamente que la movilización carezca de una selección de partidos no nacionalistas con posibilidades de gobierno y que la relación con los partidos nacionalistas no solo sea indeseada desde un punto de vista ideológico, sino también existe un riesgo previsible de ruptura dentro de la propia movilización ciudadana.

Las movilizaciones ciudadanas no han solido plantear estrategias contenciosas violentas, y de hecho incluso algunos de los movimientos sociales han puesto especial empeño en evitar enfrentamientos con la policía o causar daños materiales que empañaran el sentido pacífico de sus protestas. Un análisis comparativo de las movilizaciones nos permite observar que los movimientos articulados en torno a organizaciones sociales suelen desarrollarse sin conflictos relevantes, mientras que las acciones colectivas fruto de un impulso espontáneo suelen arrojar más incidentes. Los casos de Croacia en 2011, Montenegro en 2015, Macedonia en 2015, Bosnia y Herzegovina en 2014 y Serbia en 2020 muestran este patrón, aunque muchas veces son responsabilidad de grupos de hinchas de fútbol sin una adhesión política específica o incluso los incidentes son provocados por las propias autoridades, como ocurrió en Serbia durante las protestas de 2020. No obstante, Kosovo expone prácticas violentas planificadas y orquestadas desde la organización con objetivos netamente políticos, incluso siendo reconocido públicamente por su líder Albin Kurti. Así se produjo en diversas acciones promovidas desde Vetëvendosje contra organismos internacionales o dentro de los propios organismos del estado.

La convocatoria de elecciones se ha revelado una y otra vez como una oportunidad política fundamental para impulsar campañas sociales. Se puede observar que la perspectiva de nuevas elecciones ha servido a menudo de motivación principal para una acción colectiva, como son los casos de Croacia, Macedonia, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Kosovo. No obstante, no se puede establecer un patrón común, más allá de identificar una mayor participación de la masa crítica y de agentes políticos que aspiran a desequilibrar la relación de fuerzas cuando se plantea una ocasión de lucha por el poder. El impacto de la movilización sobre un resultado electoral es difícil de determinar, más allá de poder presumir una mayor participación en los comicios. De todos los casos analizados, las movilizaciones sociales en Serbia han sido las únicas que no se han activado por razón de la convocatoria de elecciones. En realidad, las protestas Protiv Diktadure, en 2017, se convocaron la misma noche que se conocían los resultados electorales; y la movilización social bajó en intensidad coincidiendo con la decisión del partido principal en la oposición, Alianza para Serbia, de no participar en las siguientes elecciones de 2020.

De los casos de estudio analizados no se puede confirmar las expectativas de que la sociedad civil o la acción cívica puedan convertirse en un mecanismo de solidaridad interétnica que «unirá a la sociedad» (Hemmer, 2009). No obstante, se puede especular razonadamente que la participación en las movilizaciones altera la identidad de los participantes, hasta el punto de afectar a sus aptitudes personales fuera de los movimientos. Durante el proceso de intervención política expanden sus redes sociales, personales y profesionales, convirtiéndose en una experiencia de educación ciudadana (Crossley, 2003). La razón principal es que la intervención política en un contexto multiétnico exige de negociación, entendimiento, persuasión y, eventualmente, cesión para atraer hacia el movimiento al conjunto de la población. Durante la intervención política de los manifestantes se genera una comunidad de pensamiento a partir de la cual la nueva conciencia determina una vocación y finalmente una capacidad transformativa a la que se suman los individuos con independencia de su identidad étnica. No obstante, los estudios realizados al respecto concluyen que la salud democrática de estos países no determina un mayor grado de activismo político (Fagan; Sircar, 2017). Tampoco se puede extraer de lo analizado que las movilizaciones sociales hayan democratizado el poder político. Durante el periodo del tiempo analizado el incremento de las movilizaciones sociales ha coincidido con un periodo de incremento del autoritarismo (Bieber, 2019; Freedom House Report, 2020), aunque se puede sustraer del análisis que estas movilizaciones configuran entre las nuevas conciencias políticas mimbres más sólidos para la configuración de una sociedad civil más democrática.

En última instancia, se puede inferir que las movilizaciones universitarias de finales de la primera década del siglo XXI fueron no solo un reflejo de una percepción ciudadana de injusticia social y una expresión de cambio político representado por una nueva generación posyugoslava, sino también que aquella experiencia despertó un cambio hacia prácticas colectivas democráticas. Las movilizaciones sociales, en ese sentido, han reflejado ese discurrir social de la nueva sociedad civil hacia los temas de calado democrático, representados por el respeto del Estado de derecho, la reacción social ante los abusos de poder, la indignación ante la corrupción institucional o el rechazo a formar parte de sistemas partidocráticos y clientelares. Las movilizaciones nacionalistas siguen teniendo un gran potencial de acción colectiva en la región, pero parecen integrada en el catálogo de partidos políticos y sometidas a los canales de expresión civil. Las problemáticas remanentes de la fragmentación yugoslava siguen representando un escenario de fricción política y condicionan el entorno político según el caso, pero lo hacen cada vez menos, marcadas por el asentamiento de los nuevos estados y de una nueva agenda nacional. Las sociedades civiles posyugoslava luchan a diferentes velocidades, intensidades y con resultados dispares por asentar su

soberanía política y afianzar el carácter democrático del estado frente al poder de las élites locales y los legados autoritarios del pasado.

Bibliografía

ALJAZEERA (2020) “Vučić: Na protestima se vidio upliv kriminalnog i inostranog faktora” (“La influencia no solo de un criminal sino también de un factor externo); en *www.aljazeera.net* (8.7.2020).

BIEBER, F. (2013) “Is change coming to Bosnia? Reflections on protests and their prospects”, *SEER Journal for Labour and Social Affairs in Eastern Europe*, 1, 37-39.

BIEBER, F. (2019) *The Rise of Authoritarianism in the Western Balkans*, Londres: Palgrave.

BRENTIN, D.; Bieber, F. (2019) *Social Movements in the Balkans Rebellion and Protest from Maribor to Taksim* Londres, Nueva York: Routledge.

BRANCATI, D (2013) Pocketbook Protests: Explaining the Emergence of Pro-Democracy Protests Worldwide, *Comparative Political Studies*, 47:11): 1503-1530.

CHANDHOKE, N. (1995) *State and Civil Society: Explorations in Political Theory* (Nueva Delhi/Thousand Oaks/Londres: Sage Publications), 33.

CROSSLEY, N. (2003) “From Reproduction to Transformation: Social Movement Fields and the Radical Habitus”, *Theory, Culture & Society*. 20:6, 43-68.

CVETIČANIN, P.; Popovikj, M; Nedeljković, J (ed.) (2015) “Who Likes This Change? Perception and Evaluation of Socio-economic Changes in Western Balkan Societies”; en *A life for tomorrow. Social transformations in South East Europe*, Skopje: Institute for Democracy “Societas Civilis”.

FAGAN, A.; Sircar, I. (2017) “Activist Citizenship in Southeast Europe”, *Europe-Asia Studies*, 69:9, 1337-1345.

HEMMER, B. (2009) *The Democratization of Peace Building: The Political Engagement of Peace Building NGOs in Democratizing Societies*. Irvine: University of California, PhD thesis.

ISIN, E. F. (2008) “Theorizing Acts of Citizenship”, en Isin, E. F. & Nielsen, G. M.

(eds) *Acts of Citizenship*. Londres: Palgrave Macmillan.

ISIN, E. F. (2009) "Citizenship in Flux: The Figure of the Activist Citizen", *Subjectivity*, 29, 1.

LACLAU, E. (2005) *On Populist Reason*, Londres: Verso.

MALAGIC, M. (2013) "Mass JMBG Protests in Sarajevo: 'Go Out and Fire Them'; en *www.sarajevotimes.com* (1.7. 2013)

MILOŠEVIĆ-ĐORĐEVIĆ, J. S., Žeželj, I. L. (2017) "Civic activism online: Making young people dormant or more active in real life?" *Computers in Human Behaviours*, 70, 115-118.

MOISÉS, J.A. (1993). "Democratization, Mass Political Culture And Political Legitimacy in Brazil". *Estudio/Working Paper*.

NAGLE, J. (2016) *Social Movements in Violently Divided Societies: Constructing Conflict and Peacebuilding*, Londres: Routledge.

PUDAR DRAŠKO, G.; Džihic, V.; Kmezić, M. (2020) (Unheard) calls for democracy from below. *Social and Protest Movements and Potentials for Democratic Renewal*. Friedrich-Ebert-Stiftung.

STUBBS, P. (2012) "Networks, organisations, movements: narratives and shapes of three waves of activism in Croatia", *Polemos*, 15:30. 11-32.

TARROW, S. (1993) "Modular Collective Action and the Rise of the Social Movement: Why the French Revolution was not Enough" *Politics and Society* 21:1, 69-90.

TARROW, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.

